

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**



**AGRESIÓN RECÍPROCA EN LAS RELACIONES ÍNTIMAS  
HETEROSEXUALES**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR**

**María Luisa Cuenca Montesino**

Bajo la dirección del doctor

José Luis Graña Gómez

**Madrid, 2013**

©María Luisa Cuenca Montesino, 2012

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**



**AGRESIÓN RECÍPROCA EN LAS RELACIONES ÍNTIMAS  
HETEROSEXUALES**

Tesis Doctoral

Doctoranda: MARIA LUISA CUENCA MONTESINO

Directores: Dr. José Luis Graña Gómez, Dra. María Elena de la Peña  
Fernández y Dr. José Manuel Andreu Rodríguez

Madrid, 2012







A mi madre



## **AGRADECIMIENTOS**

Quisiera agradecer a mis directores de tesis Dr. José Luis Graña Gómez, la Dra. María Elena de la Peña Fernández y el Dr. José Manuel Andreu Rodríguez, la posibilidad de haber realizado este trabajo.

A José Luis Graña Gómez por ser la persona que, a lo largo de todo este proyecto, ha depositado plena confianza en mí y en mi capacidad.

Agradezco a Rosario Martínez Arias todo su apoyo.

A mi padre y hermanos por ayudarme a realizar este proyecto y compartir conmigo una de las etapas de mi vida en la que más he disfrutado. Soy una persona muy afortunada.

A todos mis amigos y amigas, gracias por estar a mi lado en la travesía del desierto.

A mis amigos Clara, Luis y Fernando que se fueron demasiado pronto, pensar en ellos me hace sentir que están cerca.







# ÍNDICE

<b>Presentación.....</b>	<b>1</b>
--------------------------	----------

## **PARTE PRIMERA** **Fundamentos Teóricos**

<b>I. Epidemiología.....</b>	<b>7</b>
1. Datos sobre prevalencia e incidencia.....	7
2. Epidemiología de la agresión en la pareja en muestras estadounidenses en función del tipo de agresión .....	14
2.1. Agresión física.....	15
2.2. Agresión psicológica.....	31
2.3. Agresión sexual.....	35
3. Epidemiología de la agresión en la pareja en muestras españolas.....	39
<b>II. Agresión en la pareja .....</b>	<b>50</b>
1. Introducción.....	50
2. Formas de agresión recíproca o bidireccional.....	59
2.1. Agresión física.....	59
2.2. Agresión psicológica.....	71
2.3. Agresión sexual.....	78
3. Tipologías diádicas de agresión en la pareja.....	79
4. Factores de riesgo relacionados con la agresión recíproca.....	83
<b>III. Ajuste diádico en la pareja</b>	
1. Introducción.....	93
2. Factores asociados con el ajuste diádico en la pareja.....	94
3. Ajuste diádico y agresión psicológica en la pareja.....	99
4. Ajuste diádico y agresión física en la pareja.....	113

## **PARTE SEGUNDA**

### **Investigación empírica**

<b>IV. Planteamiento de investigación.....</b>	<b>129</b>
1. Objetivos.....	129
2. Método.....	130
2.1. Muestra.....	130
2.2. Hipótesis.....	135
2.3. Diseño de investigación .....	140
2.4. Instrumento de medida .....	141
2.5. Procedimiento.....	147
2.6. Análisis de datos.....	149
3. Resultados .....	158
3.1. Análisis descriptivo de la muestra.....	158
3.2. Prevalencias de agresión en la pareja.....	159
3.3. Frecuencias anuales de los actos de agresión en la pareja.....	162
3.4. Ajuste diádico en la pareja.....	164
3.5. Variables que predicen el empleo y/o victimización de agresión psicológica en la pareja.....	166
3.6. Variables que predicen el empleo y/o victimización de agresión física en la pareja.....	184
3.7. Variables que predicen el ajuste diádico en la pareja.....	202
<b>V. Discusión general.....</b>	<b>229</b>
<b>VI. Conclusiones generales.....</b>	<b>246</b>
<b>VII. Perspectivas futuras de investigación.....</b>	<b>252</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....</b>	<b>255</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>279</b>

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla.1.1.Epidemiología de la violencia de género.....	11
Tabla.1.2.Resultados sobre agresión física en parejas de universitarios.....	18
Tabla.1.3.Resultados sobre agresión física en parejas estadounidenses .....	27
Tabla.1.4.Resultados sobre agresión psicológica en parejas estadounidenses.....	33
Tabla.1.5.Resultados sobre agresión sexual en parejas estadounidenses.....	37
Tabla.1.6.Resultados sobre agresión en la pareja en muestras españolas.....	45
Tabla.2.1.Estudios longitudinales sobre la agresión física y psicológica.....	74
Tabla.2.2.Factores de riesgo relacionados con la agresión recíproca.....	90
Tabla.3.1.Factores que influyen en la calidad relacional .....	98
Tabla. 3.2. Factores relacionados con el ajuste diádico y agresión psicológica.....	112
Tabla. 3.3. Factores relacionados con el ajuste diádico y agresión física.....	124
Tabla. 4.1. Características socio-demográficas de la muestra (n=1180).....	134
Tabla. 4.2. Características relacionales de la muestra (n = 1180).....	158
Tabla. 4.3. Prevalencia estadística de agresores y víctimas en las escalas de la CTS2 (N= 590).....	158
Tabla. 4.4. Prevalencias de agresión psicológica y física en las escalas de la CTS2 en función del sexo (N = 1.180).....	160
Tabla 4.5. Frecuencia media de los actos de agresión en escalas de la CTS2 (N=590).	163
Tabla. 4.6. Dimensiones de la Escala de Ajuste Diádico en función de la edad (N=590).....	164
Tabla 4.7. Resumen del modelo para la Hipótesis 2 .....	168
Tabla.4.8. Resumen del modelo para la Hipótesis 2 (Colorario 1).....	167
Tabla.4.9. Resumen del modelo para la Hipótesis 2 (Colorario 2).....	169

Tabla. 4.10. Resumen del modelo para la Hipótesis 2 (Colorario 3).....	173
Tabla. 4.11. Resumen del modelo para la Hipótesis 3 .....	176
Tabla. 4.12. Resumen del modelo para la Hipótesis 3 (Colorario 1).....	178
Tabla. 4.13. Resumen del modelo para la Hipótesis 3 (Colorario 2).....	180
Tabla. 4.14. Resumen del modelo para la Hipótesis 3 (Colorario 3).....	182
Tabla. 4.15. Resumen del modelo para la Hipótesis 4 .....	185
Tabla. 4.16. Resumen del modelo para la Hipótesis 4 (Colorario 1).....	187
Tabla. 4.17. Resumen del modelo para la Hipótesis 4 (Colorario 2).....	189
Tabla. 4.18. Resumen del modelo para la Hipótesis 4 (Colorario 3).....	191
Tabla. 4.19. Resumen del modelo para la Hipótesis 5 .....	194
Tabla. 4.20. Resumen del modelo para la Hipótesis 5 (Colorario 1).....	196
Tabla. 4.21. Resumen del modelo para la Hipótesis 5 (Colorario 2).....	198
Tabla. 4.22. Resumen del modelo para la Hipótesis 5 (Colorario 3).....	200
Tabla. 4.23. Resumen del modelo para la Hipótesis 6 (Edad).....	203
Tabla. 4.24. Resumen del modelo para la Hipótesis 6 (Tiempo).....	204
Tabla. 4.25. Resumen del modelo para la Hipótesis 7 .....	206
Tabla. 4.26. Resumen del modelo para la Hipótesis 7 (Colorario 1).....	207
Tabla. 4.27. Resumen del modelo para la Hipótesis 7 (Colorario 2).....	209
Tabla. 4.28. Resumen del modelo para la Hipótesis 8 .....	212
Tabla. 4.29. Resumen del modelo para la Hipótesis 8 (Colorario 1).....	213
Tabla. 4.30. Resumen del modelo para la Hipótesis 8 (Colorario 2).....	215
Tabla. 4.31. Resumen del modelo para la Hipótesis 9 .....	217
Tabla. 4.32. Resumen del modelo para la Hipótesis 9 (Colorario 1).....	219
Tabla. 4.33. Resumen del modelo para la Hipótesis 9 (Colorario 2).....	221
Tabla. 4.34. Resumen del modelo para la Hipótesis 10.....	223

Tabla. 4.35. Resumen del modelo para la Hipótesis 10 (Colorario 1).....	224
Tabla. 4.36. Resumen del modelo para la Hipótesis 10 (Colorario 2).....	226
Tabla 4.37. Prevalencias de victimización en muestras clínicas.....	244

## ÍNDICE DE FIGURAS

Tabla.1.1. Evolución del número de denuncias por malos tratos producidos por la pareja o expareja.....	12
---	----



## INDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 4.1. Distribución de la muestra en función de la edad (n =1180)..... 131

Gráfico 4.2. Distribución de muestra en función del estado civil (n = 1180)..... 132

Gráfico 4.3. Distribución de la muestra en función de la nacionalidad (n=1180)..... 132

Gráfico 4.4. Distribución de la muestra en función de la profesión (n=1180)..... 133





## PRESENTACIÓN

El sociólogo Murray Straus está ampliamente reconocido a nivel internacional en la investigación de la violencia familiar, su impacto en la persona y en la sociedad general. Tomó como referencia la Teoría del Conflicto de Adams (1965) para desarrollar a finales de los años 70, “*The Conflict Tactic Scale*” (CTS; Straus, 1979), uno de los instrumentos más empleados en el estudio de la agresión en la pareja.

La influencia de la teoría del conflicto en el trabajo desarrollado por Straus y su equipo en la Universidad de New Hampshire les ha permitido extraer varias conclusiones generales sobre la violencia que se produce en el entorno familiar: *a)* el conflicto es universal, *b)* la violencia familiar es un fenómeno multicausal, *c)* los problemas familiares están interrelacionados dentro del hogar y en la sociedad general y *d)* muchos de los conflictos y de la violencia en la sociedad actual pueden tener sus raíces en la familia.

La trascendencia de su trabajo en los científicos sociales ha sido notable. La escala CTS y sus diversas versiones se han utilizado en numerosas encuestas sociales y estudios epidemiológicos de diferentes países y ha permitido profundizar, con rigor científico, en el fenómeno de la agresión en las relaciones íntimas de pareja en jóvenes y adultos de ambos sexos.

Concretamente, en el contexto de una relación de pareja, Murray Straus sostiene la hipótesis de que la agresión no es una táctica legítimamente exclusiva de uno de los dos miembros de la pareja a la hora de resolver los conflictos de relación.

El abuso y la violencia que se produce en las relaciones de pareja se ha ido desplazando del marco íntimo, privado o personal a un fenómeno de gran interés y preocupación social en nuestros días, motivo por el que ha ido adquiriendo una gran relevancia en la investigación actual.

Desde diversos ámbitos de actuación, organismos públicos y privados de diferentes países se ha planteado que la violencia no suele surgir de forma espontánea durante el matrimonio o en la vida de pareja, con frecuencia se inicia al principio de la relación o durante los primeros meses de convivencia o matrimonio. Como consecuencia de lo anterior, se han favorecido diversos estudios epidemiológicos con el objetivo de analizar y comprender la prevalencia, la frecuencia y el desarrollo de las conductas agresivas en las relaciones de noviazgo, matrimonio y convivencia en jóvenes y adultos de ambos sexos, con el objetivo de defender los derechos básicos de las personas y establecer los medios necesarios para disminuir su prevalencia o incluso llegar a su erradicación.

Con estas ideas en mente, la presente investigación pretende en términos generales, en primer lugar, analizar la agresión recíproca psicológica y física en las relaciones de pareja y, en segundo lugar, examinar el rol de la agresión recíproca en el ajuste diádico de la pareja en una muestra de 590 parejas adultas heterosexuales residentes en la Comunidad Autónoma de Madrid.

Con este objetivo la presente investigación se compone de dos partes diferenciadas, teórica y empírica.

Dentro de los fundamentos teóricos, se revisa la literatura teórica y empírica sobre la violencia en la pareja con el objeto de aportar un marco teórico. El primer capítulo ofrece un marco de referencia con el cual poder comparar los resultados obtenidos en el presente trabajo, mediante una revisión de los estudios epidemiológicos realizados con muestras de personas adultas de ambos sexos y muestras de parejas adultas casadas o que conviven en sus relaciones de íntimas, tanto a nivel nacional como internacional y en función de los tipos de actos agresivos (físico, verbal y sexual). En el segundo capítulo se revisa la literatura sobre la agresión recíproca en la pareja, las formas, las tipologías diádicas de agresión en la pareja y los factores de riesgo asociados con la agresión recíproca. En el tercer capítulo se incluyen los avances más importantes de la literatura sobre el ajuste diádico en la pareja así como los factores relacionados con éste que pueden incrementar el riesgo de agresión física y psicológica en la pareja.

La segunda parte de la presente tesis doctoral incluye la investigación empírica realizada. El cuarto capítulo recoge el planteamiento general de la investigación, donde se plantean los objetivos generales y el método seguido durante la realización del estudio, incluyendo la muestra de estudio, hipótesis planteadas, diseño de investigación, procedimiento y análisis de datos. Seguidamente, en el quinto capítulo, se exponen los resultados obtenidos y se discute sobre los mismos. El sexto capítulo ofrece una serie de conclusiones extraídas a nivel general. Finalmente, el séptimo capítulo establece

diversas consideraciones a tener en cuenta de cara a la realización de futuras investigaciones.

La presente tesis contribuye a la literatura científica de una forma significativa al abordar el estudio de la agresión en la pareja desde una conceptualización más amplia en comparación con la investigación disponible hasta el momento presente. En primer lugar, el presente estudio incluye importantes avances metodológicos con respecto a la investigación previa en este ámbito al utilizar una muestra de parejas y procedimientos avanzados de análisis mediante el programa estadístico HLM-6.0 (Bryck, Raudenbush y Congdon, 2004), programa específico para estimar modelos multinivel. Los instrumentos de medida utilizados en la presente tesis doctoral, la “*Escala de Tácticas para Conflictos*” en su versión revisada, CTS2 (Straus et al., 1996) y la “*Escala de Ajuste Diádico*”, DAS (Spanier, 1976), se han utilizado ampliamente en la investigación previa en este ámbito y han demostrado tener excelentes propiedades psicométricas.

En segundo lugar, la presente tesis utiliza una muestra comunitaria de parejas adultas heterosexuales en relaciones de noviazgo, matrimonio y convivencia sin signos explícitos de agresión o de conflicto, por tanto, los resultados de la presente tesis aportan información relevante a investigadores y clínicos sobre cómo las estrategias de resolución de conflictos agresivas se relacionan con el ajuste diádico de la pareja.

En tercer lugar, la presente tesis está orientada al ámbito de la prevención, aspecto fundamental para poder erradicar este problema y para luchar contra quienes piensan y utilizan la violencia como una forma de resolver conflictos.







# **PRIMERA PARTE**

## **FUNDAMENTOS TEÓRICOS**



# CAPÍTULO I

## EPIDEMIOLOGÍA

---

### 1. Datos sobre prevalencia e incidencia

Los estudios epidemiológicos y encuestas sociales realizadas en los últimos años por los organismos públicos y privados de diversos países, constatan que la violencia en las relaciones de pareja se trata de un fenómeno social frecuente y de naturaleza diádica (Archer, 2000; 2002), con múltiples efectos negativos en la vida cotidiana de las personas implicadas.

La Organización Mundial de la Salud (OMS), organismo de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) especializado en gestionar políticas de prevención, promoción e intervención en salud a nivel mundial, en el “*Informe Mundial sobre la Violencia y Salud*” (OMS, 2002) describe la magnitud, las formas y los contextos de la violencia en el mundo y advierte sobre las graves consecuencias, inmediatas y a largo plazo que la violencia tiene para la salud física y psíquica de las personas implicadas, además esta situación es preocupante si se tienen en cuenta las repercusiones que la exposición directa o indirecta a la misma tiene para el desarrollo psicológico y social de los individuos, las familias, las comunidades y los países.

Las resoluciones aprobadas en 1995, en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, China), establecieron como objetivos estratégicos promover la investigación y las estadísticas sobre el alcance de la violencia doméstica y el

compromiso por parte de todos los países miembros representados de fortalecer la legislación contra todas las formas de violencia doméstica.

No obstante, la complejidad de generalizar los resultados sobre la prevalencia de violencia doméstica se debe fundamentalmente a aspectos de orden metodológico ya que, generalmente, se utilizan indicadores expresados en porcentajes o tasas para facilitar su comparación entre diferentes países y grupos sociales y éstos han de reunir ciertas garantías metodológicas como, ser específicos, cuantificables, fiables, válidos o estar basados en definiciones aceptadas internacionalmente (Novo y Seijo, 2009). Otros aspectos metodológicos tienen que ver con las características de la muestra utilizada (comunitaria, clínica o forense) o el tipo de planteamiento que guía la investigación en cada caso que, entre otros aspectos, ha dado lugar a diferentes líneas de investigación y diferentes resultados (Riggs, Caulfield y Street, 2000), dificultando la realización de estudios transculturales (American Psychological Association, 1999).

Por este motivo, los datos disponibles de las investigaciones realizadas en diferentes países solo hacen referencia a la agresión ejercida sobre un miembro de la pareja que, generalmente, es la mujer (véase Tabla 1.1) y, debido a ello, actualmente en España los estudios epidemiológicos desarrollados a nivel nacional se refieren a violencia de género (violencia contra la mujer) y no en la pareja (cualquiera de los dos miembros de una pareja que mantienen una relación íntima puede ser víctima o agresor) y los resultados se centran en la mujer como víctima (muestras clínicas) y el hombre como agresor (muestras forenses).

En esta línea, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002) en el marco de la violencia interpersonal y de acuerdo con las encuestas realizadas en diversos países del mundo, en el “*Informe Mundial sobre Violencia y Salud*” se estima que entre un 10% y un 69% de las mujeres manifiesta haber sufrido agresiones físicas en algún momento de sus relaciones de pareja y en torno a un 20% manifiesta haber sufrido algún tipo de abuso sexual en la infancia, además en algunos países, una de cada cuatro mujeres refiere haber sido víctima de violencia sexual por parte de su pareja.

En el último año, el porcentaje de mujeres que habían sido agredidas por su pareja podía variar entre un 1,3% y un 52% (Krug, Dahlberg, Mercy, Zwi y Lozano, 2002).

En un estudio posterior bajo el título “*Salud de la mujer y violencia doméstica contra las mujeres*” (OMS, 2005), tras examinar una serie de estudios realizados antes del año 1999 en 35 países, se estima que entre un 10% y un 52% de las mujeres manifiesta haber sufrido maltrato físico en algún momento de su vida por parte de su pareja y entre un 10% y un 30% manifiesta haber sido víctima de violencia sexual. No obstante, el estudio señala que los datos de los países en desarrollo son escasos.

En España, la prevalencia de violencia de género es elevada afectando a entre un 15% y un 30% de la población femenina (Echeburúa y Corral, 1998). La forma más común de abordar el estudio de la violencia de género en nuestro país, ha sido el diseño de corte transversal y las principales fuentes de información sobre este fenómeno han sido los registros oficiales, las evaluaciones en muestras clínicas de mujeres maltratadas y las encuestas sociales. Concretamente, el indicador epidemiológico más utilizado ha sido la estimación a partir de las encuestas (Perles, 2006).

Recientemente, el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en la Macroencuesta de Violencia de Género 2011, ha evaluado a cerca de ocho mil mujeres de 18 años y más residentes en el estado español. Las entrevistas fueron presenciales, realizándose en el domicilio de las mujeres encuestadas. Los resultados de la encuesta mostraron que un 89,1% de las mujeres entrevistadas afirmó no haber sufrido nunca situaciones de maltrato por parte de su pareja o expareja y un 10,9% de las mujeres informó haber sufrido violencia de género alguna vez en la vida. Del total de mujeres encuestadas, un 3,0% manifestó estar en situación de maltrato y habrían salido de esa situación en torno a un 7,9%. La muestra del estudio fue inferior que en las Macroencuestas realizadas anteriormente por el Instituto de la Mujer debido fundamentalmente a la metodología utilizada ya que se entrevistó telefónicamente a las mujeres (más de veinte mil mujeres en las Macroencuestas de 1999 y 2002 e incluso más de treinta mil mujeres en la Macroencuesta de 2006).

Los informes del Instituto de la Mujer relativos a los resultados de las Macroencuestas de 1999, 2002 y 2006 se referían a maltrato contra las mujeres en el ámbito familiar y no se distinguía entre violencia de género y violencia doméstica, por este motivo, en los informes se distinguía entre el “maltrato técnico” y el “maltrato declarado”. El informe elaborado por el CIS se refiere exclusivamente a maltrato declarado y proveniente de hombres que son o han sido cónyuges o parejas de las mujeres encuestadas.

Respecto a las Macroencuestas anteriores los datos reflejan un aumento muy importante de la proporción de mujeres que declararon en 2011 haber sufrido malos tratos alguna vez en la vida (10,9%) frente a los años 2006 (6,3%), 2002 (6,2%) y a 1999 (5,1%). La variación en los datos de las mujeres que informó haber sufrido maltrato en el

último año se ha incrementado respecto a los datos de las tres Macroencuestas anteriores (que no presentaban variaciones estadísticamente significativas) hasta llegar a un 3,0% del total de encuestadas. No obstante, la mayor parte de este incremento se debe a las mujeres que informaron que ya no están sufriendo malos tratos.

La tabla 1.1 refleja algunos datos sobre índices de violencia de género, señalándose los autores del estudio y los datos epidemiológicos.

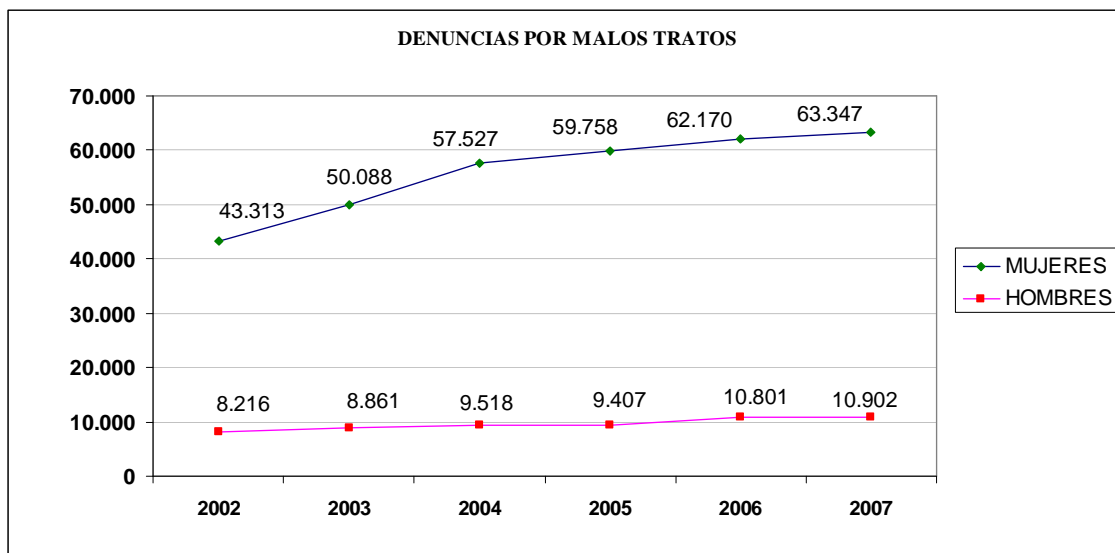
**Tabla 1.1.** Epidemiología de la violencia de género

AUTOR	DATOS EPIDEMIOLÓGICOS
Echeburúa y Corral., 1998.	En España la estimación de maltrato doméstico afecta o puede variar entre un 15% y un 30% de la población femenina.
APA (American Psychological Association, 1999)	En Estados Unidos se estima que un 22% de las mujeres experimenta al menos un acto de agresión física por parte de su pareja durante la edad adulta.
Krug et al., 2002.	En 48 encuestas de base poblacional realizadas en todo el mundo, entre los años 1982 y 1999, se estima que entre un 10% y un 69% de las mujeres informa haber sido agredida físicamente por su pareja en algún momento de su vida, mientras que entre un 6% y un 47% informa de relaciones sexuales forzadas o intentos de agresión por parte de alguna pareja en algún momento de su vida.
García Moreno et al., 2005.	Tras examinar una serie de estudios realizados antes del año 1999 en 35 países, entre un 10% y un 52% de las mujeres informó haber sufrido maltrato físico por parte de su pareja en algún momento de su vida y entre un 10% y un 30% había sido víctima de violencia sexual por parte de su pareja.
Instituto de la Mujer.	1999. En España, un 12,4% de las mujeres se considera “técnicamente maltratadas” y un 4,2% maltratadas en el último año. 2002. En España, un 11,1% de mujeres se consideran “técnicamente maltratadas” y un 4% maltratadas en el último año. 2006. En España, un 9,6% de mujeres se consideran “técnicamente maltratadas” y un 3,6% maltratadas en el último año.
Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), 2011	El 89,1% de las mujeres entrevistadas afirmó no haber sufrido nunca ninguna situación de maltrato por parte de su pareja o expareja. El porcentaje de mujeres que informó haber sufrido violencia de género alguna vez en la vida fue del 10,9%, y del total de mujeres encuestadas, un 3,0% informó estar en situación de maltrato y habrían salido de esa situación en torno a un 7,9% del total de mujeres encuestadas.



Otro de los indicadores más utilizados en nuestro país son los registros oficiales. En la Tabla 1.2 se muestra la evolución de las cifras oficiales del número de denuncias por malos tratos producidos por la pareja o expareja, según la relación con el/la autor/a (cónyuge, excónyuge, compañero/a sentimental, excompañero/a sentimental y novio/a exnovio/a), a partir de información estadística facilitada por el Ministerio del Interior, desde el año 2002 acumulada hasta el año 2007.

**Figura 1.1.** Evolución del número de denuncias por malos tratos producidos por la pareja o expareja, según relación con el/la autor/a



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos facilitados por el Ministerio del Interior.

(\*) Incluido Separado/a-Divorciado/a.

Nota 1: En el País Vasco y Cataluña sólo se incluyen datos en relación con las denuncias presentadas ante los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado.

Nota 2: Desde Enero de 2004, se incorporan nuevos tipos delictivos, a partir de las modificaciones legales aprobadas durante el año 2003. Así, se añaden los delitos de "Mutilación genital", y "Sustracción de Menores". Por su parte, la nueva redacción del Art. 153 quita la habitualidad a los "Malos Tratos", concediéndosela al 173 que pasa a tipificarse como "Malos Tratos Habituales en el Ámbito Familiar". Por último, el delito de "Coacción a la prostitución" amplía su ámbito, al pasar a denominarse "Coacción/Lucro sobre las prostitución". Además, buena parte de las infracciones consideradas, hasta este momento, como faltas, pasan a tipificarse como "delitos".

Además de constatar su magnitud, se observa una tendencia al alza y un crecimiento exponencial en los últimos años en el número de denuncias interpuestas por mujeres y hombres. Específicamente, en función del *status* de la pareja, el número de denuncias recogidas en orden decreciente fueron en relaciones de matrimonio,

convivencia y noviazgo tanto en hombres como en mujeres. No obstante, las mujeres denunciaron en mayor proporción que los hombres.

En resumen, a partir de estos datos se comprueba que la violencia se da en las relaciones de pareja en adultos de ambos sexos y debido a que en el momento actual son escasas las investigaciones que analizan los actos agresivos en muestras de parejas representativas a nivel comunitario, este aspecto supone una vía para conocer mejor los datos sobre su situación así como el análisis de las variables y de los factores relacionados con la agresión en la pareja.

## **.2. Epidemiología de la violencia en la pareja en muestras estadounidenses en función del tipo de agresión**

Hasta finales de la década de los años 70, investigadores y clínicos no evaluaban de manera sistemática los actos de agresión en las relaciones de pareja ya que en muestras comunitarias se consideraba un fenómeno raro y, en muestras clínicas, parejas que acuden a terapia para resolver sus conflictos de relación, se consideraba un fenómeno poco frecuente. En el momento actual podemos concluir que la violencia en las relaciones íntimas de pareja es un fenómeno frecuente y de gran preocupación social.

La revisión de las investigaciones realizadas en diversos países sobre la violencia en las relaciones de pareja en adultos de ambos sexos, sostiene que una de las características de este tipo de violencia es, en primer lugar, el inicio temprano en la relación y, en segundo lugar, la cronicidad. En parejas adultas, la violencia suele aparecer al principio de la relación o de forma gradual al principio del matrimonio o convivencia a medida que aumenta la implicación emocional y el grado de compromiso en la pareja (Arias, Samios y O'Leary, 1987; Murphy y O' Leary, 1989; O'Leary, Barling, Arias y Rosenbaum, 1989; Aldarondo, 1996; Timmons y O'Leary, 2004).

A continuación se expondrán los estudios epidemiológicos más relevantes realizados sobre la agresión en la pareja en muestras comunitarias de personas adultas de ambos sexos y en muestras comunitarias de parejas casadas o que conviven (no clínicas o forenses), donde el objeto de estudio es la violencia perpetrada y sufrida por ambos miembros de la pareja, tanto en población estadounidense como española y en qué medida los resultados los resultados obtenidos son comparables con los de estudios que utilizan muestras clínicas o forenses.

## 2.1. Agresión física

En 1995, la Organización Mundial de la Salud (OMS) informó que el 30% de las estudiantes universitarias habían revelado algún tipo de violencia en sus relaciones de pareja y, con el tiempo, las agresiones verbales se convertían en agresiones físicas.

Analizando los datos disponibles en muestras de estudiantes universitarios, las estimaciones de agresión física en las relaciones de pareja pueden variar en diversos estudios entre un 20% y más del 60% (Makepeace, 1981; Cate et al., 1982; Bernard y Bernard, 1983; Billingham y Sack, 1986; Sigelman, Berry y Wiles, 1984; Arias, Samios y O'Leary, 1987; White y Koss, 1991; Rigg y O'Leary, 1996; Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996; Marshall y Rose, 1990; Bookwala et al., 1992).

El nivel de gravedad de las agresiones más frecuentemente empleado se caracteriza como “*violencia de bajo nivel*” (por ejemplo, empujones o agarrones). Las formas severas de violencia (por ejemplo, pegar, emplear un cuchillo o un arma, dar un puñetazo, intentar ahogar, empujar, dar patadas o quemar) son informadas entre un 1% y un 3% (Makepeace, 1981, 1986; Sigelman, Berry y Wiles, 1984; Riggs, 1993; Riggs et al., 1990). Diversos estudios, estiman su frecuencia entre un 9% y un 51% (Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996; Billingham, Bland y Leary, 1999; Hettrich y O'Leary, 2007; Hines y Saudino, 2003).

En cuanto a la epidemiología de la violencia en las relaciones de pareja en estudiantes universitarios parece ser de magnitud superior en comparación con las

parejas adultas (Timmons y O'Leary, 2004), pero de intensidad inferior (Straus, 2004; 2008) y, por tanto, con importantes consecuencias en la salud física y mental.

En un estudio reciente Miller (2011), analizó los comportamientos agresivos en una muestra de 1.530 universitarios de ambos sexos, observando que uno de cada cuatro estudiantes participó en una relación de noviazgo de maltrato físico (que incluía al menos dos actos de agresión física).

A la luz de los datos de las investigaciones realizadas una cuestión importante a tener en cuenta es que la violencia en jóvenes universitarios estadounidenses frecuentemente es de naturaleza recíproca o bidireccional, es decir, ejercida tanto por mujeres como por hombres. En este sentido, gran parte de la investigación realizada indica que las tasas de prevalencia de agresión física son muy similares en las relaciones de pareja de jóvenes universitarios (Straus 2004; 2008; Straus y Ramírez, 2007).

Murray Straus realizó dos estudios a nivel internacional con muestras de estudiantes universitarios utilizando la escala CTS2, observando que las tasas de perpetración de agresión física en hombre y mujeres contra sus parejas fueron relativamente similares, tratándose fundamentalmente de gravedad menor.

En el primero de los estudios realizado por Straus (2004), en una muestra extraída de 31 universidades encontró una media universitaria del 29% de estudiantes que habían ejercido violencia física contra sus parejas en los últimos 12 meses. En los 32 países implicados en el segundo estudio, Straus (2008) observó que el patrón de agresión más frecuente en las relaciones fue la bidireccionalidad, con una tasa de prevalencia que excedía el 50% seguida de la violencia ejercida solo por la mujer (21,4%) y, en último

lugar, la violencia ejercida solo por el hombre (9,9%). Estos resultados le llevaron a la conclusión que en la mayoría de los casos la violencia fue mutua.

Straus y Ramírez (2007) ya encontraron evidencia de este mismo patrón en estudiantes universitarios de Estados Unidos y México; en casi las tres cuartas partes de las relaciones (71,2%), la violencia fue mutua. En las relaciones en las que sólo uno de los miembros fue violento, en un 19% de las parejas fue solo la mujer y en un 9.8% fue solo el hombre. En un estudio posterior, Straus (2009) analizó la violencia interparental presenciada en el hogar en una muestra de universitarios de ambos sexos y llegó a la conclusión de que la pauta más común de violencia presenciada en el hogar fue la bidireccionalidad.

En esta línea, diversos estudios estiman que en muestras de estudiantes universitarios es habitual que ambos miembros de la pareja ejerzan actos de agresión física y entre un 16% y un 68% de las relaciones en las que ambos miembros de la pareja informaron ejercer actos de agresión, estos fueron de naturaleza recíproca o bidireccional, es decir, cada miembro de la pareja había sido agresor y víctima durante un conflicto de relación (Cate et al., 1982; Billingham y Sack, 1986; White y Koss, 1991; Sigelman, Berry y Wiles, 1984; Deal y Wampler, 1986; Bookwala et al., 1992; Riggs, 1993; Shook et al., 2000; Próspero, 2008).

En estos estudios, la agresión recíproca adopta una amplia variedad de formas, tratándose fundamentalmente de gravedad menor, como, empujones y bofetadas. Además, entre aquellos que utilizaron actos de agresión contra su pareja se observaron

asociaciones significativas para expresar y recibir violencia, tanto en hombres como en mujeres (Marshall y Rose, 1990; White y Koss, 1991).

No obstante, la generalización de los resultados de estos estudios a muestras comunitarias clínicas o parejas de mayor edad es limitada ya que las parejas de estudiantes universitarios son frecuentemente más violentas que las parejas de mayor edad (Stets y Straus, 1990; Sugarman y Hotaling, 1989).

En la Tabla 1.2 se presenta un resumen de los estudios mencionados previamente, donde se recogen los autores de los estudios comentados, el tipo de muestra utilizada y los principales resultados obtenidos en cuanto a la prevalencia de la agresión física en muestras de estudiantes universitarios de ambos sexos en sus relaciones de pareja.

**Tabla 1.2.** Resultados sobre agresión física en parejas de universitarios

AUTOR	MUESTRA	EVIDENCIA EMPÍRICA
Makepeace, 1981.	N=202 (Hombres y Mujeres)	Una quinta parte de los participantes del estudio (21,2%), había experimentado directamente abusos físicos por parte de su pareja y un 61% afirmó conocer personalmente a alguien que la había sufrido.
Cate et al., 1982	N=355 (Hombres y Mujeres)	En más de la mitad de los casos (68%) el abuso fue de naturaleza recíproca (cada miembro de la pareja había sido agresor y víctima en algún momento de la relación).
Bernard y Bernard, 1983.	N=461 (Hombres y Mujeres)	Un 30% de los participantes informó de violencia bidireccional. Un 21% de las mujeres y un 15% de los hombres informaron haber agredido físicamente a su pareja respectiva. Del porcentaje de hombres y mujeres que reconocieron agredir a sus parejas, un 82% de las mujeres y un 77% de los hombres se declararon víctimas.

AUTOR	MUESTRA	EVIDENCIA EMPÍRICA
Sigelman et al, 1984.	N=504 (Hombres y Mujeres)	La mayoría de los participantes que informaron haber utilizado algún acto de violencia, éste implicaba violencia recíproca. El 52,1% de las mujeres y el 53,6% de los hombres informaron de agresiones físicas contra sus parejas. El 47,8% de las mujeres y el 58,9% de los hombres se declararon víctimas.
Billingham y Sack, 1986.	N=526 (Hombres y Mujeres)	Porcentajes similares de hombres (18,6%) y de mujeres (19,2%) declararon que la violencia fue de tipo recíproco.
Deal y Wampler, 1986.	N=410 (Hombres y Mujeres)	Un 47% de los participantes experimentó algún acto de violencia en sus relaciones de noviazgo. La mayoría de dichas experiencias fue de tipo recíproco, llegando a alcanzar tasas similares de violencia entre hombres y mujeres en el curso de sus relaciones de noviazgo.
Arias, Samios y O'Leary, 1987.	N= 270 (Hombres y Mujeres)	El 49% de las mujeres y el 30% de los hombres informaron haber empleado alguna forma de agresión física durante su época de noviazgo.
Marshall y Rose, 1990.	N= 540 (Hombres y Mujeres)	El 76,3% de las mujeres y el 72,5% de los hombres informaron haber agredido físicamente a sus parejas. El 62,7% de los hombres y el 61,8% de las mujeres se declararon víctimas de agresiones físicas por parte de sus parejas.
White y Koss, 1991.	N= 6.159 (Hombres y Mujeres)	El 29,4% de los hombres y el 16,1% de las mujeres informaron de violencia recíproca.
Bookwala et al., 1992	N=305 (Hombres y Mujeres)	La agresión física de uno de los miembros de la pareja predecía la agresión física del otro miembro de la pareja, tanto en hombres como en mujeres (agresión recíproca).
Riggs, 1993.	N=667 (Hombres y Mujeres)	Un 64% de los hombres y un 57% de las mujeres que informaron haber perpetrado algún acto agresivo físico contra su pareja, declararon que ambos se habían



AUTOR	MUESTRA	EVIDENCIA EMPÍRICA
		comportado agresivamente.
Riggs y O'Leary, 1996.	N=375 (Hombres y Mujeres)	Más del 30% de los participantes informó haber agredido físicamente a su pareja (el 30% de los hombres y el 33,6% de las mujeres).
Straus et al., 1996.	N=317 (Hombres y Mujeres)	El 47% de los hombres y el 35% de las mujeres informaron haber agredido físicamente a su pareja, al menos una vez en los últimos doce meses. El 49% de los hombres y el 31% de las mujeres, se declararon víctimas de agresión física, en el último año.
Shook et al., 2000.	N=572 (Hombres y Mujeres)	El 23,5% de las mujeres y el 13% de los hombres admitieron forzar físicamente a la pareja.
Straus, 2004.	N=8666 (Hombres y Mujeres)	Una media del 29% de estudiantes informó haber agredido físicamente a sus respectivas parejas en los últimos 12 meses.
Hines y Saundino, 2003.	N=481 (Hombres y Mujeres)	No se encontraron diferencias de género significativas en agresión física.
Hetrich y O'Leary, 2007.	N=446 mujeres	El 32% de las mujeres informó haber ejercido actos violentos físicos de leves a moderados con más frecuencia que sus compañeros. Las mujeres informaron que sus parejas masculinas ejercieron con más frecuencia actos de agresión física más severos.
Straus y Ramírez, 2007.	N=1.544 (Hombres y Mujeres)	En casi las tres cuartas partes de las relaciones (71,2%), la violencia fue mutua.
Straus, 2008.	N=4239 (Hombres y Mujeres)	La forma más frecuente de violencia en las relaciones de estudiantes universitarios fue de tipo bidireccional, con una tasa de prevalencia del 68,6%, seguido de la violencia ejercida por la mujer (21,4%) y, en último lugar, la violencia ejercida por el hombre (9,9%).

AUTOR	MUESTRA	EVIDENCIA EMPÍRICA
Próspero, 2008	N=609 (Hombres y Mujeres)	La forma más frecuente de violencia en las relaciones de estudiantes universitarios fue de tipo recíproco. El 80% de las parejas clasificaron la violencia en sus relaciones, como, control violento mutuo o violencia situacional (Johnson, 2001).
Straus, 2009.	N=1.313 (Hombres y Mujeres)	La pauta más común sobre la violencia interparental presenciada en el hogar, fue la bidireccionalidad.
Miller, 2011.	N=1530 (Hombres y Mujeres)	Uno de cada cuatro estudiantes universitarios participó en una relación de noviazgo de maltrato físico.

En resumen, en muestras de estudiantes universitarios las tasas de prevalencia de agresión física, en general, son elevadas. Además, se evidencia que la agresión es un proceso de interacción a lo largo del tiempo de relación y frecuentemente en muestras de universitarios un porcentaje elevado de las agresiones físicas presenta un patrón de tipo bidireccional o recíproco.

En lo que se refiere a la violencia en las relaciones de pareja en adultos en muestras estadounidenses, es significativa. La agresión física ocurre en un tercio o más de las parejas jóvenes casadas y aproximadamente un 10% de hombres y mujeres en muestras representativas de parejas casadas y que conviven informaron haber sido víctima de agresión física por parte de su pareja. En cuanto a muestras clínicas, es decir, parejas que acuden a terapia para resolver sus conflictos de relación, las tasas de prevalencia de agresión física pueden llegar a variar entre un 35% y un 60% (O'Leary y Woodin, 2009).

El referente más utilizado por los investigadores relativo a la magnitud de la agresión en la pareja en adultos lo constituye la Encuesta Nacional sobre Violencia en la Familia (“*The National Family Violence Survey*”: NFVS), efectuada por los sociólogos Murray Straus y Richard Gelles (Straus y Gelles, 1990), quienes utilizaron datos de la encuesta de 1985 para estimar la incidencia y prevalencia de agresión física en una muestra de 6.002 parejas casadas y que convivían, observando que la agresión física había ocurrido en un 16.1% de las parejas que participaron en el estudio en los últimos doce meses.

Como parte del estudio analizaron el porcentaje de hombres y de mujeres que informaron haber sufrido algún tipo de agresión física por parte de su pareja y llegaron a la siguiente conclusión: de las mujeres encuestadas, un 11,6% admitió haber sufrido algún tipo de agresión física y un 3,4% agresiones físicas de tipo grave en el último año. En cuanto a los hombres encuestados, un 12,4% informó haber sufrido algún tipo de agresión física y un 4,8% agresiones físicas de tipo grave por parte de su pareja en los últimos doce meses.

Estudios previos de la misma encuesta en 1975 (Straus, Gelles y Steinmetz, 1981), en la cual se había entrevistado a un total de 2.143 adultos de ambos sexos (960 hombres y 1.183 mujeres) casados o que convivían con su pareja, mostraron que una de cada seis parejas en Estados Unidos declaró haber ejercido al menos un incidente violento en el último año. Además, un 12,1% de las mujeres y un 11,6% de los hombres declararon haber agredido físicamente a su pareja al menos una vez en el último año, no observándose diferencias significativas en cuanto al género. Con respecto a la edad, las parejas más jóvenes, menores de 30 años, presentaron mayores tasas de agresión, disminuyendo éstas a medida que la edad aumentaba.

En la encuesta de 1985 (Straus y Gelles 1990), se entrevistó a un total de 8.145 adultos de ambos sexos, casados o que convivan con su pareja. Los resultados evidenciaron que un 16% de las parejas informó de violencia mutua. Sobre las diferencias de género, los autores no observaron diferencias significativas; un 12,1% de las mujeres y un 11,3 % de los hombres informaron haber agredido físicamente a su pareja en el último año, al menos una vez en el curso de un conflicto. Con respecto a la edad, los autores confirmaron un descenso en las tasas de prevalencia de la agresión física a medida que la edad aumentaba.

Los autores calcularon que, aplicando esta tasa a los 54 millones de parejas existentes en los Estados Unidos en el año 1984, aproximadamente unos 8,7 millones de parejas han experimentado al menos un ataque físico en el último año y en torno a 3,4 millones de parejas experimentaron actos con una alta probabilidad de causar daño o lesiones.

Straus y Gelles (1990) compararon los actos de agresión física empleados por hombres y mujeres en las encuestas nacionales sobre la violencia familiar de 1975 y 1985 y llegaron a la siguiente conclusión: las mujeres informaron más frecuentemente de actos como, tirar cosas, dar patadas, morder, golpear con el puño y golpear o intentar golpear con algo, con más frecuencia que lo hicieron los hombres, siendo los actos más frecuentes utilizados, empujar y agarrar. Los hombres también informaron utilizar estos actos, pero con tasas más altas que las mujeres para actos como golpear.

Otra cuestión importante a tener en cuenta a la luz de los resultados de las encuestas realizadas por Straus y su equipo es que aproximadamente la mitad de la violencia en la pareja fue de tipo bidireccional, es decir, ambos miembros de la pareja

ejercían actos de agresión y un cuarto de la violencia fue perpetrada por hombres y el cuarto restante fue perpetrada por mujeres (Straus y Gelles, 1986; Straus, Gelles y Steinmetz, 1980,2006).

Schafer, Caetano y Clark (1998), dirigieron un estudio sobre la agresión en la pareja con el objetivo de analizar una muestra representativa a nivel nacional de 1.635 parejas casadas o que convivían. Los investigadores analizaron los resultados del estudio estableciendo cuatro grupos diferenciados: (1) los dos miembros de la pareja están de acuerdo en la ocurrencia de agresión física, (2) solo la mujer declaró que hubiera ocurrido, (3) solo el hombre declaró que hubiera ocurrido y (4) los dos miembros de la pareja están de acuerdo en la no ocurrencia de agresión física.

Teniendo en cuenta los episodios de violencia física en los que ambos estaban de acuerdo en la ocurrencia de agresión física y solo la mujer declaró haberla sufrido, encontraron una tasa de victimización del 9,8% en las mujeres en el último año de convivencia. Para calcular la tasa de victimización de los hombres, se tuvieron en cuenta todos los episodios de violencia física declarados por los hombres, en conjunto, un 10,6% de los hombres de la muestra informó haber sufrido agresiones físicas en el último año de convivencia.

La tasa de victimización resultante es similar pero ligeramente más baja a la tasa informada por Straus y Gelles (1990a) probablemente debido a ciertos aspectos metodológicos como el tamaño de la muestra o el método utilizado para recoger la información (entrevistas cara a cara vs. encuestas telefónicas) y es posible que algunos participantes del estudio percibieran el método como menos anónimo conduciendo a una tasa subestimada de agresión física (José y O'Leary, 2009).

Los resultados de la Encuesta Nacional sobre Violencia contra la mujer del Instituto Nacional de Justicia (Washington D. C.) (Tjaden y Thoennes, 2000) revelaron que un 22,1% de las mujeres y un 7,4% de los hombres que habían tenido o tenían pareja informaron haber sufrido en algún momento de su vida agresiones físicas a manos de sus parejas. Además, un 1,3% de las mujeres y un 0,6% de los hombres lo afirmaron en los últimos doce meses. De acuerdo con estas últimas estimaciones, 1.309.061 de mujeres y 834.732 hombres han sido físicamente agredidos en el último año por su pareja en los Estados Unidos.

Este dato es claramente discrepante si se compara con las estimaciones obtenidas por Straus y Gelles (1990a) y Schafer et al., (1998) probablemente debido a que el estudio se presentaba como un estudio de “*seguridad personal, lesiones y violencia*” y, en este sentido, los participantes podrían haber percibido que el estudio concernía sólo a los episodios violentos o criminales y de este modo influir en las tasas de prevalencia encontradas. En cualquier caso, no dejan de mostrar evidencia sobre la existencia de actos violentos tanto en hombres como en mujeres.

Aunque las tasas de perpetración de agresión física presentadas en los estudios mencionados sean similares en hombres y mujeres, en relación a los daños o lesiones, Stets y Straus (1990), analizaron los datos de la Encuesta Nacional sobre Violencia en la Familia de 1985 (“*The National Family Violence Survey*”, NFVS), y llegaron a la siguiente conclusión: un 3% de las mujeres y menos del 0,5% de los hombres informaron de daños o lesiones.

Estos datos corroboran las conclusiones de estudios posteriores como el metanálisis realizado por Archer (2000), que evidenció que las mujeres generalmente

tienen más riesgo de sufrir lesiones que los hombres en sus relaciones tanto en muestras comunitarias como en clínicas.

Aunque la investigación desarrollada en violencia en la pareja se ha focalizado mayoritariamente en muestras de adultos de ambos sexos, en la actualidad ha comenzado a recibir cada vez mayor atención la investigación basada en el análisis de datos diádicos. Diversos estudios que han utilizado muestras de parejas casadas o que conviven para estimar la prevalencia de agresión física en la pareja, han llegado a la conclusión de que hombres y mujeres tienden a subestimar su implicación como agresores y como víctimas debido a que las estimaciones de agresión física basadas en las respuestas combinadas de ambos cónyuges fueron, en general, más elevadas que las respuestas individuales de hombres y mujeres (Szinovac, 1983; Szinovac, 1995; O'Leary, Barling, Arias y Rosenbaum, 1989; O'Leary y Williams, 2006; Caetano, Field, Ramisetty-Mikler y Lipsky 2009).

Cada vez hay mayor evidencia sobre la naturaleza recíproca o bidireccional de la agresión física en las relaciones de pareja en adultos. La investigación de corte transversal y longitudinal ha mostrado que en muestras de parejas adultas es habitual que ambos miembros de la pareja ejerzan y sufran agresión física (Anderson, 2002; Sugihara y Warner, 2002; Williams y Frieze, 2005; Taft et al., 2006; Frye y Karney 2006; Whitaker et al., 2007; Caetano, Ramisetty-Mikler, y Field, 2009; Langer et al., 2008; Kar y O'Leary, 2010; Panuzio y DiLillo, 2010). En estos estudios, la agresión recíproca adopta una amplia variedad de formas, siendo fundamentalmente de gravedad menor, como, empujones, bofetadas o tirar cosas contra la pareja.

No obstante, la reciprocidad no implica necesariamente que la frecuencia o el nivel de gravedad de la violencia sea igual o similar entre los miembros de la pareja

(Whitaker et al., 2007), sin embargo en el momento actual no hay investigación en este sentido.

En la Tabla 1.3, se presenta un resumen de los estudios mencionados previamente, donde se recogen los autores de los estudios comentados, la muestra utilizada y los principales resultados obtenidos en cuanto a la prevalencia de agresión física en muestras de parejas adultas casadas o que conviven.

**Tabla 1.3.** Resultados sobre agresión física en parejas estadounidenses

AUTOR	MUESTRA	EVIDENCIA EMPÍRICA
Straus, Gelles y Steinmetz, 1990.	Parejas comunitarias N=6.002 parejas casadas o que conviven	Un 16.1% de las parejas que participaron en el estudio informó utilizar agresión física en el último año. El 11,6% de las mujeres informó haber sufrido algún tipo de agresión física y un 3,4% informó haber sufrido agresiones físicas de tipo severo, en el último año. El 12,4% de los hombres informó haber sufrido algún tipo de agresión física y un 4,8% informó haber sufrido agresiones físicas de tipo severo, en el último año.
Schafer, Caetano y Clark, 1998.	Parejas comunitarias N= 1.635 parejas casadas o que conviven	El 9,8% de las mujeres y el 10,6% de los hombres encuestados informaron haber sufrido algún tipo de agresión física por su pareja en el último año.
Tjaden y Thoennes, 2000.	N= 8.000 mujeres N= 8.000 hombres	El 22,1% de las mujeres y el 7,4% de los hombres que habían tenido o tenían pareja, informaron haber sufrido, en algún momento de su vida, agresiones físicas a manos de sus parejas. El 1,3% de las mujeres y el 0,6% de los hombres, lo afirmaron en los últimos doce meses.
Straus, Gelles y Steinmetz, 1981.	Parejas comunitarias N=2.143 parejas casadas o que conviven.	Una de cada seis parejas en Estados Unidos declaró ejercer al menos un incidente violento en el último año. El 12,1% de las mujeres y el 11,6% de los hombres declararon haber agredido físicamente a sus parejas, al menos una vez



AUTOR	MUESTRA	EVIDENCIA EMPÍRICA
		en el último año. No se observaron diferencias significativas en cuanto al género. Las parejas más jóvenes, menores de 30 años, presentaron mayores tasas de prevalencia de agresión física disminuyendo a medida que la edad aumentaba. Aproximadamente la mitad de la violencia en la pareja fue de tipo bidireccional.
Straus, Gelles y Steinmetz, 1990.	Parejas comunitarias N=8145 parejas casadas o que conviven.	El 16% de las parejas informó de violencia mutua. No se observaron diferencias significativas en cuanto al género. Aproximadamente la mitad de la violencia en la pareja fue de tipo bidireccional.
Szinovacz, 1983.	Parejas comunitarias N=103 parejas casadas	Las estimaciones de agresión física basadas en las respuestas combinadas de ambos cónyuges, mostraron índices mucho más elevados de agresión física que las respuestas individuales de hombres (26% vs. 36%) y mujeres (30% vs. 36%).
O'Leary, Barling, Arias y Rosenbaum, 1989.	Parejas comunitarias N= 272 parejas casadas	Combinando los informes individuales y los informes de la pareja, los resultados mostraron que aproximadamente hubo un 10% de subestimación de las agresiones, en hombres y mujeres.
Sugihara y Warner, 2002.	Población comunitaria N=316 Adultos de ambos sexos	El 35% de los hombres y el 37% de las mujeres informaron agredir físicamente a su pareja al menos una vez en el último año. Las mujeres utilizaron el comportamiento agresivo casi con tanta frecuencia como los hombres en sus relaciones, confirmando los datos encontrados en la investigación previa sobre la bidireccionalidad de la agresión en la pareja.
Anderson, 2002.	Parejas comunitarias N=7.395 parejas casadas o que conviven.	El 8% de las mujeres y de los hombres informaron perpetrar actos de agresión física contra sus parejas en el año previo. El 9% de los hombres y el 7% de las mujeres se declararon víctimas. En la mayoría de los casos la violencia fue mutua (6,4%).
Taft et al., 2006.	Parejas comunitarias N= 145 parejas casadas o que conviven.	Un 12% de las parejas fueron físicamente agresivas. Ambos miembros de la pareja informaron perpetrar al menos un acto de agresión física en los primeros 6 meses.

AUTOR	MUESTRA	EVIDENCIA EMPÍRICA
Williams y Frieze, 2005.	Parejas comunitarias N= 3.519 parejas casadas o que conviven	El 18,4% de las parejas se implicaron en algún patrón de relación violenta. El 29% de las relaciones que informaron perpetrar actos de agresión física, fue violencia mutua de tipo leve, el 20% fue violencia mutua de tipo medio y el 19% fue violencia mutua de tipo grave.
O'Leary y Williams, 2006.	Parejas comunitarias N= 453 parejas casadas	Un 25,4% de los hombres y un 34,7% de las mujeres se implicaron en actos agresivos de tipo físico contra sus parejas. El 29,8% de los hombres y el 28,5% de las mujeres declararon sufrir actos agresivos de tipo físico por parte de sus parejas. Las tasas de prevalencia basadas en los informes de las parejas fueron más altas que las tasas de informes individuales de perpetradores o víctimas en hombres y en mujeres (37,3% vs. 44,4%).
Frye y Karney, 2006.	Parejas comunitarias N= 82 parejas casadas	El 24% de los hombres y el 40% de las mujeres informaron utilizar al menos un acto de agresión física descrito en la escala CTS2 en los primeros 6 meses.
Whitaker et al., 2007.	N=11.370 jóvenes adultos de ambos sexos	La mitad de los encuestados (49,7%) fueron recíprocamente violentos.
Caetano, Vaeth y Ramisetty-Mikler, 2008.	Parejas comunitarias N= 1046 parejas casadas.	El análisis de las tasas de victimización en hombres y mujeres sugiere un tasa del 8% para la violencia de tipo recíproco.
Langer et al., 2008.	Parejas comunitarias N=103 parejas casadas	Un 62% de las parejas (44% hombres y 54% mujeres) fueron físicamente agresivas y la mayor parte de las parejas se implicaron en violencia mutua.
Caetano, Vaeth y Ramisetty-Mikler, 2009.	Parejas comunitarias N=1.025 parejas casadas o que conviven	Dentro de cada grupo étnico, las tasas de perpetración de agresión física contra la pareja fue de un 7% en los hombres y de un 17% en las mujeres, y dos veces más alta entre personas de raza negra e hispanoamericanos que entre personas de raza blanca. Los actos de agresión física grave fueron similares entre hispanoamericanos y personas de raza blanca. El acuerdo en la pareja sobre la ocurrencia de actos de agresión física fue bajo.

AUTOR	MUESTRA	EVIDENCIA EMPÍRICA
Kar y O'Leary, 2010.	Parejas comunitarias N= 453 parejas casadas	No hubo diferencias en los informes de victimización de hombres y mujeres. En cuanto a la tasa de victimización el 59% fue informada por ambos cónyuges. Las tasas de victimización en las mujeres fue del 19% y en los hombres fue del 21%. La tasa de victimización por violencia recíproca grave fue del 27%.
Panuzzio y Dillio, 2010	Parejas comunitarias N= 202 parejas casadas	La tasa de prevalencia de agresión física hombre a mujer fue del 30,2%. La tasa de prevalencia de agresión física mujer a hombre fue del 33,7%

En resumen, tal y como señalan Jose y O'Leary (2009) las tasas de victimización de agresión física en las mujeres pueden variar aproximadamente entre un 1% y un 12% y en los hombres menos del 1% a por encima del 12%. Sin tener en cuenta las tasas obtenidas en el estudio de Tjaden y Thoennes (2000), ya que probablemente se subestimaron las tasas de agresión, las tasas de prevalencia de agresión física en la pareja, en muestras estadounidenses, es más probable que varíen entre un 10% y un 12% o más, lo que nos indica la magnitud y gravedad del problema de la agresión física en las relaciones de pareja en adultos

En muestras comunitarias de parejas adultas las tasas de prevalencia de agresión física, en general, son más elevadas en las mujeres que en los hombres además se evidencia que, en la pareja, hombres y mujeres tienden a subestimar la ocurrencia de actos de agresión física. Por tanto, podemos concluir que la prevalencia de este tipo de conductas es alta en las parejas comunitarias lo que parece indicar la importancia que tienen las variables individuales y de pareja en el proceso de fijación de estrategias agresivas o disfuncionales en la resolución de conflictos.

A tenor de los resultados obtenidos en los estudios mencionados previamente se puede constatar que la agresión física se presenta como un proceso de interacción a lo largo del tiempo de relación y frecuentemente en muestras comunitarias de parejas adultas un porcentaje elevado de las agresiones presenta un patrón de tipo recíproco o bidireccional.

## **2.2. Agresión Psicológica**

No ha habido una proliferación de la investigación tan extensa sobre la agresión psicológica en las relaciones de pareja. No obstante, el vínculo entre la agresión psicológica y la agresión física proporciona una vía para identificar los factores predictores de las conductas agresivas ya que la presencia de agresión psicológica en los primeros meses de la relación es un predictor de futuros episodios de agresión física en la pareja (Murphy y O'Leary, 1989; O'Leary, Malone y Tyree, 1994; Riggs y O'Leary, 1996; Straus, 2007).

La agresión psicológica suele presentar mayores tasas de prevalencia que la agresión física o sexual. La evidencia empírica obtenida en muestras de estudiantes universitarios revela que este tipo de agresión es muy frecuente. En diversos estudios se han encontrado tasas de prevalencia en torno a un 80% (Straus, Hamby, Boney-Mc Coy y Sugarman, 1996; Riggs y O'Leary, 1996; Shook et al., 2000; Harned, 2001), incluso algunos estudios han mostrado tasas que exceden el 90% (Hines y Saudino, 2003). En estos estudios, las mujeres declararon en mayor medida que los hombres utilizar este tipo de agresión en la resolución de conflictos.

En cuanto a muestras comunitarias de adultos de ambos sexos se han encontrado tasas de prevalencia de agresión psicológica en torno a un 80% (Stets, 1990; Sugihara y Warner, 2002) y, en muestras comunitarias de parejas casadas o que conviven, diversos estudios han mostrado tasas de prevalencia que exceden el 90% (Taft, Torres, Panuzio, Murphy, O'Farrell, Monson y Murphy, 2006; O'Leary y Williams, 2006; Caetano, Field, Ramisetty-Mikler y Lipsky 2009).

Uno de los referentes más utilizados por los investigadores relativo a la magnitud de la agresión psicológica en adultos de ambos sexos, es el estudio realizado por Stets (1990) que evaluó utilizando la escala CTS, los datos de agresión psicológica en una muestra representativa de 1.461 hombres y 1.909 mujeres que estaban casados en el momento del estudio. Los resultados obtenidos revelaron que un 75% de los hombres y un 80% de las mujeres informaron haber perpetrado actos de agresión verbal contra sus parejas, tratándose fundamentalmente de actos menores.

Stets concluyó que los resultados podían estar reflejando la aceptación de actos de agresión psicológica de gravedad menor como estrategias frecuentes a la hora de resolver conflictos en la pareja. Además aquellos participantes que informaron utilizar actos de agresión solo de tipo verbal en la resolución de conflictos, entre un 10% y un 20% de las parejas se declararon verbal y físicamente agresivos, llegando a la conclusión de que rara vez los actos de agresión física ocurren sin agresiones verbales.

En lo relativo a la reciprocidad del abuso psicológico, ha sido investigada en menor medida que los patrones de agresión física, si bien diversos estudios señalan que es de esperar que el uso de actos de agresión psicológica en la pareja sea una estrategia más frecuente que los actos de agresión física en la resolución de conflictos (Frye y

Karney 2006; Follingstad y Edmudson, 2010; Panuzio y DiLillo, 2010). En uno de estos estudios se examinó la reciprocidad del abuso psicológico en una muestra a nivel nacional de 649 adultos de ambos sexos en sus relaciones de pareja. Los resultados mostraron que la agresión psicológica de tipo grave fue recíproca aunque, en general, los encuestados informaron que se implicaron en este tipo de conductas con menos frecuencia que sus parejas, subestimando el impacto o las consecuencias de este tipo de comportamientos en sus parejas (Follingstad y Edmundson, 2010).

En la Tabla 1.4 se presenta un resumen de todos estos datos, donde se recogen los autores de los estudios comentados, el tipo de muestra utilizada y los principales resultados obtenidos en cuanto a la prevalencia de la agresión psicológica.

**Tabla 1.4.** Resultados sobre agresión psicológica en parejas estadounidenses

AUTOR	MUESTRA	EVIDENCIA EMPÍRICA
Stets, 1990.	N=3.370 Adultos N=1461 hombres casados N=1909 mujeres casadas	El 75% de los hombres y el 80% de las mujeres informaron haber perpetrado actos de agresión verbal contra sus parejas.
Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996.	N=317 Universitarios (Hombres y Mujeres)	El 74% de los hombres y el 83% de las mujeres informaron haber perpetrado al menos un acto de agresión psicológica contra sus parejas El 78% de las mujeres y el 76% de los hombres, declararon haber sufrido este tipo de agresión por parte de sus parejas.
Riggs y O'Leary, 1996.	N=375 Adultos (Hombres y Mujeres)	Las tasas de agresión psicológica perpetrada por hombres y mujeres fueron del 93,3% y 97,5% respectivamente.
Shook et al., 2000	N=572 Universitarios (Hombres y Mujeres)	El 82% de la muestra total admitió haber utilizado el abuso verbal contra su pareja en el último año.

AUTOR	MUESTRA	EVIDENCIA EMPÍRICA
Harned, 2001.	N=874 Adultos (Hombres y Mujeres)	El 82% de las mujeres y el 87% de hombres informaron alguna experiencia de este tipo.
Sugihara y Warner, 2002	N= 316 Adultos (Hombres y Mujeres)	El 86% de los hombres y el 85% de las mujeres, reconocieron haber agredido psicológicamente a sus parejas al menos una vez en el último año, con una frecuencia de 27 veces para los hombres y de 26 veces para las mujeres, no observándose diferencias estadísticamente significativas en cuanto al género.
Hines y Saudino, 2003	N=481 Estudiantes Universitarios (Hombres y Mujeres)	El 82% de los hombres y el 86% de las mujeres reconocieron haber agredido psicológicamente a sus parejas al menos una vez en el último año, aunque las diferencias no fueron estadísticamente significativas. El 80% de las mujeres y un 81% de los hombres se reconocieron víctimas de actos de agresión psicológica por parte de sus respectivas parejas.
Taft et al., 2006.	Parejas comunitarias N=145 Parejas casadas o que conviven.	El 97% de las parejas informaron haber ejercido al menos algún tipo de agresión psicológica contra su pareja, no encontrándose diferencias significativas.
O'Leary y Williams, 2006.	Parejas comunitarias N= 453 Parejas casadas	Más mujeres que hombres se implicaron en actos agresivos de tipo psicológico (95,6% vs. 91,8 %) y más hombres que mujeres declararon sufrir actos agresivos de tipo psicológico por parte de sus parejas (92,5% vs. 92,7%), en el último año. Las tasas de prevalencia basadas en los informes de las parejas fueron más altas que las tasas de informes individuales de perpetradores o víctimas en hombres y en mujeres (96,9% vs. 98,5%, respectivamente).
Frye y Karney 2006.	Parejas comunitarias N= 82 parejas casadas	El 98% de los hombres y el 96% de las mujeres informaron utilizar al menos un acto de agresión psicológica a lo largo del estudio.
Caetano, Vaeth y Ramisetty-Mikler 2009.	N=1025 parejas casadas o que conviven	Dentro de cada grupo étnico, las tasas de perpetración de agresión psicológica contra la pareja, fueron relativamente similares con rangos que oscilaron entre un 50% y 60% independientemente del grupo étnico Los actos de agresión psicológica grave fueron inferiores, con rangos que variaron entre un 14% y un 30%.

AUTOR	MUESTRA	EVIDENCIA EMPÍRICA
Follingstad y Edmudson, 2010	N= 649 Adultos (Hombres y Mujeres)	El maltrato psicológico fue altamente recíproco.
Panuzzio y Dillio, 2010	Parejas comunitarias N= 202 parejas casadas	La tasa de prevalencia de agresión psicológica hombre a mujer fue del 92,6%. La tasa de prevalencia de agresión psicológica mujer a hombre fue del 95,0%.

En resumen, en muestras comunitarias la agresión psicológica ha sido mucho menos analizada que la agresión de tipo físico y podemos concluir que la prevalencia de este tipo de conductas es muy alta en las parejas comunitarias, lo que parece indicar la importancia que tienen las variables individuales y de pareja en el proceso de fijación de estrategias agresivas en la resolución de conflictos. Además, aunque la reciprocidad del abuso psicológico haya sido explorada en menor medida, es de esperar que la agresión psicológica se presente como un proceso de interacción a lo largo del tiempo de relación y frecuentemente, en muestras de parejas adultas, un porcentaje elevado del abuso psicológico presenta un patrón de tipo recíproco o bidireccional.

### 2.3. Agresión sexual

Los datos obtenidos en muestras representativas estadounidenses indican que la agresión sexual la ejercen más frecuentemente los hombres que las mujeres en sus relaciones íntimas. Los resultados obtenidos en la Encuesta Nacional sobre Violencia contra la Mujer (Tjaden y Thoennes, 2000) indican que un 7,7% de las mujeres y un 0,3% de los hombres que participaron en el estudio informaron haber sufrido algún episodio de violencia sexual en algún momento de sus vidas por parte de alguna pareja.



El análisis de los datos que tenemos disponible en muestras de estudiantes universitarios, indica que hombres y mujeres informan haber perpetrado y sufrido este tipo de agresiones. No obstante, las tasas de perpetración de actos de coerción sexual son más elevadas en los hombres que en las mujeres y se evidencia que las mujeres son las que más sufren con más frecuencia este tipo de agresiones, (Straus et al., 1996; Katz, Carino y Milton, 2002; Hines y Saudino, 2003; Hettrich y O'Leary, 2007).

En lo relativo a muestras de personas adultas de ambos sexos y muestras comunitarias de parejas adultas casadas o en relaciones de convivencia, los resultados ponen de manifiesto que los actos de coerción sexual presentan un patrón similar en cuanto a la perpetración y victimización. Específicamente, se han encontrado tasas más elevadas de perpetración en hombres que en mujeres y diversos estudios han concluido que las mujeres son las que más sufren este tipo de agresiones (Sugihara y Warner, 2002; Marshall y Holtzworth-Munroe, 2002; O'Leary y Williams, 2006; Caetano et al., 2009; Panuzzio y Dillio, 2010; Kar y O'Leary, 2010). No obstante, se necesitaría más investigación para comprender el impacto de este tipo de victimización en los hombres.

En la Tabla 1.5 se muestra un resumen de los resultados comentados previamente, indicándose los autores de cada uno de los estudios, el tipo de muestra utilizada en los mismos así como los principales datos manejados en cada una de las investigaciones analizadas en relación a la agresión sexual.

**Tabla 1.5.** Resultados sobre agresión sexual en parejas estadounidenses

AUTOR	MUESTRA	EVIDENCIA EMPÍRICA
Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996.	N= 317 Universitarios (Hombres y Mujeres)	El 37% de los hombres y el 18% de las mujeres informaron haber ejercido actos de coerción sexual al menos una vez hacia sus parejas en el último año. El 38% de los hombres y el 30% de las mujeres informaron haberlos sufrido al menos una vez, en el último año
Katz, Carino y Milton, 2002.	N = 283 Universitarios (Hombres y Mujeres)	El 33% de los participantes ejercieron actos de coerción sexual contra sus parejas.
Sugihara y Warner, 2002.	N= 316 Universitarios (Hombres y Mujeres)	El 28% de los hombres y el 15% de las mujeres informaron haber perpetrado actos de agresión sexual contra sus parejas en el último año. La frecuencia media de agresión sexual en el último año fue de 8 veces para los hombres y 3 veces para las mujeres.
Hines y Saudino ,2003.	N= 481 Universitarios (Hombres y Mujeres)	El 29% de los hombres y 13% de las mujeres informaron haber ejercido algún acto de coerción sexual en sus relaciones íntimas, no obstante, los hombres reconocieron ejercer este tipo de agresión más frecuentemente que las mujeres.
Hetrich y O'Leary, 2007.	N=446 Universitarias Mujeres	Las mujeres informaron que sus parejas ejercían actos de agresión considerados más graves, como sexo oral forzado.
Tjaden y Thoennes, 2000.	N=8000 mujeres N=8000 hombres Mayores de 18 años	Un 7,7% de las mujeres y un 0,3% de los hombres informaron haber sido agredidos sexualmente por su pareja o ex pareja alguna vez. Un 0,2% de las mujeres lo reconoció en el último año.
Harned, 2001.	N=874 Adultos (Hombres y Mujeres)	Las mujeres informaron haber sido víctimas de delitos sexuales más que los hombres.

AUTOR	MUESTRA	EVIDENCIA EMPÍRICA
Marshall y Holtzworth-Munroe, 2002.	Parejas comunitarias N=164 Parejas casadas	Entre un 30% y un 50% de las mujeres reconoció haber sido víctima de coerción sexual por parte de su pareja.
O'Leary y Williams, 2006.	Parejas comunitarias N= 453 Parejas casadas	Sobre la base de sus propios informes de perpetración, más hombres que mujeres se implicaron en actos agresivos de coerción sexual (46 % vs. 29 %). La tasa de prevalencia de agresión sexual basada en los informes de las parejas, fue del 64% en los hombres y del 53% en las mujeres durante en el último año.
Caetano, Vaeth y Ramisetty-Mikler , 2009.	N=1025 parejas casadas o que conviven	Los resultados del estudio mostraron que las tasas de coerción sexual de los hombres fueron más altas que en las mujeres, independientemente de su origen étnico.
Kar y O'Leary, 2010	Parejas comunitarias N= 453 Parejas casadas	El doble de mujeres que de hombres informaron haber experimentado algún tipo de coerción sexual por parte de su pareja, en el último año. Más del 15% de los hombres informaron de algún acto de coerción sexual por parte de su pareja.

En resumen, los estudios mencionados previamente generalmente han examinado las agresiones en un contexto más amplio incluyendo agresiones físicas y psicológicas y la mayoría de los estudios que han investigado experiencias coerción sexual lo han hecho mayoritariamente desde la perspectiva de la información de una sola pareja. Por otra parte, diversos estudios que han examinado la coerción sexual dentro de la pareja lo han hecho exclusivamente en parejas casadas o que conviven (Caetano et al 2002; 2009; O'Leary y Williams, 2006; Kar y O'Leary, 2010). Sobre la reciprocidad de la coerción sexual en muestras comunitarias estadounidenses no hay investigación.

## **2. Epidemiología de la agresión en la pareja en muestras españolas**

El estudio de la violencia en las relaciones de pareja en muestras españolas es relativamente reciente y en comparación con muestras estadounidenses la investigación en nuestro país en la actualidad es escasa.

Uno de los primeros estudios es el realizado por Corral y Calvete (2006) que analizaron la estructura factorial de la Escala de Tácticas para Conflictos en su versión revisada (CTS-2) y las posibles diferencias de género en las estrategias de negociación y agresivas empleadas en la resolución de conflictos en una muestra de 1.130 estudiantes universitarios.

Los resultados mostraron que las diferencias de género fueron, en general, pequeñas; en dicho estudio se observó que las mujeres presentaron tasas de prevalencia más altas en todas las escalas de negociación. Respecto a la agresión psicológica, las mujeres informaron en más casos de haber ejercido y recibido este tipo de agresión, dado que fundamentalmente se trataban de actos de tipo menor. En cuanto a la agresión física, los porcentajes obtenidos para hombres y mujeres fueron similares en victimización, pero no en cuanto a perpetración, donde las mujeres reconocieron en mayor número de casos haber ejercido este tipo de agresión contra sus parejas. Por último, en agresión sexual de tipo menor, las mujeres informaron haberla sufrido en mayor medida que los hombres que reconocieron haberla empleado en mayor proporción.

Uno de los referentes más utilizados en la investigación en este ámbito es el estudio realizado por Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González (2007a), con el objetivo

de analizar la agresión en las relaciones de noviazgo en una muestra de 1.886 estudiantes universitarios de 18 a 27 años de edad, residentes en la Comunidad Autónoma de Madrid. Dichos estudiantes mantenían en la actualidad o habían mantenido en el pasado una relación de noviazgo, excluyéndose aquellos que estaban casados.

Los autores utilizaron la versión modificada de la escala CTS en su adaptación española (Modified Conflict Tactics Scale, M-CTS; Neidig, 1986) y recabaron información sobre datos sociodemográficos, aspectos de la relación de noviazgo y posibles daños derivados de la violencia física. Los resultados del estudio mostraron altas prevalencias de agresión física y psicológica y diferencias significativas en hombres y mujeres.

Como parte del estudio se analizó la violencia psicológica en función de la presencia de agresiones verbales, comportamientos coercitivos o dominantes y comportamientos celosos. Los resultados indicaron que las mujeres utilizaban significativamente en mayor proporción que los hombres las agresiones de tipo verbal y los comportamientos celosos, en concreto actos como “*decir algo para alterar o enfadar a la pareja*” (83,4% vs. 77,3%), “*insultar o blasfemar al otro miembro de la pareja*” (58,3% vs. 42,7%) y “*sentir celos de otro chico/a*” (72,3% vs. 63,7%).

El porcentaje de hombres que se declaró víctima de agresiones psicológicas fue significativamente elevado en los tres tipos de comportamientos considerados. Las tácticas de control fueron menos frecuentes si bien un 44,5% de los hombres y un 38,5% de las mujeres, reconocieron haber amenazado a sus parejas con romper la relación si no complacían sus deseos.

En lo relativo a la agresión física, los hombres presentaron tasas de perpetración y victimización de agresión física significativamente más elevadas que las mujeres

(32,2% y 32,3%, respectivamente). Sin embargo, las consecuencias para la salud fueron significativamente más negativas para las mujeres que para los hombres, (11,9% y del 4,1% respectivamente).

En otro estudio Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González (2007b), examinaron la prevalencia de violencia física y psicológica en las relaciones de noviazgo en una muestra de 2.416 adolescentes y jóvenes adultos de ambos sexos, entre 16 y 20 años de edad, residentes en la Comunidad Autónoma de Madrid. Dichos participantes mantenían en la actualidad o habían mantenido en el pasado una relación de noviazgo, excluyéndose aquellos que estaban casados.

Los autores utilizaron la versión modificada de la escala CTS en su adaptación española (Modified Conflict Tactics Scale, M-CTS; Neidig, 1986).

Las tasas de prevalencia general de agresión verbal fueron superiores a las tasas de agresión física (90% vs. 40%). Las mujeres presentaron una tasa de prevalencia de agresión psicológica significativamente más elevada que los hombres (95,3% vs. 92,8%). En lo relativo a la agresión física, las mujeres presentaron una prevalencia significativamente más elevada que los hombres (42% vs. 32%). Con respecto a agresiones graves, un 2% de los hombres la ejercieron más frecuentemente que las mujeres y un 18% de hombres y mujeres se implicaron en actos de agresión física de tipo menor.

En cuanto a las lesiones o daños, las mujeres admitieron sufrir en mayor proporción que los hombres la violencia de tipo físico, (37,4% vs. 31,3% respectivamente) y un 17% de las mujeres padecieron consecuencias sobre su salud a causa de la violencia recibida, tratándose fundamentalmente de lesiones menores, como,

pequeños cortes o magulladuras, aunque no se encontraron diferencias significativas en este sentido.

El estudio realizado por Corral (2009), es uno de los primeros que ha analizado la reciprocidad de la violencia en las relaciones afectivas en estudiantes universitarios. Evaluó la frecuencia de las conductas violentas en 1.081 estudiantes universitarios de edades comprendidas entre los 18 y 30 años de edad, mediante la escala CTS2 (Straus et al., 1996).

Los resultados mostraron una mayor prevalencia de mujeres que de hombres en perpetración de agresión física de tipo menor (2,11 veces), es decir, que por cada 2,11 mujeres que admitieron estar en una relación en la que ellas habían perpetrado agresión física de tipo menor, hay un hombre que ha admitido lo mismo (estar en una relación en la que ellas habían perpetrado violencia física de tipo menor). En cuanto a agresión física de tipo grave, la razón de las mujeres sobre los hombres para perpetrarla es igual a 2,82, lo que significa que es más probable que las mujeres admitan haber perpetrado este tipo de agresión que los hombres.

En lo relativo a la agresión psicológica es más probable que las mujeres admitan perpetrar este tipo de agresión en su forma menor (2,20 veces) y grave (2,33 veces). En victimización y agresión psicológica menor, las mujeres tienen 1,79 veces más probabilidades que los hombres de ser victimizadas.

En ejecución de coerción sexual para actos de tipo menor, los hombres tenían 1,92 veces más probabilidades de perpetrar este tipo de agresión. Con respecto a la forma de victimización, los resultados constataron una mayor probabilidad de sufrir coerción sexual de tipo menor en las mujeres (2,57 veces).

Por último, los datos sobre lesiones fueron bajos pues un 96,3% de los hombres y un 95,8% de las mujeres informaron hallarse en relaciones en las que ninguno de los dos miembros había provocado o sufrido lesiones.

En último lugar, como parte del estudio se analizó la mutualidad o bidireccionalidad de la agresión según el sistema de clasificación propuesto por Straus y Douglas (2004), en el que se distingue entre la agresión informada por: “*solo la pareja*”, “*solo uno mismo*” y “*ambos*”. Los resultados del estudio mostraron que tanto para la agresión física (62,7% de los hombres y 48,3% de las mujeres) como para la psicológica (90,3% en la muestra total), la agresión más frecuente fue de tipo bidireccional, destacando la baja reciprocidad de los actos de violencia física severa y lesiones. Sin embargo, en el caso de la agresión sexual los porcentajes más elevados correspondieron a las categorías “*solo la pareja*” y “*solo uno mismo*”.

Ante estos resultados se concluye que los hombres y las mujeres en el contexto de una relación de noviazgo no difieren en el uso de tácticas agresivas para manejar el conflicto. No obstante, la autora señala las limitaciones y sesgos que se producen en muestras de jóvenes universitarios y la limitación en la generabilidad de los resultados.

Graña, Peña, Andreu y Rodríguez (2009), realizaron el primer estudio que ha analizado la prevalencia de violencia física, psicológica y sexual en las relaciones de pareja en una muestra de 1.897 adultos de ambos sexos, mediante la escala CTS2.

Los resultados mostraron que el 71% de las mujeres y el 68% de los hombres declararon ejercer actos de agresión psicológica contra sus parejas. En lo relativo a la agresión física no se encontraron diferencias significativas, los resultados indicaron que tanto hombres como mujeres emplearon agresiones físicas de forma similar, mientras



que los hombres utilizaban más frecuentemente actos menores de coerción sexual contra sus parejas pero declararon sufrir más que las mujeres este tipo de actos. Por último, todos los tipos de violencia mostraron la misma tendencia, los comportamientos agresivos disminuyeron conforme aumentaba la edad, tanto en las categorías de agresores como de víctimas.

Recientemente, Muñoz-Rivas, Gámez-Guadix, Graña y Fernández (2010), examinaron la relación entre consumo de sustancias (alcohol y drogas ilegales) y violencia en parejas de adolescentes y jóvenes, en una muestra compuesta por 1.282 participantes entre 15 y 20 años. Los resultados del estudio mostraron que un 37% de los hombres y un 46% de las mujeres ejercieron agresión física en algún momento de la relación. En cuanto a la agresión psicológica, un 90% de los hombres y un 94,8% de las mujeres, se implicaron en algún tipo de agresión psicológica contra su actual pareja. Finalmente, un 26% de los hombres y un 9,8% de las mujeres emplearon algún tipo de coacción sexual en el contexto de sus relaciones de noviazgo, encontrándose diferencias significativas en todas las formas de violencia.

En lo que se refiere a la violencia de tipo sexual, diversos estudios realizados con muestras de adolescentes y jóvenes universitarios revelan tasas de victimización en las mujeres que pueden variar entre un 30 y un 40% y con respecto a las tasas de prevalencia en el uso de estrategias coercitivas por parte de los hombres, las tasas pueden variar entre un 15% y un 24%. (Fuertes, Ramos, De la Orden, Del Campo y Lázaro, 2005; Fuertes, Ramos, Martínez, López y Tabernero, 2006; Ramos, Fuertes y de la Orden, 2006; Sipsma, Carrobbles, Montorio y Everaerd, 2000; Ramos y Fuertes, 2005). No obstante, los comportamientos coercitivos no son exclusivos de los varones. Muñoz-Rivas, Graña,

O'Leary y González (2009), examinaron la prevalencia y los factores predictores de la agresión sexual en una muestra de 4.052 adolescentes y jóvenes adultos de ambos sexos. Los resultados reflejaron que un 21% de los varones informó haber sido víctima de algún tipo de coerción sexual, y un 14,9% de las mujeres, informó haber ejercido alguna forma de coerción sexual, si bien, el porcentaje de hombres agresores fue significativamente superior que el de mujeres (35,7% *vs.* 14,9%), y el porcentaje de víctimas de agresión sexual fue significativamente superior en las mujeres (25,1% *vs.* 21,7%).

En la tabla 1.6 aparecen resumidas investigaciones realizadas con muestras españolas y sus resultados más relevantes.

**Tabla1.6.** Resultados sobre agresión en la pareja en muestras españolas  
(Tabla tomada de Rodríguez, 2010)

AUTOR	MUESTRA	EVIDENCIA EMPÍRICA
Corral y Calvete, 2006.	N=1130 Universitarios (Hombres y mujeres)	Las mujeres emplean más frecuentemente que los hombres la agresión física y psicológica contra sus parejas. Además, las mujeres son más víctimas que ellos de violencia verbal y sexual moderada. Los hombres realizan más actos de coerción sexual que las mujeres.
Muñoz-Rivas et al., 2007a.	N= 1886 Universitarios (Hombres y Mujeres)	Los hombres emplean y son víctimas más frecuentemente que las mujeres de agresión física, aunque éstas sufren más consecuencias sobre su salud. Las mujeres utilizan en mayor proporción la agresión verbal, sufriendo los hombres más este tipo de abuso.
Muñoz-Rivas et al., 2007b.	N=2.416 Adolescentes y adultos jóvenes (Hombres y Mujeres)	Las mujeres utilizan y son víctimas más frecuentemente que los hombres de agresión verbal y física menor, sufriendo más consecuencias sobre su salud. Los hombres emplean actos de violencia física

AUTOR	MUESTRA	EVIDENCIA EMPÍRICA
		severa más frecuentemente que las mujeres. La violencia verbal se mantiene relativamente estable entre los 16 y 20 años. La violencia física disminuye a medida que avanza la edad.
Corral, 2009.	N=1081 Universitarios (Hombres y Mujeres)	La media de veces que las mujeres declaran haber utilizado la agresión física es ligeramente superior a la media de haberla sufrido por parte de sus parejas (salvo en severa). Las mujeres informan ejercer agresión psicológica en más ocasiones que sufrirla. En coerción sexual, las mujeres afirman haberla sufrido en más ocasiones que realizarla. Los hombres afirman agredir física y sexualmente a sus parejas un mayor número de veces que las mujeres, patrón opuesto al de la agresión psicológica.
Muñoz-Rivas et al. 2009.	N=4.052 Adolescentes y adultos jóvenes. (Hombres y Mujeres)	Los hombres ejercen agresión física significativamente más que las mujeres (35.7% vs. 14,9%). El porcentaje de víctimas de agresión sexual fue superior en las mujeres (25,1% vs. 21,7%) que en los hombres.
Graña, Peña, Andreu y Rodríguez, 2009.	N= 1.908 Adultos (Hombres y Mujeres)	Los hombres se consideraron más perpetradores que víctimas de agresión sexual. No se observan diferencias significativas en agresión psicológica y física. Las mujeres se consideraron más agresoras que víctimas de agresión psicológica y más víctimas de agresión sexual. Todos los tipos de violencia mostraron la misma tendencia, los comportamientos agresivos disminuyeron a medida que avanzaba la edad.
Muñoz-Rivas, Gámez-Guadix, Graña y Fernández, 2010	N=1.282 Adolescentes y jóvenes adultos. (Hombres y Mujeres)	El 37% de los hombres y el 46% de las mujeres ejercieron agresión física en algún momento de la relación. El 90% de los hombres el 94,8% de las mujeres, se implicaron en algún tipo de agresión psicológica contra su actual pareja. El 26% de los hombres y el 9,8% de las mujeres emplearon algún tipo de coacción sexual en el contexto de sus relaciones de noviazgo.

En resumen, en España como en otros países los conflictos en las relaciones de pareja se resuelven con frecuencia mediante estrategias agresivas de tipo psicológico, físico y/o sexual. Por tanto, todo parece indicar que las variables individuales y de pareja tienen una gran importancia en el proceso de fijación de estrategias agresivas o disfuncionales a la hora de resolver los conflictos en la relación. Además, en muestras comunitarias encontramos prevalencias muy elevadas fundamentalmente de violencia psicológica, tanto en hombres como en mujeres.

En nuestro país la reciprocidad de las agresiones ha sido estudiada en menor medida y un aspecto que nos debe llevar a reflexionar es que frecuentemente las agresiones físicas y psicológicas en las relaciones de pareja se presentan como un proceso de interacción a lo largo del tiempo de relación. Sin embargo, los estudios realizados sólo sirven para explicar parte del fenómeno y un aspecto importante es tratar de entender el carácter recíproco o bidireccional de la agresión en la pareja considerando la pareja como unidad de análisis.

En conjunto, todos estos resultados nos permiten vislumbrar de forma concordante a los resultados obtenidos en muestras estadounidenses, la naturaleza recíproca o bidireccional de la agresión en la pareja, tanto en las relaciones de pareja en jóvenes adultos (estudiantes universitarios) como en parejas adultas casadas o que conviven.

Por otra parte, la investigación sistemáticamente alude a la reciprocidad de los actos de agresión física y psicológica, ya que las tasas de perpetración de actos de coerción sexual son más elevadas en los hombres que en las mujeres y la investigación muestra que las mujeres son las que sufren con más frecuencia este tipo de agresiones.

Por tanto, teniendo en cuenta las consideraciones realizadas, la agresión en la pareja incrementa la probabilidad de conflictos y de inestabilidad en la relación. En consecuencia, analizar este tipo de interacciones disfuncionales en la pareja será de vital importancia a la hora de comprender mejor el fenómeno de la agresión recíproca con el objetivo de desarrollar programas de prevención e intervenciones terapéuticas eficaces.



## CAPÍTULO II

### AGRESIÓN EN LA PAREJA

---

#### 1. Introducción

En la literatura científica existen diversos términos para describir la agresión que se produce en las relaciones íntimas de pareja y parte de la dificultad que se plantea a la hora de analizar la conducta agresiva tiene que ver con su propia conceptualización ya que en lenguaje cotidiano el término agresión se ha utilizado para hacer referencia a una amplia diversidad de acciones (Berkowitz, 1981) y, en el ámbito científico, términos como violencia, abuso, asalto, coerción, agresión y conflicto se han utilizado frecuentemente de forma intercambiable para describir una amplio espectro de conductas agresivas de naturaleza diferente (psicológica, física y/o sexual) y nivel de gravedad (Archer, 1994; Johnson 1995; Johnson y Ferrano, 2000; Johnson 2008). Por este motivo, términos como violencia doméstica, abuso o agresión en la pareja se han utilizado indistintamente en la literatura científica para hacer referencia tanto a un incidente de agresión de bajo nivel durante un conflicto de relación, como a los patrones crónicos y generalizados de agresión física utilizados por un miembro de la pareja contra el otro.

El problema a la hora de definir la agresión en las relaciones íntimas de pareja, se refleja en la amplia variedad de conceptos que se incluyen a menudo en su definición. La intencionalidad del agresor, la conducta actual y las consecuencias de la agresión se incluyen en una amplia mayoría de las definiciones científicas y la perspectiva del observador, la justificación del agresor y la subjetividad de la víctima se incluyen en la clasificación de un acto como violento en el ámbito cotidiano.

Dado que algunas definiciones han incluido en el concepto de intencionalidad en la definición de la agresión en la pareja (Martín-Baró, 1983; Straus y Gelles, 1990; Berkowitz, 1993; Arriaga y Godoy, 2000; Hamberger, 2005) en la actualidad una amplia mayoría de los investigadores no lo incluyen. En este sentido, Archer (1994) ya propuso distinguir entre violencia y agresión entendiendo por agresión la conducta en sí mientras que la violencia incorpora ambos componentes, la conducta agresiva y las consecuencias o lesiones de la misma.

Teniendo en cuenta esta consideración, una gran parte de la investigación en violencia doméstica evalúa la agresión o actos agresivos y una amplia mayoría de los investigadores han definido el objetivo de sus investigaciones en este sentido (Riggs y O'Leary, 1996; Cascardi y Vivian, 1995; Breslin, Riggs, O'Leary y Arias, 1990; Straus, 1979; Straus et al., 1996). Si bien, hay un acuerdo generalizado entre los investigadores en este ámbito en que la etiología y las consecuencias de la agresión ocasional de bajo nivel difiere del abuso físico grave y repetitivo (Holtzworth-Munroe et al., 2002).

La dificultad de definir el término de agresión en la pareja también se debe a las diferentes tipologías que los investigadores han propuesto para distinguir y entender los matices que distinguen uno u otro tipo de agresión en la pareja (Johnson 1995; Johnson y Ferraro, 2000; Johnson 2008), ya que frecuentemente diversas formas de agresión pueden darse en un mismo episodio violento (Monson et al., 2009). Ejemplo de ello, en diversos estudios se ha encontrado que cuando la violencia es mutua, existe una alta probabilidad de que la violencia sea recíproca o bidireccional, es decir, que un individuo actúe como agresor y como víctima (Lewis y Fremouw, 2001; O'Leary y Slep, 2003; Whitaker et al., 2007; Próspero, 2008; Melander et al., 2010) y, en consecuencia, en la



actualidad los investigadores han ido adaptando el enfoque tradicional al tener en cuenta a hombres y mujeres como perpetradores y víctimas de agresión en las relaciones íntimas de pareja (Anderson, 2002; Williams y Frieze, 2005; Caetano, Vaeth, y Ramisetty Mikler, 2008; Próspero, 2008; Melander et al., 2010).

Finalmente, la clasificación de las formas de abuso se ha ido ampliando en las últimas décadas y debido a ello el significado de la violencia doméstica ha ido cambiando con el tiempo y en las diversas culturas. En nuestro país, los cambios legislativos son un reflejo de los cambios sociales respecto a la consideración de las distintas formas de abuso ya que han pasado a considerarse como delito algunas agresiones aunque no dejen una huella permanente (Alberdi y Matas, 2002).

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2003) describe los contextos de la violencia en el mundo y clasifica la violencia en tres grandes categorías en función del autor del acto violento y la direccionalidad del mismo. Así distingue entre violencia dirigida contra uno mismo, violencia interpersonal y violencia colectiva.

En el marco de la violencia interpersonal se incluyen dos grandes categorías: a) la *violencia intrafamiliar o de pareja*, que se produce entre los miembros de la familia o de la pareja y que suele suceder en el hogar, incluyendo el maltrato infantil, hacia la pareja y a personas mayores; y b) *la violencia comunitaria*, que se produce entre personas que no guardan relación de parentesco y que pueden conocerse o no, sucediendo generalmente fuera del hogar e incluyendo la violencia juvenil, actos fortuitos de violencia, violación o agresión sexual por desconocidos, violencia en las escuelas y en el lugar de trabajo, entre otros.

En las últimas décadas el estudio de la violencia interpersonal se ha ido extendiendo a parejas en relaciones de noviazgo, convivencia y matrimonio al ser estas últimas las que mayor atención han recibido, debido a su consideración como un problema social de primer orden (Capaldi, Shortt y Kim, 2005).

En la actualidad, la mayor parte de los investigadores, teóricos y clínicos, utilizan el concepto de violencia doméstica con mayor frecuencia para hacer referencia a la violencia causada por la pareja sentimental y en nuestro país, los avances legislativos dirigidos a luchar contra la violencia interpersonal se dirigen específicamente a aquella que se produce dentro del núcleo familiar, como es el caso de la violencia de género.

El marco actual de referencia legal en el cual se tipifican los delitos de violencia doméstica es el Código Penal Español de 1995 (Luzón, Díaz, de Vicente y Paredes, 2008), en concreto la reforma de la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género (Boletín Oficial del Estado, 2004), que implica la modificación de los artículos 157 a 172 del Código Penal.

Así, se reconocen los derechos a las víctimas de violencia de género en la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, en la Ley 27/2003 de 31 de julio, reguladora de la Orden de Protección de las Víctimas de la Violencia Doméstica (Boletín Oficial del Estado, 2003c), en la Ley Orgánica 11/2003 de 29 de septiembre de Medidas Concretas en Materia de Seguridad Ciudadana, Violencia Doméstica e Integración Social de los Extranjeros (Boletín Oficial del Estado, 2003a) y en la Ley Orgánica 15/2003 de 25 de noviembre. Además, se pueden señalar algunas leyes específicas de violencia doméstica como la Ley 27/2003 de 31 de julio, reguladora de la Orden de Protección de las Víctimas de la Violencia Doméstica (Boletín Oficial del Estado, 2003c) y la Instrucción

1/2007 de 24 de enero, relativa a la comunicación de datos al Registro Central para la protección de las víctimas de violencia doméstica.

Este tipo de leyes suponen un importante avance en la lucha contra el fenómeno de la agresión en las relaciones íntimas promoviendo la conciencia social, el desarrollo de políticas de prevención y la investigación en este ámbito.

La redacción del Art. 1 LO 1/2004, de 28 de diciembre, parece indicar que autor sólo puede ser un hombre y víctima una mujer, a excepción de los menores. No es posible que se tramite en un Juzgado de Violencia sobre la Mujer la denuncia de un hombre o de una persona homosexual frente a otra. El objeto de la Ley es actuar contra la violencia de género, así un transexual una vez inscrito en el registro de cambio de sexo de hombre a mujer puede ser víctima de violencia de género.

Sin embargo, los planteamientos que han surgido frente a esta Ley son críticos frente al carácter discriminatorio de la misma frente a hombres y parejas homosexuales considerándose por ello como un atentado contra el principio constitucional de igualdad.

En la literatura científica se utilizan diferentes términos para hacer referencia al fenómeno de la violencia en la pareja, si bien la importancia de definir cada término es ante todo por establecer límites y porque cada uno de estos términos tiene su propio desarrollo en la literatura científica, su propia línea de investigación y los conocimientos que se derivan de los diferentes estudios en muchos casos no son intercambiables, tanto por las personas implicadas como por la visión del problema, los factores implicados en su génesis, alcance e incluso las posibles vías de tratamiento, asimismo implica diversas ideologías, perspectivas, teorías y metodologías propias del estudio de la violencia (Medina, 2002; Winstok, 2007).

La expresión “*violencia de género*” es el término más global que hace referencia a la violencia ejercida contra la mujer en cualquier ámbito de la vida. Este complejo fenómeno en la literatura publicada en castellano, se corresponde con el nombre de “*violencia contra la pareja*” (VCP). La violencia contra la pareja se define como, “un conjunto complejo de distintos tipos de comportamientos violentos, actitudes, sentimientos, prácticas, vivencias y estilos de relación entre miembros de una pareja (o ex pareja) íntima que produce daños, malestar y pérdidas personales graves a la víctima. La violencia contra la pareja no es sólo un sinónimo de agresión física sobre la pareja, es un patrón de conductas violentas y coercitivas que incluye actos de violencia física contra la pareja, pero también el maltrato y abuso psicológico, las agresiones sexuales, el aislamiento y control social, el acoso sistemático y amenazante, la intimidación, la coacción, la humillación, la extorsión económica y las amenazas más diversas” (Andrés-Pueyo, 2009b) (pp. 23).

El modelo del ciclo vital de la violencia contra la mujer (Kar y García Moreno, 2009) ilustra los diferentes tipos de violencia que las mujeres pueden experimentar en las distintas etapas de la vida: *a) nacimiento* (infanticidio, negligencia), *b) infancia* (abuso infantil, mutilación genital) *c) adolescencia* (prostitución forzada, tráfico de mujeres, matrimonio forzado) *d) edad reproductiva* (crímenes al honor, violencia en la pareja, violación y otras formas de violencia sexual) y *e) edad madura* (violencia en la pareja, maltrato institucional). La investigación ha mostrado que es más probable que una mujer sea víctima de violencia por parte de una pareja actual o una ex pareja que por otra persona (García Moreno, Jansen, Ellsberg, Heise y Watts, 2005). No cabe duda de que la violencia de género constituye una grave violación a los derechos humanos, una

amenaza para la vida de las víctimas, bienestar personal y familiar (Labrador, 2004; Sarasua y Zubizarreta, 2000; Echeburua y Redondo, 2010).

La Asociación Americana de Psicología (APA, 1999) entiende por violencia doméstica: “un patrón de conductas abusivas que incluye un amplio rango de maltrato físico, sexual y psicológico, usado por una persona en una relación íntima contra otra, para ganar poder o para mantener el abuso de poder, control y autoridad sobre esa persona”.

En muchos casos, en la violencia doméstica se ha incluido la violencia familiar y/o conyugal. En la “*violencia familiar*”, los malos tratos o agresiones físicas, psicológicas, sexuales o de otra índole proceden de personas del entorno familiar y están dirigidos, en general, contra los miembros más vulnerables del mismo: niños, mujeres y ancianos. En ocasiones se identifica con violencia doméstica o intrafamiliar por ser la que se produce en el ámbito doméstico. Para algunos autores, se refiere a las distintas formas de relación abusiva que caracterizan de modo permanente o cíclico el vínculo intrafamiliar (Corsi, 1994).

Igual sucede con el término “*violencia conyugal*” dónde el maltrato no sólo se limita a personas unidas por el vínculo del matrimonio sino a todo tipo de maltrato ejercido entre personas que mantienen una relación sentimental independientemente del grado de compromiso contraído y de la existencia o no de convivencia.

Por tanto, el término violencia doméstica, quizás es el término más utilizado para describir la violencia en la pareja (Franco et al, 2009). Comprende todas las formas de violencia, física, sexual y/o psicológica, ejercida sobre la/el cónyuge o entre quienes tienen o han tenido un vínculo afectivo relativamente estable, también incluye a aquellos

miembros de la familia que forman parte del núcleo de convivencia, estén unidas o no por una relación de parentesco, incluye el conjunto de las formas de violencia que se producen en el seno del hogar, independientemente de las personas que la ejerzan. Muchos autores utilizan esta expresión porque no ligan el problema al género de los agresores y de las víctimas (Gelles 1972; Strauss, Gelles y Steinmetz, 1980) y el término privado tiene una consideración más amplia ya que la violencia doméstica no se limita al hogar o núcleo de convivencia, puede ser que una persona viva sola y esté igualmente sometida a violencia por su pareja (Weltzer-Lanz, 2007).

Finalmente, el uso del término “*violencia familiar*” se asienta en los trabajos realizados por los teóricos del conflicto (Adams, 1965; Straus, 1979), quienes sostienen que el conflicto es una parte inevitable de las relaciones humanas mientras que la violencia no lo es y aplicado a las relaciones de pareja observaron la existencia de una amplia variedad de tácticas agresivas para resolver conflictos, llegando a la conclusión de que la agresión no es una táctica legítima exclusiva de uno de los miembros de la pareja para resolver conflictos motivo por el cual cualquiera de los dos miembros pueden llevar a cabo actos agresivos.

Definen la violencia como “un acto llevado a cabo con la intención de causar dolor o daño físico a otra persona” (Gelles, 1997) (pp. 14), considerándola además como una estrategia errónea de resolución de conflictos. Así, ante un conflicto, cualquier tipo de unidad social, por ejemplo, una familia o una pareja, corre el riesgo de derrumbarse, teniendo la unidad social que adaptarse a las nuevas circunstancias sobrevenidas para evitar el colapso. Ante esta situación y debido a la acumulación de hostilidad y/o estrés, los miembros de la pareja pueden intentar solucionar el conflicto de forma errónea, es

decir, empleando la agresión. Así distinguen entre conflicto de interés, conflicto y hostilidad.

Los teóricos del conflicto sostienen la hipótesis de una relación curvilínea entre la cantidad de conflicto y el bienestar de un grupo o una pareja. La ausencia de conflicto (en el sentido de conflicto de intereses) es teóricamente imposible, incluso puede tener efectos negativos para el bienestar de un grupo o una pareja, pero al mismo tiempo, elevados niveles de conflicto pueden producir elevados niveles de estrés y cambios rápidos en el bienestar.

El término “*conflicto*” se refiere a las estrategias utilizadas por cada uno de los miembros de ese grupo o pareja para conseguir sus propios intereses, es decir, las tácticas empleadas para resolver un conflicto de intereses. Por ejemplo, dos parejas diferentes pueden presentar un mismo conflicto de intereses (¿qué programa de televisión vamos a ver?), situación ante la cual cada pareja puede desarrollar unas estrategias de resolución distintas (una pareja puede elegir la táctica de “cada día elige uno”, mientras que la otra puede elegir la estrategia de “yo estaba primero”).

El término “*hostilidad*” se refiere al conflicto que surge cuando por cualquier motivo los miembros de un grupo o de una pareja están en desacuerdo o sienten antipatía por cada uno de ellos. Los teóricos del conflicto sostienen que probablemente la hostilidad sea más elevada cuando la existencia de un conflicto (en el sentido de conflicto de intereses) se niega porque esta situación previene a los actores de no conseguir fines importantes para ellos y como consecuencia genera frustración.

En conjunto, teniendo en cuenta las consideraciones realizadas previamente la presente tesis doctoral evalúa en el marco de la violencia interpersonal, los actos de agresión en sí, al ser el comportamiento agresivo perpetrado y/o sufrido que acontece entre dos personas que mantienen una relación de pareja el objeto principal de estudio y, específicamente, se describen las tácticas empleadas en la pareja para resolver un conflicto de intereses.

## **2. Formas de agresión recíproca o bidireccional**

### **2.1. Agresión física**

Desde principios de los años 80, la investigación realizada sobre la violencia en las relaciones de pareja ha tratado de determinar la existencia de diferencias de género en la prevalencia, frecuencia y nivel de gravedad de las agresiones físicas. Los resultados de las primeras encuestas nacionales sobre violencia familiar realizadas en Estados Unidos en los años 1975 y 1985, mostraron que un porcentaje similar de hombres y de mujeres informaron agredir físicamente a sus parejas.

En una revisión de la literatura científica, dos metanálisis realizados por Archer (2000; 2002) han abordado específicamente las diferencias de género en la perpetración de agresión física en las relaciones de pareja. Archer (2000) sostuvo que parte de la controversia sobre la existencia de diferencias de género en la perpetración de agresión física en la pareja se debía, en primer lugar, al fracaso de las medidas existentes como la escala CTS2 para evaluar el contexto, los motivos, las causas y las consecuencias de la violencia en la pareja y la ignorancia de estos factores podría favorecer el hallazgo de



diferencias de género y, en segundo lugar, al tipo de muestra utilizada (clínica o comunitaria).

En este sentido, Archer llegó a las siguientes conclusiones: en muestras clínicas el efecto se halla en dirección al hombre debido fundamentalmente a que en este tipo de estudios se recoge la información aportada por la mujer sobre los dos miembros de la pareja y se ha comprobado que las mujeres víctimas de violencia tienden a subestimar tanto la violencia perpetrada por sus parejas (Archer, 1999) y en muestras comunitarias, la violencia física generalmente es de tipo mutuo (los dos miembros de la pareja son agresivos) pero si se tienen en cuenta las tasas de victimización, el efecto se dirige al hombre.

Archer (2000) se apoyó en la hipótesis de Johnson (1995) sobre la violencia en la pareja para argumentar que, en muestras comunitarias, la agresión mutua se caracteriza por el patrón de “*violencia común*” (denominándose posteriormente “*violencia situacional*”), que implica pérdidas de control ocasionales en ambos miembros de la pareja, como una forma inadecuada de solucionar sus conflictos frente a la violencia de tipo unidireccional que se caracteriza por el patrón de “*terrorismo patriarcal*” (denominándose posteriormente “*terrorismo íntimo*”), que implica un patrón de control coercitivo y que generalmente se da en muestras clínicas de mujeres maltratadas.

En una revisión reciente realizada por Straus (2011) en más de 200 artículos publicados con datos de hombres y mujeres de la población general (Archer, 2000; Dutton, 2006; Felson, 2002; Fiebert, 2010; Gelles y Straus, 1988; Straus, 2009b) sostiene que porcentajes similares de hombres y de mujeres informan haber agredido físicamente

a sus parejas, en contraste porcentajes superiores de hombres agresores caracterizan las muestras clínicas (mujeres maltratadas) o forenses (hombres maltratadores).

Aunque hasta la fecha no exista un consenso entre los investigadores en este ámbito sobre las diferencias de género en la perpetración de agresión física en la pareja, Straus (2011) afirma que los resultados encontrados en los diferentes estudios son correctos, si bien, es importante tener en cuenta que dichos resultados se refieren a muestras diferentes y, en consecuencia, los objetivos de tratamiento y de prevención son distintos según sea la muestra utilizada.

En la comprensión del fenómeno de la agresión recíproca en las relaciones de pareja, la investigación de corte longitudinal ha examinado las características individuales de cada miembro de la pareja y cómo varían las dinámicas agresivas en la pareja a lo largo del tiempo de relación.

Uno de los referentes más utilizados por los investigadores es el estudio realizado por Murphy y O' Leary (1989) que evaluaron la prevalencia de agresión física y psicológica en 393 parejas un mes antes de casarse y a los 6, 18 y 30 meses después del matrimonio.

La agresión física presentó un patrón de desarrollo similar en hombres y mujeres. Los primeros incidentes de agresión física fueron de intensidad moderada resultados que han de ser interpretados desde el punto de vista de la edad y tiempo de convivencia de las parejas, es decir, los participantes de mayor edad, las parejas más conflictivas o aquellas que llevaban más tiempo de relación presentaron patrones predictivos diferentes. Además, dada la importancia de los factores diádicos en la predicción de la agresión en la pareja, los autores encontraron evidencia de que el uso de agresión física

por parte de un miembro de la pareja predecía la agresión física en el otro miembro de la pareja, entendida como una conducta de defensa o represalia.

Los resultados del estudio mostraron dos aspectos relevantes, en primer lugar, la existencia de un vínculo entre la agresión psicológica y física en la etiología de la violencia en la pareja, es decir, la agresión psicológica precede y predice el empleo de agresión física en los primeros meses de matrimonio o convivencia y, en segundo lugar, la contribución de los dos miembros de la pareja en la escalada de conflictos en etapas tempranas de la relación.

En un estudio posterior, O'Leary, Barling, Arias y Rosenbaum (1989), analizaron una muestra comunitaria de 272 parejas casadas con el objetivo de estimar la prevalencia y estabilidad de la agresión física en 3 momentos temporales diferentes: antes del matrimonio, a los 18 meses y a los 30 meses después del matrimonio.

Los resultados mostraron que un porcentaje superior de mujeres informó haber agredido físicamente a sus parejas antes del matrimonio (44% vs. 31%) y en los primeros 18 meses de matrimonio (36% vs. 27%). A los 30 meses, hubo una tasa superior aunque no significativa de mujeres que declaró agredir a sus parejas (32% vs. 25%), siendo los actos más comunes empujar o abofetear. Un hallazgo interesante del estudio fue que la agresión física antes del matrimonio aumentaba la probabilidad de ser físicamente agresivo a los 30 meses después de éste y dicha probabilidad fue más elevada en las mujeres (0,72) que en los hombres (0,59).

Con respecto a la edad, los participantes de 30 años presentaron una tasa de prevalencia de agresión física más elevada que el grupo de edad de 31 a 50 años (16% vs. 5%), resultado que confirma un descenso de la agresión física a medida que la edad aumenta.

Una de las limitaciones del estudio es que no está claro si en las parejas en las que ambos fueron agresivos un incidente concreto de agresión fue de tipo recíproco, necesitándose más investigación sobre el alcance de la agresión recíproca en la pareja.

Morse (1995) analizó los datos obtenidos de la Encuesta Nacional sobre la Juventud ("*National Youth Survey*"), un estudio longitudinal iniciado en 1976 con 1.725 participantes seleccionados de una muestra probabilística de hogares en Estados Unidos, quienes en 1976 tenían entre 11 y 17 años de edad.

El seguimiento del estudio comprendió nueve fases de obtención de datos a lo largo de un período de 17 años. Se trata de una de las pocas encuestas representativas a nivel nacional que ha estimado la violencia en parejas casadas y que conviven, utilizando la escala CTS en todos los años analizados. En el estudio se detallan las tasas de prevalencia de violencia en la pareja, violencia de hombre a mujer y viceversa, así como el número de casos registrados en cada año del estudio.

Los resultados mostraron que las tasas de prevalencia de violencia general y de violencia grave fueron significativamente más altas en mujeres que en hombres, observándose una disminución progresiva con el tiempo.

En cada año evaluado, entre un 50% y un 60% de los hombres y de las mujeres informaron haber sido perpetradores y víctimas en algún episodio de violencia. En la mitad restante, la autora señala que dos tercios de la violencia fue violencia exclusiva o no recíproca. Tanto hombres como mujeres atribuyeron con más probabilidad la responsabilidad a la violencia exclusiva o no recíproca de las mujeres.

Como hemos visto, algunos estudios han examinado el curso longitudinal de la agresión física antes del matrimonio y en los primeros meses después de éste ( Murphy y

O' Leary, 1989; O'Leary, Barling, Arias, Rosenbaum, Malone y Tyree, (1989).

Aldarondo (1996) analizó las tasas de agresión física en una muestra de 772 parejas procedentes de la segunda Encuesta Nacional sobre Violencia en la Familia (Straus y Gelles, 1990) para realizar seguimiento de tres años de duración.

Los resultados del estudio mostraron que la agresión física tendía a disminuir o desaparecer con el tiempo, específicamente un 61% de los hombres violentos durante el primer año de estudio dejaron de serlo en el segundo año y un 40% dejaron de serlo en el segundo y tercer año de estudio. De este 40%, un 28% habían cometido actos graves de violencia física y un 72% habían cometido actos de violencia menor durante el primer año. De los hombres violentos, un tercio continuaron agrediendo a sus parejas en los tres años del estudio.

En lo relativo a la agresión psicológica, los resultados mostraron un descenso de la misma en aquellos casos en los que la violencia física disminuía, no encontrándose dicha disminución en aquellos casos en los que la agresión física se mantenía durante los tres años de estudio.

El autor concluye que aunque existe una mayor probabilidad de que la agresión física disminuya en aquellos casos en los que se realizaron actos de violencia menor, el descenso también se produce en aquellos que emplearon actos más severos y los mejores candidatos para disminuir su nivel de agresión son aquellos que realizaron actos menores de agresión psicológica. Estos resultados sugieren que este tipo de violencia no parece ser un sustituto de la agresión física sino más bien un precipitante de la misma.

Timmons y O'Leary (2004) realizaron un estudio longitudinal para evaluar la trayectoria de la agresión física y psicológica en una muestra comunitaria de 203 mujeres

casadas a lo largo de una década (1 mes antes del matrimonio y 6, 8, 30 y 120 meses después del matrimonio).

Los resultados del estudio mostraron que la agresión física menor, severa y total perpetrada por ambos miembros de la pareja (coeficientes = 0,98) disminuyeron a lo largo del tiempo hasta una tasa aproximada de un acto agresivo por mes, no encontrándose resultados significativos en cuanto a la violencia psicológica.

En las mujeres que informaron perpetrar actos de agresión psicológica, no hubo un patrón de cambio significativo a lo largo del tiempo, sin embargo en el caso de los hombres, hubo una tendencia a incrementarse.

Ante estos resultados los autores concluyen que una posible explicación para la estabilidad de la agresión psicológica, es que las parejas pueden haber aprendido con el tiempo cómo prevenir que la agresión verbal escale hacia formas de agresión física. Además, la agresión psicológica es relativamente frecuente y diversos estudios sostienen que las parejas jóvenes no perciben que su uso sea problemático y, por consiguiente, no sienten la necesidad de un cambio ya que es una forma habitual de comunicación cuando están enfadados o castigan a sus parejas, resultados concordantes a los encontrados previamente en la investigación previa (Stets, 1990; Hamby y Sugarman, 1999; Harned, 2001).

Lawrence y Bradbury, (2001) analizaron el curso de la agresión física y el nivel de satisfacción en la relación en 56 parejas casadas cada seis meses a lo largo de cuatro años. Aproximadamente la mitad de las parejas (48%) se implicaron en alguna forma de agresión interpersonal y más mujeres que hombres se declararon físicamente agresivos contra sus parejas (46% vs. 29%). Estos resultados corroboran los hallazgos obtenidos en la investigación previa en muestras de parejas de recién casados (O'Leary et al., 1989).

El resultado más interesante del estudio fue que la agresión física con el tiempo tendía incrementar la probabilidad de conflicto y de inestabilidad en la pareja y, por consiguiente, incrementaba la probabilidad de disolver la relación.

Schumacher y Leonard (2005) analizaron 634 parejas para evaluar tres constructos, el ajuste marital, la agresión psicológica y la agresión física como predictores longitudinales de la agresión física en la pareja. Las medidas del estudio se tomaron en el momento del matrimonio y en el primer y segundo aniversario.

La agresión verbal previa y la agresión física por ambas partes fueron importantes predictores longitudinales de la agresión física en la pareja, no observándose diferencias significativas en cuanto al género. En lo relativo a la agresión física, los resultados sugieren que en la transición al matrimonio la agresión física por parte de un miembro de la pareja precipitaba la agresión física del otro miembro de la pareja (agresión recíproca).

Un hallazgo interesante del estudio fue que la agresión física por parte de las mujeres durante el primer año de matrimonio no fue un predictor significativo de la agresión física de los hombres en el segundo año de matrimonio, sin embargo la agresión de los hombres durante el primer año de matrimonio fue un predictor de la agresión física de las mujeres en el segundo año de matrimonio.

Los autores ante estos resultados llegaron a la conclusión de que una vez que el patrón de agresión física por parte de los hombres se introduce en la relación, la agresión de las mujeres puede ser en autodefensa.

Frye y Karney, (2006) analizaron 82 parejas casadas cada seis meses durante los tres primeros años de matrimonio para evaluar bajo que circunstancias las parejas

casadas tienen más o menos probabilidad de utilizar actos de agresión física contra sus parejas.

Los resultados mostraron que en los seis momentos temporales de la evaluación, un 24% de los hombres y un 40% de las mujeres informaron utilizar al menos un acto de agresión física contra sus parejas. Tomando como referencia cualquier momento de la evaluación, el porcentaje de hombres que informó utilizar al menos un acto de agresión física contra sus parejas varió entre un 5% (a los 6 meses) y un 15% (a los 30 meses) y en las mujeres varió entre un 9% (a los 36 meses) y un 30% (a los 18 meses). En contraste, un 98% de los hombres y un 96% de las mujeres informaron implicarse en al menos un acto de agresión psicológica y tomando como referencia cualquier momento de la evaluación, el porcentaje de hombres que informó utilizar al menos un acto de agresión psicológica contra sus parejas, varió entre un 75% (a los 36 meses) y un 89% (a los 6 meses) y en las mujeres varió entre un 82% (a los 36 meses) y un 89% (a los 18 meses).

Los autores ante estos resultados concluyeron que era más probable que ambos miembros de la pareja se implicaran en actos de agresión física si previamente se habían implicado en actos de agresión psicológica.

Shortt, Capaldi, Kim y Owen (2006), analizaron en 158 parejas jóvenes si la agresión física era un factor predictor significativo de la disolución de la relación a lo largo de un periodo de 6 años. Los resultados mostraron una elevada prevalencia de agresión física (80%) y un incremento significativo de disolución de la relación en un porcentaje elevado de las parejas (62%), incluso teniendo en cuenta la agresión psicológica y otros factores contextuales como, la satisfacción en la relación, el tiempo de relación o tipo de relación, entre otros aspectos.



El tipo de relación fue un factor predictor significativo de disolución de la relación ya que las parejas casadas tenían menos probabilidad de disolver la relación que las parejas que convivían o en relaciones de noviazgo.

O'Leary, Slep y O'Leary (2007) en un estudio con 453 parejas casadas, encontraron que los tres predictores más importantes relacionados directamente con el uso de agresión física en hombres y mujeres fueron, el dominio o los celos, el ajuste diádico y las atribuciones de responsabilidad en la pareja.

Lawrence y Bradbury (2007), analizaron las trayectorias de cambio en el uso de la agresión física y la satisfacción marital en 172 parejas recién casadas en los primeros cuatro años de matrimonio. Los resultados mostraron que un 29% de las parejas se clasificaron como físicamente agresivas.

La estabilidad de la agresión física varió en función del nivel de gravedad de las agresiones de modo que las parejas que fueron más agresivas al principio del matrimonio presentaron grandes fluctuaciones en el uso de agresión física con el tiempo, además, las tasas de cambio en la agresión física predecían cambios en la satisfacción en la relación. Por consiguiente, la agresión física de los hombres contra sus parejas predijo conflictos maritales mientras que la agresión física de las mujeres contra sus parejas predijo ruptura de la relación.

Whitaker, Haileyesus, Swahn y Saltzman (2007), analizaron la prevalencia de agresión recíproca en una muestra de 11.370 jóvenes adultos de 18 a 28 años de edad.

En conjunto, las mujeres declararon más perpetración de violencia física que los hombres (28.4% vs. 19.3%). En cuanto a la violencia no recíproca, las mujeres fueron las

principales perpetradoras (71%), tanto según sus propias declaraciones (67,7%) como según las declaraciones de los hombres (74,9%).

Los autores llegan a la conclusión de que el contexto de la violencia (no recíproca vs. recíproca) fue un predictor significativo del daño informado.

Caetano, Vaeth y Ramisetty-Mikler (2008) analizaron la agresión psicológica, física y sexual en 1.046 parejas casadas. A partir de los informes de las parejas, obtenidos mediante entrevista cara a cara con los participantes, se examinaron las diferencias en cuanto a las características de los hombres y mujeres que fueron víctimas de agresiones por parte de la pareja, que perpetraron agresiones contra la pareja y que fueron perpetradores y víctimas.

Los resultados mostraron alta prevalencia de violencia mutua, sin embargo, un análisis de las tasas de victimización en hombres y mujeres revelaron una tasa del 8% para la violencia de tipo recíproco.

En un estudio posterior, Caetano, Field, Ramisetty-Mikler y Lipsky (2009), como parte de un estudio longitudinal, analizaron la agresión psicológica, física y sexual en 1025 parejas casadas de diferente grupo étnico. Mediante un muestreo probabilístico, realizaron entrevistas por separado cara a cara en los hogares de las parejas que participaron en el estudio. Las parejas fueron entrevistadas en dos ocasiones diferentes, con cinco años de diferencia, en 1995 y 2000.

Los resultados del estudio mostraron que dentro de cada grupo étnico, hubo porcentajes similares de perpetración de agresión física en hombres y mujeres, tratándose fundamentalmente de actos de agresión física de tipo menor, con rangos que variaron entre un 7% y un 17% y éstos fueron dos veces más elevados entre personas de raza

negra e hispanoamericanos que entre personas de raza blanca. Los actos de agresión física grave fueron similares entre personas hispanoamericanas y de raza blanca. Entre personas de raza negra, las tasas de agresión física de las mujeres fueron 1,5 veces más altas que las tasas de los hombres.

Respecto al acuerdo sobre la ocurrencia de actos de agresión los coeficientes Kappa de agresión física fueron inferiores a la agresión psicológica (0,38 a 0,48) y especialmente bajos para las agresiones físicas de tipo severo.

El análisis logístico mostró que la gravedad de la violencia es la única variable que aumenta la probabilidad de un acuerdo entre los tres tipos de violencia (física, psicológica y sexual).

Finalmente, Rhoades, Stanley, Kelmer y Markman (2010) exploraron la relación entre la agresión física y varios aspectos relacionados con el compromiso y la estabilidad en las relaciones en una muestra de 1.278 adultos de ambos sexos en sus relaciones de pareja. El estudio longitudinal se desarrolló con intervalos de evaluación de 4 meses durante 16 meses.

Los resultados mostraron que casi la mitad de los participantes (48.4%) informaron experimentar alguna forma de agresión física en su relación actual, un 51,6% de los participantes informó no haber sufrido nunca agresión física en su relación actual, un 12,8% informó sufrir agresiones físicas en el pasado pero no en el año previo y un 35,6% informó haber sufrido agresión física en el año previo. Los resultados mostraron que aquellos que informaron sufrir agresiones físicas en el año previo era más probable que rompieran la relación un año más tarde.

## **2.2. Agresión psicológica**

La importancia de la agresión psicológica, tanto en hombres como mujeres, deriva de las implicaciones que tiene tanto para la salud física y mental (Coker et al, 2002) como para el bienestar personal (Umberson, Anderson, Glick, y Shapiro, 1998).

La investigación longitudinal sostiene que la agresión psicológica es el predictor más importante del abuso físico en las relaciones de pareja (Murphy y O' Leary, 1989; O'Leary y Slep, 2003; O'Leary et al., 2007; White, Merrill y Koss, 2001; Echeburúa et al 2009; O'Leary y Woodin, 2009). Además la violencia psicológica, tiene el mismo impacto o inclusive mayor que la agresión física y aunque los episodios de violencia física puedan sean esporádicos, en los intervalos suelen aparecer agresiones psicológicas que refuerzan los efectos de la violencia física (Walker, 1999;Fontanil et al, 2002; Echeburúa et al, 2009; O'Leary y Woodin, 2009).

La investigación sobre la agresión psicológica en las relaciones de pareja ha recibido una menor atención, considerándose de modo secundario y frecuentemente asociada a la agresión física (O' Leary ,1999; Slep y Herman, 2001; Follingstad, 2007; Murphy y O'Leary, 1989; O'Leary, Malone, y Tyree, 1994). No obstante, la relación entre la agresión psicológica y la agresión física proporciona una vía para identificar los factores predictores potenciales de las conductas agresivas (Murphy y O'Leary, 1989; O'Leary, 2001; O'Leary, Malone y Tyree, 1994) y debido a ello en algunos estudios se ha sugerido que el abuso emocional es un predictor más fuerte de la separación o divorcio que la propia violencia física (Gortner, Berns, Jacobson y Gottman, 1997).

En la literatura científica existen diferentes conceptualizaciones por parte de los investigadores sobre el término de agresión psicológica (Schumacher, Slep, y Heyman, 2001; Follingstad, Coyne y Gambone, 2005; Follingstad, 2007; Murphy y Hoover, 2001). Por este motivo, en diversos estudios se han utilizado una amplia variedad de términos para hacer referencia indistintamente a la agresión psicológica, como son, agresión verbal (Buss, 1961; Straus y Sweet, 1992; O' Leary, 2001; White y Koss, 1991), abuso emocional (Murphy y Hoover, 1999), abuso psicológico (Almendros et al., 2009; Muñoz-Rivas, Graña y González, 2011; Follingstad y Edmundson, 2010), agresión psicológica (Murphy y O'Leary, 1989; O'Leary, 2001) y violencia psicológica (Andrés-Pueyo, 2009b).

Todos estos términos se refieren normalmente a comportamientos verbales y no verbales dirigidos a infligir dolor emocional a la pareja (Straus y Sweet, 1992), dañar su autoestima mediante conductas destinadas a menospreciar (Loring, 1994), aislar socialmente o a controlarla (Echeburúa et al., 2009; Caetano et al., 2009).

Algunas investigaciones recientes señalan la necesidad de considerar otras variables que podrían tener importancia en el estudio de la agresión psicológica (Almendros et al., 2009). Así se enfatiza la importancia de considerar la gravedad, la frecuencia y cronicidad de la exposición, importante a la hora de diferenciar entre actos de violencia relativamente comunes entre las parejas y patrones de abuso grave continuado (Follingstad y Dehart, 2000; Borjesson, Aarons y Dunn, 2003).

Se sabe mucho menos acerca de la naturaleza recíproca de la agresión psicológica en las relaciones de pareja. Algunas investigaciones señalan que los hombres también pueden experimentar maltrato psicológico por parte de sus parejas (Fitzpatrick et al,

2004) con consecuencias importantes en la salud física y mental (Coker et al., 2002). Incluso, diversos estudios que han analizado el maltrato psicológico como una forma independiente de agresión en las relaciones íntimas sugieren que los hombres y las mujeres informan por igual haber sufrido la agresión psicológica (Taft et al., 2006) no en vano, los conflictos en la pareja son frecuentes y es de esperar que el uso de las tácticas agresivas psicológicas se produzca con más frecuencia y en más relaciones que el uso de la agresión física (Follingstad y Edmunson, 2010).

Diversos estudios muestran que la agresión recíproca psicológica y las formas leves de agresión física constituyen la forma más prevalente de agresión en la pareja en la población general (Johnson y Ferrano, 2000; Stets, 1990; Stets y Straus, 1990; Straus y Gelles, 1990; Follingstad, 2007). Precisamente uno de los problemas para saber si la agresión psicológica tiende a ser de naturaleza recíproca en las relaciones, es que la reciprocidad puede ser definida de diferentes formas, en el sentido de si la "reciprocidad" se produjo en la misma situación o si se produjo porque una pareja utilizó la fuerza física en el pasado que fue seguida por la otra en un incidente posterior.

Panuzzio y Dillio (2010) analizaron los comportamientos agresivos de 202 parejas casadas en los tres primeros años de matrimonio. Los resultados mostraron elevados porcentajes de agresión psicológica en la pareja que se asociaron con baja satisfacción marital.

Un 92,6% de los hombres y un 95,0% de las mujeres informaron haber perpetrado agresión psicológica, observándose diferencias significativas. Aquellas parejas que informaron de agresión recíproca psicológica de tipo grave presentaron baja

satisfacción marital en el segundo año y en el tercer año de evaluación, solo los hombres presentaron baja satisfacción marital.

En la Tabla 2.1 se presenta un resumen de los principales estudios longitudinales realizados y los resultados obtenidos.

**Tabla 2.1.** Estudios longitudinales sobre agresión física y psicológica

Referencia	Muestra	Resultados
Murphy y O' Leary (1989)	N= 393 parejas casadas	<p>Los resultados del estudio muestran la existencia de un vínculo entre la agresión psicológica y física en la etiología de la violencia en la pareja.</p> <p>La agresión psicológica precede y predice el empleo de agresión física en los primeros meses de matrimonio o convivencia.</p> <p>Los dos miembros de la pareja pueden contribuir a la escalada de conflictos en etapas tempranas de la relación.</p> <p>El uso de agresión física por parte de un miembro de la pareja predice la agresión física en la pareja.</p>
O' Leary et al., (1989)	N= 272 parejas casadas	<p>El 44% de las mujeres y el 31% de los hombres informaron haber agredido físicamente a sus parejas en el año previo a su matrimonio.</p> <p>El 36% de las mujeres y el 27% de los hombres informaron haber agredido físicamente a sus parejas en los primeros 18 meses de matrimonio.</p> <p>El 32% de las mujeres y el 25% de los hombres informaron haber agredido físicamente a sus parejas a los 30 meses de matrimonio, aunque no fue significativa.</p> <p>Combinando los informes individuales y los informes de la pareja, los resultados mostraron que aproximadamente hubo un 10% de subestimación de las agresiones en hombres y mujeres.</p>
Morse (1995)	<p>N=1.175 parejas casadas y que conviven.</p> <p>La encuesta se realiza en los siguientes años:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- 1983</li> <li>- 1986</li> <li>- 1989</li> <li>- 1992</li> </ul>	<p>Las tasas de prevalencia de la violencia en general y de violencia grave fueron significativamente más altas en mujeres que en hombres.</p> <p>En cada año, en la mitad de los casos, la violencia fue mutua. En torno a un 50% de los hombres y mujeres, informaron ser ejecutores y víctimas. En la otra mitad de los casos, dos tercios de la violencia fue violencia no recíproca.</p> <p>Tanto hombres como mujeres atribuían con más probabilidad la responsabilidad a la violencia exclusiva o no recíproca de las mujeres que de los hombres.</p>

Referencia	Muestra	Resultados
Timmons y O'Leary(2004)	N= 203 parejas casadas	Antes del matrimonio, un 35% de las mujeres y un 48% de los hombres informaron haber agredido físicamente a sus parejas. A los 10 años de matrimonio un 13% de las mujeres y un 10% de los hombres informaron haber agredido físicamente a sus parejas. Los autores encontraron evidencia empírica sobre la disminución de la agresión física con el tiempo.
Caetano, Vaeth y Ramisetty-Mikler, 2008.	N= 1046 parejas casadas.	El análisis de las tasas de victimización en hombres y mujeres sugiere una tasa del 8% para la violencia de tipo recíproco.
Schumacher y Leonard (2005)	N= 634 parejas casadas	La agresión verbal previa y la agresión física por ambas partes fueron importantes predictores longitudinales de la agresión física en la pareja.
Lawrence y Bradbury, (2001)	N=56 parejas casadas	Las relaciones disfuncionales fueron mas frecuentes entre las parejas agresivas que no agresivas (70% vs. 38%) y entre las que emplearon agresiones más graves que entre las que emplearon agresiones moderadas (93% vs. 46%). El 46% de las mujeres y el 29% de los hombres informaron utilizar agresiones físicas de tipo grave.
Frye y Karney, (2006)	N= 82 parejas casadas	Un 24% de los hombres y un 40% de las mujeres, informaron utilizar al menos un acto de agresión física contra sus parejas. En contraste, un 98% de los hombres y un 96% de las mujeres informaron implicarse en al menos un acto de agresión psicológica.
Shortt et al., (2006),	N= 82 parejas casadas	Los resultados mostraron una elevada prevalencia de agresión física (80%) y un incremento significativo de disolución de la relación (62%), incluso teniendo en cuenta otros factores como la agresión psicológica o la satisfacción con la relación, el tiempo de relación o tipo de relación, entre otros aspectos.
Lawrence y Bradbury, (2007)	N= 172 parejas casadas	Un 29% de las parejas se clasificaron como físicamente agresivas y más mujeres que hombres fueron físicamente agresivos en los primeros años de matrimonio y utilizaron tácticas agresivas graves. Las mujeres que inicialmente fueron moderadamente agresivas se mantuvieron relativamente estables y aquellas que no fueron agresivas, se mantuvieron no agresivas. Las mujeres que presentaron niveles iniciales significativos de agresión severa declinaron este patrón hasta ser similares al patrón de no agresión.



Referencia	Muestra	Resultados
Whitaker et al., (2007)	N= 11.370 jóvenes adultos de ambos sexos	<p>En un 24% de las relaciones había algún tipo de violencia y aproximadamente la mitad de las relaciones fueron recíprocamente violentas.</p> <p>En cuanto a lesiones, los hombres tenían más probabilidades de causar lesiones que las mujeres y la violencia recíproca de la pareja se asoció con mayor daño que la violencia no recíproca de la pareja, independientemente del sexo.</p>
Caetano et al., (2008)	N=1.025 parejas casadas o que conviven	<p>La tasa de perpetración de agresión física de tipo menor, en hombres y mujeres contra sus parejas, dentro de cada grupo étnico, fue relativamente similar con rangos entre un 7% y un 17% respectivamente y dos veces más alta entre personas de raza negra e hispanoamericanos que entre personas de raza blanca.</p> <p>Los actos de agresión física severa fueron similares entre hispanoamericanos y personas de raza blanca.</p> <p>El acuerdo en las parejas sobre la ocurrencia de actos de agresión física fue bajo, sobre todo para agresiones de tipo severo.</p>
Rhoades et al., (2010)	N=1.078 adultos de ambos sexos	<p>La mitad de los participantes (48.4%) informaron experimentar alguna forma de agresión física en su relación actual.</p> <p>Aquellos que informaron sufrir agresiones físicas en el año previo era más probable que rompieran la relación un año más tarde.</p>
Panuzzio y Dillio (2010)	N= 202 parejas casadas	<p>Aquellas parejas que informaron de agresión recíproca psicológica de tipo grave presentaron baja satisfacción marital en el segundo año y, en el tercer año de evaluación, solo los hombres presentaron baja satisfacción marital.</p>

En resumen, la mayor parte de la investigación longitudinal muestra que las mayores tasas de violencia se registran en la etapa prematrimonial o al principio del matrimonio o convivencia, incrementándose la probabilidad de conflicto y de inestabilidad en la pareja. Tomando de forma conjunta los resultados de los estudios mencionados previamente, se pueden establecer una serie de consideraciones generales:

- La agresión física tiende a disminuir con el tiempo mientras que la agresión psicológica tiende a estabilizarse.
- La agresión psicológica precede, precipita y predice la agresión física.
- Las parejas son más agresivas al principio del matrimonio o convivencia, presentando grandes fluctuaciones a lo largo del tiempo de relación, incrementándose la probabilidad de ruptura en aquellas parejas que conviven o en relaciones de noviazgo.
- En etapas tempranas de relación, ambos miembros de la pareja contribuyen a la escalada de conflictos de modo que la agresión física presenta un patrón de desarrollo similar en hombres que en mujeres.
- Parece importante tener en cuenta que la agresión física de un miembro de la pareja predice la agresión física de la pareja (agresión recíproca).

### **2.3. Agresión sexual**

La violencia sexual se ejerce mediante presiones físicas o psíquicas que imponen relaciones sexuales no deseadas. Las vías más comunes de presión incluyen prácticas como: exigir o imponer, obligar, coaccionar o intimidar a la víctima con la finalidad de mantener una relación sexual.

Este tipo de agresión siempre tiene graves consecuencias para la salud al ocasionar un gran impacto emocional y sufrimiento en las víctimas no sólo por las secuelas físicas que deja también, de forma más insidiosa, por los daños emocionales y psicológicos que ocasiona (Follingstad et al., 1990; Labrador, 2004, Sanmartín, 2004; Andrés-Pueyo, 2009a, Echeburúa, 2004; Monson et al., 2009).

La dificultad de delimitar el espectro de conductas que engloba la agresión sexual deriva de la existencia de otros tipos de conductas problemáticas asociadas. Diversos estudios muestran que la agresión sexual coexiste con la agresión psicológica y/o física y, en el contexto de una relación de pareja, con frecuencia los agresores utilizan diferentes tácticas para hacer que sus parejas (víctimas) se sometan a determinados actos sexuales de modo que sea una práctica normalizada, generalmente basada en la creencia del “deber de la esposa”, inherente a la responsabilidad de satisfacer al cónyuge o pareja, incluso si la mujer no está de acuerdo y que favorece que no se perciba como tal o se perciba como menos grave que la ejercida por un desconocido. No en vano, en diversos estudios se ha evidenciado el carácter deletéreo de las agresiones sexuales en parejas casadas (Basile, 2002).

Sobre la reciprocidad de la coerción sexual en la pareja no hay apenas investigación. Los estudios generalmente han examinado las agresiones en un contexto

más amplio incluyendo agresiones físicas y psicológicas y la mayoría de los estudios que han investigado experiencias coerción sexual, lo han hecho mayoritariamente desde la perspectiva de una sola pareja. Por otra parte, diversos estudios que han examinado la coerción sexual dentro de la pareja lo han hecho exclusivamente en parejas casadas o que conviven (O'Leary y Williams, 2006. Caetano et al., 2001; 2009; Kar y O'Leary, 2010) y en este sentido, sería necesario más investigación en parejas de jóvenes adultos para una mejor comprensión del fenómeno en etapas posteriores.

### **3. Tipologías diádicas de agresión en la pareja**

La tipología de agresión en la pareja establecida por Johnson (1995) es una de las primeras en reconocer la naturaleza diádica de la agresión en la pareja al distinguir dos tipos de violencia:

- Violencia común: denominándose en una revisión posterior “violencia situacional” (Johnson y Ferraro, 2000), se trata de un tipo de violencia que tiende a ser ocasional y que puede ser perpetrada tanto por hombres como por mujeres.
- Terrorismo patriarcal, denominándose en una revisión posterior “terrorismo íntimo” (Johnson, 2006), para reflejar la importancia del patrón de control coercitivo. Este tipo de violencia en la pareja se espera que sea sistemática y, por lo general, es perpetrada exclusivamente por hombres contra las mujeres, sin embargo, aunque estos resultados han sido confirmados en muestras de agresores y mujeres víctimas de malos tratos también se han encontrado en la población general. En una revisión de la literatura científica realizada por Straus (2011),

llegó a la conclusión de que aquellas parejas en las que ambos miembros se agreden, se clasificarían como terroristas íntimos un 7% de los hombres y un 12% de las mujeres, tratándose en estos casos de parejas clínicas (Capaldi, et al., 2009; Frye y Karney, 2006; Graham-Kevan y Archer, 2004; Hines y Douglas, 2010b; Próspero, 2006; Straus y Gozjolko, In Press).

En un estudio reciente, Johnson solo se limita a tres subtipos de violencia en la pareja: el terrorismo íntimo, la resistencia violenta y la violencia situacional (Johnson, 2008).

Johnson y Ferrano (2000) revisaron la tipología original de Johnson (1995), y ampliaron los subtipos de violencia en la pareja y diferenciaron entre, resistencia violenta, violencia común de pareja, terrorismo íntimo y control violento mutuo. Estos subtipos reconocen la naturaleza diádica de la agresión en la pareja al tener en cuenta el nivel de control (o su falta) en el contexto de una relación de pareja violenta (Langhinrichsen-Rohling, 2010).

La tipología de agresión en la pareja establecida por Holtzworth-Munroe y Stuart (1994) es una de las tipologías de agresores en la pareja más influyentes en los investigadores que han utilizado muestras clínicas o forenses.

Estos autores han diferenciado tres tipos de agresores en la pareja, aquellos limitados al ámbito familiar, borderline/disfóricos y los violentos en general/antisociales. Se ha encontrado evidencia empírica de que los tres tipos de agresores difieren en tres dimensiones: en la gravedad de las agresiones, en la generalidad de la violencia y en la psicopatología (o características de la personalidad). Sin embargo, los autores en una

revisión posterior han incluido dos subtipos de agresores antisociales y el objetivo de la clasificación se ha centrado fundamentalmente en hombres maltratadores (Holtzworth-Munroe et al., 2000).

Estos autores sostienen que la violencia recíproca es más probable que suceda en aquellas parejas en las cuales los hombres no se han implicado en actos graves de violencia o que son sólo violentos contra su pareja y no presentan psicopatología. El subtipo de agresores limitados al ámbito familiar tendría su equivalencia con la violencia situacional o común propuesta en la tipología de Johnson (1995).

Las tipologías de mujeres perpetradoras de agresión en la pareja, que delimitan aquellas que son específicas de mujeres violentas, es un aspecto analizado por la investigación reciente (Babcock et al 2003; Monson y Langhinrichsen Rohling, 2002; Swan y Snow, 2002); aquellas que son funcionales estarían en consonancia con el enfoque de Johnson (2008).

Diversos estudios sostienen que es más probable que las tipologías diádicas de agresión en la pareja integren mejor los datos que los procesos diádicos que predicen la agresión psicológica y física a lo largo del tiempo, al menos en muestras de adolescentes (Foshee et al. 2007; O'Leary y Slep 2003). En consecuencia, algunos investigadores sostienen que las tipologías actuales sólo pueden tener una utilidad limitada para explicar la etiología y el curso evolutivo de la violencia en la pareja y proponen que los modelos diádicos de la agresión en la pareja, facilitan la comprensión del desarrollo de la violencia con el paso del tiempo y cuestiones relativas a la estabilidad y curso de la violencia en la pareja, aspectos importantes para desarrollar programas de intervención, prevención y tratamiento (Capaldi y Kim, 2007). Además, como es lógico, las tasas de

violencia bidireccional se obtienen mejor en los estudios que incluyen informes de cada miembro de la pareja que en muestras clínicas o forenses.

En esta línea, Langhinrichsen-Rohling (2010) basándose en las tipologías de Johnson (2006) y Holtzworth-Munroe y Stuart (1994), ha establecido tres tipos diferentes de violencia bidireccional:

- Dominación diádica: cada miembro de la pareja utiliza la violencia para ejercer poder sobre el otro y ambos están implicados en una estrategia de control coercitivo. Este subtipo sería equiparable al control violento mutuo de la tipología de Johnson dado que es más probable que suceda este tipo de violencia en muestras forenses que en clínicas (Johnson, 2006). A título de ejemplo, en una pareja que se caracterice por la dominación diádica, existen luchas de poder y de control frente a otros tanto fuera de su relación como en el seno de la pareja.
  
- Disregulación diádica: cada miembro de la pareja tiene dificultades de regulación emocional y/o comportamental, es decir, ambos carecen de la capacidad de calmar al otro o de frenar la reciprocidad negativa. Suele tratarse de personas que tienen problemas de relación en general y la violencia puede suceder en las relaciones que son lo suficientemente cercanas como para desencadenar en ellos emociones fuertes y/o en relaciones en las que estos individuos tienen altas expectativas para recibir amor y apoyo incondicional. Este subtipo sería una extensión del agresor límite/ disfórico de la clasificación de Holtzworth-Munroe y Stuart (1994).

- **Violencia recíproca/diádica:** este subtipo de violencia es más probable que suceda en aquellas culturas que se caracterizan por la impaciencia y la hostilidad, donde la represalia agresiva es compatible con el abuso emocional percibido y en respuesta a la perpetración de violencia física por un miembro de la pareja. Este subtipo sería equiparable a la “violencia situacional” de Johnson (1995) y hace referencia a la agresión que sucede como un ciclo en una relación de una manera que está “socialmente aceptada” (por ejemplo, el uso de actos de agresión menor por parte de una mujer en respuesta a algún acto impropio de su pareja), hecho que será seguido de algún tipo de agresión vengativa por parte de la pareja.

## **5. Factores de riesgo relacionados con la agresión recíproca**

Una de las tendencias más recientes en la literatura de la violencia familiar se ha centrado en el análisis de la prevalencia y de los factores predictores relacionados con la violencia recíproca o bidireccional. Como hemos mencionado previamente, la violencia recíproca se refiere a aquellas situaciones en las que, en la pareja, hombres y mujeres se declaran perpetradores y víctimas de violencia (Harned, 2002; Lewis, Travea y Fremouw, 2001; Caetano, Ramisetty-Mikler y Field, 2005; Whitaker et al., 2007; Próspero, 2008; Straus, 2008; Melander, Noel y Tyler, 2010).

La investigación transversal y longitudinal muestra que la agresión recíproca o bidireccional se produce en el contexto de una relación de pareja y algunos investigadores sostienen que los factores de riesgo individuales no son suficientes para explicar el nivel de agresión dentro de una relación (Testa, Hoffman y Leonard, 2011).



Diversos estudios han mostrado que el mejor predictor de la perpetración de agresión en la pareja, es la experiencia de victimización de una persona dentro de la relación (Anderson, 2002). Sin embargo, existe poco acuerdo en cuanto a cómo podría desarrollarse la agresión recíproca en la pareja.

En esta línea, diversos estudios sostienen que la violencia mutua puede ocurrir a causa de fenómenos como el emparejamiento selectivo (*“assortative mating”*), es decir, personas que se emparejan con una predisposición a la violencia o en aquellas parejas que presentan problemas en la resolución de conflictos o problemas de comunicación (Ehrensaft, 2009).

Recientemente, Langhinrichsen-Rohling (2010) ha planteado un modelo diádico contextual de las variables asociadas con el desarrollo, aparición y persistencia de la agresión bidireccional en la pareja en función de diversas variables como son:

- a) Las normas culturales sobre las relaciones de pareja, la violencia y los roles de género.
- b) Las características individuales, en las que se incluye el sexo biológico y el rol de género, las habilidades de regulación emocional, la presencia de sintomatología depresiva, trastornos de conducta, el consumo y abuso de sustancias y las estrategias de comunicación y de resolución de problemas.
- c) Las experiencias y los problemas en la familia de origen, fundamentalmente el estilo de apego.

Algunos estudios ponen de relieve otros procesos que pueden estar en la base de los comportamientos agresivos, de hecho diversas investigaciones señalan que la

agresión psicológica predice la agresión física no sólo de forma transversal (Edwards et al., 2009), también longitudinalmente (Schumacher y Leonard, 2005). Esto supone que una vez que un miembro de la pareja perpetra agresión física se precipita la agresión física de la pareja y, por consiguiente, es posible que el otro miembro tienda a responder a la misma ya sea en el mismo incidente, o de forma gradual con el tiempo. En diversos estudios las parejas mutuamente violentas, presentaron mayor frecuencia de actos violentos en comparación con las parejas en las que sólo una pareja fue agresivo (Orcutt et al, 2005).

En el momento actual, se sabe poco sobre los factores predictores específicos de esta forma de violencia en la pareja. Recientemente, Melander, Noel y Tyler (2010), utilizaron los datos procedentes del Estudio Longitudinal de Salud en la Adolescencia, (*The National Longitudinal Study of Adolescent Health*) para analizar el efecto de los factores predictores relacionados con la violencia en la pareja. Los resultados del estudio mostraron que aproximadamente un 13% de los participantes informaron de violencia bidireccional en comparación con un 12% que informaron de violencia unidireccional. Además, un 7% de los participantes se declararon “solo perpetradores” y un 5% se declararon “solo víctimas” de violencia en la pareja.

En el momento actual se barajan varios factores de riesgo con respecto a la violencia en la pareja en adultos que se centran fundamentalmente en factores biográficos y personales (variables demográficas, históricas y clínicas), factores interpersonales (variables familiares) y socioculturales (variables contextuales y ecológicas).

A continuación se presentan los factores de riesgo relacionados con la agresión recíproca encontrados por Melander, Noel y Tyler (2010). Una adecuada comprensión de los mismos puede aportar guías de intervención y tratamiento más eficaces.

a) *Historia de abuso en la infancia*

La investigación en este ámbito ha analizado el maltrato infantil y las prácticas parentales adversas como factores predictores generales de la violencia en la pareja. Estos factores incrementan la probabilidad de que los niños experimenten déficits en el aprendizaje social, en la regulación emocional y en el funcionamiento interpersonal.

Diversos estudios sostienen que el abuso físico, el abuso sexual y el comportamiento negligente por parte de los padres o cuidadores durante la infancia, son factores predictores relacionados con la perpetración y victimización de agresión en la pareja en la vida adulta (Field y Caetano, 2005; Tyler et al., 2009; Ehrensaft, 2009).

A este respecto, Melander, Noel y Tyler (2010) encontraron que aquellos participantes que informaron de experiencias de abuso físico en la infancia, presentaron elevado riesgo relacionado con la violencia bidireccional y de declararse “solo perpetradores” de violencia en la pareja. Aquellos que se declararon víctimas de abuso sexual en la infancia, presentaron elevado riesgo relacionado con la violencia bidireccional cuando se comparaban con el grupo de no violencia. Finalmente, aquellos participantes que informaron de comportamientos negligentes en la infancia, presentaron elevado riesgo de declararse “solo víctimas” cuando se comparaban con el grupo de no violencia.

Ante estos resultados los autores sostienen que es posible que aquellos participantes que han experimentado maltrato en la infancia, aprendan que este tipo de comportamientos es una vía aceptable y adecuada para interactuar con sus parejas y es más probable que sean violentos dentro de sus relaciones y/o acepten su ocurrencia.

*b) Sintomatología depresiva*

En el momento actual existe poca investigación longitudinal para contrastar la relación entre la sintomatología depresiva y la agresión bidireccional en la pareja (Melander et al., 2010) y los estudios que existen presentan resultados divergentes (Anderson, 2002; Prospero, 2008; Lipsky, Caetano, Field y Bazargan, 2005; Caetano et al., 2008). Melander et al., (2010) encontraron que aquellos participantes que presentaron elevados niveles de sintomatología depresiva era más probable que estuvieran en relaciones bidireccionalmente violentas en comparación con el grupo no violento. La investigación previa señala que las personas con historial de depresión es más probable que sus relaciones de pareja se caractericen por elevados niveles de conflicto (Gotlib, Lewinsohn, y Seeley, 1998).

*c) Alcohol y abuso de sustancias*

El abuso de sustancias se ha relacionado con la agresión en la pareja tanto en la población general como en muestras clínicas (Caetano et al., 2005; Lipsky et al., 2005), aunque algunos estudios presentan resultados contradictorios (Caetano et al., 2008; Cunradi, 2007). En uno de estos estudios, el abuso de alcohol, en hombres y mujeres se

asoció con elevado riesgo de violencia mutua en parejas casadas o que conviven (Cunradi, 2007).

Melander et al., (2010) encontraron que los participantes que informaron de abuso de alcohol presentaron más riesgo relacionado con la violencia bidireccional en sus relaciones de pareja en comparación con los participantes que se declararon “solo perpetradores” además, el abuso de sustancias incrementaba la probabilidad de violencia en la pareja.

*d) Status de la pareja*

El estado civil parece tener un impacto en la agresión en la pareja. Diversos estudios señalan que las parejas que conviven presentan elevadas tasas de violencia seguidas de las parejas casadas y en relaciones de noviazgo (Stets y Straus, 1990).

Melander et al., (2010) citan el estudio realizado por Brown y Bulanda (2008) que examinaron la asociación entre el estado civil y ser perpetrador y víctima de agresión en la pareja. Los resultados del estudio mostraron que las mujeres en relaciones de convivencia eran más propensas a perpetrar o ser víctimas de maltrato seguido de las mujeres casadas y en relaciones de noviazgo. En el caso de los hombres, eran menos propensos a perpetrar o ser víctimas de violencia en las relaciones de noviazgo, sin embargo, los hombres casados o en relaciones de convivencia, no diferían significativamente en sus tasas de perpetración o victimización.

*e) Características sociodemográficas*

Melander et al., (2010) encontraron que el estado civil y determinados factores sociodemográficos se relacionaron con los diferentes tipos de violencia en la pareja, según la clasificación de violencia establecida por Johnson y Ferraro, (2000). Los resultados corroboraron la investigación previa en el sentido que las parejas que conviven presentaron alto riesgo de violencia en la pareja cuando se compararon con los participantes en relaciones de noviazgo (Magdol et al., 1998; Stets y Straus, 1990). Además las parejas que convivían podían tener más riesgo relacionado con la agresión en la pareja debido a diversos aspectos como, la soledad, el aislamiento social, la inversión en la relación y/o nivel de compromiso.

Diversos estudios han mostrado que las mujeres se consideran víctimas de violencia en la pareja con más frecuencia que los hombres (Catalano, 2007; Williams y Frieze, 2005). En contraste, en el estudio realizado por Whitaker, Haileyesus, Swahn, y Saltzman (2007), se encontró que las mujeres informaron haber perpetrado y sufrido más violencia en la pareja que los hombres. En otros estudios, se ha encontrado que los hombres y las mujeres tienden a usar niveles similares de la violencia e informar de tasas similares de victimización (Anderson, 2002; Harned, 2002; Robertson y Murachver de 2007, Cunradi, 2007, Straus, 2008).

Melander et al., (2010), concluyeron que era más probable que las mujeres se declararan “solo perpetradoras” y menos probable que se declarasen “solo víctimas” de violencia en la pareja cuando se comparaban con el grupo no violento. Cuando se trataba de relaciones violentas, era menos probable que las mujeres se implicaran en violencia

bidireccional en comparación con las relaciones en las que se declaraban “solo perpetradoras” y más probable de ser bidireccionalmente violentas si se comparaban con las relaciones en las que se declaraban “solo víctimas”.

Estos resultados apoyan la evidencia encontrada en estudios previos en el sentido que es más probable que las mujeres sean más perpetradoras de agresión en la pareja que los hombres (Capaldi y Owen, 2001; Whitaker et al., 2007; Williams y Frieze, 2005). Aunque, estos resultados podrían atribuirse también a que las mujeres pueden estar más dispuestas a admitir en mayor medida la utilización de la violencia que los hombres.

Otros factores sociodemográficos que se han vinculado con la violencia bidireccional incluyen, la edad, el origen racial y étnico, el nivel educativo y el *status* socioeconómico. En general, diversos estudios sostienen que los individuos más jóvenes tienen mayor riesgo de violencia bidireccional en sus relaciones de pareja (Anderson, 2002; Cunradi, 2007; Gelles, 1997; Próspero, 2008).

Además, el *status* socioeconómico como medida del nivel educativo de los participantes, de la familia de origen o de sus parejas incrementaba el riesgo de violencia en la pareja (Brown y Bulanda, 2008). Respecto al origen racial o étnico, la investigación previa ha mostrado que hay algunas diferencias en el tipo de violencia en la pareja experimentado entre grupos raciales y étnicos (Caetano et al., 2005; 2009).

En la tabla 2.2 se presenta un resumen de los factores de riesgo de la violencia recíproca o bidireccional y los estudios más relevantes.

**Tabla 2.2.** Factores de riesgo relacionados con la agresión recíproca  
(Melander, Noel y Tyler (2010))

Factor de riesgo	Estudios
Historia de abuso en la infancia	Field y Caetano, (2005); Tyler et al., (2009); Melander et al., (2010); Ehrensaft, (2009).
Sintomatología depresiva	Anderson, (2002); Prospero, (2008); Lipsky, Caetano, Field y Bazargan, (2005); Caetano et al., 2008; Melander et al., (2010); Gotlib, Lewinsohn y Seeley, (1998).
Alcohol y abuso de sustancias	Caetano et al., (2005); Caetano et al., (2008); Lipsky et al., (2005); Curadi, (2007); Melander et al., (2010).
Estatus de la pareja	Stets y Straus, (1990); Brown y Bulanda, (2008); Magdol et al., (1998); Melander et al., (2010).
Características demográficas	Catalano, (2007); Capaldi y Owen, (2001); Williams y Frieze, (2005); Whitaker, Haileyesus, Swahn, y Saltzman, (2007); Anderson, (2002); Harned, (2002); Robertson y Murachver (2007), Cunradi, (2007), Straus, (2008); Caetano et al., (2005);(2009); Melander et al., (2010).





## CAPÍTULO III

### AJUSTE DIÁDICO EN LA PAREJA

---

#### 1. Introducción

Hasta hace relativamente poco tiempo no se evaluaban las variables que predicen el éxito o el fracaso en las relaciones de pareja debido al escaso consenso por parte de los investigadores en la terminología utilizada para definir la satisfacción general de una relación. Términos como satisfacción, calidad, ajuste y felicidad se han utilizado frecuentemente de forma intercambiable para describir la calidad de una relación ya que todos ellos implican una valoración subjetiva de la satisfacción general de una relación (Heyman, Sayers, y Bellack, 1994).

En el momento actual los investigadores utilizan el término satisfacción para hacer referencia a la valoración subjetiva de una persona en una relación de pareja, en primer lugar, porque la satisfacción se relaciona con otras variables de interés y es importante medirla de forma independiente y, en segundo lugar, porque permite separar la evaluación subjetiva de las variables predictoras y de las consecuencias relacionadas con el análisis subjetivo (Graham, Diebels y Barnow, 2011).

En los últimos treinta años, la escala de Ajuste Diádico (DAS; Spanier, 1976) ha sido el instrumento más utilizado en la evaluación de la calidad y ajuste de la pareja (Graham, Liu y Jeziorski, 2006; 2011; Santos-Iglesias, Vallejo-Medina y Sierra, 2009). En el decenio siguiente a la creación de la escala, Spanier (1985) señaló que fue

empleada en más de 1.000 estudios y, desde entonces, el número de estudios ha ido aumentando.

Spanier (1976) definió el ajuste diádico como "un proceso, cuyo resultado se determina por el grado de: 1) las diferencias problemáticas en la pareja, 2) las tensiones interpersonales y la ansiedad personal; 3) la satisfacción diádica, 4) la cohesión diádica y 5) el consenso sobre asuntos de importancia para el funcionamiento diádico"(pp.17). Aunque Spanier incluyó las escalas de cohesión, expresión del afecto, consenso sobre asuntos de importancia y satisfacción marital, la escala también incluye una puntuación compuesta total denominada ajuste diádico total que es un indicador de la satisfacción general de la relación y, con este término, se alude también a la gran diversidad de tipos de relaciones románticas que son objeto de estudio en la investigación de la relación moderna (Graham, Diebels y Barnow, 2011).

## **2. Factores asociados al ajuste diádico**

La importancia del ajuste diádico deriva de las implicaciones que tiene para la vida personal y de la pareja. La evidencia empírica sostiene que es un mediador importante del funcionamiento individual y familiar (David, Steele, Forehand y Armistead, 1996; Deal, 1996).

El ajuste diádico se ha asociado con diversos aspectos importantes como, el bienestar personal (Whisman, 2001; Proulx, 2007) y la salud mental (Tesser y Beach, 1998). Específicamente, aquellas parejas que presentan menor ajuste tienen mayor riesgo de padecer depresión (Kurdek, 1998; Beach y O'Leary, 1993a, 1993b; Fincham, Beach, Harold, y Osborne, 1997; Karney, 2001), ansiedad (McLeod, 1994) y mayores niveles

estrés, así como déficits en los estilos de afrontamiento (Myers et al, 1975; Kessler et al, 1985; Matthews, Conger, y Wickrama, 1996; Cano y Vivian, 2003; Bodenmann, Pihet y Kayser, 2006). En diversos estudios se evidencia la implicación que tiene en la salud física (Kiecolt-Glaser y Newton, 2001) y en el sistema inmunológico (Robles y Kiecolt Glaser, 2003), incluso en la transmisión generacional de padres a hijos (Amato y Sobolewski, 2001).

Otros estudios han analizado diversos síntomas que influyen negativamente en el ajuste diádico, como la alexitimia o dificultad para expresar verbalmente los sentimientos (Espina, 2002) o el efecto del nivel de rumiación cognitiva experimentada por un miembro de la pareja en el nivel de satisfacción de su pareja (Williams, 2006). En contraste, la historia afectiva con los progenitores y las representaciones del apego en la vida adulta se han asociado positivamente con el ajuste marital y la expresividad emocional en la pareja (Ortiz, Gómez y Apodaca, 2002).

En lo relativo a la satisfacción sexual, se han encontrado asociaciones entre la satisfacción sexual, la calidad de la relación y la estabilidad en la pareja (Sprecher, 2002; Byers, 2005). Sin embargo, no se ha encontrado evidencia suficiente para apoyar la hipótesis de que los cambios en la satisfacción de la relación se relacionen con cambios en la satisfacción sexual y viceversa. Byers (2005), sostiene que la calidad de la comunicación en la pareja es un aspecto que afecta tanto a la satisfacción sexual como a la satisfacción de la relación. Otros estudios evidencian que el tipo, la calidad de las interacciones sexuales y la negociación que los rodea influyen en el ajuste diádico de la pareja (Lawrance y Byers, 1995; Williams y Frieze, 2005). En contraste, en diversos estudios se ha encontrado que la baja calidad en la relación y los desacuerdos continuos

en la pareja son factores de riesgo para la agresión sexual en parejas casadas (Bowker, 1983; Frieze, 1983).

Karney y Bradbury (1995) analizaron 115 estudios longitudinales sobre la calidad y estabilidad en el matrimonio. Con este objetivo examinaron más de 200 factores de influencia posible y llegaron a la conclusión de que las tasas de intercambio de comportamientos positivos y negativos en parejas casadas, fueron los predictores más fuertes de la satisfacción marital tanto en hombres como en mujeres. Además, en orden decreciente de importancia otros predictores fueron: la duración del matrimonio, la reciprocidad negativa, el estrés y los ingresos familiares. Con respecto a la duración del matrimonio, los resultados sugieren que los matrimonios tienden a ser más estables pero menos satisfactorios con el tiempo, dato que apoya la idea de que la estabilidad matrimonial y la satisfacción marital aunque sean variables relacionadas, no son intercambiables.

Adler-Baeder, Higginbotham y Lamke (2004) revisaron 178 artículos publicados desde 1990 sobre calidad relacional con el objetivo de analizar los factores que influyen en la misma. En resumen, se identificaron tres categorías importantes en la literatura revisada: emociones y comportamientos positivos (positividad), emociones y comportamientos negativos (negatividad) y creencias.

Ante estos resultados Adler et al., (2004), sugieren que construir una vinculación emocional positiva es un factor importante para promover elevados niveles de calidad en la relación, resultados que apoyan el estudio realizado por Karney y Bradbury (1995).

Algunos estudios han asociado las estrategias de resolución de conflictos con la satisfacción de la relación (Kurdek, 1994). Si bien, la investigación reciente sugiere que las estrategias de resolución de conflictos por sí solas no parecen ser un aspecto clave en la satisfacción de la relación con el tiempo. Bradbury y Karney (2004), llegaron a la conclusión de que no hubo diferencias entre las parejas que presentaron buenas y malas estrategias de resolución de conflictos en relación con la satisfacción, en los primeros cuatro años de matrimonio, si las parejas expresaban emociones positivas como, afecto, sentido del humor, interés y curiosidad por su pareja.

Los cambios en la calidad relacional a lo largo del tiempo de relación se han relacionado con diversos cambios sociales como, las actitudes tradicionales sobre las relaciones de pareja, los procesos interpersonales y diversas variables sociodemográficas como, la edad y el nivel educativo (Bradbury, Fincham y Beach, 2000; Amato, Johnson, Booth y Rogers, 2003), incluso con la paternidad entre otros aspectos (Doss et al., 2009).

Finalmente, los estudios longitudinales que han analizado la relación entre el tiempo y la satisfacción en la relación señalan que la satisfacción no se trata de un fenómeno estático ya que presenta una trayectoria a lo largo del tiempo de relación, de modo que decrece rápidamente durante los primeros cuatro años de matrimonio y se estabiliza hasta llegar a los ocho años, momento en el que vuelve a decrecer rápidamente (Kurdek, 1999). No obstante, aunque la satisfacción pueda decrecer en parejas más jóvenes ésta puede mejorar en etapas posteriores, algunos estudios sugieren que las parejas más jóvenes pueden tener más dificultades laborales, familiares, presión económica o problemas de convivencia que las parejas que llevan más tiempo de relación (Amato, Johnson, Booth y Rogers, 2003).

En resumen, el tiempo de relación, las estrategias de solución de problemas, el afecto, las conductas de apoyo, la satisfacción sexual, la comunicación, las estrategias de afrontamiento ante el estrés y las creencias respecto a la relación son, entre otros, los factores más explorados en la investigación reciente para determinar los factores predictores de la satisfacción general en las relaciones de pareja. Además, estos factores tienen un impacto similar en hombres y mujeres incrementado en ambos la probabilidad de insatisfacción en la relación (Adler-Baeder, Higginbotham y Lamke, 2004).

La Tabla 3.1 presenta un resumen de las categorías encontradas en la revisión realizada por Adler-Baeder, Higginbotham y Lamke (2004), sobre los factores que influyen en la calidad relacional, identificados como factores de riesgo y de protección que intervienen en los procesos de interacción en la pareja.

**Tabla 3.1.** Factores que influyen en la calidad relacional (Adler et al., 2004).

<b>Categorías</b>	<b>Subcategorías</b>
<b>Positividad</b> (Factores de protección)	Emociones positivas, afecto y sentimientos
	Comportamientos afectivos
	Tiempo compartido
	Identidad en la relación
<b>Negatividad</b> (Factores de riesgo)	Expresividad y aceptación de uno mismo
	Afecto negativo, emociones y sentimientos
	Conductas negativas manifiestas hacia la pareja
	Expresiones de negatividad, comportamiento coactivo, ataques de ira, agresión, comportamientos de exigencia o de crítica
	Patrones de demanda-retirada, de no respuesta o de evitación
	Falta de respuesta, desprecio o humillación

Categorías	Subcategorías
<b>Cogniciones</b> (Factores de protección)	Creencias realistas y percepciones
	Conocimiento y comprensión de la pareja
	Consenso
	Percibir igualdad y justicia
	Atribuciones positivas

### 3. Ajuste diádico y agresión psicológica en la pareja

La importancia de la agresión psicológica en las relaciones de pareja deriva de las implicaciones que tiene en la salud física y mental (Coker et al, 2002), así como para el bienestar personal de las personas implicadas (Umberson, Anderson, Glick, y Shapiro, 1998). La investigación longitudinal señala que la agresión psicológica es el predictor más importante del abuso físico en las relaciones de pareja (Murphy y O' Leary, 1989; Harned, 2002; O'Leary et al., 2007; White, Merrill y Koss, 2001; O'Leary y Woodin, 2009).

Diversos estudios sostienen que la agresión psicológica está inversamente relacionada con la satisfacción en la relación y, en muestras clínicas, la agresión psicológica es un predictor más fuerte de la separación o divorcio que la violencia física (Arias y Pape, 1999; Henning y Klesges, 2003). Incluso, algunos resultados apuntan a que la mala calidad de la relación es un factor de riesgo para la agresión psicológica en la pareja que, a su vez, es un factor de riesgo para la perpetración de agresión física (O'Leary, Malone, y Tyree, 1994; Stuart y Holtzworth-Munroe, 2005).



La investigación sobre los factores asociados con la aparición de la agresión física y psicológica en la pareja sostiene que las experiencias de victimización en la infancia pueden influir en la regulación emocional, en la competencia cognitiva social a lo largo de la vida y en desarrollo de patrones conductuales disfuncionales (Taft, Torres, Panuzio, Murphy, O'Farrell, Monson y Murphy, 2006; Ehrensaft, 2009).

En esta línea, diversos estudios señalan una serie de factores y variables relacionadas con el ajuste diádico en la pareja cuya presencia hace más probable que la agresión psicológica ocurra en las relaciones íntimas.

*a) Tiempo de relación*

Diversos estudios indican que la agresión psicológica correlaciona con el tiempo de convivencia y con la satisfacción general en la relación (Stets, 1991; Hammock y O'Hearn, 2002). La investigación en este ámbito sostiene que las relaciones de larga duración o aquellas parejas que pasan una gran cantidad de tiempo juntas es más probable que utilicen la agresión psicológica que las relaciones relativamente recientes o aquellas parejas que se ven con poca frecuencia, posiblemente más contacto permite un aumento en la probabilidad de que se produzcan conflictos en la pareja (Hammock y O'Hearn, 2002; Dush, Taylor y Kroeger, 2008). Otros investigadores sugieren que las relaciones con el tiempo se vuelven más estables y es más probable que aumenten los problemas de control en la pareja y, por tanto, que la agresión psicológica pueda darse en aquellas parejas (Kasian y Painter, 1992; Hamby y Sugarman, 1999).

En el estudio longitudinal realizado por Timmons y O'Leary (2004), mientras las mujeres no presentaron un patrón de cambio significativo en el uso de agresión

psicológica a lo largo del tiempo, en los hombres se observó una tendencia a incrementarse. No obstante, esta tendencia desapareció después de controlar las variaciones en la satisfacción marital, es decir, las parejas no variaron la frecuencia con la que se implicaban en agresión psicológica, incluso a pesar de implicarse en actos de agresión física a lo largo de 10 años, es decir, mientras la agresión física presentó una tendencia a disminuir con el tiempo, la agresión psicológica tendía a mantenerse estable.

Estos autores llegaron a la conclusión de que con el tiempo las parejas pueden haber aprendido cómo prevenir que la agresión verbal escale hacia formas de agresión física. Diversos estudios sostienen que la agresión psicológica es relativamente frecuente y las parejas jóvenes no perciben que su uso sea problemático y, por consiguiente, no sienten la necesidad de un cambio ya que es una forma habitual de comunicación cuando están enfadados o castigan a sus parejas (Stets, 1995; Hamby y Sugarman, 1999; Harned, 2001).

Sobre la influencia potencialmente negativa a largo plazo de la agresión psicológica en la satisfacción de la relación, en aquellas parejas en las que ambos han perpetrado agresión psicológica grave, se ha encontrado una menor satisfacción en ambos miembros de la pareja con el tiempo (Greef y De Bruyne (2000).

*b) Agresión psicológica por parte de la pareja*

El interés sobre el ajuste diádico relacionado con la agresión psicológica en la pareja es relativamente reciente. La investigación sostiene que la agresión psicológica es una práctica normalizada y habitual en las parejas casadas (Frye y Karney, 2006; O' Leary y Williams, 2006; Taft et al., 2006; Caetano et al., 2009; Follingstad y Edmundson, 2010). Diversos estudios evidencian que la agresión psicológica es un predictor significativo de la satisfacción en parejas de recién casados (Schumacher y

Leonard, 2005; Testa y Leonard, 2001; Panuzio y DiLillo, 2010), en uno de estos estudios, altas tasas de agresión psicológica en la pareja se asociaron con una menor satisfacción durante el primer año de matrimonio (Testa y Leonard, 2001).

Recientemente, Marshall, Panuzio, Makin-Byrd, Taft y Holtzworth-Munroe (2011), han evaluado la violencia en la pareja y el acuerdo sobre la ocurrencia de agresión psicológica. De acuerdo con los objetivos del estudio se utilizaron dos muestras diferentes de parejas que se seleccionaron a través de dos anuncios distintos, uno de ellos se presentó, como, parejas que habían considerado el divorcio (muestra 1) y el otro estudio se presentó, como, un estudio de hombres casados (muestra 2). Finalmente, la primera muestra estuvo compuesta por 88 parejas y la segunda muestra por 164 parejas casadas o que convivían.

Mediante modelos multinivel se examinó la satisfacción con la relación a nivel individual como correlato de la agresión física perpetrada en la pareja y se utilizaron informes de acuerdo sobre la ocurrencia de agresión psicológica. Los resultados mostraron niveles inadecuados de acuerdo en la pareja sobre la ocurrencia de agresión psicológica y física en las dos muestras del estudio. Además, se observó que el género y ser víctima y/o perpetrador no eran factores predictores a nivel individual de la violencia física y psicológica informada, sin embargo, ser perpetrador y/o víctima podía ser un predictor importante a la hora de informar sobre el incremento en la frecuencia de agresión en la pareja, sin embargo el patrón de resultados no fue fiable.

En contraste, la satisfacción con la relación se asoció, tanto en hombres como en mujeres, con los informes de acuerdo de modo que una elevada satisfacción se relacionó con informar de menos agresión psicológica que la informada por la pareja, mientras que una baja satisfacción, se relacionó con informar de más agresión psicológica que la

informada por pareja. Estos hallazgos sugieren que la satisfacción de la relación puede conducir a una mayor tendencia a atribuir los sucesos negativos de la relación al comportamiento de la pareja y, en consecuencia, a culparle de los problemas de la relación.

A la luz de las investigaciones realizadas cada vez hay mayor evidencia sobre la naturaleza recíproca o bidireccional de la agresión en la pareja y, como consecuencia de ello, algunos investigadores sostienen que la agresión psicológica consiste en un patrón de comportamiento interpersonal por parte de ambos miembros de la pareja (Maiuro, 2001), y una vez que estos patrones bidireccionales de agresión se establecen en las relaciones, éstos son difíciles de cambiar (Murphy y O' Leary, 1989).

En un estudio reciente, Follingstad y Edmudson (2010) encontraron que las parejas con menor ajuste diádico se caracterizaban por un patrón unilateral de violencia en comparación con las demás combinaciones de violencia posibles establecidas en el estudio. Sin embargo, en las parejas que siguieron un patrón unilateral de agresión mostraron una insatisfacción similar al grupo que informó de elevadas tasas de agresión psicológica tanto por parte de la pareja como por ellos mismos, resultados que sugieren que la reciprocidad del abuso psicológico no es una variable predictora de la satisfacción de la relación.

c) *Nivel de conflicto*

El nivel de conflicto en una relación y/o bajo nivel de satisfacción se ha relacionado en diversos estudios con la perpetración de agresión psicológica en los

hombres, si bien, las medidas de estos constructos contienen varios elementos de evaluación de la frecuencia y gravedad de los conflictos en la pareja y, generalmente, la agresión psicológica se produce en el contexto de un conflicto de relación (Murphy y O' Leary, 1989; Leonard y Senchak, 1993; O' Leary et al., 1994; Byrne y Arias, 1997; Sagrestano et al., 1999).

Hasta la fecha, se sabe poco de los factores que predicen la agresión psicológica en la pareja (Schumacher et al, 2001). No obstante, cada vez más estudios tratan de identificar los factores predictores de la agresión psicológica en los procesos de interacción en las relaciones íntimas de pareja. En este sentido, la agresión psicológica se ha estudiado no solo como un correlato, también se ha estudiado como un factor predictor de la agresión física y los resultados de diversos estudios señalan que las parejas con elevada reciprocidad negativa verbal y psicológica se caracterizan por utilizar la agresión física en la resolución de conflictos (O'Leary, 1993; Murphy y O'Leary, 1989). Además, diversos estudios muestran que las personas con problemas psicológicos son más propensas a ser hostiles e irritables en su comportamiento hacia la pareja y hacia las demás personas (Conger et al 1994; Finman y Berkowitz, 1989; Hyman y Grush, 1986; Espina, 2006).

Determinados patrones de interacción destructivos en la pareja como, la evitación mutua, la interacción negativa mutua y el patrón de demanda-retirada se han asociado con el incremento de agresión psicológica en la pareja (Jacobson y Christensen, 1996). No obstante, la investigación en muestras clínicas ha mostrado que la agresión psicológica puede darse en contextos relacionales donde no hay violencia física (Linares, 2006, Echeburúa y Corral, 2008).

*d) Género*

En relación a las posibles diferencias de género, hasta la fecha no se han examinado las diferencias de género relacionados con la agresión psicológica y la satisfacción en la pareja. Los datos que existen sugieren que el género es una variable moderadora especialmente importante en la comprensión de la relación entre la satisfacción marital, el conflicto y la agresión en la pareja (Stith et al., 2008). Recientemente, los investigadores aluden a una necesidad de analizar el contexto que rodea a la agresión psicológica en la pareja para determinar el grado en que son percibidos como normativos frente abusivos en hombres y mujeres (Dehart et al., 2010).

*e) Edad*

En lo relativo a la influencia de la edad, diversos estudios han asociado significativamente la edad con la agresión psicológica en la pareja (Aldarondo, 1996)

La edad de una persona en el momento del matrimonio ha sido descrita en la investigación en este ámbito como uno de los mejores predictores de la satisfacción marital (Bumpass y Sweet, 1972). Bradbury, Fincham y Beach (2000), sostienen que tanto la sociedad como los individuos se benefician de las parejas en relaciones de matrimonio consolidadas, ya que es un aspecto que influye en la prevención de conductas delictivas.

En otro estudio Jose y Alfons (2007) analizaron los efectos de la edad, número de hijos, el empleo y el tiempo de relación en la satisfacción marital, encontrando que aquellas personas que contraían matrimonio en edad más tardía era más probable que se volvieran a casar, pero también aquellos que se casaron mas jóvenes y se divorciaron

después, era más probable que volvieran a contraer matrimonio posteriormente. Los autores encontraron que la edad tenía un efecto significativo negativo sobre el ajuste sexual y marital.

*f) Estrategias de resolución de conflictos*

Un aspecto importante de la relación que se ha encontrado asociado con el uso de la agresión psicológica en la pareja son las estrategias utilizadas para manejar el conflicto (Hammock y O' Hearn, 2002). Las estrategias de resolución de conflictos es uno de los factores más importantes relacionados con el ajuste diádico en la pareja. Gottman (1993), sostuvo que la gestión de conflictos en la pareja era el predictor más importante de la disolución de la relación.

Otros investigadores sugieren que el conflicto ocasional puede ayudar a solidificar los vínculos en las relaciones de pareja y los conflictos no resueltos en un período de tiempo pueden ser perjudiciales para la seguridad y la satisfacción de la relación (Laursen y Collings, 1994; Gottman y Krokoff, 1989).

Hammock y O' Hearn, (2002) relacionaron las estrategias utilizadas para manejar el conflicto con la agresión psicológica en la pareja. Estos autores sostienen que las estrategias utilizadas a menudo se conceptualizan en términos coste-beneficio para las partes en conflicto (Rahim y Bonoma, 1979; Rusbult y Zembrodt, 1983) y una distribución desigual de los beneficios y recompensas en la relación hace más probable que se relacione con la agresión psicológica. En contraste, las estrategias que proporcionan beneficios mutuos para ambas partes es probable que se relacionen negativamente con la agresión psicológica.

Para determinar la posible relación entre las estrategias de resolución de conflictos y la agresión psicológica, Hammock y O' Hearn, (2002) consideraron cuatro tipos de estrategias: (a) *estrategias de solución de problemas*: se trata de estrategias que requieren la búsqueda activa de una solución, en las cuales se consideran las necesidades y los deseos de ambas partes; (b) *estrategias de sumisión o de conformidad*: se trata de estrategias que suponen la concesión constante por parte de un miembro de la pareja a los deseos del otro; (c) *estrategias de dominación*: se trata de estrategias que se caracterizan por los intentos de conseguir lo que un miembro de la pareja quiere, con poca consideración por las necesidades o deseos de la otra parte, y (d) *estrategias de evitación*: se trata de estrategias que implican una falta de voluntad para abordar los conflictos en la relación. En este tipo de estrategias no se consideran ni las necesidades ni los deseos tanto propios como los de pareja. Suponen evitar conflictos o evitar los encuentros potencialmente negativos con la pareja.

La relación entre la agresión psicológica y la estrategia de conflictos dominante es la más obvia ya que esta estrategia implica poca preocupación por la pareja. De hecho, la voluntad de utilizar tácticas dominantes sugiere poco cuidado sobre el impacto de estos comportamientos en la pareja. Sin embargo, aquellos que constantemente ceden a los deseos de la pareja o la dominan, tienen poca consideración por sus propios deseos y es probable que experimenten un mayor resentimiento a largo plazo y como consecuencia, este afecto negativo puede precipitar el uso de comportamientos agresivos hacia la pareja como, ridiculizar o culpar a la pareja por los problemas de relación.

Hammock y O' Hearn, (2002) encontraron que las mujeres que participaron en el estudio informaron utilizar en mayor proporción que los hombres la agresión psicológica



y estrategias de dominación en la resolución de conflictos que fue el factor que pronosticaba niveles más altos de agresión psicológica. Aquellos que presentaron una tendencia a percibir amenazas en situaciones de conflicto, fueron más propensos a utilizar tácticas abusivas contra sus parejas. La estabilidad de la relación y las estrategias de resolución de conflictos utilizadas, fueron los factores predictores de la agresión psicológica tanto en hombres como en mujeres.

Además los hombres y las mujeres que reconocían utilizar agresión psicológica contra sus parejas presentaban una tendencia mayor a percibir amenazas que aquellos que no fueron agresivos. Por último, el estudio apoya la relación entre la agresión psicológica y física sugerida por otros investigadores (Hamby y Sugarman, 1999).

Otros patrones que influyen en la satisfacción de la pareja, son los patrones de evitación definidos como, evitación activa o pasiva y la falta de voluntad para discutir activamente un tema (Heavey, Gil y Christensen, 1990; Windle y Smith, 2009).

g) *Patrones de interacción diádicos*

El vínculo entre el ajuste diádico y la agresión psicológica ha sido establecido adecuadamente en la literatura científica. Recientemente se han examinado diversos aspectos relacionados con la agresión psicológica y el ajuste diádico en la pareja, mediante el Modelo de Interdependencia Actor-Pareja (*“Actor–Partner Interdependence Model”*: APIM; Kashy y Kenny, 2000), permitiendo a los investigadores conceptualizar cómo los miembros de una relación se influyen entre sí y al mismo tiempo modelar la interdependencia que existe entre los miembros de una relación.

En lo relativo a los patrones de interacción diádicos, Bodenmann et al., (2007), realizaron un estudio con 198 parejas para examinar si las asociaciones entre las situaciones de estrés externas y los indicadores clave del funcionamiento de la relación, están mediatizados por el estrés dentro de la pareja.

Los resultados obtenidos destacaron la importancia de los patrones de interacción diádicos de afrontamiento ante el estrés en el ajuste diádico de la pareja. La expresividad emocional y los comportamientos negativos durante un conflicto (por ejemplo, ataques de ira o el abuso verbal) se asociaron con una disminución del ajuste en la pareja. Sin embargo, el afrontamiento diádico negativo (por ejemplo, el sarcasmo, la minimización, la falta abierta de desinterés o el apoyo no deseado), se relacionó con el ajuste diádico en hombres y mujeres. Los resultados del estudio sugieren que las mujeres pueden prestar más atención al comportamiento de su pareja y, a la inversa, los hombres pueden ser especialmente críticos con el comportamiento de sus parejas.

Bretz, (2010), realizó un estudio con 92 parejas casadas sin hijos para determinar si el estilo de apego adulto, la agresión psicológica en la pareja, las estrategias empleadas en la resolución de conflictos y el género, se relacionaban con el ajuste diádico en las parejas durante los primeros años de matrimonio. Los resultados del estudio mostraron que el apego evitativo presentó asociaciones más fuertes con el ajuste diádico que el apego ansioso y, altos niveles de apego evitativo, se asociaron con un menor ajuste diádico en la pareja.

Burr (2011), realizó un estudio con 99 parejas con el objetivo de analizar cómo los factores que se asocian con la calidad de la relación (estrés, afecto negativo y agresión psicológica), también se pueden asociar con las actitudes de los miembros de la

pareja hacia un programa educativo destinado a frenar las tasas de divorcio y promover relaciones saludables de pareja en Estados Unidos y, cómo estas asociaciones, pueden variar en función de determinadas variables sociodemográficas como, el sexo, los ingresos económicos, la educación y el estado civil. Los resultados del estudio mostraron que en los hombres, la agresión psicológica contra sus parejas se asoció negativamente con la actitud de las mujeres hacia el programa educativo (utilizando datos de autoinforme) y, en el caso de las mujeres, se asoció negativamente con la actitud de los hombres hacia el programa educativo (utilizando datos de observación).

Peloquin, Lafontaine y Brassard (2011), examinaron las relaciones diádicas y mediadoras que subyacen al apego adulto, la empatía diádica y la agresión psicológica en 193 parejas comunitarias. Los resultados del estudio mostraron una elevada prevalencia de agresión psicológica en hombres y mujeres. Las mujeres informaron haber utilizado la agresión psicológica más que sus parejas, observándose diferencias significativas, tanto en términos de prevalencia como en la frecuencia de los actos empleados en el último año. Por otra parte, se observó una relación moderada entre la perpetración de agresión psicológica masculina y femenina, así como una fuerte relación entre la victimización masculina y femenina. Ante estos resultados los autores concluyeron que la agresión psicológica en la pareja fue recíproca.

El estudio presenta dos contribuciones significativas, en primer lugar, la existencia de un vínculo entre la empatía diádica y la agresión psicológica en la pareja, ya que la empatía diádica se asoció negativamente con la perpetración de agresión psicológica en hombres y mujeres y, en segundo lugar, la existencia de una asociación positiva entre el apego inseguro y la agresión psicológica ya que aquellos que fueron altamente ansiosos informaron ser psicológicamente más agresivos hacia su pareja. Este

hallazgo corrobora los resultados de numerosos estudios que revelan una asociación positiva entre la agresión psicológica y física hacia la pareja y la ansiedad por abandono (Bookwala, 2002; Henderson et al, 2005; Lafontaine y Lussier, 2005).

En las mujeres, el apego inseguro fue un predictor de la agresión psicológica. En los hombres, la relación entre el apego inseguro y la agresión psicológica no se explicaba por el nivel de empatía y se explicaba mejor por factores ajenos a la empatía diádica.

Peluquín et al., (2011) concluyeron que la agresión psicológica en muestras de parejas comunitarias se produce en un continuo, desde el conflicto que ocurre de vez en cuando en la mayoría de las relaciones hacia un uso más intenso y frecuente de este tipo de agresión.

Por último, Reddy, Meis, Erbes, Polusny y Compton (2011), examinaron en una muestra de 49 parejas casadas, el efecto de la experiencia de evitación emocional en el ajuste diádico y en la agresión interpersonal psicológica y física. Los resultados del estudio mostraron que la asociación entre la experiencia de evitación emocional y la agresión psicológica, no fue significativa, no observándose diferencias significativas en cuanto al género.

En resumen, el tiempo de relación, la edad, los problemas psicológicos en un miembro de la pareja, los conflictos de relación, los patrones de comunicación, el uso de agresión psicológica por parte de un miembro de la pareja, las estrategias empleadas en la resolución de conflictos y determinados patrones de interacción diádicos, son algunos de los factores más explorados en la investigación reciente, además son algunos de los factores relacionados con el ajuste diádico en la pareja cuya presencia incrementa la agresión psicológica en la pareja.

La Tabla 3.2 presenta un resumen de la revisión realizada sobre los factores relacionados con el ajuste diádico que, en caso de existir, incrementan la probabilidad de agresión psicológica en la pareja.

**Tabla 3.2.** Factores relacionados con el ajuste diádico y la agresión psicológica

<i>Factores</i>	<i>Estudios</i>
Tiempo de relación	Stets, (1991); Kasian y Painter, (1992); Aldarondo (1996); Hamby y Sugarman, (1999); Greef y De Bruyne, (2000); Harned (2001); Hammock y O'Hearn, (2002); Timmons y O'Leary (2004); Dush, Taylor y Kroeger, (2008).
Edad de la pareja	Aldarondo, (1996); Bradbury, Fincham y Beach (2000); Bumpass y Sweet, (1972); Jose y Alfons (2007).
Género	Stith et al., (2008); Dehart et al., (2010)
Problemas psicológicos en un miembro de la pareja	Conger et al (1994); Finman y Berkowitz, (1989); Espina (2006).
Nivel de conflicto	Schumacher et al (2001); Murphy y O'Leary, (1989); Leonard y Senchak, (1993); O' Leary et al., (1994); Sagrestano et al., (1999); Jacobson y Christesen (1996).
Patrones de comunicación	Córdova et al., (1993); Sabourin, (1995).
Agresión psicológica por parte de la pareja	Panuzio y DiLillo, (2010); Frye y Karney, (2006); O' Leary y Williams, (2006); Follingstad y Edmudson (2010); Marshall et al.,(2011), Testa y Leonard, (2001).
Estrategias de resolución de conflictos	Hammock y O' Hearn, (2002); Gottman, (1993); Ehrensaft et al., (2004, 2009); Laursen y Collings, (1994); Gottman y Krokoff, (1989)

<i>Factores</i>	<i>Estudios</i>
Patrones de interacción diádicos	Bodenmann et al., (2006); Bretz, (2010); Burr, (2011), Reddy et al., (2011); Pelloquín et al., (2011)

#### **4. Ajuste Diádico y agresión física en la pareja**

Diversos estudios constatan que hombres y mujeres son igualmente propensos a utilizar agresiones de tipo físico en las relaciones de pareja (Straus y Gelles, 1990; Schafer, Caetano y Clark, 1998). En muestras comunitarias, diversos estudios han mostrado que incluso las formas leves de agresión física tienen diversas implicaciones para el funcionamiento individual. Específicamente, la agresión física se ha asociado con importantes consecuencias en la salud física y mental tanto en hombres como mujeres (Knickerbocker, Heyman, Slep, Jouriles y McDonald, 2007; Leone, Johnson, Cohan y Lloyd, 2004; Coker et al, 2002) e importantes consecuencias para el bienestar personal (Umberson, Anderson, Glick, y Shapiro, 1998).

Diversos estudios señalan una serie de factores relacionados con el ajuste diádico en la pareja cuya presencia hace más probable que la agresión física ocurra en las relaciones íntimas.

##### *a) Tiempo de relación*

La investigación de corte transversal y longitudinal relaciona la agresión física en la pareja con los efectos negativos en la satisfacción de la relación en parejas de recién

casados (Lawrence y Bradbury, 2001, 2007, Murphy y O' Leary, 1989; Schumacher y Leonard 2005, Testa y Leonard, 2001; Marcus, 2012). En diversos estudios, la agresión física se ha relacionado con una menor satisfacción en la relación y una mayor probabilidad de separación o ruptura con el tiempo (DeMaris, 2000; Rogge y Bradbury, 1999; Testa y Leonard, 2001; Carlson, McLanahan, y England, 2004; Lawrence y Bradbury, 2001; Shortt, Capaldi, Kim, y Owen, 2006).

Murphy y O' Leary (1989) no encontraron evidencia de que el nivel de ajuste en la pareja fuera un factor predictor de la agresión física, sin embargo, encontraron que ser perpetrador y víctima de agresión psicológica (definida como la agresión verbal y agresión pasiva), fue un predictor significativo de la agresión física en los primeros 18 meses de matrimonio. Además, dada la importancia de los factores diádicos en la predicción de agresión física en la pareja, se encontró evidencia de que la perpetración de agresión física era un predictor significativo de la agresión física en la pareja, entendida como una conducta de defensa o de represalia.

No obstante, diversos estudios sostienen que la agresión física precede o precipita el declive del ajuste marital aumentando significativamente la probabilidad de disolución de la relación, incluso teniendo en cuenta la agresión psicológica, la satisfacción en la relación y diversos factores contextuales (Arias, Lyons y Street, 1997; Heyman, O' Leary y Jouriles, 1995; Lawrence y Bradbury, 2001; O' Leary et al., 1989; Rogge y Bradbury, 1999; Testa y Leonard, 2001; Katz et al., 2004).

Sobre el curso longitudinal de la agresión física en la pareja, Schumacher y Leonard (2005), analizaron las relaciones entre el ajuste marital, la agresión verbal y la agresión física como factores de riesgo a largo plazo de agresión física en la pareja y

analizaron si estos tres constructos predecían longitudinalmente su uso en hombres y mujeres en los dos primeros años de matrimonio. Los resultados del estudio mostraron que la agresión verbal previa y la agresión física por ambas partes, fueron importantes predictores longitudinales de la agresión física. Sin embargo, los resultados no apoyaron el rol de ajuste marital como único predictor de la agresión física y en contraste con la investigación previa, los resultados tampoco apoyaron que la agresión física fuera el único predictor del ajuste marital.

En un estudio longitudinal posterior, O'Leary, Slep y O'Leary, (2007) encontraron que los tres predictores más importantes relacionados directamente con el uso de agresión física en hombres y mujeres fueron, el dominio o los celos, el ajuste diádico y las atribuciones de responsabilidad en la pareja.

Respecto a la secuenciación de la agresión física en la pareja y la satisfacción en la relación, es decir, si la perpetración de agresión física precede a la disminución de la satisfacción en la relación o si la disminución de la satisfacción precede a la perpetración de agresión física, diversos estudios han concluido que la agresión física en la pareja tiene un potente impacto negativo sobre la satisfacción marital posterior (O' Leary et al., 1989; Testa y Leonard, 2001; Lawrence y Bradbury, 2007).

Recientemente Stith et al., (2011), analizaron las dinámicas que predisponen a la agresión física en la pareja y encontraron una serie de temas comunes en aquellas parejas que se agreden en base a la tipología de violencia en la pareja de Johnson y Ferrano (2006) denominada "*violencia situacional en la pareja*". Los resultados mostraron como una serie de factores de vulnerabilidad descritos anteriormente por Karney y Bradbury (2004), como son las características propias de la persona, la experiencia acumulada y las creencias sobre la relación en combinación con sucesos estresantes definidos como



cambios a lo largo de la vida o circunstanciales producen cambios adaptativos en las habilidades de resolución de conflictos en la pareja definidas como, conformidad, escalada y evitación de los conflictos que predisponen a la violencia física y su vez afectan al ajuste y estabilidad de la relación.

Recientemente, el uso de agresión física en la pareja se ha relacionado con el grado de compromiso, la satisfacción y la estabilidad de la relación (Rhoades et al., 2011).

Hasta la fecha, poco se sabe sobre la relación entre la direccionalidad de la agresión y la satisfacción marital (Panuzio y DiLillo, 2010). La agresión en la pareja de tipo bidireccional es frecuente en las parejas de recién casados y es posible que entre las parejas en las que la frecuencia y la gravedad de agresiones sea similar, como es el caso típico en las parejas de recién casados (Lawrence y Bradbury 2007), la violencia bidireccional pueda estar asociada con una menor satisfacción marital. En diversos estudios se ha evidenciado que las parejas unidireccionalmente agresivas experimentan menos satisfacción que aquellas que son bidireccionalmente agresivas, aunque estos resultados, como señalan los autores, parecen ser específicos de muestras clínicas (Vivian y Langhinrichsen-Rohling, 1994). No obstante, diversos estudios han establecido la existencia de patrones bidireccionales de agresión física en la pareja (Archer, 2000; Graham-Kevan y Archer 2003; Whitaker et al., 2007).

Timmons y O'Leary (2004) encontraron que el nivel promedio de agresiones físicas y psicológicas de las mujeres contra sus parejas fue más elevado que el nivel promedio de los hombres contra sus parejas. (Archer, 2000; Lawrence y Bradbury, 2001; Magdol, Moffitt, Caspi, y Newman, 1997).

Estos resultados son consistentes con la investigación de corte longitudinal y trasversal que sugiere que la agresión en la pareja tiende a disminuir con el tiempo. Sin embargo, los resultados no apoyaron la hipótesis de que los hombres que informaron de elevadas tasas iniciales de agresión física en la pareja llegaran a ser más agresivos con el tiempo (Aldarondo, 1996; Quigley y Leonard, 1996).

*b) Género*

La investigación señala que hombres y mujeres en relaciones físicamente agresivas utilizan la agresión como un instrumento de control y ambos perciben a sus parejas como controladoras (Ehrensaft et al., 1999; Babock, Miller y Siard, 2003). En relación a estos hallazgos, se han encontrado diferencias de género en relación al impacto de elevados niveles de conductas de control y, en general, las consecuencias de las amenazas físicas son peores en las mujeres que en hombres. La investigación longitudinal ha mostrado que se incrementa el riesgo de trastornos psiquiátricos en las mujeres pero no en los hombres, además por el momento es precipitado concluir que las mujeres usen conductas de control en el mismo sentido y contexto que lo hacen los hombres (Ehrensaft et al., 2006).

*c) Edad*

Con respecto a la influencia de la variable edad, se ha asociado significativamente con la agresión en la pareja, específicamente con la agresión física (Aldarondo, 1996; Capaldi y Kim, 2002; Lorber y O'Leary, 2002; O'Leary, 1999;

Straus, Gelles y Steinmetz, 1981; Riggs, Caulfield y Street , 2000; Timmons y O'Leary, 2004).

Uno de los referentes más utilizados por los investigadores es el estudio longitudinal realizado por O'Leary (1999), que describió la agresión física en la pareja como una curva con forma de U invertida, con tasas muy bajas de agresión en parejas o muy jóvenes o de mayor edad. Específicamente, la prevalencia de agresión física aumentaba significativamente entre las edades de 15 a 25 años, disminuyendo a medida que la edad aumenta. Además en el mismo estudio se encontró una correlación de Spearman de -0,82, entre la edad y el uso de cualquier acto de agresión física, utilizando los grupos de edad, con intervalos de cinco años, establecidos en la segunda Encuesta Nacional sobre Violencia en la Familia de 1985 (Straus, Gelles y Steinmetz, 1990). La prevalencia anual de agresión en la pareja disminuía desde el 37% hasta el 2% a lo largo de los años, con un descenso marcado a partir de los 20 años hasta la mitad de los 30 años.

Aldarondo (1996) analizó una muestra de 772 parejas procedentes de la segunda Encuesta Nacional sobre Violencia en la Familia (Straus y Gelles, 1990) para realizar un estudio de tres años de duración, encontrando que en muchos casos la agresión física disminuía o desaparecía completamente. Específicamente, un 61% de los hombres que fueron violentos durante el primer año de estudio dejaron de serlo en el segundo año, y un 40% dejaron de serlo en el segundo y tercer año de estudio. De este 40%, un 28% habían cometido actos severos de violencia física.

Para el autor, estos resultados indicaron que aunque existe una mayor probabilidad de que la agresión disminuya en aquellos casos en los que se realizan actos violentos menores, el descenso también se produce con actos más severos.

d) *Nivel de conflicto*

El nivel de conflicto en una relación y/o bajo nivel de satisfacción se ha relacionado con la perpetración de agresión física en la pareja (O'Leary, Slep y O'Leary, 2007). Cuando una pareja no es capaz de manejar la negatividad y la escalada de conflictos llega a un nivel no manejable, una de las consecuencias posibles es el uso de estrategias disfuncionales en la resolución de conflictos como la utilización de la violencia física. No obstante, la investigación reciente sugiere que la prevención de conflictos paradójicamente puede incrementar la probabilidad de que el conflicto conduzca a la agresión física o psicológica, en las relaciones íntimas (Reddy et al., 2011).

La investigación de corte transversal indica que el bajo ajuste en parejas casadas es un factor de riesgo para la presencia de agresión física. Diversos estudios muestran que el nivel de conflicto en la pareja frecuentemente precede a la agresión física (Byrne y Arias, 1997; Leonard y Senchak, 1993; Pan, Neidig y O' Leary, 1994; Sagrestano, Christensen y Heavey, 1999). No obstante, en el momento actual existe poca investigación longitudinal para contrastar la relación entre ajuste diádico y agresión física (Schumacher y Leonard, 2005) y los estudios que existen, presentan resultados divergentes (Murphy y O' Leary, 1989; O' Leary et al., 1989; O' Leary, Malone y Tyree, 1994).

e) *Características de la relación*

Riggs, Caulfield y Street (2000) revisaron la literatura empírica sobre los factores asociados con la perpetración y victimización de agresión física en la pareja. Señalaron

que uno de los factores riesgo para la agresión física en la pareja tiene que ver con las características de la relación, en este sentido, diversos estudios muestran que los hombres que perpetran agresiones físicas hacia sus parejas presentan menor ajuste que los hombres no violentos (Aldarondo y Sugarman, 1996; Hotaling y Sugarman, 1986; Sugarman y Hotaling, 1989), si bien, en diversos estudios un porcentaje significativo de las parejas en las que la agresión física sucede (más del 50%), informaron de estar satisfechos con sus relaciones, siendo más evidente en etapas temprana de la relación (O'Leary et al., 1989).

Algunos estudios sugieren que el tipo de relación es un factor predictivo de la disolución de la relación en el sentido que las parejas casadas son menos propensas a disolver sus relaciones frente a las relaciones de convivencia o noviazgo (Shortt et al, 2006).

*f) Estilo de comunicación*

Las parejas agresivas generalmente no solo son las más discordantes, también exhiben determinados tipos de comunicación diádica. La expresión de la ira en ambos, así como déficits en solución de problemas son factores que predicen agresión física en la pareja (Leonard y Roberts, 1998).

Diversos estudios observacionales han analizado los estilos de interacción que distinguen los matrimonios que utilizan la violencia de los que no la utilizan, mostrando que las parejas clínicas que no han utilizado violencia física, se caracterizan por elevados niveles de reciprocidad negativa, ira y desprecio (Cordova, Jacobson, Gottman, y Rushe, 1993; Holtzworth-Munroe, Smutzler, y Stuart, 1998). Generalmente las parejas violentas son emocionalmente más reactivas y la relación de la conducta de un miembro hacia su

pareja junto con el nivel de arousal de la pareja, diferencia las formas de relación violenta (Bradbury, Fincham y Beach, 2000).

Estos hallazgos ayudan a entender como los conflictos en la pareja pueden escalar hacia conductas violentas en el matrimonio y también confirmar que los distintos comportamientos entre las parejas estresadas y no estresadas, pueden existir en ausencia de agresión física.

En diversos estudios se ha analizado el patrón de comunicación en parejas disfuncionales y parejas felizmente casadas, para determinar si las tácticas negativas de comunicación presentaban una tendencia recíproca en las relaciones de pareja disfuncionales. Aunque las parejas disfuncionales se caracterizan por una elevada tasa de reciprocidad negativa, los tipos de comunicación negativa no fueron de naturaleza física (por ejemplo, no apoyar, dar órdenes o estar en desacuerdo) (Córdova et al., 1993; Sabourin, 1995).

Tull, Barrett, McMillan, Roemer et al. (2007), encontraron que las experiencias de evitación se asociaron con un aumento de la agresividad entre los hombres ya expuestos a violencia en la pareja, sugiriendo que la angustia y el aumento de la excitación emocional entre las personas con experiencias de evitación, les puede llevar a un comportamiento agresivo en un intento de evitar la desregulación emocional. Dado el papel potencialmente negativo que las experiencias de evitación pueden tener en la comunicación y en la gestión de conflictos en la pareja, mayores niveles de evitación, disminuyeron el ajuste diádico y aumentaron la agresividad en los dos miembros de la pareja (Reddy et al., 2011).

En resumen, las estrategias de resolución de conflictos que se basan en emociones positivas como el afecto, el sentido del humor, el interés y curiosidad por la pareja, incrementan el nivel de satisfacción en la pareja. Por el contrario, la distribución desigual de los beneficios y recompensas en la relación, los patrones de evitación, los patrones de interacción diádicos de afrontamiento, incluso, la prevención de conflictos predisponen a la agresión en la pareja

g) *Patrones de interacción diádicos*

El vínculo entre el ajuste diádico y agresión física ha sido establecido adecuadamente en la literatura científica. Se han examinado diversos aspectos relacionados con la agresión física y el ajuste diádico en la pareja, mediante el modelo “*Actor–Partner Interdependence Model*” (APIM; Kashy y Kenny, 2000), permitiendo a los investigadores conceptualizar cómo los miembros de una relación se influyen entre sí y al mismo tiempo, modelar la interdependencia que existe entre los miembros de una relación.

Langer, Lawrence y Barryet (2008), evaluaron una muestra de 103 parejas casadas, cuatro veces dentro de los tres primeros años de matrimonio para analizar el curso longitudinal de la agresión física en la pareja. Entre otros aspectos, los rasgos de personalidad disfuncionales en los esposos fueron un factor predictor de sus propias agresiones y del nivel estrés experimentado así como de los niveles de estrés de sus parejas y las agresiones físicas sufridas. Los rasgos de personalidad disfuncionales de las esposas, fueron un factor predictor de sus propias agresiones y del nivel de estrés experimentado y también predijo cambios en la agresión física a lo largo del tiempo. Las

variaciones en el nivel de estrés en hombres y mujeres, predijeron cambios en la agresión física a lo largo del tiempo.

Godbout, Dutton, Lussier y Sabourin, (2009), analizaron el efecto de las experiencias de violencia en la infancia en la perpetración de agresión física en la pareja actual y el ajuste diádico, en una muestra de 644 adultos de ambos sexos. Basándose en la teoría del apego adulto como marco conceptual, los resultados revelaron la importancia de la exposición temprana a la violencia, en la predicción de las representaciones de apego en ambos miembros (fundamentalmente de tipo ansioso y evitativo) y el efecto en la perpetración de agresión física en la pareja actual y el ajuste diádico.

Recientemente, Reddy, Meis, Erbes, Polusny y Compton (2011), examinaron el efecto de la experiencia de evitación emocional en la pareja, en el ajuste diádico y la agresión interpersonal de tipo psicológica y física, en una muestra de 94 parejas casadas. Los resultados mostraron que las experiencias de evitación emocional de los hombres, se asociaron con un ajuste diádico bajo y con el incremento de la agresión física, según informaron las parejas y también una mayor exposición de los hombres a la agresión física por parte de sus parejas. Entre las mujeres con mayores experiencias de evitación, se asoció con un aumento de la agresión física hacia sus parejas. Sin embargo, en las mujeres, la evitación de experiencias desagradables que regulan sus emociones se asoció con el bajo ajuste diádico de sus parejas pero no con su propio ajuste o la perpetración de agresión física hacia sus parejas.



En resumen, la agresión psicológica en la pareja, la agresión física por parte de un miembro de la pareja, los problemas psicológicos en un miembro de la pareja, el nivel de conflicto, las estrategias empleadas en la resolución de conflictos, las representaciones del apego adulto y la evitación emocional, son algunos de los factores moduladores más explorados en la investigación reciente relacionados con la agresión física en la pareja y el nivel de satisfacción.

La Tabla 3.3 presenta un resumen de la revisión realizada sobre los factores relacionados con el ajuste diádico que, en caso de existir, incrementan la probabilidad de agresión física en la pareja

**Tabla 3.3.** Factores relacionados con el ajuste diádico y la agresión física

<i><b>Factores</b></i>	<i><b>Estudios</b></i>
Tiempo de relación	Lawrence y Bradbury, (2001);(2007), Murphy y O' Leary, (1989); Schumacher y Leonard (2005), Testa y Leonard, (2001); Marcus, (2012); Rhoades et al., (2011); Timmons y O'Leary, (2004).
Género	Ehrensaft et al., (1999); Babock, Miller y Siard, (2003). Ehrensaft et al., (2006).
Edad	Aldarondo, (1996); Capaldi y Kim, (2002); Lorber y O'Leary, (2002); O'Leary, (1999); Straus, Gelles y Steinmetz, (1981); Timmons y O'Leary, (2004).
Agresión física por parte de un miembro de la pareja	Murphy y O' Leary, (1989); Arias, Lyons y Street, (1997); Heyman, O' Leary y Jouriles, (1995); Lawrence y Bradbury, (2001); Harned (2002); O'Leary et al., (1989); Rogge y Bradbury, (1999); Testa y Leonard, (2001); Panuzio y DiLillo, (2010)

<i><b>Factores</b></i>	<i><b>Estudios</b></i>
Características de la relación	Riggs, Caulfield y Street, (2000).
Nivel de conflicto	Straus, Gelles y Steinmetz (1981); Byrne y Arias, (1997); Leonard y Senchak, (1993); Sagrestano, Christensen y Heavey, (1999); Murphy y O' Leary, (1989); O' Leary et al, (1989); O' Leary, Malone, y Tyree, (1994). O' Leary, Slep y O' Leary (2007).
Estilo de comunicación	Hammock y O' Hearn, (2002) Tull et al., (2007); Reddy et al., (2011); Bodenmann et al., (2006); Leonard y Roberts, (1998).
Patrones de interacción diádicos	Godbout et al., (2009); Langer et al., (2008), Reddy et al., (2011).



## **Parte Segunda**

# **INVESTIGACIÓN EMPÍRICA**



## **CAPÍTULO IV**

### **PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN**

---

#### **1. OBJETIVOS**

El propósito fundamental de la presente investigación consiste en examinar el fenómeno de la agresión recíproca en las relaciones de pareja en hombres y mujeres adultos residentes en la Comunidad Autónoma de Madrid.

Las principales investigaciones científicas constatan que la agresión en la pareja se trata de un fenómeno frecuente. A la luz de los datos de las investigaciones realizadas hay una creciente evidencia en lo referente a la naturaleza recíproca o bidireccional de la agresión psicológica y física, tanto en relaciones de noviazgo como en parejas casadas y que conviven. Teniendo en cuenta esta consideración, se pretende examinar la agresión recíproca psicológica y física en la pareja en función de determinadas variables sociodemográficas como la edad y el tiempo de convivencia y, en segundo lugar, examinar el rol de la agresión recíproca en el ajuste diádico de la pareja en una muestra de parejas pertenecientes a población comunitaria de la Comunidad de Madrid.

Los objetivos que se plantean son los siguientes:

a) Estimar la prevalencia y frecuencia de los distintos tipos de agresión en las relaciones íntimas de parejas adultas pertenecientes a población comunitaria de Madrid.

b) Estimar la relación entre el uso y la victimización de agresión física y psicológica en las relaciones íntimas de parejas adultas y el género.

c) Examinar las variables que predicen el uso y/o la victimización de agresión psicológica y física en la pareja en función de la edad y el tiempo de convivencia en años.

d) Analizar el rol de la agresión recíproca psicológica y física en el ajuste diádico de la pareja.

## **2. MÉTODO**

### **2.1. Muestra**

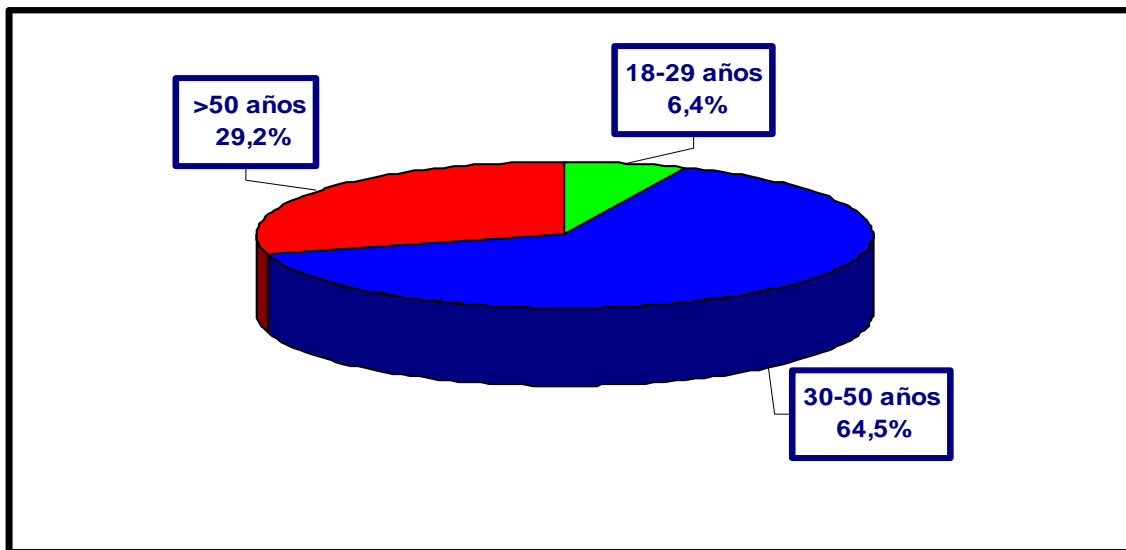
La muestra total del estudio estuvo compuesta por 1.239 adultos, con edades comprendidas entre 18 y 80 años de edad pertenecientes a población comunitaria de Madrid. Todos los participantes fueron evaluados en una serie de variables sociodemográficas: edad, sexo, estado civil, nacionalidad, profesión, sexo de la pareja.

Se excluyó a los participantes menores de 18 años, a los que no mantenían una relación de pareja en la actualidad o no la habían mantenido en los últimos 12 meses y aquellos participantes que en el momento del estudio mantenían una relación de pareja homosexual.

Una vez eliminados aquellos participantes que no habían respondido adecuadamente a las variables socio-demográficas, se trabajó para el análisis descriptivo con un total de 1.180 participantes (590 parejas). Las principales características de la muestra se describen en la Tabla 4.1.

El Gráfico 4.1 muestra la distribución de los participantes en función de la edad, observándose que el grupo de 30 a 50 años es el que presenta una mayor concentración de participantes. La edad media de los hombres fue de 45,39 años y la desviación típica de 10,43 años y la edad media de las mujeres fue de 42,63 y la desviación típica de 10,16 años.

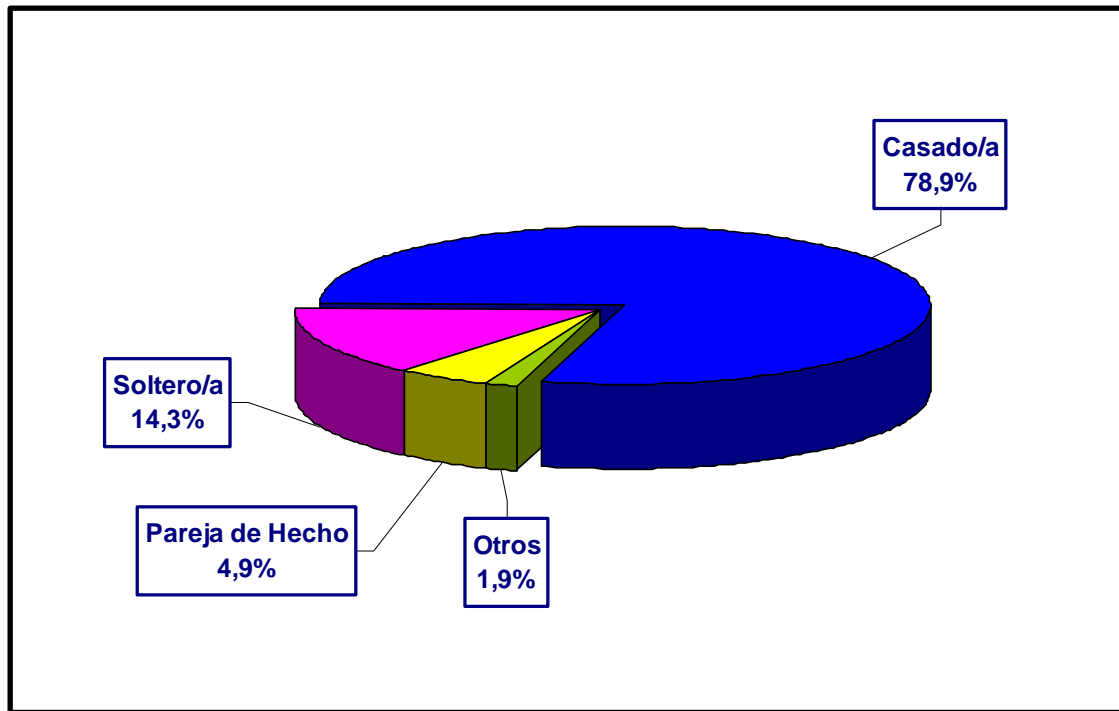
**Gráfico 4.1.** Distribución de la muestra en función de la edad (n =1180)



Con respecto al estado civil, el Gráfico 4.2 indica que un 78,9% de los participantes están casados, un 14,3% solteros y un 4,9% de parejas de hecho, observándose un 1,9% de otras condiciones (viudo, separado y divorciado).

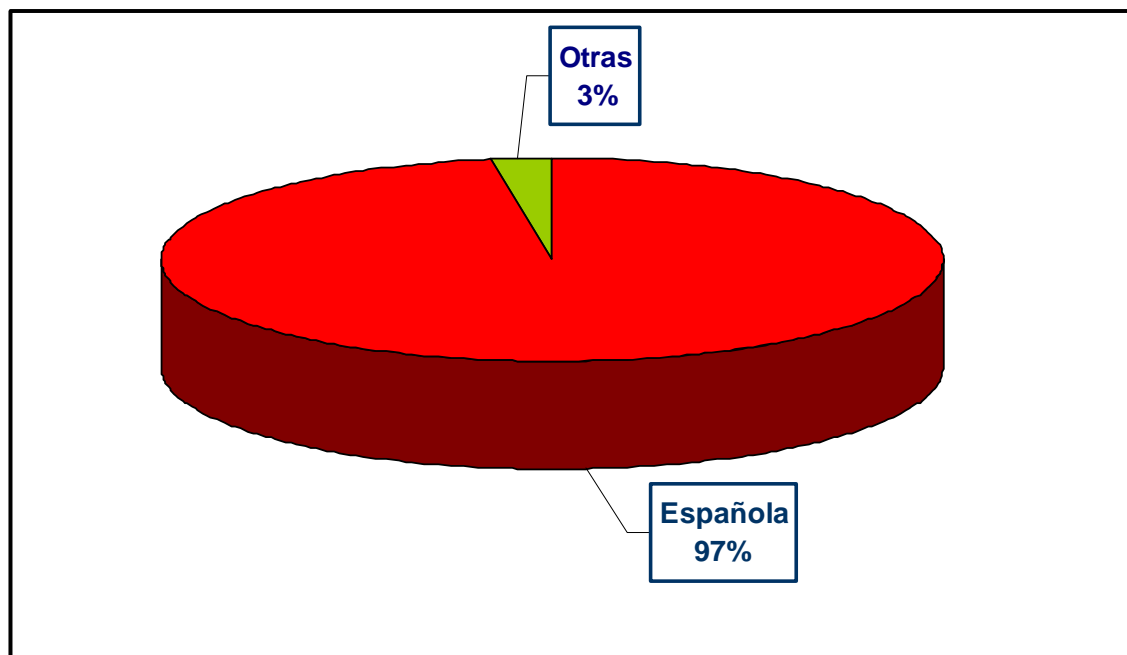


**Gráfico 4.2.** Distribución de muestra en función del estado civil (n = 1180)



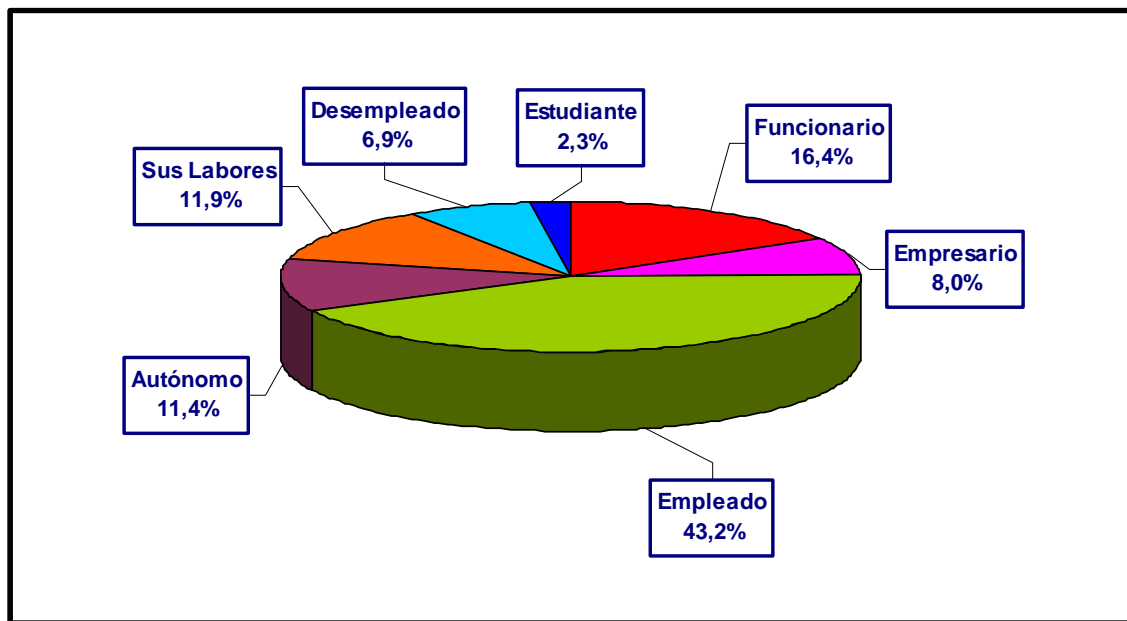
En cuanto a la nacionalidad, el Gráfico 4.3 refleja que un 97% de los participantes son españoles, con un 3% perteneciente a otras nacionalidades.

**Gráfico 4.3.** Distribución de la muestra en función de la nacionalidad (n=1180)



Finalmente, el análisis de la profesión (Gráfico 4.4), indica que casi la mitad de los participantes trabajan por cuenta ajena o son empleados (43,2%), además de un 16,4% de funcionarios, un 11,9% de personas dedicadas a sus labores, un 11,4% de trabajadores por cuenta propia o autónomos, un 8% de empresarios y un 2,3% de de estudiantes y un 6,9% de desempleados.

**Gráfico 4.4.** Distribución de la muestra en función de la profesión (n = 1180)



**TABLA 4.1.** Características socio-demográficas de la muestra (n=1180)

<b>VARIABLE</b>	<b>VALORES</b>	<b>FRECUENCIA</b>	<b>PORCENTAJE</b>
Edad	18-29 años	75	6,4%
	30-50 años	761	64,5%
	> 50 años	344	29,2%
Sexo	Hombre	590	50%
	Mujer	590	50%
Estado civil	Soltero	169	14,3%
	Casado	931	78,9%
	Pareja de hecho	58	4,9%
	Otro	22	1,9%
Nacionalidad	España	1150	97,5%
	Otra	30	1,9%
Profesión	Funcionario	194	16,4%
	Empresario/Prof. liberal	94	8,0%
	Trabajador por cuenta ajena/ empleado	510	43,2%
	Trabajador por cuenta propia/ autónomo	134	11,4%
	Sus labores	140	11,9%
	Desempleado	81	6,9%
	Estudiante	27	2,3%

## **2.2. Hipótesis**

Tomando como referencia los objetivos propuestos fundamentados en la parte teórica de la presente tesis doctoral, se proponen las siguientes hipótesis de trabajo:

**HIPÓTESIS 1:** El uso y/o victimización de tácticas agresivas de tipo psicológico y físico para resolver conflictos será frecuente en las relaciones de pareja. No se observarán diferencias estadísticamente significativas en función del género.

**HIPÓTESIS 2.** El uso de tácticas agresivas de tipo psicológico para resolver conflictos se predice porque el otro miembro de la pareja se declare perpetrador de agresión psicológica (agresión recíproca) y por su interacción con la edad y el tiempo de convivencia.

**Colorario 1.** El uso de tácticas agresivas psicológicas de tipo menor para resolver conflictos se predice porque el otro miembro de la pareja se declare perpetrador de agresión psicológica de tipo menor (agresión recíproca) y por su interacción con la edad y el tiempo de convivencia.

**Colorario 2.** El uso de tácticas agresivas psicológicas de tipo grave para resolver conflictos, se predice porque el otro miembro de la pareja se declare perpetrador de agresión psicológica de tipo grave (agresión recíproca) y por su interacción con la edad y el tiempo de convivencia.

**Colorario 3.** El uso de tácticas agresivas psicológicas de tipo grave para resolver conflictos, se predice porque el otro miembro de la pareja se declare perpetrador de agresión psicológica de tipo menor (agresión recíproca) y por su interacción con la edad y el tiempo de convivencia.

**HIPÓTESIS 3.** Ser víctima de agresión psicológica se predice porque el otro miembro de la pareja se declare víctima (agresión recíproca) y por su interacción con la edad y el tiempo de convivencia.

**Colorario 1.** Ser víctima de agresión psicológica de tipo menor se predice porque el otro miembro de la pareja se declare víctima de agresión psicológica de tipo menor (agresión recíproca) y por su interacción con la edad y el tiempo de convivencia.

**Colorario 2.** Ser víctima de agresión psicológica de tipo grave se predice porque el otro miembro de la pareja se declare víctima de agresión psicológica de tipo grave (agresión recíproca) y por su interacción con la edad y el tiempo de convivencia.

**Colorario 3.** Ser víctima de agresión psicológica de tipo grave se predice porque el otro miembro de la pareja se declare víctima de agresión psicológica de tipo menor (agresión recíproca) y por su interacción con la edad y el tiempo de convivencia.

**HIPÓTESIS 4.** El uso de tácticas agresivas de tipo físico para resolver conflictos, se predice porque el otro miembro de la pareja se declare perpetrador de agresión física (agresión recíproca) y por su interacción con la edad y el tiempo de convivencia.

**Colorario 1.** El uso de tácticas agresivas físicas de tipo menor para resolver conflictos se predice porque el otro miembro de la pareja se declare perpetrador de agresión física de tipo menor (agresión recíproca) y por su interacción con la edad y el tiempo de convivencia.

**Colorario 2.** El uso de tácticas agresivas físicas de tipo grave para resolver conflictos se predice porque el otro miembro de la pareja se declare perpetrador de agresión física de tipo grave (agresión recíproca) y por su interacción con la edad y el tiempo de convivencia.

**Colorario 3.** El uso de tácticas agresivas físicas de tipo grave para resolver conflictos se predice porque el otro miembro de la pareja se declare perpetrador de agresión física de tipo menor (agresión recíproca) y por su interacción con la edad y el tiempo de convivencia.

**HIPÓTESIS 5.** Ser víctima de agresión física se predice porque el otro miembro de la pareja se declare víctima (agresión recíproca) y por su interacción con la edad y el tiempo de convivencia.

**Colorario 1.** Ser víctima de agresión física de tipo menor para resolver conflictos se predice porque el otro miembro de la pareja se declare víctima de

agresión física de tipo menor (agresión recíproca) y por su interacción con la edad y el tiempo de convivencia.

**Colorario 2.** Ser víctima de agresión física de tipo grave para resolver conflictos se predice porque el otro miembro de la pareja se declare víctima de agresión física de tipo grave (agresión recíproca) y por su interacción con la edad y el tiempo de convivencia.

**Colorario 3.** Ser víctima de agresión física de tipo grave para resolver conflictos se predice porque el otro miembro de la pareja se declare víctima de agresión física de tipo menor (agresión recíproca) y por su interacción con la edad y el tiempo de convivencia.

**HIPÓTESIS 6.** El ajuste diádico en un miembro de la pareja se predice por la edad y por el tiempo de convivencia en años.

**HIPÓTESIS 7.** El ajuste diádico en un miembro de la pareja se predice por la agresión recíproca psicológica perpetrada en la pareja.

**Corolario 1.** El ajuste diádico en un miembro de la pareja se predice por la agresión psicológica de tipo menor perpetrada en la pareja.

**Corolario 2.** El ajuste diádico en un miembro de la pareja se predice por la agresión psicológica de tipo grave perpetrada en la pareja.

**HIPÓTESIS 8.** El ajuste diádico en un miembro de la pareja se predice por la agresión recíproca psicológica sufrida en la pareja.

**Corolario 1.** El ajuste diádico en un miembro de la pareja se predice por la agresión psicológica de tipo menor sufrida en la pareja.

**Corolario 2.** El ajuste diádico en un miembro de la pareja se predice por la agresión psicológica de tipo grave sufrida en la pareja.

**HIPÓTESIS 9.** El ajuste diádico en un miembro de la pareja se predice por la agresión recíproca física perpetrada en la pareja.

**Corolario 1.** El ajuste diádico en un miembro de la pareja se predice por la agresión física de tipo menor perpetrada en la pareja.

**Corolario 2.** El ajuste diádico en un miembro de la pareja se predice por la agresión física de tipo grave perpetrada en la pareja.

**HIPÓTESIS 10.** El ajuste diádico en un miembro de la pareja se predice por la agresión recíproca física sufrida en la pareja.

**Corolario 1.** El ajuste diádico en un miembro de la pareja se predice por la agresión psicológica de tipo menor sufrida en la pareja.

**Corolario 2.** El ajuste diádico en un miembro de la pareja se predice por la agresión psicológica de tipo grave sufrida en la pareja.



### **2.3. Diseño de la investigación**

En relación con los objetivos planteados y de nuestro principal propósito, para conducir la presente investigación se empleará un diseño transversal con el que se evaluará, en el momento actual y en una sola ocasión, a todos los participantes. El planteamiento establecido trata de esta manera de determinar de forma puntual la prevalencia y frecuencia de la agresión en las relaciones de pareja, así como las principales características y modalidades de la misma, además de su relación con ciertas variables socio-demográficas de interés. En relación a las variables de estudio, se han considerado fundamentales las siguientes variables para la comprobación de cada una de las hipótesis de trabajo planteadas.

#### **a) Variables independientes:**

1. Sexo (hombre y mujer).

2. Edad de los encuestados correspondientes a tres momentos evolutivos distintos:

- Grupo de edad I: 18-29 años.
- Grupo de edad II: 30-50 años.
- Grupo de edad III: Mayores de 50 años.

3. Tiempo de convivencia de la relación en años.

b) Variables dependientes:

2. El empleo de tácticas agresivas en las relaciones de pareja, con dos dimensiones diferentes: psicológica y física.
3. El empleo de tácticas agresivas en las relaciones de pareja, con dos niveles de severidad: menor y grave.
4. La presencia de los diversos actos agresivos en dos modalidades: perpetración y victimización.
5. El ajuste diádico total en la pareja.

## **2.4. Instrumentos de medida**

Teniendo en cuenta los criterios generales de la investigación y los objetivos perseguidos, se elaboró un formato de cuestionario que permitió valorar las cuestiones referidas tanto al estudio científico de la agresión como al análisis de la influencia de las variables socio-demográficas. Para ello, se realizó una revisión sobre los principales métodos de auto-informe e instrumentos utilizados en nuestro país para el análisis de la prevalencia y frecuencia de la agresión en la pareja, con el propósito de adecuar el instrumento de evaluación y facilitar el posible contraste de los resultados obtenidos.

Con todo esto, el formato empleado consiste en un cuestionario que incluye una primera parte, presentada en forma de encuesta, y una segunda parte compuesta por una

escala específica. Las características y objetivos perseguidos con cada uno de los apartados del instrumento son:

A) *Encuesta*: consta de diversos ítems referidos a la evaluación de las características de los participantes en las siguientes variables socio-demográficas y personales: edad, sexo, estado civil, nacionalidad, actividad profesional, sexo y edad de la pareja actual, edad en la primera relación de pareja, número de parejas, tiempo de convivencia con la pareja actual o última (en meses y años) y duración de la relación de pareja más larga (en meses y años).

Con esta primera parte, se pretende conocer y explorar las principales características personales y socio-demográficas de los participantes, pudiendo, en última instancia, estudiar su posible relación con el empleo de la agresión en las relaciones íntimas de pareja.

B) *Escala*s: en esta segunda parte se incluyen dos cuestionarios, el primero recoge información sobre las principales características y modalidades de la agresión en las relaciones de pareja, como es la Escala de Tácticas para el Conflicto Revisada (CTS2) (Straus et al., 1996) y, el segundo, recoge información sobre el grado de armonía global en la pareja como es *La Escala de Ajuste Diádico* (DAS).

La CTS2 es la versión revisada de la escala CTS desarrollada por Straus (1979). Se trata de uno de los instrumentos más empleados para estudiar la prevalencia y frecuencia de la agresión en las relaciones de pareja. Con un formato de cuestionario auto-administrado, consta de 39 ítems duplicados, es decir, la persona tiene que

responder a 39 preguntas como ejecutor de los actos agresivos y 39 preguntas como víctima de los mismos (78 ítems en total), valorando el grado en el que se ejercen o sufren actos específicos de agresión física, psicológica, sexual, daños o lesiones y diversas negociaciones para solucionar sus conflictos. El formato de respuesta abarca 8 categorías: 1 (una vez en el año pasado), 2 (dos veces en el último año), 3 (de 3 a 5 veces en el último año), 4 (de 6 a 10 veces en el último año), 5 (de 11 a 20 veces en el último año), 6 (más de 20 veces en el último año), 7 (no sucedió en el último año pero sí anteriormente) y 0 (nunca sucedió).

La CTS2 está compuesta por 5 escalas:

1. *Negociación*: acciones o estrategias que se utilizan para resolver un desacuerdo por medio del debate y del razonamiento. Consta de dos subescalas: negociación cognitiva (3 ítems) y negociación emocional (3 ítems).

2. *Agresión física*: los ítems que componen esta escala se refieren a actos específicos de agresión física. Consta de 12 ítems, 5 pertenecen a la escala de agresión física menor y 7 la escala de agresión física grave.

3. *Agresión psicológica*: se incluyen actos de agresión verbal y no verbal. Esta escala está compuesta por 8 ítems, 4 pertenecen a agresión psicológica menor y los otros 4 pertenecen a la escala de agresión psicológica grave.

4. *Coerción sexual*: se refiere a la conducta orientada a obligar a la pareja a participar en una actividad sexual no deseada mediante tres niveles de coerción (insistencia, amenazas de fuerza y fuerza) y tres tipos diferentes de actos sexuales (vaginales, anales y orales). La escala está compuesta por 7 ítems, de los que 3 configuran la escala de coerción sexual menor y 4 la de coerción sexual grave.

5. *Daños o Lesiones*: mide el daño físico a consecuencia de la agresión, indicado por roturas de huesos, necesidad de asistencia médica o dolor continuado. En esta escala hay 6 ítems, 2 pertenecen a lesiones menores y 4 pertenecen a la escala lesiones graves.

Como puede observarse, todas las escalas incluyen dos subescalas que indican dos niveles de severidad (menor y grave), salvo la escala de Negociación, que se divide en emocional y cognitiva. Además, para cada escala se calculan también otras dos subescalas, referidas a la perpetración o victimización de los actos agresivos.

Por último, en cuanto a parámetros de medida, la CTS2 permite la obtención de tres indicadores para cada una de las escalas y subescalas:

1. Prevalencia en el último año: parámetro dicotómico que indica si el acto agresivo ha ocurrido o no en el último año.

2. Prevalencia a lo largo de la convivencia: parámetro dicotómico que indica si el acto agresivo ha ocurrido o no durante todo el periodo de relación.

3. Cronicidad (frecuencia anual): número de veces que ha ocurrido el acto agresivo en el último año en las personas que han reconocido ejercer o sufrir al menos un acto de la escala. Requiere transformar la puntuación aportada por la persona mediante su sustitución por los puntos medios de cada categoría (en Straus et al., 1996).

Los autores de la escala aconsejan utilizar puntuaciones separadas de prevalencia y cronicidad en investigaciones con cualquier tipo de muestra, excepto aquellas que incluyan a personas ya consideradas agresivas o víctimas (por ejemplo, agresores domésticos o víctimas en tratamiento, evaluaciones clínicas de casos específicos, etc.).

El periodo de referencia es el último año, los 12 últimos doce meses (Straus et al., 1996).

Se trata, pues, de una escala con diversos campos de aplicación (ayuda diagnóstica, evaluación de intervenciones, epidemiología) con la que se pretende conocer la prevalencia en el último año y cronicidad del uso de los distintos tipos de agresión en las relaciones de parejas adultas.

En el presente estudio la consistencia interna obtenida mediante los coeficientes alpha de Cronbach en las escalas de la CTS2, tanto para perpetración como para victimización, en hombres y mujeres en las escalas de negociación, psicológica y física, fueron valores próximos o superiores a  $\alpha = 0,70$ . En lo relativo a la escala de coerción sexual, los coeficientes alpha para las puntuaciones de perpetración, en hombres y mujeres fueron  $\alpha = 0,40$  y  $\alpha = 0,30$ , respectivamente y, en las puntuaciones de victimización,  $\alpha = 0,33$  y  $\alpha = 0,60$ , respectivamente. En la escala de lesiones, los coeficientes de fiabilidad obtenidos en las puntuaciones de perpetración, en hombres y mujeres fueron  $\alpha = 0,14$  y  $\alpha = 0,27$ , respectivamente y en las puntuaciones de victimización,  $\alpha = 0,50$  y  $\alpha = 0,27$ , respectivamente.

La Escala de Ajuste Diádico (DAS; Spanier, 1976), versión española traducida y adaptada por Cáceres (1996), se trata de uno de los instrumentos más empleados en los últimos 30 años para evaluar el grado de armonía global o ajuste de una pareja. La escala consta de cuatro factores principales:

1. La escala de consenso diádico, consta de 13 ítems que evalúan la frecuencia con que las parejas están de acuerdo en aspectos importantes de la relación.

2. La escala de satisfacción diádica, consta de 10 ítems que evalúan la frecuencia de los argumentos, discusiones de separación y patrones de interacción negativa en el momento presente y el grado de compromiso para continuar con la relación.

3. La escala de cohesión diádica, consta de 5 ítems que evalúan la frecuencia en que la pareja se implica en actividades conjuntas.

4. La escala de expresión afectiva, consta de 4 elementos que evalúa el grado en que la pareja está satisfecha con el afecto dentro de la relación y con la satisfacción que deriva de la relación sexual.

El formato de respuesta es de escala Likert con puntuación de 0 a 4 ó 5, a excepción de dos ítems que puntúan 0 o 1 y un ítem de 0 a 6. Para obtener las puntuaciones de las cuatro dimensiones se considera qué ítems se encuadran de dentro de cada una, y se suman esas puntuaciones, obteniéndose una puntuación por cada dimensión. Posteriormente se le aplica al otro miembro de la pareja y se corrige de la misma forma.

La interpretación general de la escala se hace comparando las puntuaciones máximas en cada dimensión y en el ajuste total con las obtenidas por el sujeto. Las puntuaciones máximas de la escala son: Consenso (65), Cohesión (24), Afecto (12), Satisfacción (50) y Ajuste Total (151). Cuanto más se acerque el sujeto a la puntuación máxima, mayor grado de esa dimensión tendrá la pareja. En la escala total se suele tomar como puntuación divisoria entre las armoniosas y las conflictivas, los 100 puntos. Una puntuación muy alta, por encima de 125, suele indicar una actitud idealizada frente al matrimonio, poco realista, que con frecuencia se encuentran en parejas de novios que llevan poco tiempo viviendo juntos.

Los baremos existentes señalan que las puntuaciones máximas de la calidad de la relación en parejas casadas y que conviven son: Consenso (58), Cohesión (13), Afecto (9), Satisfacción (40) y Ajuste Total (115). En la escala total, las parejas con un grado importante de disfunción obtienen puntuaciones inferiores a 85. Las parejas armoniosas obtienen puntuaciones superiores a 115 (Spanier, 1976; Cáceres, 2011).

Las puntuaciones totales en la DAS se ha demostrado que discriminan entre parejas con dificultades y parejas que no presentan dificultades y han identificado a las parejas con una alta probabilidad de divorcio (Crane, Busby, y Larson, 1991; Spanier, 1988). En el metanálisis sobre el uso de la DAS, Graham, Liu y Jeziorski (2006) encontraron que la fiabilidad de la puntuación total era muy alta, con una puntuación media de 0,915 en los estudios considerados.

La consistencia interna de la escala es elevada ( $\alpha= 0,96$ ). En el presente estudio la consistencia interna obtenida mediante el coeficiente alpha de Crobach en la escala de ajuste diádico fue 0,87 en hombres y mujeres.

## **2.5. Procedimiento**

En primer lugar, para la adaptación española de la escala CTS2, se procedió a la traducción al español de la escala original a través de un equipo de investigadores con reconocida experiencia en el estudio de la agresión y con amplios conocimientos de inglés. Una vez traducida la escala, se procedió a la obtención de los datos.



Los participantes en el estudio pertenecen a la población comunitaria de Madrid. Para acceder a la muestra, se seleccionaron estudiantes voluntarios de la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid. Se realizó un tipo de muestreo por redes también conocido en ciencias sociales como “*bola de nieve*”. A cada estudiante que accedió a participar se le entregaron 8 cuestionarios, indicándoles que debían suministrarlos a 4 parejas adultas de su entorno que mantuvieran una relación de pareja de al menos un año de duración (un cuestionario para cada miembro de la pareja), informando a cada uno de los miembros de la pareja que lo cumplimentasen de forma individual, a solas y que lo enviaran al apartado de correos establecido. A cada participante se le entregó un cuestionario junto con un sobre y sellos para que, tras cumplimentarlo, lo enviaran a un apartado de correos específico para asegurar así la confidencialidad de los datos.

Las instrucciones que los estudiantes daban a los participantes fueron: “leer las indicaciones que aparecen al principio del cuestionario; cumplimentarlo de forma individual, sin la presencia de otras personas; y enviarlo al apartado de correos establecido al respecto, haciendo especial hincapié en la confidencialidad de los datos”.

Obtenida la muestra total (tasa de devolución del 93%, se procedió a la eliminación de los participantes que presentaban alguno de los criterios de exclusión (menor de 18 años, no mantener una relación de pareja en la actualidad o en los últimos 12 meses).

La aplicación de los instrumentos de evaluación se realizó de forma individual. El tiempo necesario para rellenar la escala CTS2 era de unos 45 ó 50 minutos y la escala DAS era de unos 5 ó 10 minutos, aspecto importante de cara a la posible fatiga de los

participantes. Tras recoger los datos, se inicia la revisión y valoración de los cuestionarios pasando, finalmente, al análisis estadístico de los datos.

## **2.6. Análisis de datos**

Una vez eliminados los cuestionarios que no habían sido cumplimentados correctamente, se procedió a codificar todas las variables con sus alternativas de respuesta introduciendo los resultados en una base de datos creada para este fin.

A la luz de los objetivos planteados y del propósito principal de la presente tesis doctoral no se utilizaron las puntuaciones de cronicidad (frecuencia anual) de la escala CTS2 (Straus et al., 1996) puesto que al tratarse de población no clínica, habrá muchos ceros y, por consiguiente, la distribución de la muestra no será normal, condición necesaria para muchas de las pruebas estadísticas. Por tanto, se utilizaron las puntuaciones de prevalencia: parámetro dicotómico que indica si el acto agresivo ha ocurrido o no en el último año.

En lo relativo a los objetivos planteados y las hipótesis de trabajo propuestas se utilizó el paquete estadístico SPSS vs.19 y el programa estadístico HLM-6.0 (Bryck, Raudenbush y Congdon, 2004), programa específico para estimar modelos multinivel que permite la importación de datos desde el software SPSS vs.19.

El paquete estadístico SPSS vs.19 se usó para realizar diversos análisis estadísticos. En relación con el primer objetivo, se usó la prueba *Chi-Cuadrado* de Pearson para estimar la relación entre el uso y/o victimización de agresión y el género.

En segundo lugar, se utilizó la prueba *t* de Student para analizar las diferencias entre hombres y mujeres en las variables referidas a las características de las relaciones de pareja y para analizar las diferencias entre hombres y mujeres en la variable de ajuste diádico total.

En tercer lugar, en relación con el segundo y tercer objetivo, se usó el paquete estadístico SPSS vs.19 para diseñar la estructura diádica de los datos y se utilizó el programa estadístico HLM-6.0 (Bryck, Raudenbush y Congdon, 2004), programa específico para estimar modelos multinivel que permite la importación de datos desde el software SPSS vs.19.

Los modelos multinivel son modelos específicamente dirigidos al análisis de datos que tienen una estructura jerárquica o anidada ya que permiten analizar datos cuando hay respuestas en más de un nivel además de analizar puntuaciones individuales.

En la presente tesis se ha considerado como unidad de análisis, la pareja (díada), unidad fundamental de la interacción interpersonal. La idea clave se basa en el supuesto de “*no independencia*” de los datos (Kenny, Kashy y Cook, 2006).

En diversos estudios, los datos de parejas casadas heterosexuales se han reconocido como “*no independientes*” (Sanford y Rowatt, 2004; Barnett et al, 1993), es decir, en la medida en que las puntuaciones de hombres y mujeres son más similares, es más probable que las causas de la variable de resultado tengan relación con la pareja.

El concepto de “*interacción*” representa uno de los núcleos fundamentales en las ciencias sociales, en este contexto la mayor parte de los estudios realizados se refieren a fenómenos que son por definición de carácter interpersonal y las observaciones no se

refieren a una sola persona, sino a múltiples personas integradas en un contexto o red social. Por consiguiente, determinados fenómenos sociales no pueden analizarse mediante los procedimientos analíticos tradicionales basados en el supuesto de independencia de las observaciones (ANOVA o regresión múltiple).

Como consecuencia de ello, una gran parte de la investigación desarrollada sobre el fenómeno de la agresión en la pareja se basa en el análisis de datos por separado en función del género. Este enfoque no capta adecuadamente la naturaleza interdependiente de las variables cuando se trabaja con parejas ya que ofrece una visión inadecuada del fenómeno (Cook y Kenny, 2005).

La naturaleza diádica de muchos fenómenos de interacción social implica que las personas involucradas en relaciones diádicas se influyen mutuamente pensamientos, emociones y conductas (Kelley et al., 1983). Como señalan Kenny, Kashy y Cook (2006), esto sin duda se produce en las relaciones románticas donde el potencial de influencia mutua puede ser la característica por excelencia de la cercanía en las relaciones. Tal y como señalan los autores, “prácticamente todas las grandes teorías de las relaciones románticas, incluyendo las teorías de la equidad, el compromiso, la confianza, la interdependencia y el apego, reconocen la idea de que los atributos de una pareja y su comportamiento pueden afectar a los resultados del otro miembro (pp.144)”.

Aplicado a la investigación multinivel, hombres y mujeres se encuentran anidados dentro de la diada (*pareja*) y el modelo jerárquico lineal con dos niveles (HLM2) permite estimar tanto los efectos individuales como diádicos, ya que el modelo de regresión en el nivel-1, estima las asociaciones entre las variables a nivel individual y los interceptos (medias) y pendientes (relaciones entre variables independientes y

dependientes) del primer nivel (individuos) sirven como variables dependientes del segundo nivel (parejas).

- *Estructura de los datos*

El modelo jerárquico lineal con dos niveles (HLM2) requiere un archivo de datos distinto en cada nivel. Con este objetivo, mediante el paquete estadístico SPSS vs.19, se crearon dos estructuras diádicas de datos basadas en el diseño estándar “*standard design*” (Kenny, Kashy y Cook, 2006). Las estructuras creadas fueron las siguientes:

- La *estructura pairwise* (“*pairwise structure*”), denominada frecuentemente estructura de doble entrada, se utilizó como archivo de datos del nivel-1. Se trata de una combinación de las estructuras individual y diádica en la que no existe un registro para cada individuo. Específicamente, en este archivo cada registro incluye las puntuaciones de la persona en cada una de las variables y las puntuaciones de la pareja, obtenidas en cada una de las variables a nivel individual. En el presente estudio, el conjunto de datos de la *estructura pairwise* contiene 1.180 filas representando un total de 590 parejas.

- La *estructura diádica* (“*dyad structure*”), se utilizó como archivo de datos del nivel-2. Se trata de una estructura en la cual, la unidad de análisis es la díada (pareja), con  $n$  díadas (590 parejas),  $2n$  individuos por díada (1180) y  $n$  registros en cada fila.

La variable "ID pareja", se utilizó para determinar qué individuos se encontraban en la misma pareja en el nivel-1 y nivel-2, respectivamente. Dentro de cada fila individual se registraron los valores correspondientes a las variables sociodemográficas y los valores correspondientes a las variables de agresión psicológica (total, grave y menor) y física (total, grave y menor) en las categorías de perpetración y victimización de la escala CTS2 (Straus et al., 1996). Finalmente, se registraron los valores correspondientes a la variable ajuste diádico total de la escala DAS (Spanier, 1976).

En lo que se refiere al tercer objetivo e hipótesis planteadas, la variable de resultado es una variable dicotómica con distribución de Bernoulli. Por consiguiente, los modelos de ecuaciones matemáticas presentadas no son lineales (HGLM).

El programa HLM-6.0 permite tratar modelos lineales generalizados con dos niveles con el objetivo de estimar todos los parámetros del modelo dentro de una única ecuación y analizar las relaciones entre las variables dentro de una estructura lineal generalizada, por tanto, se presenta el modelo logístico de ecuaciones matemáticas correspondiente a cada nivel de análisis.

Teniendo en cuenta las recomendaciones de la investigación multinivel, la estrategia de análisis comienza con el modelo nulo o línea de base en el que se incluye solo el intercepto sin predictores y, a continuación, se añaden variables independientes hasta llegar al modelo final con las variables predictoras. En este último, se incluyen los efectos fijos que se componen de los efectos principales y de las interacciones entre las variables de interés, basadas en la teoría y en la investigación previa en este ámbito (Hox, 2010).

Las variables de resultado del nivel-1 son las variables dicotómicas de agresión psicológica y física de la escala CTS2. En el tercer objetivo de la presente investigación, se trata de predecir la agresión de un sujeto a partir de la agresión de su pareja y de la interacción de ésta con la edad y el tiempo de convivencia en años. En consecuencia, no tiene obviamente ningún sentido incluir el género como variable predictora y, como variables predictoras (independientes), siempre consideraremos las interacciones de la agresión del otro miembro de la pareja con la edad y el tiempo de convivencia, puesto que lo que nos interesa es la agresión recíproca.

En cuanto al centrado de las variables predictoras, las variables dicotómicas no se centraron en la media (*uncentered*) y las variables predictoras del nivel-2, tiempo de convivencia en años y edad de los participantes al tratarse de variables continuas, se centraron en la media total (*grand mean*).

El nivel más bajo de la varianza residual  $e_{ij}$  no se especifica en el modelo logístico de ecuaciones porque es parte de la especificación del error de la distribución y, por tanto, los coeficientes del nivel- 1 (*slopes*) en el nivel-2 no son aleatorios.

En el modelo logístico de regresión se utiliza una ecuación logarítmica. En modelos lineales generalizados (HGLM), la estimación de los parámetros (coeficientes de regresión y componentes de la varianza) se pueden realizar por medio del procedimiento de máxima verosimilitud completa (FML), ya que se asume que realiza estimaciones utilizando una integración numérica más precisa y ésta es similar a la estimación obtenida por medio del método de Laplace (Hox, 2010).

El procedimiento de máxima verosimilitud completa (FML), produce estimaciones de los parámetros de la varianza residual y una *deviance* o ajuste del modelo que es función de la verosimilitud. El estadístico *deviance*, es un estadístico de “mal ajuste”, por lo que a valores mayores peor ajuste entre el modelo y los datos.

Se evaluaron dos criterios para probar el ajuste del modelo, en primer lugar, para detectar si el modelo con predictores mejoraba la estimación respecto del modelo nulo, se calculó la diferencia de los *deviances* ( $D_0 - D_1$ ), la cual se distribuye  $\chi^2$  con los grados de libertad dados por la diferencia de parámetros estimados en uno y otro modelo. La probabilidad resultante indica si el ajuste del modelo resulta significativo. En segundo lugar, para todos los modelos planteados se presenta la *pseudo R<sup>2</sup>*. Las *pseudo R<sup>2</sup>* tienden a ser mucho más bajas que las reales  $R^2$  y los valores entre 0,2 y 0,4 ya se consideran indicadores de una buena predicción (Hox, 2010).

En lo que se refiere al cuarto objetivo e hipótesis planteadas, la variable de resultado se trata de una variable continua con distribución normal. Se trata de la variable de ajuste diádico total (DAS; Spanier, 1976). Bajo estas condiciones, se utiliza el modelo jerárquico lineal con dos niveles (HLM-2).

Para todos los modelos planteados se analizó el supuesto de normalidad de los residuos utilizando la prueba no paramétrica de Kolmogorov-Smirnov. En todos los casos, el *p*-valor de la prueba fue superior a 0.05 y, por tanto, se confirma el supuesto de normalidad del modelo multinivel.

La estrategia de análisis comienza con el modelo nulo o línea de base, en el que se incluye solo el intercepto y la estimación de la correlación intraclase. El coeficiente de correlación intraclase obtenido fue elevado ( $\rho = 0,53$ ). Por tanto, 0,53 es la



proporción de varianza explicada por la variabilidad en la pareja, confirmándose el supuesto de no independencia de los datos.

Dado que en el nivel-1 solo se incluye la variable de resultado, las variables predictoras del nivel-2 fueron las variables tiempo de convivencia en la relación, edad de cada miembro de la pareja y se crearon las variables de agresión recíproca psicológica y física, ambas dicotómicas. En cuanto al centrado de las variables predictoras del nivel-2, las variables dicotómicas no se centraron en la media (*uncentered*) y las variables tiempo de convivencia en años y edad de los participantes al tratarse de variables continuas se centraron en la media total (*grand mean*).

Para cada ecuación del modelo con dos niveles (HLM-2), se presenta el modelo nulo y el modelo con las variables predictoras. En este caso, no se incluyeron efectos principales puesto que al tratarse de agresión recíproca o bidireccional entre las variables predictoras habría multicolinealidad.

La estimación de los parámetros (coeficientes de regresión y componentes de la varianza) se realizó por medio del procedimiento de máxima verosimilitud completa (FML), ya que los predictores son variables dicotómicas y se asume que realiza estimaciones utilizando una integración numérica más precisa y ésta es similar a la estimación obtenida por medio del método de Laplace (Hox, 2010). El procedimiento de máxima verosimilitud completa (FML), produce estimaciones de los parámetros de la varianza residual y una *deviance* o ajuste del modelo que es función de la verosimilitud.

Se evaluaron varios criterios para probar el ajuste del modelo, entre ellos: la diferencia de deviances y dos medidas de  $R^2$ , una por cada nivel. Para detectar si el modelo con predictores mejoraba la estimación respecto del modelo nulo se calculó la diferencia de los *deviances* ( $D_0 - D_1$ ), la cual se distribuye  $\chi^2$  con los grados de libertad dados por la diferencia de parámetros estimados en uno y otro modelo. La probabilidad resultante indica si el ajuste del modelo resulta significativo.

Para cada hipótesis, se presentan dos medidas de  $R^2$ , una por cada nivel que se interpretan como la reducción proporcional del error de predicción.

Finalmente, en lo relativo a los objetivos tres y cuatro de la presente tesis, las ecuaciones matemáticas de los modelos planteados se presentan en el anexo final.

Para resolver los problemas que pueden plantear los valores perdidos, las técnicas usadas en el pre-procesamiento de los datos son: *las ponderaciones*: se reemplazan los valores perdidos (*datos missing*) por la moda, según la edad y el sexo correspondiente al caso omitido en concreto y *las transformaciones*: se sustituye el valor incorrecto (*anomalías en los datos*) por el valor correcto. Para comprobar que esta imputación no afectaba a los niveles de significación, los análisis estadísticos se realizaron con valores perdidos y con valores reemplazados, no observándose diferencias.

### 3. RESULTADOS

#### 3.1. Análisis descriptivo de la muestra

En cuanto a las características de las relaciones de pareja (véase Tabla 4.2), la edad media de inicio de la primera relación es de 18,20 años, siendo ésta significativamente más alta en los hombres que en las mujeres (18,20 vs. 17,70;  $t(589) = 3,07$ ,  $p < .001$ ). Sobre el número de relaciones mantenidas, los hombres informan haber tenido un mayor número de parejas que las mujeres (2,69 vs. 2,32;  $t(588) = 3,31$ ,  $p < .001$ ). La edad de la pareja actual, es significativamente más elevada en las mujeres que en los hombres (44,70 vs. 43,29;  $t(589) = -5,66$ ,  $p < .05$ ). Respecto al tiempo de convivencia con la pareja actual en años, es significativamente mayor en hombres que en mujeres (18,45 vs. 17,71;  $t(584) = 2,09$ ,  $p < .001$ ) respectivamente. Finalmente la duración de la relación más larga en años, es significativamente mayor en hombres que en mujeres (19,75 vs. 18,82;  $t(589) = 3,59$ ,  $p < .001$ ).

**Tabla 4.2.** Características relacionales de la muestra (n = 1180)

VARIABLE	HOMBRE	MUJER	g.l.	t
Edad en la primera relación de pareja	18,20 (d.t.=3,77)	17,70 (d.t.=3,09)	589	<b>3,07***</b>
Número de parejas	2,69 (d.t.= 2,52)	2,32 (d.t.=1,97)	588	<b>3,31***</b>
Edad pareja actual	43,29 (d.t.= 10,19)	44,70 (d.t.=10,52)	589	<b>5,66***</b>
Tiempo de convivencia con pareja actual	18,45 (d.t.= 11,96)	17,71 (d.t.=12,86)	584	<b>2,09*</b>
Duración de la relación más larga	19,75 (d.t.= 10,97)	18,82 (d.t.=10,86)	589	<b>3,59***</b>

**Nota:** g.l.=grados de libertad

\*  $p < .05$  \*\*  $p < .01$  \*\*\*  $p < .001$

### **3.2. Prevalencias de agresión en la pareja**

A continuación se presentan las tasas de prevalencia sobre la ocurrencia o ausencia de los actos agresivos descritos en las escalas de la CTS2, basadas en los informes individuales de perpetración y victimización de hombres y mujeres en las relaciones íntimas de pareja durante el último año, reflejándose en porcentajes (Tabla 4.3).

Aproximadamente el 96% de los hombres y de las mujeres declararon implicarse en comportamientos de negociación de conflictos. Sobre la base de sus propios informes individuales de perpetración, más mujeres que hombres (72% vs. 68%) se implicaron en actos agresivos de tipo psicológico y el 12% de los hombres y el 10 % de las mujeres, declararon ser físicamente agresivos contra sus parejas. La tasa de prevalencia de lesiones infligidas por hombres (2,2%) y por mujeres (0,8%) contra sus parejas, fue baja.

En lo relativo a las tasas de prevalencia de coerción sexual, el 19% de los hombres y el 11% de las mujeres, declararon implicarse en actos de coerción sexual y más mujeres que hombres (17% vs. 11%), informaron haberlos sufridos.

Analizando los resultados de forma conjunta se evidencia que la agresión psicológica es mucho más frecuente que la física o sexual, pues más de un 68% de los participantes reconocieron haberla ejercido y aproximadamente un 65% afirmaron haberla sufrido de sus parejas, mientras que aproximadamente un 10% de la muestra reconocieron haber ejercido y sufrido algún acto de agresión física, y menos de un 20% perpetraron o fueron víctimas de actos de agresión sexual por parte de sus parejas.

Además, se observa que el nivel de gravedad más prevalente en todos los tipos de agresión es el menor destacando que, salvo en agresión psicológica, los resultados en el resto de escalas e ítems en cuanto a los tipos graves, han sido bajos o muy bajos (entre 0% y 4,4%).

**Tabla 4.3.** Prevalencia estadística de agresores y victimas en las escalas de la CTS2

(N= 590)

ESCALAS CTS2	PERPETRADORES Prevalencia (%)		VICTIMAS Prevalencia (%)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
<b>Negociación</b>	95,8	97,6	96,6	96,9
<b>Agresión Psicológica</b>	68,1	72,2	65,9	68,0
Agresión Psicológica Menor	67,1	70,7	64,4	66,6
Agresión Psicológica Grave	19,2	24,7	21,4	21,9
<b>Agresión Física</b>	12,4	10,3	11,9	9,7
Agresión Física Menor	11,9	9,6	9,7	8,3
Agresión Física Grave	1,7	3,1	4,4	2,5
<b>Agresión Sexual</b>	18,6	10,8	9,5	17,1
Agresión Sexual Menor	18,3	0,8	8,5	16,1
Agresión Sexual Grave	0,8	0,2	1,5	1,7
<b>Lesiones</b>	2, 2	0,8	3, 4	2,9
Lesiones leves	1,4	0,8	2,7	2,5
Lesiones graves	1,0	0	0,8	0,5

*Nota.* CTS2 = *Escala de Tácticas de Conflicto Revisada*

Con la finalidad de analizar la existencia de diferencias significativas entre la agresión perpetrada y sufrida en función del sexo, se llevaron a cabo una serie de pruebas *Chi-Cuadrado*, tomando como referencia la muestra total de participantes (N= 1.180).

El análisis de las prevalencias obtenidas no revela diferencias significativas en el uso y victimización de agresión psicológica y física en función del sexo, a excepción de la escala de agresión psicológica grave, donde se observan diferencias significativas (Tabla 4.4). Específicamente las mujeres se consideran más perpetradoras de este tipo de agresión que los hombres (12,4% vs. 9,6%;  $\chi^2 = 0,20$ ;  $p < .05$ ).

**Tabla 4.4.** Prevalencias de agresión psicológica y física en las escalas de la CTS2 en función del sexo (N = 1.180)

ESCALA CTS2	PERPETRADORES		$\chi^2$	VICTIMAS		$X^2$
	HOMBRES	MUJERES		HOMBRES	MUJERES	
AGRESIÓN PSICOLÓGICA MENOR	33,6 N= 396	35,3 n=396	<i>n.s.</i>	32,2 n= 380	33,3 n=393	<i>n.s.</i>
AGRESIÓN PSICOLÓGICA GRAVE	9,6 N= 113	12,4 n=146	<b>.020*</b>	10,7 n= 126	10,9 n=129	<i>n.s.</i>
CUALQUIER ACTO DE AGRESIÓN	34,1 n=402	36,1 n=426	<i>n.s.</i>	33,0 n=389	34,0 n=401	<i>n.s.</i>
AGRESIÓN FISICA MENOR	5,9 n= 70	4,7 n=56	<i>n.s.</i>	4,8 n= 57	4,2 n=49	<i>n.s.</i>
AGRESIÓN FISICA GRAVE	0,8 n= 10	1,5 n=18	<i>n.s.</i>	2,2 n= 26	1,3 n=15	<i>n.s.</i>
CUALQUIER ACTO DE AGRESIÓN	6,2 n=73	5,2 n=61	<i>n.s.</i>	5,9 n=70	4,8 n=57	<i>n.s.</i>

\*  $p < .05$  \*\*  $p < .01$  \*\*\*  $p < .001$

La ausencia de diferencias significativas en el uso y victimización de agresión psicológica y física en hombres y mujeres en la mayor parte de las escalas y subescalas de la CTS2, nos permite vislumbrar el posible carácter bidireccional o recíproco de la agresión en la pareja.

### **3.3. Frecuencias anuales de los actos de agresión en la pareja**

La cronicidad estadística se presenta en la Tabla 4.5. La cronicidad estadística recoge el número de veces que un acto en una escala dada ha ocurrido en el último año entre aquellos que informaron al menos de un acto ejercido o experimentado de la escala, con ello se pretende analizar con qué frecuencia han ocurrido cada uno de los actos agresivos recogidos en la escala, durante los últimos doce meses.

Con respecto a los hombres y mujeres se observa que, de forma concordante con los resultados obtenidos en el análisis de prevalencias, el tipo de agresión más frecuentemente ejercido y sufrido en las mujeres, es la agresión psicológica frente a la agresión física o sexual. En los hombres, el tipo de agresión más frecuentemente ejercido y sufrido es la agresión psicológica frente a la agresión sexual o física. A este respecto, los resultados indican que el nivel de gravedad de las agresiones más frecuentemente empleadas y sufridas en todas las escalas de la CTS2 por hombres y mujeres, son de tipo menor.

La frecuencia media en el uso y victimización de agresión psicológica y física en hombres y mujeres en las escalas de la CTS2, nos permite vislumbrar el posible carácter bidireccional o recíproco de la agresión en la pareja.

**Tabla 4.5.** Frecuencia media de los actos de agresión en escalas de la CTS2 (N=590)

ESCALAS CTS2	PERPETRADORES Cronicidad (M)		VICTIMAS Cronicidad (M)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
<b>PSICOLÓGICA</b>				
Total	8,69 (d.t.=14,74)	11,89 (d.t.=19,79)	9,73 (d.t.=18,49)	12,81 (d.t.=20,31)
Menor	7,49 (d.t.=12,16)	9,67 (d.t. =15,25)	7,98 (d.t. =13,48)	10,52 (d.t.=15,72)
Grave	1,21 (d.t.=4,38)	2,21 (d.t. =7,60)	1,75 (d.t. =5,99)	2,29 (d.t.=7,40)
<b>FISICA</b>				
Total	0,73 (d.t.=3,52)	0,93 (d.t. =5,59)	0,92 (d.t.=3,98)	0,67 (d.t.=3,68)
Menor	0,62 (d.t.=3,23)	0,78 (d.t. =5,05)	0,64 (d.t.=3,26)	0,61 (d.t.=3,53)
Grave	0,10 (d.t.=1,29)	0,15 (d.t. =1,46)	0,27 (d.t.=2,18)	0,07 (d.t.=1,05)
<b>SEXUAL</b>				
Total	1,30 (d.t.=4,65)	0,44 (d.t. =2,86)	0,34 (d.t.=2,99)	1,80 (d.t.=6,53)
Menor	1,26 (d.t.=4,61)	0,34 (d.t. =2,51)	0,64 (d.t.=2,98)	1,56 (d.t.=5,75)
Grave	0,03 (d.t.=0,62)	0,05 (d.t. =0,75)	0,07 (d.t.=0,15)	0,24 (d.t.=2,63)
<b>DAÑO</b>				
Total	0,15 (d.t.=1,57)	0,32 (d.t. =2,50)	0,04 (d.t.=0,69)	0,28 (d.t.=2,34)
Menor	0,74 (d.t.=1,10)	0,26 (d.t. =2,26)	0,04 (d.t.=0,69)	0,23 (d.t.= 2,04)
Grave	0,07 (d.t.=1,10)	0,06 (d.t.=1,05)		0,06 (d.t.=1,05)



### 3.4. Ajuste diádico en la pareja

A continuación, se presentan los estadísticos descriptivos obtenidos por hombres y mujeres en las dimensiones de la escala de ajuste diádico en función del grupo de edad (Tabla 4.6).

**Tabla 4.6.** Dimensiones de la Escala de Ajuste Diádico en función de la edad (N=590)

ESCALAS	HOMBRES GRUPO DE EDAD			MUJERES GRUPO DE EDAD		
	18-29	30-50	>50	18-29	30-50	>50
<b>Consenso</b>	53,40 (d.t.=6,49)	51,05 (d.t.=8,25)	52,72 (d.t.=8,06)	53,16 (d.t.=5,87)	51,21 (d.t.=8,60)	51,88 (d.t.=8,30)
<b>Cohesión</b>	16,93 (d.t.=3,47)	14,69 (d.t.=4,75)	14,17 (d.t.=5,22)	16,89 (d.t.=4,62)	14,83 (d.t.=5,28)	13,98 (d.t.=6,61)
<b>Satisfacción</b>	24,76 (d.t.=5,04)	26,93 (d.t.=4,44)	27,19 (d.t.=4,44)	26,24 (d.t.=4,55)	26,95 (d.t.=4,45)	26,85 (d.t.=5,07)
<b>Afecto</b>	8,77 (d.t.=1,19)	8,64 (d.t.=1,57)	8,54 (d.t.=1,88)	9,36 (d.t.=1,11)	8,64 (d.t.=1,73)	8,54 (d.t.=1,80)
<b>Ajuste Total</b>	103,87 (d.t.=10,32)	101,37 (d.t.=13,01)	102,65 (d.t.=14,27)	105,64 (d.t.=10,14)	101,66 (d.t.=13,81)	101,29 (d.t.=15,18)

Realizado un contraste de medias con respecto al ajuste diádico total, se observa que no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres ( $t_{(589)} = 0,140$ ,  $p > 0,05$ ).

En lo relativo a la escala de ajuste diádico total, los baremos existentes señalan que las parejas divorciadas o separadas obtienen puntuaciones inferiores a 70; las parejas con un grado importante de disfunción obtienen puntuaciones inferiores a 85. Las parejas armoniosas obtienen puntuaciones superiores a 115 (Spanier, 1976; Cáceres, 2011).

La tabla 4.6 resume las dimensiones consideradas importantes a la hora de caracterizar la armonía en una relación. Las puntuaciones obtenidas comparadas con el baremo para parejas casadas o que conviven (Spanier, 1976), indican que las puntuaciones en las subescalas de consenso son relativamente bajas y en la escala de satisfacción bajas, puntuaciones que sugieren un grado moderado de armonía relacional o de ajuste en la pareja.

Los resultados obtenidos reflejan la importancia de las variables de pareja o diádicas frente a las variables de tipo individual en las relaciones de pareja. Específicamente, los resultados muestran que la baja satisfacción con la relación y la baja capacidad para llegar a acuerdos en temas importantes en la relación influyen en el grado de armonía relacional o de ajuste en la pareja. Además, dado que la puntuación en la escala de ajuste diádico total es indicadora de un grado moderado de armonía relacional o de ajuste en la relación, independientemente del grupo de edad, estos resultados permiten una vía para profundizar en el tipo de estrategias de resolución de conflictos disfuncionales que utilizan las parejas y en consecuencia, examinar el rol de la agresión recíproca psicológica o física en el ajuste diádico de la pareja.

### 3.5. Variables que predicen el empleo y/o victimización de agresión psicológica en la pareja

- En la Tabla 4.7 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 2* que contiene el modelo nulo o de línea base y el modelo con predictores que incluye los coeficientes de regresión de los efectos principales y de la interacción de las variables.

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}:0,86$ ) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

Los análisis realizados indican que la agresión psicológica ejercida por un miembro de la pareja se predice por la agresión psicológica ejercida por el otro miembro de la pareja ( $b = 9,95$   $p = 0,003$ ). Con respecto a la edad, las parejas más jóvenes son las que ejercen más agresión psicológica ( $b = 0,003$ ,  $p = 0,028$ ), ya que las pendientes de la interacción de la agresión psicológica del otro miembro de la pareja con la edad de la pareja ( $b = -0,17$ ,  $p = 0,020$ ) y con su edad ( $b = -0,17$ ,  $p = 0,019$ ) son negativas. Por tanto, en la pareja, ambos utilizan actos de agresión psicológica si son jóvenes.

En lo que se refiere al tiempo de convivencia, no existe interacción entre la agresión psicológica de un miembro de la pareja contra el otro y el tiempo de convivencia, es decir, el tiempo que una pareja lleve conviviendo no predice la agresión recíproca psicológica.

El modelo con predictores mejora el ajuste del modelo ya que el estadístico *deviance* fue significativamente inferior que en el modelo nulo o de línea base ( $\chi^2_{(9)} = 216,96$ ,  $p = 1$ ) y el valor de la *pseudo R*<sup>2</sup> = 0,93, indica la proporción de error cuadrático

medio reducido, del que se cometería si a todo sujeto se le asignase el valor promedio, al asignar a cada sujeto el valor pronosticado con el modelo. Por tanto, estos resultados muestran una buena predicción.

**Tabla 4.7.** Resumen del modelo para la Hipótesis 2

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>	Coeff. (s.e.)	Coeff. (s.e.)
Intercepto	0,86 *** (0,000)	-5,95*** (2,29)
APTEJ_PAR		9,95 ** (3,28)
Edad_1		0,02 (0,05)
Edad _PAR		0,09* (0,05)
Tiempo		0,01 (0,01)
APTEJ_PAR x Tiempo		-0,003 (0,001)
APTEJ_PAR x Edad _ Par		-0,17* (0,07)
APTEJ_PAR x Edad_1		-0,17* (0,07)
Edad _ Par x Edad_1		-0,001 (0,001)
APTEJ_PAR x Edad _ Par x Edad_1		0,003* (0,001)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	1,04*** (0,000)	0,07355 (0,005)
<b>Deviance</b>	1438,23	1221,27

\* p<.05 \*\* p<.01 \*\*\* p<.001

- En la Tabla 4.8 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 2* (*Colorario 1*) que contiene el modelo nulo o de línea base y el modelo con predictores que incluye los coeficientes de regresión de los efectos principales y de la interacción de las variables.

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}$ : 0,79) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

Los análisis realizados indican que la agresión psicológica menor ejercida por un miembro de la pareja se predice por la agresión psicológica menor ejercida por el otro miembro de la pareja ( $b = 9,68$ ,  $p = 0,003$ ). Con respecto a la edad, las parejas más jóvenes son las que ejercen más agresión psicológica de tipo menor ( $b = 0,003$ ,  $p = 0,030$ ), ya que las pendientes de la interacción de la agresión psicológica menor del otro miembro de la pareja con la edad de la pareja ( $b = -0,16$ ,  $p = 0,018$ ) y con su edad ( $b = -0,16$ ,  $p = 0,021$ ), son negativas. Por tanto, en la pareja, ambos utilizan actos de agresión psicológica de tipo menor si son jóvenes.

En relación al tiempo de convivencia, no existe interacción entre la agresión psicológica menor de un miembro de la pareja hacia el otro y el tiempo de convivencia, es decir, el tiempo que una pareja lleve conviviendo no predice la agresión recíproca psicológica de tipo menor.

El modelo con predictores mejora el ajuste del modelo ya que el estadístico *deviance* fue significativamente inferior que en el modelo nulo o de línea base ( $\chi^2_{(9)} = 205,94$ ,  $p = 1$ ) y el valor de la *pseudo R*<sup>2</sup> = 0,99, indica la proporción de error cuadrático medio reducido, del que se cometería si a todo sujeto se le asignase el valor promedio,

al asignar a cada sujeto el valor pronosticado con el modelo. Por tanto, estos resultados muestran una buena predicción.

**Tabla 4.8.** Resumen del modelo para la Hipótesis 2 (Colorario 1)

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>	Coeff. (s.e.)	Coeff. (s.e.)
Intercepto	0,79 (0,000)	-5,72 ** (2,19)
APMEJ_PAR		9,68** (3,20)
EDAD_1		0,015 (0,05)
EDAD_PAR		0,09 *(0,04)
TIEMPO		0,01 (0,01)
APMEJ_PAR x TIEMPO		-0,001 (0,009)
APMEJ_PAR x EDAD_1		-0,17** (0,07)
APMEJ_PAR x EDAD_PAR		-0,164* (0,07)
EDAD_1 x EDAD_PAR		-0,0001 (0,001)
APMEJ_PAR x EDAD_1 x EDAD_PAR		0,003 *(0,001)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	1,01*** (1,007)	0,005 (0,07)
<b>Deviance</b>	1462,99	1257,05

\* p<.05 \*\* p<.01 \*\*\* p<.001

- En la Tabla 4.9 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 2* (*Colorario 2*) que contiene el modelo nulo o de línea base y el modelo con predictores que incluye los coeficientes de regresión de los efectos principales y de la interacción de las variables.

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}$ : -1,26) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

Los análisis realizados indican que la agresión psicológica grave ejercida por un miembro de la pareja no se predice por la agresión psicológica grave ejercida por el otro miembro de la pareja. Con respecto a la edad, en la pareja, la agresión psicológica grave no se predice por la edad que tengan ambos miembros.

En relación al tiempo de convivencia, no existe interacción entre la agresión psicológica grave del otro miembro de la pareja y el tiempo de convivencia, es decir, el tiempo que una pareja lleve conviviendo no predice la agresión recíproca psicológica de tipo grave.

**Tabla 4.9.** Resumen del modelo para la Hipótesis 2 (Colorario 2)

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>	Coeff. (s.e.)	Coeff. (s.e.)
Intercepto	-1,26 *** (0,08)	-1,80*** (0,49)
APGEJ_PAR		1,58(2,20)
EDAD_1		-0,07 (0,04)
EDAD_PAR		0,005 (0,03)
TIEMPO		-0,007 (0,01)
APGEJ_PAR x TIEMPO		-0,003 (0,01)
APGEJ_PAR x EDAD_1		0,018 (0,06)
APGEJ_PAR x EDAD_PAR		0,01 (0,05)
EDAD_1 x EDAD_PAR		0,0007 (0,0007)
APGEJ_PAR x EDAD_1 x EDAD_PAR		-0,0004 (0,001)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	1,13*** (1,06)	0,006 (0,007)
<b>Deviance</b>	1241,98	1072,01

\* p<.05 \*\* p<.01 \*\*\* p<.001



- En la Tabla 4.10 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 2* (*Colorario 3*) que contiene el modelo nulo o de línea base y el modelo con predictores que incluye los coeficientes de regresión de los efectos principales y de la interacción de las variables.

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}:-1,27$ ) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

Los análisis realizados indican que la agresión psicológica grave ejercida por un miembro de la pareja se predice por la agresión psicológica menor ejercida por el otro miembro de la pareja ( $b=7,61, p=0,014$ ). Con respecto a la edad, la agresión psicológica grave ejercida por un miembro de la pareja se predice por la agresión psicológica de tipo menor ejercida por el otro miembro de la pareja y si éste es joven ( $b= -0,20, p=0,010$ ).

En relación al tiempo de convivencia, no existe interacción entre la agresión psicológica grave de un miembro de la pareja y el tiempo de convivencia, es decir, el tiempo que una pareja lleve conviviendo no predice la agresión recíproca psicológica de tipo grave y menor.

El modelo con predictores mejora el ajuste del modelo ya que el estadístico *deviance* fue significativamente inferior que en el modelo nulo o de línea base ( $\chi^2_{(9)}=60,97, p=1$ ) y la *pseudo R*<sup>2</sup>=0,21, indica la proporción de error cuadrático medio reducido, del que se cometería si a todo sujeto se le asignase el valor promedio, al asignar a cada sujeto el valor pronosticado con el modelo. Por tanto, estos resultados muestran una buena predicción.

**Tabla 4.10.** Resumen del modelo para la Hipótesis 2 (Colorario 3)

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>	Coeff. (s.e.)	Coeff. (s.e.)
Intercepto	-1,27 *** (0,08)	-6,60*** (2,13)
APMEJ_PAR		7,6** (3,08)
EDAD_1		0,13 (0,077)
EDAD_PAR		0,11 (0,06)
TIEMPO		-0,015 (0,01)
APMEJ_PAR x TIEMPO		-0,004 (0,07)
APMEJ_PAR x EDAD_1		-0,20 ** (0,07)
APMEJ_PAR x EDAD_PAR		-0,11 (0,07)
EDAD_1 x EDAD_PAR		-0,003 (0,001)
APMEJ_PAR x EDAD_1 x EDAD_PAR		0,003* (0,001)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	1,13*** (0,06)	0,89** (0,94)
<b>Deviance</b>	1241,98	1181,01

\* p&lt;.05 \*\* p&lt;.01 \*\*\* p&lt;.001

En resumen, tomando de forma conjunta todos los resultados analizados, se pueden establecer una serie de consideraciones generales.

En primer lugar, tal y como se ha evidenciado en los análisis previos, se confirma que la agresión psicológica ejercida por un miembro de la pareja se predice porque el otro miembro de la pareja ejerza actos de agresión psicológica (agresión recíproca).

En segundo lugar, las parejas más jóvenes son las que más agresión recíproca psicológica ejercen, tratándose fundamentalmente de actos de tipo menor.

En tercer lugar, en relación al nivel de severidad grave, la agresión psicológica grave ejercida por un miembro de la pareja se predice porque el otro miembro de la pareja ejerza actos de agresión psicológica de tipo menor y si éste es joven.

En cuarto lugar, parece importante tener en cuenta que el tiempo que una pareja lleve conviviendo no predice que las parejas se declaren perpetradoras de agresión recíproca psicológica.

En los modelos planteados para comprobar la Hipótesis 2, el modelo con predictores mejora la estimación en comparación con el modelo nulo ya que la *deviance* del modelo con predictores fue significativamente inferior y la *pseudo R<sup>2</sup>* presentó valores que ya se consideran indicadores de una buena predicción a excepción del modelo para comprobar el *Colorario 2*.

- En la Tabla 4.11 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 3* que contiene el modelo nulo o de línea base y el modelo con predictores que incluye los coeficientes de regresión de los efectos principales y de la interacción de las variables.

Puesto que no hay predictores de Nivel-1 hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}:0,86$ ) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

Los análisis realizados indican que ser víctima de agresión psicológica por parte de la pareja se predice porque el otro miembro de la pareja sea víctima de agresión psicológica ( $b = 9,83, p = 0,007$ ). Con respecto a la edad, las parejas más jóvenes son las que sufren más agresión psicológica ( $b = 0,003, p = 0,040$ ), ya que las pendientes de la interacción de la agresión psicológica del otro miembro de la pareja con la edad de la pareja ( $b = -0,17, p = 0,03$ ) y con su edad ( $b = -0,17, p = 0,033$ ), son negativas. Por tanto, en la pareja, ambos se declaran víctimas de actos de agresión psicológica si son jóvenes.

En relación al tiempo de convivencia, no existe interacción entre que un miembro sea víctima de agresión psicológica y el tiempo de convivencia, es decir, el tiempo que una pareja lleve conviviendo no predice ser víctima de agresión recíproca psicológica.

El modelo con predictores mejora el ajuste del modelo ya que el estadístico deviance fue significativamente inferior que en el modelo nulo o de línea base ( $\chi^2_{(9)} = 223,57, p = 1$ ) y la *pseudo*  $R^2 = 0,99$ , indica la proporción de error cuadrático medio

reducido, del que se cometería si a todo sujeto se le asignase el valor promedio, al asignar a cada sujeto el valor pronosticado con el modelo. Por tanto, estos resultados muestran una buena predicción.

**Tabla 4.11.** Resumen del modelo para la Hipótesis 3

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>	Coeff. (s.e.)	Coeff. (s.e.)
Intercepto	0,86 *** (0,000)	-5,73*** (2,38)
APTVI_PAR		9,83 ** (3,58)
Edad_1		0,04 (0,05)
Edad _PAR		0,08 (0,05)
Tiempo		0,003 (0,01)
APTVI_PAR x Tiempo		-0,007 (0,009)
APTVI_PAR x Edad _ Par		-0,17* (0,07)
APTVI_PAR x Edad_1		-0,17* (0,07)
Edad _ Par x Edad_1		-0,001 (0,001)
APTVI_PAR x Edad _ Par x Edad_1		0,003* (0,001)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	1,11*** (1,05)	0,005 (0,07)
<b>Deviance</b>	1497,51	1273,94

\* p<.05 \*\* p<.01 \*\*\* p<.001

- En la Tabla 4.12 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 3 (Colorario1)* que contiene el modelo nulo o de línea base y el modelo con predictores que incluye los coeficientes de regresión de los efectos principales y de la interacción de las variables.

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}:0,64$ ) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

Los análisis realizados indican que ser víctima de agresión psicológica de tipo menor por parte de la pareja se predice porque el otro miembro de la pareja sea víctima de agresión psicológica de tipo menor ( $b = 8,42, p = 0,013$ ). Con respecto a la edad, en la pareja, la edad de sus miembros no predice que se declaren víctimas de actos de agresión psicológica de tipo menor.

En relación al tiempo de convivencia, no existe interacción entre que un miembro de la pareja sea víctima de agresión psicológica menor y el tiempo de convivencia, es decir, el tiempo que una pareja lleve conviviendo no predice ser víctima de agresión recíproca psicológica de tipo menor.

El modelo con predictores mejora el ajuste del modelo ya que el estadístico deviance fue significativamente inferior que en el modelo nulo o de línea base ( $\chi^2_{(9)} = 221,25, p=1$ ) y la *pseudo*  $R^2 = 0,99$ , indica la proporción de error cuadrático medio reducido, del que se cometería si a todo sujeto se le asignase el valor promedio, al asignar a cada sujeto el valor pronosticado con el modelo. Por tanto, estos resultados muestran una buena predicción.

**Tabla 4.12.** Resumen del modelo para la Hipótesis 3 (Colorario 1)

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>	Coeff. (s.e.)	Coeff. (s.e.)
Intercepto	0,64 *** (0,07)	-4,73* (2,18)
APMVI_PAR		8,41 * (3,32)
Edad_1		0,01 (0,05)
Edad _PAR		0,06 (0,05)
Tiempo		0,003 (0,009)
APMVI_PAR x Tiempo		-0,008 (0,009)
APMVI_PAR x Edad _ Par		-0,13 (0,07)
APMVI_PAR x Edad_1		-0,13 (0,07)
Edad _ Par x Edad_1		-0,0001 (0,001)
APMVI_PAR x Edad _ Par x Edad_1		0,002 (0,001)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	1,08*** (1,04)	0,005 (0,07)
<b>Deviance</b>	1520,41	1299,16

\* p<.05 \*\* p<.01 \*\*\* p<.001

- En la Tabla 4.13 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 3 (Colorario 2)* que contiene el modelo nulo o de línea base y el modelo con predictores que incluye los coeficientes de regresión de los efectos principales y de la interacción de las variables.

Puesto que no hay predictores de nivel 1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}$ : -1,28) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

Los análisis realizados indican que ser víctima de agresión psicológica de tipo grave por parte de la pareja se predice porque el otro miembro de la pareja sea víctima de agresión psicológica de tipo grave ( $b = 2,32, p = 0,000$ ). Con respecto a la edad, en la pareja, que un miembro de la pareja se declare víctima de agresión psicológica grave se predice si ésta es joven ( $b = -0,05, p = 0,028$ ) y porque el otro miembro de la pareja se declare víctima de agresión psicológica de tipo grave ( $b = -0,22, p = 0,034$ ).

En relación al tiempo de convivencia, no existe interacción entre que un miembro de la pareja sea víctima de agresión psicológica grave y el tiempo de convivencia, es decir, el tiempo que una pareja lleve conviviendo no predice ser víctima de agresión recíproca psicológica de tipo grave.

El modelo con predictores mejora el ajuste del modelo ya que el estadístico deviance fue significativamente inferior que en el modelo nulo o de línea base ( $\chi^2_{(9)} = 235,96, p = 1$ ) y la *pseudo R*<sup>2</sup> = 0,99, indica la proporción de error cuadrático medio reducido, del que se cometería si a todo sujeto se le asignase el valor promedio, al asignar a cada sujeto el valor pronosticado con el modelo. Por tanto, estos resultados muestran una buena predicción.



**Tabla 4.13.** Resumen del modelo para la Hipótesis 3 (Colorario 2)

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>	Coeff. (s.e.)	Coeff. (s.e.)
Intercepto	-1,28 *** (0,07)	-2,04* (0,11)
APGVI_PAR		2,32 *** (0,23)
Edad_1		-0,05* (0,02)
Edad _PAR		0,06 (0,05)
Tiempo		0,02 (0,02)
APGVI_PAR x Tiempo		-0,06 (0,04)
APGVI_PAR x Edad _ Par		-0,17 (0,11)
APGVI_PAR x Edad_1		0,22* (0,10)
Edad _ Par x Edad_1		0,0005 (0,0004)
APGVI_PAR x Edad _ Par x Edad_1		0,00007 (0,001)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	1,35*** (1,16)	0,006 (0,07)
<b>Deviance</b>	1231,75	995,79

\* p<.05 \*\* p<.01 \*\*\* p<.001

- En la Tabla 4.14 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 3 (Colorario 3)* que contiene el modelo nulo o de línea base y el modelo con predictores que incluye los coeficientes de regresión de los efectos principales y de la interacción de las variables.

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}$ : -1,28) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

Los análisis realizados, indican que ser víctima de agresión psicológica de tipo grave por parte de la pareja no se predice porque el otro miembro de la pareja se declare víctima de agresión psicológica de tipo menor. Con respecto a la variable edad, no predice ser víctima de agresión recíproca psicológica grave ni menor.

En relación al tiempo de convivencia, no existe interacción entre la agresión psicológica grave sufrida por un miembro de la pareja y el tiempo de convivencia, es decir, el tiempo que una pareja lleve conviviendo no predice ser víctima de agresión recíproca psicológica de tipo grave.

**Tabla 4.14.** Resumen del modelo para la Hipótesis 3 (Colorario 3)

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>	Coeff. (s.e.)	Coeff. (s.e.)
Intercepto	-1,28 *** (0,07)	-4,89* (2,22)
APGVI_PAR		5,31 (3,38)
Edad_1		0,04 (0,07)
Edad _PAR		0,10 (0,07)
Tiempo		-0,00009 (0,0015)
APMVI_PAR x Tiempo		-0,02 (0,08)
APMVI_PAR x Edad _ Par		-0,11 (0,08)
APGMVI_PAR x Edad_1		-0,10 (0,08)
Edad _ Par x Edad_1		-0,002 (0,0015)
APMVI_PAR x Edad _ Par x Edad_1		0,003 (0,002)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	1,15*** (0,08)	1,01** (1,005)
<b>Deviance</b>	1231,75	1155,26

\* p<.05 \*\* p<.01 \*\*\* p<.001

En resumen, tomando de forma conjunta todos los resultados analizados, se pueden establecer una serie de consideraciones generales.

En primer lugar, tal y como se ha evidenciado en los análisis previos, se confirma que ser víctima de agresión psicológica por parte de la pareja se predice porque el otro miembro de la pareja se declare víctima de agresión psicológica (agresión recíproca).

En segundo lugar, las parejas más jóvenes son las que más agresión recíproca psicológica sufren. En cuanto a la agresión recíproca psicológica de tipo menor, no depende de la edad.

En tercer lugar, en relación al nivel de severidad grave, ser víctima de agresión psicológica de tipo grave se predice si la persona es joven y porque el otro miembro de la pareja se declare víctima de agresión psicológica de tipo grave.

En cuarto lugar, parece importante tener en cuenta que el tiempo que una pareja lleve conviviendo, no predice que las parejas se declaren víctimas de agresión recíproca psicológica.

En los modelos planteados para comprobar la Hipótesis 3, el modelo con predictores mejora la estimación en comparación con el modelo nulo ya que la *deviance* del modelo con predictores fue significativamente inferior y la *pseudo R<sup>2</sup>* presentó valores que ya se consideran indicadores de una buena predicción a excepción del modelo para comprobar el *Colorario 3*.

### **3.6. Variables que predicen el empleo y/o victimización de agresión física en la pareja**

- En la Tabla 4.15 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 4* que contiene el modelo nulo o de línea base y el modelo con predictores que incluye los coeficientes de regresión de los efectos principales y de la interacción de las variables.

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}$ : -2,04) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

Los análisis realizados indican que la agresión física ejercida por un miembro de la pareja no se predice por la agresión física ejercida por el otro miembro de la pareja. Con respecto a la edad, en la pareja, la edad no predice agresión recíproca física.

En relación al tiempo de convivencia, no existe interacción entre que un miembro de la pareja sea perpetrador de agresión física y el tiempo de convivencia, es decir, el tiempo que una pareja lleve conviviendo no predice agresión recíproca física

**Tabla 4.15.** Resumen de todas las variables incluidas en la Hipótesis 4

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>	Coeff. (s.e.)	Coeff. (s.e.)
Intercepto	-2,04 *** (0,09)	-2,44*** (0,53)
AFTEJ_PAR		1,53 (4,56)
Edad_1		0,0008 (0,04)
Edad _PAR		0,01 (0,04)
Tiempo		-0,02 (0,02)
AFTEJ_PAR x Tiempo		-0,02 (0,08)
AFTEJ_PAR x Edad _ Par		0,03 (0,11)
AFTEJ_PAR x Edad_1		0,004 (0,11)
Edad _ Par x Edad_1		-0,0003 (0,0009)
AFTEJ_PAR x Edad _ Par x Edad_1		-0,0009 (0,002)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	1,04 (1,02)	0,015 (0,12)
<b>Deviance</b>	835,19	741,70

\* p<.05 \*\* p<.01 \*\*\* p<.001

- En la Tabla 4.16 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 4 (Colorario 1)* que contiene el modelo nulo o de línea base y el modelo con predictores que incluye los coeficientes de regresión de los efectos principales y de la interacción de las variables.

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}$ : -2,10) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

Los análisis realizados indican que la agresión física de tipo menor ejercida por un miembro de la pareja no se predice por la agresión física de tipo menor ejercida por el otro miembro de la pareja. Con respecto a la edad, no existe interacción entre que un miembro de la pareja ejerza agresión física de tipo menor y la edad, por tanto, en la pareja, la edad no predice agresión recíproca física.

En relación al tiempo de convivencia, no existe interacción entre que un miembro de la pareja sea perpetrador de agresión física de tipo menor y el tiempo de convivencia, es decir, el tiempo que una pareja lleve conviviendo no predice agresión recíproca física de tipo menor.

**Tabla 4.16.** Resumen del modelo para la Hipótesis 4 (Colorario 1)

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>	Coeff. (s.e.)	Coeff. (s.e.)
Intercepto	-2,10 *** (0,09)	-2,73*** (0,53)
AFMEJ_PAR		3,65 (4,77)
Edad_1		0,02 (0,05)
Edad _PAR		0,02 (0,05)
Tiempo		0,02 (0,02)
AFMEJ_PAR x Tiempo		-0,02 (0,08)
AFMEJ_PAR x Edad _ Par		-0,01 (0,12)
AFMEJ_PAR x Edad_1		-0,03 (0,11)
Edad _ Par x Edad_1		-0,0007 (0,001)
AFMEJ_PAR x Edad _ Par x Edad_1		-0,00002 (0,002)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	1,15*** (1,08)	0,01 (0,12)
<b>Deviance</b>	801,76	697,29

\* p&lt;.05 \*\* p&lt;.01 \*\*\* p&lt;.001



- En la Tabla 4.17 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 4* (*Colorario 2*) que contiene el modelo nulo o de línea base y el modelo con predictores que incluye los coeficientes de regresión de los efectos principales y de la interacción de las variables.

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}$ : -3,71) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

Los análisis realizados indican que la agresión física de tipo grave ejercida por un miembro de la pareja se predice por la agresión física de tipo grave ejercida por el otro miembro de la pareja ( $b = -128,52$ ,  $p = 0,000$ ).

Con respecto a la edad, las parejas de mayor edad son las que ejercen más agresión física de tipo grave ( $b = -0,08$ ,  $p = 0,000$ ), ya que las pendientes de la interacción de la agresión física del otro miembro de la pareja, con la edad de la pareja ( $b = 4,22$ ,  $p = 0,000$ ) y con su edad ( $b = 2,70$ ,  $p = 0,000$ ), son positivas.

En relación al tiempo de convivencia, aunque exista interacción entre que el otro miembro de la pareja sea perpetrador de agresión física de tipo grave y el tiempo de convivencia ( $b = -0,93$ ,  $p = 0,000$ ), el tiempo que una pareja lleve conviviendo por sí solo no predice agresión recíproca física de tipo grave.

El modelo con predictores mejora el ajuste del modelo ya que el estadístico *deviance* fue significativamente inferior que en el modelo nulo o de línea base ( $\chi^2_{(9)} = 20,44$ ,  $p = 1$ ) y la *pseudo R*<sup>2</sup> = 0,98, indica la proporción de error cuadrático medio reducido, del que se cometería si a todo sujeto se le asignase el valor promedio, al

asignar a cada sujeto el valor pronosticado con el modelo. Por tanto, estos resultados muestran una buena predicción.

**Tabla 4.17.** Resumen del modelo para la Hipótesis 4 (Colorario 2)

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>	Coeff. (s.e.)	Coeff. (s.e.)
Intercepto	-3,71 *** (0,19)	-1,22** (0,45)
AFGEJ_PAR		-128,52 *** (18,90)
Edad_1		-0,15* (0,06)
Edad _PAR		-0,05 (0,05)
Tiempo		-0,005 (0,03)
AFGEJ_PAR x Tiempo		-0,93*** (0,12)
AFGEJ_PAR x Edad _ Par		4,22 *** (0,57)
AFGEJ_PAR x Edad_1		2,70 *** (0,48)
Edad _ Par x Edad_1		0,002 (0,001)
AFGEJ_PAR x Edad _ Par x Edad_1		-0,08*** (0,01)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	0,02(0,12)	0,35 (0,59)
<b>Deviance</b>	264,83	244,39

\* p<.05 \*\* p<.01 \*\*\* p<.001

- En la Tabla 4.18 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 4* (*Colorario 3*) que contiene el modelo nulo o de línea base y el modelo con predictores que incluye los coeficientes de regresión de los efectos principales y de la interacción de las variables.

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}$ : -3,71) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

Los análisis realizados indican que la agresión física de tipo grave ejercida por un miembro de la pareja no se predice por la agresión física de tipo menor ejercida por el otro miembro de la pareja.

Con respecto a la edad, no existe interacción entre que un miembro de la pareja sea perpetrador de agresión física de tipo menor y la edad, por tanto, en la pareja, la edad no predice agresión recíproca física grave por parte de un miembro de la pareja.

En relación al tiempo de convivencia, no existe interacción entre que un miembro de la pareja sea perpetrador de agresión física de tipo grave y el tiempo de convivencia, es decir, el tiempo que una pareja lleve conviviendo, no predice agresión recíproca física de tipo grave.

**Tabla 4.18.** Resumen del modelo para la Hipótesis 4 (Colorario 3)

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>	Coeff. (s.e.)	Coeff. (s.e.)
Intercepto	-3,71 *** (0,19)	-4,21 *** (0,09)
AFMEJ_PAR		0,50 (3,43)
Edad_1		-0,10 (0,07)
Edad _PAR		-0,04 (0,04)
Tiempo		-0,01 (0,03)
AFMEJ_PAR x Tiempo		0,03 (0,03)
AFMEJ_PAR x Edad _ Par		0,07 (0,09)
AFMEJ_PAR x Edad_1		-0,04 (0,11)
Edad _ Par x Edad_1		0,001 (0,001)
AFMEJ_PAR x Edad _ Par x Edad_1		-0,0003 (0,002)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	0,02 (0,12)	0,17 (0,42)
<b>Deviance</b>	264,83	233,79

\* p<.05 \*\* p<.01 \*\*\* p<.001

En resumen, tomando de forma conjunta todos los resultados analizados, se pueden establecer una serie de consideraciones generales.

En primer lugar, tal y como se ha evidenciado en los análisis previos, se confirma que la agresión física de tipo grave ejercida por un miembro de la pareja se predice porque el otro miembro de la pareja ejerza actos de agresión física de tipo grave (agresión recíproca). En relación a la edad, las parejas de mayor edad son las que más agresión recíproca física de tipo grave ejercen.

En segundo lugar, no se confirma la agresión recíproca física de tipo menor en la pareja. En lo relativo a la edad, no predice agresión recíproca física perpetrada y/o sufrida de tipo menor.

En cuarto lugar, parece importante tener en cuenta que el tiempo que una pareja lleve conviviendo por si solo, no predice que las parejas se declaren perpetradoras de agresión recíproca física.

En los modelos planteados para comprobar la Hipótesis 3, el modelo con predictores mejora la estimación en comparación con el modelo nulo ya que la *deviance* del modelo con predictores fue significativamente inferior y la *pseudo R<sup>2</sup>* presentó valores que ya se consideran indicadores de una buena predicción a excepción del modelo para comprobar los *Colorarios 1 y 3*.

- En la Tabla 4.19 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 5* que contiene el modelo nulo o de línea base y el modelo con predictores que incluye los coeficientes de regresión de los efectos principales y de la interacción de las variables.

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}$ : -2,09) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

Los análisis realizados indican que ser víctima de agresión física no se predice porque el otro miembro de la pareja se declare víctima de agresión física. Con respecto a la edad, en la pareja, la edad no predice ser víctima de agresión recíproca física.

En relación al tiempo de convivencia, no existe interacción entre que un miembro de la pareja sea víctima de agresión física y el tiempo de convivencia, es decir, el tiempo que una pareja lleve conviviendo, no predice ser víctima de agresión recíproca física.

**Tabla 4.19.** Resumen de todas las variables incluidas la hipótesis 5

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>	Coeff. (s.e.)	Coeff. (s.e.)
Intercepto	-2,09 *** (0,09)	-3,02*** (0,13)
AFTVI_PAR		6,04 (3,97)
Edad_1		0,10 (0,05)
Edad _PAR		0,70 (0,05)
Tiempo		-0,01 (0,02)
AFTVI_PAR x Tiempo		0,03 (0,02)
AFTVI_PAR x Edad _ Par		-0,07 (0,11)
AFTVI_PAR x Edad_1		-0,11(0,10)
Edad _ Par x Edad_1		-0,001 (0,001)
AFTVI_PAR x Edad _ Par x Edad_1		0,0002 (0,002)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	1,14 (1,07)	0,01 (0,11)
<b>Deviance</b>	805,99	703,89

\* p<.05 \*\* p<.01 \*\*\* p<.001

- En la Tabla 4.20 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 5 (Colorario 1)* que contiene el modelo nulo o de línea base y el modelo con predictores que incluye los coeficientes de regresión de los efectos principales y de la interacción de las variables.

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}$ : -2,27) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

Los análisis realizados indican que ser víctima de agresión física de tipo menor no se predice porque el otro miembro de la pareja se declare víctima de agresión física de tipo menor. Con respecto a la edad, en la pareja, la edad no predice ser víctima de agresión recíproca física de tipo menor.

En relación al tiempo de convivencia, no existe interacción entre que un miembro de la pareja sea víctima de agresión física de tipo menor y el tiempo de convivencia, es decir, el tiempo que una pareja lleve conviviendo, no predice ser víctima de agresión recíproca física de tipo menor



**Tabla 4.20.** Resumen del modelo para la Hipótesis 5 (Colorario 1)

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>	Coeff. (s.e.)	Coeff. (s.e.)
Intercepto	-2,27 *** (0,10)	-3,50*** (0,58)
AFMVI_PAR		8,93 (5,98)
Edad_1		0,03 (0,06)
Edad _PAR		0,09 (0,06)
Tiempo		-0,01 (0,02)
AFMVI_PAR x Tiempo		0,02 (0,02)
AFMVI_PAR x Edad _ Par		-0,14 (0,15)
AFMVI_PAR x Edad_1		-0,18(0,14)
Edad _ Par x Edad_1		-0,001 (0,001)
AFMVI_PAR x Edad _ Par x Edad_1		0,003 (0,003)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	1,39 (1,17)	0,01 (0,12)
<b>Deviance</b>	713,06	589,64

\* p<.05 \*\* p<.01 \*\*\* p<.001

- En la Tabla 4.21 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 5 (Colorario 2)* que contiene el modelo nulo o de línea base y el modelo con predictores que incluye los coeficientes de regresión de los efectos principales y de la interacción de las variables.

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}$ : -3,11) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

Los análisis realizados indican que ser víctima de agresión física de tipo grave no se predice porque el otro miembro de la pareja se declare víctima de agresión física de tipo grave. Con respecto a la edad, en la pareja, la edad no predice ser víctima de agresión recíproca física de tipo grave.

En relación al tiempo de convivencia, no existe interacción entre que un miembro de la pareja sea víctima de agresión física de tipo grave y el tiempo de convivencia, es decir, el tiempo que una pareja lleve conviviendo no predice ser víctima de agresión recíproca física de tipo grave.

**Tabla 4.21.** Resumen del modelo para la Hipótesis 5 (Colorario 2)

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>	Coeff. (s.e.)	Coeff. (s.e.)
Intercepto	-3,11 *** (0,08)	-3,28*** (0,36)
AFGVI_PAR		-7,85 (9,48)
Edad_1		-0,03 (0,06)
Edad _PAR		-0,06 (0,05)
Tiempo		0,003 (0,02)
AFGVI_PAR x Tiempo		0,04 (0,05)
AFGVI_PAR x Edad _ Par		0,35 (0,24)
AFGVI_PAR x Edad_1		0,30 (0,27)
Edad _ Par x Edad_1		-0,0007 (0,001)
AFGVI_PAR x Edad _ Par x Edad_1		-0,01 (0,006)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	2,67 (1,63)	0,01 (0,12)
<b>Deviance</b>	356,05	318,80

\* p<.05 \*\* p<.01 \*\*\* p<.001

- En la Tabla 4.22 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 5 (Colorario 3)* que contiene el modelo nulo o de línea base y el modelo con predictores que incluye los coeficientes de regresión de los efectos principales y de la interacción de las variables.

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}$ : -3,11) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

Los análisis realizados indican que ser víctima de agresión física de tipo grave no se predice porque el otro miembro de la pareja se declare víctima de agresión física de tipo menor. Con respecto a la edad, en la pareja, la edad no predice ser víctima de agresión recíproca física de tipo grave.

En relación al tiempo de convivencia, no existe interacción entre que un miembro de la pareja sea víctima de agresión física de tipo grave y el tiempo de convivencia, es decir, el tiempo que una pareja lleve conviviendo, no predice ser víctima de agresión recíproca física de tipo menor.

**Tabla 4.22.** Resumen del modelo para la Hipótesis 5 (Colorario3)

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>	Coeff. (s.e.)	Coeff. (s.e.)
Intercepto	-3,32 *** (0,17)	-3,77*** (0,72)
AFMVI_PAR		2,81 (7,46)
Edad_1		-0,01 (0,05)
Edad _PAR		-0,07 (0,05)
Tiempo		0,005 (0,02)
AFMVI_PAR x Tiempo		0,004 (0,04)
AFMVI_PAR x Edad _ Par		0,07 (0,23)
AFMVI_PAR x Edad_1		-0,14 (0,18)
Edad _ Par x Edad_1		0,0005 (0,001)
AFMVI_PAR x Edad _ Par x Edad_1		0,0006 (0,005)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	2,64 (1,63)	0,45 (0,67)
<b>Deviance</b>	356,05	334,87

\* p<.05 \*\* p<.01 \*\*\* p<.001

En resumen, tomando de forma conjunta todos los resultados analizados, se pueden establecer una serie de consideraciones generales.

En primer lugar, tal y como se ha evidenciado en los análisis previos se confirma que ser víctima de agresión física no se predice porque el otro miembro de la pareja sea víctima de actos de agresión física (agresión recíproca).

En segundo lugar, en la pareja, la edad, no predice ser víctima de agresión recíproca física de tipo menor y grave.

En tercer lugar, en relación al nivel de severidad, ser víctima de agresión física menor y/o grave no se predice porque el otro miembro de la pareja sea víctima de agresión física menor y/o grave.

En cuarto lugar, parece importante tener en cuenta que el tiempo que una pareja lleve conviviendo, no predice que las parejas se declaren víctimas de agresión recíproca física.

### 3.7. Variables que predicen el ajuste diádico en la pareja

- En la Tabla 4.23 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 6 (Edad)* que contiene el modelo nulo que contiene solo el intercepto y el modelo con predictores que incluye el coeficiente de regresión de la interacción de la variable edad.

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}$ : 101,91) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

El análisis de los efectos fijos indica que el ajuste diádico en un miembro de la pareja no se predice por la variable edad ya que el coeficiente de regresión de la interacción de la variable edad de cada uno de los miembros de la pareja no es significativo ( $b = -0,001$   $p = 0,068$ ).

El modelo con predictores no mejora el ajuste del modelo ya que el estadístico *deviance* no fue significativamente inferior que en el modelo nulo o de línea base ( $\chi^2_{(1)} = 3,43$ ,  $p = 0,94$ ).

**Tabla 4.23.** Resumen del modelo para la Hipótesis 6 (Edad)

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>	Coeff. (s.e.)	Coeff. (s.e.)
Intercepto	101,91*** (0,49)	101,91*** (0,49)
Edad_1 x Edad _ Par		-0,001 (0,0005)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	98,36*** (9,92)	97,54*** (9,88)
$\sigma^2_e$	87,40 (9,34)	87,40 (9,35)
$\sigma^2_{(edad\_1x\ edad-2)}$		74,09
<b>Deviance</b>	9319,50 3	9316,07 4
<b>Varianza explicada</b>		
$R^2_{(1)}$	0	
$R^2_{(2)}$	0,008	
P	0,53	

\* p<.05 \*\* p<.01 \*\*\* p<.001

- En la Tabla 4.24 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 6 (Tiempo)* que contiene el modelo nulo que contiene solo el intercepto y el modelo con predictores que incluye el coeficiente de regresión de la interacción de la variable edad.

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}$ : 101,91) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

El análisis de los efectos fijos indica que el ajuste diádico en un miembro de la pareja no se predice por la variable tiempo de convivencia ya que el coeficiente de regresión no fue significativo ( $b = -0,04$   $p = 0,313$ ).



El modelo con predictores no mejora el ajuste del modelo ya que el estadístico *deviance* no fue significativamente inferior que en el modelo nulo o de línea base ( $\chi^2_{(1)} = 1,06$ ,  $p = 0,70$ ).

**Tabla 4.24.** Resumen del modelo para la Hipótesis 6 (Tiempo)

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>		
	Coeff. (s.e.)	Coeff. (s.e.)
Intercepto	101,91*** (0,49)	101,91*** (0,49)
TIEMPOA		-0,04 (0,04)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	98,37*** (9,92)	98,11*** (9,90)
$\sigma^2_{(e)}$	87,40 (9,34)	87,40 (9,34)
$\sigma^2_{(TIEMPOA)}$		74,64
<b>Deviance</b>	9319,50	9318,44
<b>Varianza explicada</b>		
$R^2_{(1)}$	0	
$R^2_{(2)}$	0,003	
P	0,53	

\*  $p < .05$  \*\*  $p < .01$  \*\*\*  $p < .001$

- En la Tabla 4.25 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 7* que contiene el modelo nulo que contiene solo el intercepto y el modelo con predictores que incluye el coeficiente de regresión de la interacción de la variable edad.

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}$ : 101,91) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

El análisis de los efectos fijos indica que el ajuste diádico en un miembro de la pareja se predice por la agresión recíproca psicológica total en la pareja ( $b = -5,72$ ,  $p = 0.000$ ). Por tanto, a menos agresión recíproca psicológica ejercida en la pareja mayor ajuste diádico.

El modelo con predictores mejora el ajuste del modelo ya que el estadístico *deviance* fue significativamente inferior que en el modelo nulo o de línea base ( $\chi^2_{(1)} = 34,22$ ,  $p = 1$ ). Los valores de  $R^2$  para cada nivel fueron los siguientes:

- $R^2_{(1)} = 0$ . Este resultado se debe a que se ha considerado únicamente la variable agresión recíproca psicológica total que es del nivel-2 porque posibles variables en el nivel-1 estarían relacionadas y habría multiconlinealidad.
- $R^2_{(2)} = 0,08$ . La proporción de varianza del ajuste diádico explicada por la variabilidad de la agresión recíproca psicológica es muy baja, ya que aunque la agresión recíproca psicológica es un predictor del ajuste diádico, otras variables que no son de nuestro interés podrían contribuir también a predecir el ajuste diádico.

**Tabla 4.25.** Resumen del modelo para la Hipótesis 7

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>	Coeff. (s.e.)	Coeff. (s.e.)
Intercepto	101,91*** (0,49)	105,21*** (0,73)
ARPTOEJ		-5,72 *** (0,96)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	98,37*** (9,92)	90,36 *** (9,50)
$\sigma^2_{(e)}$	87,40 (9,34)	87,40 (9,34)
$\sigma^2_{(ARPTOEJ)}$		67,39
<b>Deviance</b>	9319,50	9285,28
<b>Varianza explicada</b>		
$R^2_{(1)}$	0	
$R^2_{(2)}$	0,08	
P	0,53	

\* p<.05 \*\* p<.01 \*\*\* p<.001

- En la Tabla 4.26 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis* 7 (Colorario 1) que contiene solo el intercepto y el modelo con predictores que incluye el coeficiente de regresión de la variable agresión recíproca psicológica de tipo menor.

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}$ : 101,91) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

El análisis de los efectos fijos indica que el ajuste diádico en un miembro de la pareja se predice por la agresión recíproca psicológica de tipo menor en la pareja ( $b = -5,68$ ,  $p = 0.000$ ). Por tanto, a menos agresión recíproca psicológica de tipo menor ejercida en la pareja mayor ajuste diádico.

El modelo con predictores mejora el ajuste del modelo ya que el estadístico *deviance* fue significativamente inferior que en el modelo nulo o de línea base ( $\chi^2_{(1)} = 34,05$ ,  $p = 1$ ). Los valores de  $R^2$  para cada nivel fueron los siguientes:

- $R^2_{(1)} = 0$ . Este resultado se debe a que se ha considerado únicamente la variable agresión recíproca psicológica total que es del nivel-2 porque posibles variables en el nivel-1 estarían relacionadas y habría multiconlinealidad.
- $R^2_{(2)} = 0,08$ . La proporción de varianza del ajuste diádico explicada por la variabilidad de la agresión recíproca psicológica es muy baja, ya que aunque la agresión recíproca psicológica es un predictor del ajuste diádico, otras variables que no son de nuestro interés podrían contribuir también a predecir el ajuste diádico.

**Tabla 4.26.** Resumen del modelo para la Hipótesis 7 (Colorario 1)

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>	Coeff. (s.e.)	Coeff. (s.e.)
Intercepto	101,91*** (0,49)	101,91*** (0,48)
ARPM EJ		- 5,68*** (0,96)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	98,37*** (9,92)	90,39 *** (9,50)
$\sigma^2_{(e)}$	87,40 (9,34)	87,40 (9,35)
$\sigma^2_{(arpm ej)}$		67,43
<b>Deviance</b>	9319,50	9285,45
<b>Varianza explicada</b>		
$R^2_{(1)}$	0	
$R^2_{(2)}$	0,08	
P	0,53	

\*  $p < .05$  \*\*  $p < .01$  \*\*\*  $p < .001$

- En la Tabla 4.27 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 7* (Colorario 2) que contiene solo el intercepto y el modelo con predictores que incluye el coeficiente de regresión de la variable agresión recíproca psicológica de tipo menor.

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}$ : 101,91) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

El análisis de los efectos fijos indica que el ajuste diádico en un miembro de la pareja se predice por la agresión recíproca psicológica de tipo grave en la pareja ( $b = -8,65$ ,  $p = 0,000$ ). Por tanto, a menos agresión recíproca psicológica de tipo grave ejercida en la pareja mayor ajuste diádico.

El modelo con predictores mejora el ajuste del modelo ya que el estadístico *deviance* fue significativamente inferior que en el modelo nulo o de línea base ( $\chi^2_{(1)} = 32,61$ ,  $p = 1$ ). Los valores de  $R^2$  para cada nivel fueron los siguientes:

- $R^2_{(1)} = 0$ . Este resultado se debe a que se ha considerado únicamente la variable agresión recíproca psicológica total que es del nivel-2 porque posibles variables en el nivel-1 estarían relacionadas y habría multiconlinealidad.
- $R^2_{(2)} = 0,08$ . La proporción de varianza del ajuste diádico explicada por la variabilidad de la agresión recíproca psicológica es muy baja ya que, aunque la agresión recíproca psicológica es un predictor del ajuste diádico, otras variables que no son de nuestro interés podrían contribuir también a predecir el ajuste diádico.

**Tabla 4.27.** Resumen del modelo para la Hipótesis 7 (Colorario 2)

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>	Coeff. (s.e.)	Coeff. (s.e.)
Intercepto	101,91*** (0,49)	102,91*** (0,50)
ARPG EJ		-8,65 *** (1,62)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	98,37*** (9,92)	90,73 *** (9,52)
$\sigma^2_{(e)}$	87,40 (9,35)	87,40 (9,35)
$\sigma^2_{(ARPG EJ)}$		67,73
<b>Deviance</b>	9319,50	9286,89
<b>Varianza explicada</b>		
$R^2_{(1)}$	0	
$R^2_{(2)}$	0,08	
P	0,53	
* p<.05 ** p<.01 *** p<.001		

En resumen, tomando de forma conjunta todos los resultados analizados, se pueden establecer una serie de consideraciones generales.

En primer lugar, en la pareja, la edad no predice el ajuste diádico en la pareja.

En segundo lugar, tal y como se ha evidenciado en los análisis previos, se confirma que el ajuste diádico en la pareja se predice por la agresión recíproca psicológica ejercida.

En tercer lugar, en relación al nivel de gravedad, el ajuste diádico se predice por la agresión recíproca psicológica de tipo menor y grave. Por tanto, a menos agresión recíproca psicológica menor y grave ejercida en la pareja, mayor es el ajuste diádico.

En cuarto lugar, parece importante tener en cuenta que el tiempo que una pareja lleve conviviendo no predice el ajuste diádico en la pareja.

- En la Tabla 4.28 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 8* que contiene solo el intercepto y el modelo con predictores que incluye el coeficiente de regresión de la variable agresión recíproca psicológica total sufrida.

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}$ : 101,91) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

El análisis de los efectos fijos indica que el ajuste diádico en un miembro de la pareja se predice por la agresión recíproca psicológica total sufrida en la pareja, ya que la pendiente de la variable fue significativa ( $b = -6,65$ ,  $p = 0,000$ ). Por tanto, a menos agresión recíproca psicológica total sufrida en la pareja mayor ajuste diádico.

El modelo con predictores mejora el ajuste del modelo ya que el estadístico *deviance* fue significativamente inferior que en el modelo nulo o de línea base ( $\chi^2_{(1)} = 47,64$ ,  $p = 1$ ). Los valores de  $R^2$  para cada nivel fueron los siguientes:

- $R^2_{(1)} = 0$ . Este resultado se debe a que se ha considerado únicamente la variable agresión recíproca psicológica total que es del nivel-2 porque posibles variables en el nivel-1 estarían relacionadas y habría multicolinealidad.
- $R^2_{(2)} = 0,12$ . La proporción de varianza del ajuste diádico explicada por la variabilidad de la agresión recíproca psicológica es muy baja ya que aunque la agresión recíproca psicológica es un predictor del ajuste diádico, otras variables que no son de nuestro interés, podrían contribuir también a predecir el ajuste diádico.



**Tabla 4.28.** Resumen del modelo para la Hipótesis 8

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>	Coeff. (s.e.)	Coeff. (s.e.)
Intercepto	101,91*** (0,49)	105,50*** (0,68)
ARPTOVI		-6,65 *** (0,94)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	98,37*** (9,92)	86,79 *** (9,31)
$\sigma^2_{(e)}$	87,40 (9,35)	87,40 (9,35)
$\sigma^2_{(ARPTOVI)}$		64,69
<b>Deviance</b>	9319,50	9271,86
<b>Varianza explicada</b>		
$R^2_{(1)}$	0	
$R^2_{(2)}$	0,12	
P	0,53	

\* p<.05 \*\* p<.01 \*\*\* p<.001

- En la Tabla 4.29 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 8* (Colorario 1) que contiene solo el intercepto y el modelo con predictores que incluye el coeficiente de regresión de la variable agresión recíproca psicológica de tipo menor sufrida.

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}$ : 101,91) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

El análisis de los efectos fijos indica que el ajuste diádico en un miembro de la pareja, se predice por la agresión recíproca psicológica de tipo menor sufrida en la pareja, ya que la pendiente de la variable fue significativa ( $b = -6,81$ ,  $p = 0,000$ ). Por

tanto, a menos agresión recíproca psicológica de tipo menor sufrida en la pareja, mayor ajuste diádico.

El modelo con predictores mejora el ajuste del modelo ya que el estadístico *deviance* fue significativamente inferior que en el modelo nulo o de línea base ( $\chi^2_{(1)} = 50,13$   $p = 1$ ). Los valores de  $R^2$  para cada nivel fueron los siguientes:

- $R^2_{(1)} = 0$ . Este resultado se debe a que se ha considerado únicamente la variable agresión recíproca psicológica total que es del nivel-2 porque posibles variables en el nivel-1 estarían relacionadas y habría multicolinealidad.
- $R^2_{(2)} = 0,12$ . La proporción de varianza del ajuste diádico explicada por la variabilidad de la agresión recíproca psicológica es muy baja ya que aunque la agresión recíproca psicológica es un predictor del ajuste diádico, otras variables que no son de nuestro interés, podrían contribuir también a predecir el ajuste diádico.

**Tabla 4.29.** Resumen del modelo para la Hipótesis 8 (Colorario 1)

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>	Coeff. (s.e.)	Coeff. (s.e.)
Intercepto	101,91*** (0,49)	105,46*** (0,66)
ARPMVI		-6,81*** (0,94)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	98,37*** (9,92)	86,79 *** (9,32)
$\sigma^2_{(e)}$	87,40 (9,35)	87,40 (9,35)
$\sigma^2_{(ARPMVI)}$		64,19
<b>Deviance</b>	9319,50	9269,37
<b>Varianza explicada</b>		
$R^2_{(1)}$	0	
$R^2_{(2)}$	0,12	
P	0,53	

\*  $p < .05$  \*\*  $p < .01$  \*\*\*  $p < .001$

- En la Tabla 4.30 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 8* (Colorario 2) que contiene solo el intercepto y el modelo con predictores que incluye el coeficiente de regresión de la variable agresión recíproca psicológica de tipo grave sufrida.

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}$ : 101,91) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

El análisis de los efectos fijos indica que el ajuste diádico en un miembro de la pareja, se predice por la agresión recíproca psicológica de tipo grave sufrida en la pareja, ya que la pendiente de la variable fue significativa ( $b = -10,75$ ,  $p = 0,000$ ). Por tanto, a menos agresión recíproca psicológica de tipo grave sufrida en la pareja, mayor ajuste diádico.

El modelo con predictores mejora el ajuste del modelo ya que el estadístico *deviance* fue significativamente inferior que en el modelo nulo o de línea base ( $\chi^2_{(1)} = 54,49$ ,  $p = 1$ ). Los valores de  $R^2$  para cada nivel fueron los siguientes:

- $R^2_{(1)} = 0$ . Este resultado se debe a que se ha considerado únicamente la variable agresión recíproca psicológica total que es del nivel-2 porque posibles variables en el nivel-1 estarían relacionadas y habría multicolinealidad.
- $R^2_{(2)} = 0,13$ . La proporción de varianza del ajuste diádico explicada por la variabilidad de la agresión recíproca psicológica es muy baja ya que aunque la agresión recíproca psicológica es un predictor del ajuste diádico, otras variables que no son de nuestro interés, podrían contribuir también a predecir el ajuste diádico.

**Tabla 4.30.** Resumen del modelo para la Hipótesis 8 (Colorario 2)

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>	Coeff. (s.e.)	Coeff. (s.e.)
Intercepto	101,91*** (0,49)	103,24*** (0,48)
ARPGVI		-10,75 *** (1,42)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	98,37*** (9,92)	85,83 *** (9,26)
$\sigma^2_{(e)}$	87,40 (9,35)	87,40 (9,35)
$\sigma^2_{(ARPGVI)}$		63,35
<b>Deviance</b>	9319,50	9265,01
<b>Varianza explicada</b>		
$R^2_{(1)}$	0	
$R^2_{(2)}$	0,13	
P	0,53	
* p<.05 ** p<.01 *** p<.001		

En resumen, tomando de forma conjunta todos los resultados analizados, se pueden establecer una serie de consideraciones generales.

En primer lugar, tal y como se ha evidenciado en los análisis previos, se confirma que el ajuste diádico en la pareja se predice por la agresión recíproca psicológica sufrida.

En segundo lugar, en relación al nivel de gravedad, el ajuste diádico se predice por la agresión recíproca psicológica sufrida de tipo menor y grave. Por tanto, a menos agresión recíproca psicológica sufrida en la pareja, mayor es el ajuste diádico.

- En la Tabla 4.31 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 9* que contiene solo el intercepto y el modelo con predictores que incluye el coeficiente de regresión de la variable agresión recíproca física.

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}$ : 101,91) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

El análisis de los efectos fijos indica que el ajuste diádico en un miembro de la pareja, se predice por la agresión recíproca física total en la pareja ( $b = -9,58$ ,  $p = 0,000$ ). Por tanto, a menos agresión recíproca física ejercida en la pareja, mayor ajuste diádico.

El modelo con predictores mejora el ajuste del modelo ya que el estadístico *deviance* fue significativamente inferior que en el modelo nulo o de línea base ( $\chi^2_{(1)} = 15,67$ ,  $p = 1$ ). Los valores de  $R^2$  para cada nivel fueron los siguientes:

- $R^2_{(1)} = 0$ . Este resultado se debe a que se ha considerado únicamente la variable agresión recíproca psicológica total que es del nivel-2 porque posibles variables en el nivel-1 estarían relacionadas y habría multicolinealidad.
- $R^2_{(2)} = 0,04$ . La proporción de varianza del ajuste diádico explicada por la variabilidad de la agresión recíproca psicológica es muy baja ya que aunque la agresión recíproca psicológica es un predictor del ajuste diádico, otras variables que no son de nuestro interés, podrían contribuir también a predecir el ajuste diádico.

**Tabla 4.31.** Resumen del modelo para la Hipótesis 9

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>		
Intercepto	101,91*** (0,49)	102,32*** (0,49)
ARFTOEJ		-9,58*** (2,22)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	98,36*** (9,92)	94,63*** (9,73)
$\sigma^2_{(e)}$	87,40 (9,34)	87,40 (9,34)
$\sigma^2_{(ARFTOEJ R)}$		71.35
<b>Deviance</b>	9319,50	9303,83
<b>Varianza explicada</b>		
$R^2_{(1)}$	0	
$R^2_{(2)}$	0,04	
P	0,53	
* p<.05 ** p<.01 *** p<.001		

- En la Tabla 4.32 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 9 (Colorario 1)* que contiene solo el intercepto y el modelo con predictores que incluye el coeficiente de regresión de la variable agresión recíproca física.

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}$ : 101,91) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

El análisis de los efectos fijos indica que el ajuste diádico en un miembro de la pareja, se predice por la agresión recíproca física de tipo menor en la pareja ( $b = -9,58$ ,  $p = 0,000$ ). Por tanto, a menos agresión recíproca física de tipo menor ejercida en la pareja, mayor ajuste diádico.

El modelo con predictores mejora el ajuste del modelo ya que el estadístico *deviance* fue significativamente inferior que en el modelo nulo o de línea base ( $\chi^2_{(1)} = 15,67$ ,  $p = 1$ ). Los valores de  $R^2$  para cada nivel fueron los siguientes:

- $R^2_{(1)} = 0$ . Este resultado se debe a que se ha considerado únicamente la variable agresión recíproca psicológica total que es del nivel-2 porque posibles variables en el nivel-1 estarían relacionadas y habría multiconlinealidad.
- $R^2_{(2)} = 0,04$ . La proporción de varianza del ajuste diádico explicada por la variabilidad de la agresión recíproca psicológica es muy baja ya que aunque la agresión recíproca psicológica es un predictor del ajuste diádico, otras variables que no son de nuestro interés, podrían contribuir también a predecir el ajuste diádico.

**Tabla 4.32.** Resumen del modelo para la Hipótesis 9 (Colorario 1)

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>		
Intercepto	101,91*** (0,49)	102,32*** (0,49)
ARFMEJ		-9,58*** (2,22)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	98,36*** (9,92)	94,64*** (9,73)
$\sigma^2_{(e)}$	87,40 (9,34)	87,40 (9,34)
$\sigma^2_{(ARFMEJ)}$		71,35
<b>Deviance</b>	9319,50	9303,83
<b>Varianza explicada</b>		
$R^2_{(1)}$	0	
$R^2_{(2)}$	0,04	
P	0,53	
* p<.05 ** p<.01 *** p<.001		



- En la Tabla 4.33 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 9 (Colorario 2)* que contiene solo el intercepto y el modelo con predictores que incluye el coeficiente de regresión de la variable agresión recíproca física

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}$ : 101,91) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

El análisis de los efectos fijos indica que el ajuste diádico en un miembro de la pareja, se predice por la agresión recíproca física grave en la pareja ( $b = -34,47$ ,  $p = 0,004$ ). Por tanto, a menos agresión recíproca física grave ejercida en la pareja, mayor ajuste diádico.

El modelo con predictores mejora el ajuste del modelo ya que el estadístico *deviance* fue significativamente inferior que en el modelo nulo o de línea base ( $\chi^2_{(1)} = 8,41$ ,  $p = 1$ ). Los valores de  $R^2$  para cada nivel fueron los siguientes:

- $R^2_{(1)} = 0$ . Este resultado se debe a que se ha considerado únicamente la variable agresión recíproca psicológica total que es del nivel-2 porque posibles variables en el nivel-1 estarían relacionadas y habría multiconlinealidad.
- $R^2_{(2)} = 0,02$ . La proporción de varianza del ajuste diádico explicada por la variabilidad de la agresión recíproca psicológica es muy baja ya que aunque la agresión recíproca psicológica es un predictor del ajuste diádico, otras variables que no son de nuestro interés, podrían contribuir también a predecir el ajuste diádico.

**Tabla 4.33.** Resumen del modelo para la Hipótesis 9 (Colorario 2)

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>		
Intercepto	101,91*** (0,49)	101,91*** (0,49)
ARFGEJ)		-34,47*** (11,84)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	98,37*** (9,92)	96,35*** (9,81)
$\sigma^2_{(e)}$	87,40 (9,34)	87,40 (9,34)
$\sigma^2_{(ARFGEJ)}$		72,96
<b>Deviance</b>	9319,50	9311,09
<b>Varianza explicada</b>		
$R^2_{(1)}$	0	
$R^2_{(2)}$	0,02	
P	0,53	
* p<.05 ** p<.01 *** p<.001		

En resumen, tomando de forma conjunta todos los resultados analizados, se pueden establecer una serie de consideraciones generales.

En primer lugar, tal y como se ha evidenciado en los análisis previos, se confirma que el ajuste diádico en la pareja se predice por la agresión recíproca física ejercida.

En segundo lugar, en relación al nivel de severidad, el ajuste diádico de la pareja se predice por la agresión recíproca física de tipo menor y grave. Por tanto, a menos agresión recíproca física de tipo menor y grave ejercida en la pareja, mayor ajuste diádico.

- En la Tabla 4.34 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 10* que contiene solo el intercepto y el modelo con predictores que incluye el coeficiente de regresión de la variable agresión recíproca física.

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}$ : 101,91) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

El análisis de los efectos fijos indica que el ajuste diádico en un miembro de la pareja, se predice por la agresión recíproca física total sufrida en la pareja ( $b = -10,41$ ,  $p = 0,000$ ). Por tanto, a menos agresión recíproca física sufrida en la pareja, mayor ajuste diádico.

El modelo con predictores mejora el ajuste del modelo ya que el estadístico *deviance* fue significativamente inferior que en el modelo nulo o de línea base ( $\chi^2_{(1)} = 18,57$ ,  $p = 1$ ). Los valores de  $R^2$  para cada nivel fueron los siguientes:

- $R^2_{(1)} = 0$ . Este resultado se debe a que se ha considerado únicamente la variable agresión recíproca psicológica total que es del nivel-2 porque posibles variables en el nivel-1 estarían relacionadas y habría multiconlinealidad.
- $R^2_{(2)} = 0,03$ . La proporción de varianza del ajuste diádico explicada por la variabilidad de la agresión recíproca psicológica es muy baja ya que aunque la agresión recíproca psicológica es un predictor del ajuste diádico, otras variables que no son de nuestro interés, podrían contribuir también a predecir el ajuste diádico.

**Tabla 4.34.** Resumen del modelo para la Hipótesis 10

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>		
Intercepto	101,91*** (0,49)	102,35*** (0,49)
ARFTOVI		-10,41*** (2,25)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	98,37*** (9,92)	94,96*** (9,69)
$\sigma^2_{(e)}$	87,40 (9,34)	87,40 (9,34)
$\sigma^2_{(ARFTOVI)}$		70,72
<b>Deviance</b>	9319,50	9300,93
<b>Varianza explicada</b>		
$R^2_{(1)}$	0	
$R^2_{(2)}$	0,03	
P	0,53	
* p<.05 ** p<.01 *** p<.001		

- En la Tabla 4.35 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 10* (*Colorario 1*) que contiene solo el intercepto y el modelo con predictores que incluye el coeficiente de regresión de la variable agresión recíproca física

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}$ : 101,91) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

El análisis de los efectos fijos indica que el ajuste diádico en un miembro de la pareja, se predice por la agresión recíproca física menor sufrida en la pareja ( $b = -10,67$ ,  $p = 0,000$ ). Por tanto, a menos agresión recíproca física menor sufrida en la pareja, mayor ajuste diádico.

El modelo con predictores mejora el ajuste del modelo ya que el estadístico *deviance* fue significativamente inferior que en el modelo nulo o de línea base ( $\chi^2_{(1)}=18,02$ ,  $p=1$ ). Los valores de  $R^2$  para cada nivel fueron los siguientes:

- $R^2_{(1)}= 0$ . Este resultado se debe a que se ha considerado únicamente la variable agresión recíproca psicológica total que es del nivel-2 porque posibles variables en el nivel- 1 estarían relacionadas y habría multiconlinealidad.
- $R^2_{(2)}= 0,04$ . La proporción de varianza del ajuste diádico explicada por la variabilidad de la agresión recíproca psicológica es muy baja ya que aunque la agresión recíproca psicológica es un predictor del ajuste diádico, otras variables que no son de nuestro interés, podrían contribuir también a predecir el ajuste diádico.

**Tabla 4.35.** Resumen del modelo para la Hipótesis 10 (Colorario 1)

Modelo	M0: solo el intercept	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>		
Intercept	101,91*** (0,49)	102,33*** (0,49)
ARFMVI		-10,67*** (2,39)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	98,37*** (9,92)	94,09*** (9,70)
$\sigma^2_{(e)}$	87,40 (9,34)	87,40 (9,34)
$\sigma^2_{(ARFMVI)}$		70,84
<b>Deviance</b>	9319,50	9301,48
<b>Varianza explicada</b>		
$R^2_{(1)}$	0	
$R^2_{(2)}$	0,04	
P	0,53	

\*  $p<.05$  \*\*  $p<.01$  \*\*\*  $p<.001$

- En la Tabla 4.36 se presenta el resumen del modelo para comprobar la *Hipótesis 10 (Colorario 2)* que contiene solo el intercepto y el modelo con predictores que incluye el coeficiente de regresión de la variable agresión recíproca física

Puesto que no hay predictores de Nivel-1, hay solamente un estimador de los efectos fijos ( $G_{00}$ : 101,91) que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio para todos los sujetos.

El análisis de los efectos fijos indica que el ajuste diádico en un miembro de la pareja, se predice por la agresión recíproca física grave sufrida en la pareja ( $b = -12,01$ ,  $p = 0,037$ ). Por tanto, a menos agresión recíproca física grave sufrida en la pareja, mayor ajuste diádico.

El modelo con predictores no mejora el ajuste del modelo ya que el estadístico *deviance* no fue significativamente inferior que en el modelo nulo o de línea base ( $\chi^2_{(1)} = 5,06$ ,  $p = 1$ ). Los valores de  $R^2$  para cada nivel fueron los siguientes:

- $R^2_{(1)} = 0$ . Este resultado se debe a que se ha considerado únicamente la variable agresión recíproca psicológica total que es del nivel-2 porque posibles variables en el nivel-1 estarían relacionadas y habría multicolinealidad.
- $R^2_{(2)} = 0,01$ . La proporción de varianza del ajuste diádico explicada por la variabilidad de la agresión recíproca psicológica es muy baja ya que aunque la agresión recíproca psicológica es un predictor del ajuste diádico, otras variables que no son de nuestro interés, podrían contribuir también a predecir el ajuste diádico.

**Tabla 4.36.** Resumen del modelo para la Hipótesis 10 (Colorario 2)

Modelo	M0: solo el intercepto	M1: con predictores
<b>EFFECTOS FIJOS</b>		
Intercepto	101,91*** (0,49)	102,02*** (0,49)
ARFGVI		-12,01* (5,75)
<b>EFFECTOS ALEATORIOS</b>		
$\sigma^2_{u0}$	98,37*** (9,92)	97,15*** (9,86)
$\sigma^2_R$	87,40 (9,34)	87,40 (9,34)
$\sigma^2_{(ARFGVI)}$		73,73
<b>Deviance</b>	9319,50	9314,44
<b>Varianza explicada</b>		
$R^2_{(1)}$	0	
$R^2_{(2)}$	0,01	
P	0,53	
* p<.05 ** p<.01 *** p<.001		

En resumen, tomando de forma conjunta todos los resultados analizados, se pueden establecer una serie de consideraciones generales.

En primer lugar, tal y como se ha evidenciado en los análisis previos, se confirma que el ajuste diádico en la pareja se predice por la agresión recíproca física sufrida.

En segundo lugar, en relación al nivel de severidad, el ajuste diádico de la pareja se predice por la agresión recíproca física sufrida de tipo menor y grave. Por tanto, a menos agresión recíproca física de tipo menor y grave sufrida en la pareja, mayor ajuste diádico.





## **CAPÍTULO V**

### **DISCUSIÓN GENERAL**

---

El primer objetivo planteado en la presente investigación ha sido estimar la prevalencia y frecuencia de los distintos actos de agresión en la pareja que se recogen en la escala CTS2. Los resultados obtenidos revelan la existencia y el uso y/o victimización de diversas estrategias agresivas en la pareja a la hora de resolver conflictos en sus relaciones íntimas. Los hallazgos del presente estudio muestran que la agresión psicológica es la forma de agresión más frecuente en la pareja, además se observa que el nivel de gravedad más prevalente en todos los tipos de agresión es el menor.

Analizando los datos de forma conjunta, más del 65% de los hombres y mujeres informaron perpetrar y/o sufrir actos de agresión psicológica y se ha planteado que las altas prevalencias de agresión psicológica perpetrada pueden deberse a que la mayoría de las parejas admiten la ocurrencia de actos de este tipo de agresión de forma normalizada en sus relaciones, aceptándose como una estrategia frecuente para resolver conflictos (Stets, 1990; Riggs y O'Leary, 1996; Harned, 2001; Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996; Sugihara y Warner, 2002; Hines y Saudino, 2003; Taft et al., 2006; Frye y Karney 2006; O'Leary y Williams 2006; Caetano, Field, Ramisetty-Mikler y Lipsky 2009; Panuzzio y Dillio, 2010; Follingstad y Edmundson, 2010).

Estos resultados corroboran las observaciones realizadas en estudios anteriores como, por ejemplo, aquellos que han utilizado muestras de personas adultas de ambos

sexos, en los cuales la agresión psicológica es tan frecuentemente ejercida por las mujeres que por los hombres, incluso, ejercida en mayores proporciones que los hombres, tanto en muestras de estudiantes universitarios (Harned, 2001; Hines y Saudino, 2003; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González, 2007a; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González, 2007b; Riggs y O'Leary, 1996; Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996; Shook et al., 2000), como en muestras comunitarias de adultos en sus relaciones íntimas de pareja (Stets, 1990; Sugihara y Warner, 2002, Follingstad y Edmundson, 2010).

En lo relativo a muestras de parejas casadas o que conviven también se han corroborado estos resultados (Taft, Torres, Panuzio, Murphy, O'Farrell, Monson y Murphy, 2006; O'Leary y Williams, 2006; Frye y Karney 2006; Caetano, Field, Ramisetty-Mikler y Lipsky 2009; Panuzio y DiLillo, 2010), hecho que se refleja en los datos de la presente investigación en el sentido de que hombres y mujeres se declaren ejecutores y víctimas de este tipo de agresión.

Precisamente en muestras de parejas adultas heterosexuales, los resultados obtenidos por O'Leary y Williams (2006), Frye y Karney (2006), Taft, Torres, Panuzio, Murphy, O'Farrell, Monson y Murphy, (2006), Caetano, Field, Ramisetty-Mikler y Lipsky, (2009) y Panuzzio y Dilllio (2010) muestran que más del 90% de los hombres y mujeres reconocieron haber agredido psicológicamente a sus parejas al menos una vez en el último año, reforzándose así las observaciones empíricas sobre el carácter recíproco o bidireccional de la agresión psicológica en las relaciones de pareja.

En nuestro país, estos hallazgos han sido constatados tanto con estudiantes universitarios como con adolescentes y jóvenes no universitarios. Los resultados de

diversos estudios muestran que la agresión psicológica es elevada y se ha observado que las mujeres se consideran más agresoras que víctimas, encontrándose diferencias significativas (Muñoz-Rivas et al. (2007a, 2007b); Muñoz-Rivas, Gámez-Guadix, Graña y Fernández, 2010). En muestras comunitarias de adultos de ambos sexos se han encontrado elevadas prevalencia de agresión psicológica y resultados estadísticamente significativos a favor de la mujer en cuanto a perpetración de agresión psicológica (Graña, Peña, Andreu y Rodríguez, 2009).

El hecho de que las mujeres obtengan puntuaciones altas en la categoría de perpetración de agresión psicológica puede reflejar una mayor sensibilidad hacia actos que pueden ser interpretados como agresión psicológica y, en este sentido, los resultados pueden reflejar la aceptación de actos de agresión psicológica de gravedad menor como estrategias frecuentes a la hora de resolver conflictos en la pareja. Además, es posible que los hombres no reconozcan tan fácilmente como las mujeres cuando están insultando o humillando a su pareja y, por este motivo, parece comprensible que los hombres no se consideren víctimas de este tipo de actos en sus relaciones íntimas (Stets, 1990; José y O’Leary, 2009; Follingstad y Edmundson, 2010).

En relación con el segundo objetivo planteado, los resultados muestran la ausencia de diferencias significativas en el uso y/o victimización de agresión psicológica y física entre hombres y mujeres en las escalas y subescalas de la CTS2. A este respecto, la ausencia de diferencias significativas permite vislumbrar el carácter bidireccional o recíproco de la agresión psicológica y física en la pareja.

Los resultados obtenidos sobre el uso y victimización de agresión psicológica entre hombres y mujeres muestran que las mujeres se consideran más perpetradoras que

los hombres de agresión psicológica de tipo grave, patrón de comportamiento agresivo que se caracteriza por la realización de actos como, llamar a la pareja gordo y/o feo, destruir algo que pertenece a la pareja, acusar a la pareja de ser un pésimo amante y amenazar con pegar o tirar algo a la pareja. En lo relativo a las víctimas, en la pareja, hombres y mujeres refieren sufrir este tipo de agresiones, sin obtener significación estadística.

No obstante, la aparente incongruencia observada entre hombres y mujeres en cuanto a actos graves de agresión psicológica parece justificada si se tienen en cuenta las apreciaciones realizadas por diversos autores a este respecto. En este sentido, tal y como sostienen Hammock y O'Hearn (2002), pueden existir diferencias entre hombres y mujeres en relación con el tipo de estrategias empleadas en la resolución de conflictos. En consecuencia, las mujeres que presentan una tendencia a percibir amenazas en situaciones de conflicto en la pareja son más propensas a utilizar tácticas psicológicas abusivas o graves contra sus parejas y, aunque no eviten los conflictos, parece que no son capaces de hacer valer sus propias necesidades ante sus parejas y, con el tiempo, se puede incrementar su resentimiento y conducir a una actitud de hipervigilancia ante la percepción de amenaza y, por consiguiente, parece comprensible que los hombres no se consideren víctimas de este tipo de actos en sus relaciones íntimas al ser una pauta de comportamiento normalizado y frecuente en la resolución de conflictos.

En relación con el tercer objetivo los modelos predictivos confirman que la agresión psicológica ejercida y/o sufrida por un miembro de la pareja se predice porque el otro miembro de la pareja ejerza y/o sufra actos de agresión psicológica (agresión recíproca), dato congruente con la idea planteada en la segunda y tercera hipótesis de

trabajo. Específicamente, las parejas más jóvenes son las que más agresión recíproca psicológica ejercen, tratándose fundamentalmente de actos de tipo menor. En cuanto a la agresión recíproca psicológica sufrida de tipo menor, no depende de la edad de los miembros de la pareja.

Estos resultados son compatibles y confirman la evidencia encontrada sobre las elevadas prevalencias en perpetración y victimización de agresión psicológica en hombres y mujeres. Nuestros resultados también confirman las apreciaciones realizadas por Follingstad y Edmunson, (2010) que sostienen que los conflictos en la pareja son frecuentes y es de esperar que el uso de las tácticas agresivas psicológicas se produzca con más frecuencia y en más relaciones que el uso de la agresión física.

En este orden de cosas, en relación con el nivel de severidad grave, los modelos predictivos confirman que el uso de agresión psicológica grave contra la pareja se predice porque el otro miembro de la pareja ejerza actos de agresión psicológica de tipo menor y si éste es joven. En contraste, ser víctima de agresión psicológica grave se predice si la persona es joven y porque el otro miembro de la pareja se declare víctima de agresión psicológica grave.

La aparente incongruencia observada en cuanto a la agresión recíproca psicológica de tipo grave, parece justificada si se tienen en cuenta las apreciaciones realizadas por Follingstad y Edmundson (2010). De manera general, los hombres valoran el impacto de los actos de agresión psicológica grave de sus parejas como menos problemáticos que los mismos comportamientos hacia ellos mismos. Por tanto, pueden existir motivaciones más o menos conscientes para subestimar o sobreestimar estos comportamientos debido a factores como la deseabilidad social que conduce a

sesgos o distorsiones a la hora de admitir su implicación en este tipo de comportamientos. Además, estas parejas suelen presentar, como parte del conflicto, un estilo de comunicación negativo que se caracteriza por una elevada reciprocidad negativa que incluye actos como, no dar apoyo hablar alto, dar órdenes o estar en desacuerdo con la pareja y, como resultado, determinados actos de agresión psicológica grave pueden ser altamente recíprocos.

Con respeto a la edad, se observa una tendencia hacia la disminución, en el sentido que las parejas más jóvenes son las que más agresión recíproca psicológica ejercen y/o sufren, tratándose fundamentalmente de actos de tipo menor. A la hora de analizar los datos en función de la edad, existen investigaciones longitudinales y transversales que apoyan nuestros hallazgos. A este respecto, diversas investigaciones muestran que las parejas jóvenes son más agresivas en el periodo denominado “*honeymoon*”, es decir, al principio del matrimonio o convivencia, no obstante, éstos viven sus relaciones como satisfactorias y este aspecto es congruente con que la agresión psicológica sea muy frecuente en parejas jóvenes y es esperable que sea de tipo recíproco o bidireccional (Panuzzio y Dillio, 2010), ya que hombres y mujeres pueden contribuir a la escalada de conflictos en etapas tempranas de la relación (Murphy y O’Leary, 1989).

Autores como O’Leary (1999), plantea un patrón de la agresión en la pareja en forma de U invertida para describir el patrón de agresión a lo largo de la vida y, concretamente, en la agresión física se muestra un aumento significativo de su prevalencia entre las edades de 15 a 25 años, declinando después de forma progresiva. Otros estudios muestran una disminución de la prevalencia de la agresión física y

psicológica en la pareja a medida que la edad aumenta (Aldarondo, 1996; O'Leary, 1999; Riggs, Caulfield y Street, 2000; Straus, Gelles y Steinmetz, 1981; Timmons y O'Leary, 2004).

En cuanto al tiempo que una pareja lleve conviviendo, no predice que las parejas declaren perpetrar y/o sufrir agresión recíproca psicológica. La agresión psicológica es relativamente frecuente y parece plausible que la agresión psicológica tienda a estabilizarse en la pareja ya que las parejas pueden haber aprendido con el tiempo cómo prevenir que la agresión verbal escale hacia formas de agresión física. Diversos estudios sostienen que las parejas jóvenes no perciben que su uso sea problemático y, por consiguiente, no sienten la necesidad de un cambio ya que es una forma habitual de comunicación cuando están enfadados o castigan a sus parejas (Stets, 1995; Hamby y Sugarman, 1999; Harned, 2001). Autores como Caetano, Vaeth y Ramisetty-Mikler (2009), sostienen que el uso continuo de la agresión psicológica de tipo menor y grave en la pareja puede dañar a las personas en sus relaciones, sin embargo, los efectos no se observan de forma inmediata y, por tanto, les permite implicarse en este tipo de actos más rápidamente.

Diversos autores plantean que aquellas parejas en las que ambos miembros informan perpetrar agresión psicológica pueden experimentar dificultades en la resolución de conflictos impactando negativamente en la percepción de sus relaciones (Greeff y de Bruyne 2000; Panuzzio y Dillio, 2010) y, por consiguiente, se evidencia menos satisfacción en la relación. Este planteamiento es congruente con los resultados encontrados ya que hombres y mujeres expresan un bajo nivel de satisfacción y parecen no saber ponerse de acuerdo en aspectos importantes de la relación, aspectos que

repercuten en el grado moderado de armonía global o ajuste diádico en la pareja y, de manera general, son indicadoras de conflictos en la relación.

Todos estos resultados confirman la idea planteada en la segunda y tercera hipótesis de trabajo en cuanto a la agresión recíproca psicológica y confirma la evidencia encontrada en la investigación previa, ya que las parejas más jóvenes presentan una mayor tendencia a ser más violentas y, en consecuencia, estos resultados son congruentes con las consideraciones realizadas por Amato, Johnson Booth y Rogers, (2003) a la hora de entender los resultados obtenidos ya que las parejas más jóvenes pueden tener más dificultades laborales, familiares, presión económica o problemas de convivencia que las parejas que llevan más tiempo de relación y todos estos aspectos pueden contribuir a resolver sus conflictos mediante estrategias agresivas de tipo psicológico.

En relación con la agresión física, los resultados son variados. Diversos estudios reflejan que es frecuente que hombres y mujeres la ejerzan en proporciones similares, tal y como se observa en los resultados de la presente investigación.

Estos hallazgos corroboran los resultados encontrados en muestras de estudiantes universitarios (Makepeace, 1981; Cate et al., 1982; Bernard y Bernard, 1983; Billingham y Sack, 1986; Sigelman, Berry y Wiles, 1984; Arias, Samios y O'Leary, 1987; White y Koss, 1991; Rigg y O'Leary, 1996; Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996; Marshall y Rose, 1990; Bookwala et al., 1992; Straus 2004; 2008; Straus y Ramírez, 2007; Straus, 2009) y, en muestras de personas adultas de ambos sexos. Precisamente, las Encuestas Nacionales sobre Violencia en la Familia (National Family Violence Survey, NFVS; Straus, Gelles y Steinmetz, 1981; Straus y



Gelles, 1990), muestran tasas similares de hombres y mujeres que ejercen este tipo de agresión contra sus parejas.

En lo relativo a muestras de parejas casadas o que conviven también se han confirmado estos resultados (Schafer, Caetano y Crack, 1998; Anderson, 2002; Sugihara y Warner, 2002; Williams y Frieze, 2005; Taft et al., 2006; Frye y Karney 2006; Whitaker et al., 2007; Caetano, Ramisetty-Mikler, y Field, 2008; Langer et al., 2008; Kar y O'Leary, 2010; Panuzio y DiLillo, 2010), hecho que se refleja en los datos de la presente investigación ya que los resultados obtenidos sobre el uso y la victimización de agresión física entre hombres y mujeres no revela diferencias significativas.

Por tanto, este resultado permite vislumbrar el carácter bidireccional o recíproco de la agresión física en la pareja en adultos, tal y como señala la investigación de corte transversal y longitudinal (Anderson, 2002; Sugihara y Warner, 2002; Williams y Frieze, 2005; Taft et al., 2006; Frye y Karney 2006; Whitaker et al., 2007; Caetano, Ramisetty-Mikler, y Field, 2009; Langer et al., 2008; Kar y O'Leary, 2010; Panuzio y DiLillo, 2010).

En nuestro país, se han encontrado estos resultados en muestras comunitarias de adultos de ambos sexos no encontrándose diferencias significativas en agresión física en cuanto a perpetración y victimización en hombres y mujeres (Graña, Peña, Andreu y Rodríguez, 2009).

Analizando los datos de forma conjunta, un 12 % de los hombres y un 10% de las mujeres informaron perpetrar actos de agresión física y se ha encontrado un 10% de

hombres y de mujeres que se reconocen víctimas, tratándose fundamentalmente de actos de tipo menor y, por tanto, estos resultados muestran que el perfil obtenido por los hombres y mujeres refleja que éstos se consideran perpetradores y/o víctimas de actos de agresión física, fundamentalmente de tipo menor.

Por otro lado, en cuanto al nivel de severidad grave los índices obtenidos son bajos. No obstante, en la categoría de perpetración los hombres presentan índices ligeramente inferiores en comparación con las mujeres y, en la categoría de victimización, los índices fueron más elevados en los hombres, por tanto, no se evidencia una coherencia entre la información aportada por el hombre y por la mujer, resultado que puede hacernos pensar en varios aspectos.

En primer lugar, que el acuerdo en la pareja sobre la ocurrencia de actos de agresión física sea bajo y que tanto hombres como mujeres estén subestimando la ocurrencia de algunos actos específicos de agresión física, ya sea por cuestión de deseabilidad social, por tratarse de actos que revisten especial gravedad (intentar ahogar a la pareja, arrojar a la pareja contra la pared) o por la aceptación de actos menores como comportamientos relativamente normalizados y frecuentes ante un conflicto en la relación (por ejemplo, agarrar a la pareja durante una discusión). También puede influir la gravedad y frecuencia de las agresiones, ya que cuanto más frecuente o grave sea un acto de agresión, más fácil es que se recuerde por su recurrencia en la vida de la pareja o por el efecto del recuerdo y su influencia en el olvido de los episodios agresivos.

Precisamente, diversos estudios que han estimado la prevalencia de agresión física en muestras de parejas casadas o que conviven han encontrado que las estimaciones de agresión física basadas en las respuestas combinadas de ambos

cónyuges son, en general, más elevadas que las respuestas individuales de hombres y mujeres. Por tanto, en la pareja, hombres y mujeres tienden a subestimar la ocurrencia de agresión física (Szinovac, 1983; Szinovac y Eagle, 1995; O’Leary, Barling, Arias y Rosenbaum, 1989; Stets y Straus, 1990; O’Leary y Williams, 2006; Caetano, Shafer y Nelson, 2002; Caetano, Field, Ramisetty-Mikler y Lipsky 2009).

En segundo lugar, puede que los hombres no resten importancia a algunos actos agresivos realizados por sus parejas femeninas, motivo por el cual se consideren víctimas de los mismos. En contraste, puede que las mujeres admitan en mayor medida que los hombres la ocurrencia de actos de agresión física.

De acuerdo con los resultados obtenidos en la presente investigación, es importante tener en cuenta las observaciones realizadas por Archer (2000) que abordó específicamente las diferencias de género en la perpetración de agresión física en las relaciones de pareja. Archer llegó a la conclusión de que, en muestras comunitarias, la agresión física es frecuente no observándose diferencias significativas entre hombres y mujeres, y, en consecuencia, estos resultados confirman la naturaleza diádica de la agresión física ya que, según Archer, el patrón de violencia más frecuente en la pareja es la agresión mutua. En una revisión reciente de la literatura, Straus (2011) llega a la misma conclusión y afirma que los resultados encontrados en los diferentes estudios sobre las diferencias de género, son correctos si bien es importante tener en cuenta que dichos resultados se refieren a muestras diferentes (comunitarias o clínicas) y, en consecuencia, los objetivos de tratamiento y de prevención son distintos según sea la muestra utilizada.

En conclusión, en muestras comunitarias se observarán prevalencias y/o frecuencias similares de hombres y mujeres ejerciendo actos agresivos contra sus

parejas mientras que, en muestras clínicas, se observará un mayor porcentaje de hombres ejerciendo violencia física contra sus parejas.

Archer (2000) sostuvo la hipótesis propuesta por Johnson (1995) para explicar que en muestras comunitarias el tipo de violencia utilizada por las parejas es mutua, no observándose diferencias significativas entre hombres y mujeres, observación compatible con el tipo de violencia denominado “*violencia común*”, (“*common couple violence*”), conceptualizándose en una revisión posterior como “*violencia situacional*” (“*situational couple violence*”), para hacer referencia a un tipo de violencia que tiende a ser ocasional y que puede ser perpetrada tanto por hombres como por mujeres y, por tanto, es probable que sea de naturaleza bidireccional ya que puede ser iniciada por cualquiera de las partes, frente al “terrorismo patriarcal” (“*patriarchal terrorism*”), denominándose en una revisión posterior “*terrorismo íntimo*” (“*intimate terrorism*”), que refleja la importancia del patrón de control coercitivo en la relación. Este tipo de violencia en la pareja se espera que sea sistemática y, por lo general, es perpetrada exclusivamente por hombres contra las mujeres.

La tipología de la agresión en la pareja establecida por Johnson (1995), es una de las primeras en reconocer la naturaleza diádica de la agresión en la pareja al considerar el nivel de control en el contexto de una relación de pareja, así en aquellos estudios que han utilizado muestras comunitarias, donde el número de hombres y mujeres evaluados era similar, estaban identificando episodios de violencia situacional, mientras que aquellos estudios que utilizaban muestras clínicas o judiciales, donde el número de hombres agresores era mucho mayor que el de mujeres, identificaban episodios de terrorismo íntimo.

La tipología diádica de la violencia en la pareja propuesta por Langhinrichsen-Rohling (2010), considera que la violencia recíproca es más probable que suceda en aquellas culturas que se caracterizan por la impaciencia y la hostilidad, donde la represalia agresiva es compatible con el abuso emocional percibido y en respuesta a la perpetración de violencia física por un miembro de la pareja y sería equiparable a la “*violencia situacional*”.

En este sentido, y refiriéndonos los hallazgos de la presente investigación, los modelos predictivos confirman la agresión recíproca física de tipo grave. Específicamente, las parejas de mayor edad son las que más agresión recíproca física de tipo grave ejercen, no encontrándose evidencia sobre los actos de tipo menor, confirmándose la cuarta hipótesis de trabajo.

En lo relativo a la agresión recíproca física sufrida, no se confirma este tipo de agresión en la pareja en ninguna de sus formas.

En la interpretación de los resultados obtenidos se pueden hacer varias consideraciones. En primer lugar, se ha de tener en cuenta que no se han encontrado diferencias significativas en el uso y victimización en las escalas de agresión física entre hombres y mujeres. En segundo lugar, el análisis de la prevalencia de agresión física grave, es baja. En tercer lugar, el análisis de las lesiones o daños muestra prevalencias muy bajas en hombres y mujeres y, por último, las características de la muestra.

Como hemos mencionado previamente en la pareja, hombres y mujeres, tienden a subestimar los actos de agresión. Dado que los resultados confirman que las parejas de mayor edad son las que ejercen más agresión recíproca física de tipo grave, este dato nos puede hacer pensar que se trate de parejas en las que los episodios de agresión física

han ido escalando con el tiempo hasta cronificarse. Diversos estudios han encontrado que la perpetración agresión física en aquellas parejas que permanecen juntas, es más probable que tienda a estabilizarse y cronificarse y es poco probable que se trate de episodios aislados de violencia (Marcus, 2012; Capaldi y Owen, 2001; Lawrence y Bradbury, 2007; O'Leary et al, 1989). Lawrence y Bradbury, (2001) encontraron que la agresión física con el tiempo tiende a incrementar la probabilidad de conflicto y de inestabilidad en la pareja y, por consiguiente, también se incrementa la probabilidad de disolver la relación.

Además, el hecho de que no existan diferencias significativas entre hombres y mujeres en la categoría de victimización y que, en la pareja, se tienda a subestimar el impacto de la agresión física, este aspecto puede haber influido en los resultados obtenidos.

Aunque las investigaciones de corte longitudinal y trasversal sugieren que la agresión en la pareja tiende a disminuir con el tiempo, no obstante, los resultados de la presente investigación en cuanto a la edad, hay que interpretarlos en primer lugar teniendo en cuenta que la prevalencia de agresión recíproca física de tipo grave es muy baja y, en segundo lugar, las características de la muestra ya que el porcentaje de parejas casadas y que conviven de mayor edad es superior al de las parejas jóvenes, por consiguiente, este aspecto puede haber influido en los resultados obtenidos.

Todos estos resultados confirman la idea planteada en la cuarta hipótesis de trabajo en cuanto a la agresión recíproca física. En lo relativo a la quinta hipótesis no se los resultados obtenidos no permiten obtener conclusiones definitivas.

En relación con el cuarto objetivo y las hipótesis planteadas, la presente investigación confirma el rol de la agresión recíproca psicológica y física en el ajuste diádico en la pareja. Aunque en la investigación los resultados son variados, los resultados obtenidos confirman que a menor agresión recíproca psicológica y física perpetrada y/o sufrida en la pareja, mayor es el ajuste en la relación. Estos resultados reflejan la importancia de las variables de pareja o diádicas frente a las variables de tipo individual, ya que en la presente investigación, hombres y mujeres expresan un bajo nivel de satisfacción y parecen no saber ponerse de acuerdo en aspectos importantes de la relación, aspectos que repercuten en el grado moderado de armonía global o ajuste diádico en la pareja y, de manera general, son indicadoras de conflictos en la relación y de la existencia de agresión recíproca psicológica y física en la resolución de conflictos.

No obstante, los resultados obtenidos confirman que la agresión física y psicológica en la pareja no son las únicas variables predictoras del ajuste diádico (Schumacher y Leonard, 2005).

Por último, los resultados en muestras de parejas clínicas ofrecen un panorama diferente (Tabla 4.37). Las tasas de prevalencia de victimización de agresión física y psicológica en estas muestras son, en general, más elevadas que en muestras comunitarias (O'Leary y Woodin, 2009). Por tanto, los resultados de la presente investigación muestran prevalencias de victimización inferiores a las obtenidas en muestras clínicas y, en consecuencia, los resultados no se pueden comparar.

**Tabla 4.37.** Prevalencias de victimización en muestras clínicas

<b>Autores</b>	<b>Tipo de Agresión</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>
Cascardi, Langhinrichsen y Vivian, 1992.	Física	57%	54%
Simpson y Christensen, 2005	Física	37,4%	36,3%
Epstein y Werlinich (2003)	Física	48%	51%
O'Farrell y Murphy (1995)	Psicológica	69,3%	76,1%
Simpson y Christensen, 2005	Psicológica	94,9%	94,9%

En definitiva, parece que las parejas más jóvenes son las que más agresión recíproca psicológica de tipo menor perpetran y/o sufren mientras que, las parejas de mayor edad, son las que más agresión recíproca física grave perpetran. En este sentido parece interesante tener en cuenta alguna de las consideraciones realizadas por Straus, Gelles y Steinmetz (1981) a la hora de entender los resultados obtenidos en la presente investigación:

- Las parejas más jóvenes pueden tener más dificultades laborales, familiares, presión económica o problemas de convivencia que las parejas que llevan más tiempo de relación y todos estos aspectos pueden contribuir a resolver sus conflictos mediante estrategias disfuncionales.
- Los matrimonios violentos presentan una mayor probabilidad de romper la relación. En las parejas de mayor edad, (mayores de 50 años), la agresión física incrementa la probabilidad de conflicto y de inestabilidad en la pareja y, por consiguiente, también se incrementa la probabilidad de separación o divorcio.





## CAPÍTULO VI

### CONCLUSIONES GENERALES

---

En la presente investigación se ha observado que la agresión en la pareja es un fenómeno frecuente, complejo y de naturaleza diádica, presente en parejas de adultos en relaciones de noviazgo, convivencia y matrimonio. Los resultados obtenidos nos permiten confirmar en primer lugar, que en la pareja, hombres y mujeres, emplean y sufren episodios agresivos y, en segundo lugar, la importancia que tienen las variables de pareja en el fenómeno de la agresión.

En conjunto, los resultados obtenidos en la presenta tesis nos permiten establecer las siguientes conclusiones generales:

1. Los resultados observados nos permiten confirmar que la agresión en la pareja es un fenómeno frecuente. Además, tanto hombres como mujeres se implican en este tipo de actos, no observándose diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto a la perpetración y/o victimización de agresión física y psicológica. A este respecto, la ausencia de diferencias significativas permite apoyar la evidencia mantenida por diversos autores sobre la naturaleza bidireccional o recíproca de la agresión en la pareja en adultos pertenecientes a población comunitaria.
2. Los modelos predictivos sobre la perpetración y/o victimización de agresión en la pareja confirman el patrón de agresión recíproca en la pareja,

confirmándose la evidencia encontrada en diversos estudios longitudinales que reflejan que la agresión de un miembro de la pareja predice la agresión en el otro miembro de la pareja. Dado que en el momento actual, los estudios longitudinales son escasos, es importante incidir en el desarrollo de este tipo de estudios con muestras de parejas jóvenes que analicen no solo las características individuales sino también las dinámicas propias de la pareja con el tiempo.

3. En términos generales, con respecto a la variable edad, se observa una tendencia hacia la disminución, en el sentido que las parejas más jóvenes son las que más agresión recíproca psicológica ejercen y/o sufren, tratándose fundamentalmente de actos de tipo menor, confirmándose la evidencia mantenida por diversos autores sobre una disminución de la agresión conforme la edad aumenta. No obstante, este estudio permite especificar que en cuanto al nivel de severidad grave, la agresión recíproca psicológica no presenta un desarrollo similar ya que la agresión psicológica grave ejercida por un miembro de la pareja se predice porque el otro miembro de la pareja ejerza actos de agresión psicológica de tipo menor y si éste es joven. Dado que en el momento actual, los estudios sobre la reciprocidad de la agresión psicológica son escasos, es importante incidir en el desarrollo de estudios específicos para abordar la agresión recíproca psicológica utilizando muestras de parejas ya que ofrecen una visión más completa del fenómeno de la agresión en la pareja.

En lo relativo a la agresión física, se observa que las parejas de mayor edad son las que ejercen más agresión recíproca física de tipo grave. Dado que la prevalencia de agresión física grave es muy baja, los resultados obtenidos no permiten establecer conclusiones definitivas sobre la importancia de la edad en

dicha agresión. Por este motivo, es importante incidir en el desarrollo de estudios específicos sobre la reciprocidad de la agresión física en muestras de parejas.

4. Los resultados observados revelan que el tiempo que una pareja lleve conviviendo no predice la agresión recíproca en la pareja. En este sentido, diversos estudios señalan que, con el tiempo, determinados comportamientos agresivos en la pareja son habituales y frecuentes y, en consecuencia, no se consideran agresivos. En este sentido hace falta más investigación y, como señalamos anteriormente, la investigación longitudinal puede ser de gran interés para valorar la influencia del tiempo de convivencia en la agresión recíproca en la pareja.

5. A tenor de todo lo comentado con anterioridad, se debe plantear la demanda no sólo de estudiar el citado fenómeno en los primeros momentos de las relaciones, teniendo en cuenta los distintos tipos de agresión que se puedan ejercer o sufrir, sino también de evaluar la posible existencia de ciertos factores de riesgo que favorecen este de comportamientos en algunas parejas desarrollando modelos predictivos específicos con el objetivo de comprender la naturaleza de la agresión recíproca mediante el estudio de la pareja como unidad de análisis.

Por consiguiente, se plantea la necesidad de desarrollar programas de prevención en los que los dos miembros de una pareja, mediante intervenciones individuales y/o conjuntas, puedan comprender los mecanismos implicados en el

desarrollo de la agresión e identificar los posibles factores que pueden facilitar el desarrollo de la misma.

6. El presente estudio se ha centrado en las variables edad y tiempo de convivencia en la relación. Diversos estudios muestran que la agresión en la pareja es un fenómeno complejo y multidimensional, por este motivo, se plantea la necesidad de investigar otras variables sociodemográficas, individuales o de pareja como por ejemplo, la diferencia de edad en la pareja, el consenso diádico, la cohesión diádica o determinados patrones conductuales que pueden influir en la agresión recíproca psicológica y/o física en la pareja.

7. En el presente estudio, la agresión recíproca psicológica y física son predictores del ajuste diádico en la pareja. No obstante, los resultados obtenidos indican que hay más variables predictores que posiblemente repercutan en el grado armonía global o ajuste diádico en la pareja. Por consiguiente, se plantea la necesidad de investigar otras variables predictoras implicadas en las relaciones íntimas de pareja.

8. En último lugar, existen una serie de limitaciones en la presente investigación de cara a la generalización de los resultados obtenidos y a la realización de futuras investigaciones. Por un lado, la muestra utilizada en el estudio consiste en parejas pertenecientes a población comunitaria, hecho por el cual los resultados obtenidos no podrán aplicarse de forma completa a otros tipos de poblaciones específicas (muestras clínicas o de centros de acogida, forenses, adolescentes, etc.), dado que diferentes tipos de muestras se asocian

con distintos resultados. Tampoco se pueden generalizar de forma completa a muestras de personas adultas de ambos sexos en sus relaciones íntimas. Por otro lado, tal y como se ha señalado en anteriores investigaciones, la ausencia de valoración de ciertos aspectos sobre la naturaleza de la agresión, tales como el contexto en el que el acto agresivo tiene lugar, quién inicia la agresión, el impacto que la agresión está ejerciendo en la propia relación o cuál es la motivación del agresor (dañar a la otra persona, obtener algún tipo de beneficio o recompensa, etc.) podrían también limitar la comprensión de las diferencias encontradas en los resultados.



## **CAPÍTULO VII.**

### **PERSPECTIVAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN**

---

A partir de la revisión bibliográfica y de los resultados del estudio empírico realizado en la presente investigación, se pueden establecer una serie de consideraciones que pueden ser interesantes de cara a la realización de futuras investigaciones sobre el desarrollo de la agresión en las relaciones de parejas adultas pertenecientes a población comunitaria.

En primer lugar, en relación con el procedimiento de evaluación utilizado podría plantearse la posibilidad de utilizar la escala CTS2 junto con otros instrumentos de evaluación diseñados para valorar diversos aspectos como, el contexto en el que se desarrollan los episodios agresivos, la motivación del agresor, justificaciones de la violencia o antecedentes inmediatos a los episodios agresivos o la subestimación de los actos agresivos. En las escalas de agresión física, coerción sexual y de lesiones, sería conveniente utilizar criterios externos como entrevistas sobre el contexto en el que se produjeron las agresiones y detalles sobre los actos de coerción sexual y/o lesiones o usar otras escalas de coerción sexual que presenten una consistencia interna más elevada que la escala CTS2.

En segundo lugar, la investigación muestra evidencia empírica significativa sobre la presencia del fenómeno de la agresión en la pareja, tanto en relaciones de noviazgo como en parejas casadas y que conviven, por tanto, se plantea la necesidad de examinar dicho fenómeno en etapas tempranas de la relación y en parejas jóvenes a lo



largo del tiempo mediante estudios longitudinales con el objetivo de comprender adecuadamente el desarrollo y la evolución de las diversas dimensiones de la agresión en la pareja, tanto a nivel individual como diádico.

En tercer lugar, teniendo en cuenta los factores de riesgo que se asocian con la agresión recíproca (edad, violencia previa, conflictos en la pareja, violencia psicológica, etc.), parece fundamental desarrollar programas preventivos dirigidos a intervenir en los precursores de la misma antes que se manifieste a lo largo del ciclo vital, como por ejemplo intervenir con las familias para reducir la probabilidad de exposición a la violencia, prevenir y reducir el “bullying”, intervenir con menores expuestos a violencia familiar, desarrollar programas de prevención educativos sobre la violencia en las relaciones de noviazgo en la adolescencia y sobre la violencia en las relaciones de pareja en adultos.

Finalmente, los resultados encontrados en la presente investigación, hace necesario el planteamiento de estudios con el objetivo de contrastar los resultados encontrados.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- Adams, B. N. (1965). Coercion and consensus theories: some unresolved issues. *American Journal of Sociology*, 71, 74 – 716.
- Adler-Baeder, F., Higginbotham, B., & Lamke, L. (2004). Putting empirical knowledge to work: Linking research and programming on marital quality. *Family Relations*, 53(5), 537-546.
- Alberdi, I. y Matas, N. (2002). Violencia Doméstica. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España. Colección Estudios Sociales.
- Aldarondo, E. (1996). Cessation and persistence of wife assault: a longitudinal analysis. *American Journal of Orthopsychiatry*, 66, 141 – 151.
- Almendros, C., Gámez-Guadix, M., Carroble, J. A., Rodríguez-Carballeira, A. y Porrúa, C. (2009). Abuso psicológico en la pareja: aportaciones recientes, concepto y medición. *Behavioral Psychology*, 17(3), 433-451.
- Amato, P. R., & Sobolewski, J. M. (2001). The effects of divorce and marital discord on adult children's psychological well-being. *American Sociological Review*, 66(6), 900-921.
- Amato, P. R., Johnson, D. R., Booth, A., & Rogers, S. J. (2003). Continuity and change in marital quality between 1980 and 2000. *Journal of Marriage and the Family*, 65(1), 1-22.
- American Psychological Association (1999). *Resolution on male violence against women*. En <http://www.apa.org/pi/wpo/maleviol.html>
- Anderson, KL. (2002). Perpetrator or Victim? Relationships between Intimate Partner Violence and Well-Being. *Journal of Marriage and Family*, Vol. 64, No. 4: pp. 851-863.
- Andrés-Pueyo, A. (2009b). La predicción de la violencia contra la pareja. En E. Echeburúa, J. Fernández-Montalvo y P. Corral (Eds.), *Predicción del riesgo de homicidio y de la violencia grave en la relación de pareja* (pp. 21 – 49). Valencia. Centro Reina Sofía para el estudio de la violencia
- Archer, J. (1994). Male violence in perspective. In Archer (Ed.), *Male violence* (pp. 1-20). London. Routledge.
- Archer, J. (1999). Assessment of the reliability of the Conflict Tactics Scales: A meta-analytic review. *Journal of Interpersonal Violence*, 14, 1263–1289.
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: a meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 126 (5), 651 – 680.
- Archer, J. (2002). Sex differences in physically aggressive acts between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Aggression and Violent Behavior*, 7(4), 313-351.

- Archer, J. (2006). Cross-cultural differences in physical aggression between partners: A Social-Role Analysis. *Personality and Social Psychology Review*, 10 (2), 133 – 153.
- Arias, I., Samios, M. y O'Leary, K. D. (1987). Prevalence and correlates of physical aggression during courtship. *Journal of Interpersonal Violence*, 2, 82 – 90.
- Arias, I. I., & Pape, K. T. K. (1999). Psychological abuse: Implications for adjustment and commitment to leave violent partners. *Violence and Victims*, 14(1), 55-67.
- Arias, I., Lyons, C. M., & Street, A. E. (1997). Individual and marital consequences of victimization: Moderating effects of relationship efficacy and spouse support. *Journal of Family Violence*, 12(2), 193-210.
- Arraigada, I. y Godoy, L. (2000). Prevenir o reprimir: falso dilema de la seguridad ciudadana. *Revista de la CEPAL*, 70, 107 – 131.
- Babcock, J. C., Miller, S. A., & Siard, C. (2003). Toward a typology of abusive women: differences between partner-only and generally violent women in the use of violence. *Psychology of Women Quarterly*, 27, 153–161.
- Barnett, R. C, Marshall, N. L., Raudenbush, S., & Brennan, R. T.(1993). Gender and the relationship between job experiences and psychological distress: A study of dual-earner couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64, 794-8
- Basile, K. C. (2002). Prevalence of wife rape and other intimate partner sexual coercion in a nationally representative sample of women. *Violence and Victims*, 17, 511–524.
- Beach, S. R., & O'Leary, K. D. (1993). Dysphoria and marital discord: Are dysphoric individuals at risk for marital maladjustment? *Journal of Marital and Family Therapy*, 19(4), 355-368
- Bernard, M. L. y Bernard, J. L. (1983). Violent intimacy: the family as a model for love relationships. *Family Relations*, 32, 283 – 286.
- Berkowitz, L. (1981). The concept of aggression. En P.F. Brain y D. Benton (Eds.), *Multidisciplinary approaches to aggression research* (pp. 3 – 15). Amsterdam. New York. Oxford: Elsevier. North Holland.
- Berkowitz, L. (1993). *Aggression: its causes, consequences, and control*. McGraw-Hill.
- Billingham, R.E. y Sack, A.R. (1986). Courtship violence and the interactive status of the relationship. *Journal of Adolescent*, 1, 315-325.
- Bilingham, R. E., Bland, R. y Leary, A. (1999). Dating violence at three time periods: 1976, 1992, and 1996. *Psychological Reports*, 85, 574 – 578.

- Bookwala, J., Frieze, I.H., Smith, C. y Ryan, K. (1992). Predictors of dating violence: a multivariate analysis. *Violence and Victims*, 7(4), 297-311.
- Borjesson, W. I., Aarons, G. A. y Dunn, M. E. (2003). Development and confirmatory factor analysis of the Abuse Within Intimate Relationship Scale. *Journal of Interpersonal Violence*, 18, 295-309.
- Bodenmann, G., Pihet, S., & Kayser, K. (2006). The relationship between dyadic coping and marital quality: A 2-year longitudinal study. *Journal of Family Psychology*, 20(3), 485-493.
- Bodenmann, G., Ledermann, T., & Bradbury, T. N. (2007). Stress, sex, and satisfaction in marriage. *Personal Relationships*, 14, 551-569.
- Bowker, L. H. (1983). Marital rape: A distinct syndrome? *Social Casework*, 64(6), 347-352.
- Bradbury, T.N., & Karney, B.R. (2004). Understanding and altering the longitudinal course of marriage. *Journal of Marriage & Family*, Vol 66(4), 862-879.
- Bradbury, T. N., Fincham, F. D., & Beach, S. R. H. (2000). Research on the nature and determinants of marital satisfaction: A decade in review. *Journal of Marriage and Family*, 62(4), 964-980.
- Bretz, K. (2010). An actor-partner interdependence model of attachment processes, conflict resolution, and psychological abuse on relationship quality in a community sample of heterosexual couples. *Dissertation Abstracts International*, 70.
- Buss, A. H. (1961). *The psychology of aggression*. Wiley, New York.
- Bumpass, Larry L., and James A. Sweet. (1972). "Differentials in marital instability." *American Sociological Review* 37: 71-82.
- Brown, S. L., & Bulanda, J. R. (2008). Relationship violence in young adulthood: A comparison of daters, cohabitators, and marrieds. *Social Science Research*, 37, 73 - 87.
- Burr, B. K. (2011). Associations of global stress, negative affect, psychological aggression, and relationship quality with relationship partner attitudes toward relationship education: An exploratory actor-partner investigation by gender, income, education, and relationship status. 71, ProQuest Information & Learning, US.
- Byers, E. S. (2005). Relationship satisfaction and sexual satisfaction: A longitudinal study of individuals in long-term relationships. *The Journal of Sex Research*, 42(2), 113-118.

- Caetano, Vaeth y Ramisetty-Mikler. (2002). Agreement on Reports of Intimate Partner Violence Among White, Black, and Hispanic Couples in the United States. *Journal of Interpersonal Violence* December 17 (12):1308-1322.
- Caetano R., Field C, Ramisetty-Mikler S y Lipsky S. (2009). Agreement on Reporting of Physical, Psychological and Sexual Violence among White, Black and Hispanic Couples in the U.S. *Journal of Interpersonal Violence*. August; 24(8): 1318– 1337.
- Caetano, R., Ramisetty-Mikler, S., & Field, C. A. (2005). Unidirectional and bidirectional intimate partner violence among White, Black, and Hispanic couples in the United States . *Violence & Victims* , 20 , 393 – 406 .
- Cascardi, M., & Vivian, D. (1995). Context for specific episodes of marital violence: Gender and severity of violence differences. *Journal of Family Violence*, 10(3), 265-293.
- Capaldi, D. M.; Shortt, J. W. y Kim, H. K. (2005). A life span developmental systems perspective on aggression toward a partner. En W. M. Pinsof y J. L. Lebow (Eds.), *Family Psychology*. Oxford University Press.
- Capaldi, D. M., Shortt, J. W., Kim, H. K., Wilson, J., Crosby, L., & Tucci, S. (2009). Official incidents of domestic violence: Types, injury, and associations with nonofficial couple aggression. *Violence and Victims*, 24(4), 502–519.
- Capaldi, D. M., & Kim, H. K. (2007). Typological approaches to violence in couples: a critique and alternative conceptual approach. *Clinical Psychology Review*, 27, 253–265.
- Capaldi , D. , & Owen , L. D. (2001) . Physical aggression in a community sample of at-risk young couples: Gender comparisons for high frequency, injury, and fear . *Journal of Family Psychology* , 15 , 425 – 440.
- Cascardi, M., & Vivian, D. (1995). Context for specific episodes of marital violence: Gender and severity of violence differences. *Journal of Family Violence*, 10(3), 265-293.
- Cano, A., & Vivian, D. (2003). Are life stressors associated with marital violence? *Journal of Family Psychology*, 17(3), 302-314
- Cate, R.M., Henton, J.M., Koval, J., Christopher, R.S. y Lloyd, S. (1982). Premarital abuse: A social psychological perspective. *Journal of Family Issues*, 3, 79-90.
- CIS (2011). Macroencuesta de violencia de género. Madrid (2012): Centro de Investigaciones Sociológicas y Ministerio de Igualdad.
- Cohen, P. M. (1985). Family measurement techniques. *The American Journal of Family Therapy*, 13, 66–70.

- Coker, A. L., Davis, K. E., Arias, I., Desai, S., Sanderson, M., Brandt, H. M., & Smith, P. H. (2002). Physical and mental health effects of intimate partner violence for men and women. *American Journal of Preventive Medicine*, 23(4), 260-268.
- Cook, W. L., & Kenny, D. A. (2005). The actor-partner interdependence model: A model of bidirectional effects in developmental studies. *International Journal of Behavioral Development*, 29, 101-109
- Cordova, J. V., Jacobson, N. S., Gottman, J. M., Rushe, R., & Cox, G. (1993). Negative reciprocity and communication in couples with a violent husband. *Journal of Abnormal Psychology*, 102(4), 559-564.
- Corsi, J. (1994). Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social. Buenos Aires: Paidós.
- Corral, S. & Calvete, E. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja mediante las Escalas de Tácticas para Conflictos: estructura factorial y diferencias de género en jóvenes. *Psicología Conductual*, 14 (2), 215 – 233.
- Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, Vol.9.
- Cunradi, C. B. (2007). Drinking level, neighborhood social disorder, and mutual intimate partner violence . *Alcoholism: Clinical & Experimental Research* , 31 , 1012 – 1019.
- David, C., Steele, R., Forehand, R., & Armistead, L. (1996). The role of family conflict and marital conflict in adolescent functioning. *Journal of Family Violence*, 11(1), 81-91.
- Deal, J. E. (1996). Marital conflict and differential treatment of siblings. *Family Process*, 35(3), 333-346.
- Deal, J.E. y Wampler, K.S. (1986). Dating violence: The primacy of previous experiences. *Journal of Social and Personal Relationships*, 3, 457-471.
- DeHart, D. D., Follingstad, D. R., & Fields, A. M. (2010). Does context matter in determining psychological abuse? effects of pattern, harm, relationship, and norms. *Journal of Family Violence*, 25(5), 461-474.
- DeMaris, A. (2000). Till discord do us part: The role of physical and verbal conflict in union disruption. *Journal of Marriage & the Family*, 62(3), 683-692.
- Doss, B. D., Rhoades, G. K., Stanley, S. M., & Markman, H. J. (2009). The effect of the transition to parenthood on relationship quality: An 8-year prospective study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 96(3), 601-619.

- Dush, C. M. Kamp, Taylor, M. G., & Kroeger, R. A. (2008). Marital happiness and psychological well-being across the life course. *Family Relations*, 57(2), 211-226.
- Dutton, D. G. (2006). Rethinking domestic violence. Vancouver, BC: University of British Columbia Press.
- Echeburúa, E. y Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid. Siglo XXI Editores.
- Echeburúa E, Redondo S. ¿Por qué víctima es femenino y agresor masculino? Madrid: Pirámide, 2010.
- Echeburúa E., Fernández- Montalvo J. y de Corral P. (Eds.) (2009) “La predicción de la violencia contra la pareja”.Valencia: Centro Reina Sofía Serie Documentos, nº 15.
- Echeburúa, E., Corral, P. & Amor, P.J. (2004). Evaluación del daño psicológico en las víctimas de delitos violentos. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 4, 227 – 244.
- Ehrensaft, M.K.(2009). Family and relationship predictors of psychological and physical aggression. In O’Leary, K. D. and Woodin, E.M. (2009). *Psychological and Physical Aggression in Couples: Causes and Interventions*.
- Espina, R.A.(2002). Alexitimia y relaciones de pareja. *Psicothema* Vol. 14, nº 4, pp. 760-764.
- Felson, R. B. (2002). Violence and gender reexamined. Washington DC: American Psychological Press.
- Fiebert, M. S. (2010). References examining assaults by women on their spouses or male partners: An annotated bibliography. *Sexuality & culture*, 14, 49–91.
- Finman, R., & Berkowitz, L. (1989). Some factors influencing the effect of depressed mood on anger and overt hostility toward another. *Journal of Research in Personality*, 23(1), 70-84.
- Fitzpatrick, M. K., Salgado, D. M., Suvak, M. K., King, L. A., & King, D. W. (2004). Associations of gender and gender-role ideology with behavioral and attitudinal features of intimate partner aggression. *Psychology of Men & Masculinity*, 5(2), 91-102.
- Foshee, V., Linder, G. F., Bauman, K. E., Langwick, S., Arriaga, X. B., Heath, J., McMahon, P. y Bangdiwala, S. (1996). The safe dates project: theoretical basis, evaluation design, and selected baseline findings. *American Journal of Preventive Medicine*, 12 (5), 39 – 47.
- Foshee, V. A., Bauman, K. E., Linder, F., Rice, J., & Wilcher, R. (2007). Typologies of adolescent dating violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 22, 498–519.



- Follingstad, D. R., & Edmundson, M. (2010). Is psychological abuse reciprocal in intimate relationships? data from a national sample of American adults. *Journal of Family Violence*, 25(5), 495-508.
- Follingstad, D. R. (2007). Rethinking current approaches to psychological abuse: Conceptual and methodological issues. *Aggress Violent Behav*, 12(4), 439-458.
- Follingstad, D. R., Coyne, S. y Gambone, L. (2005). A representative measure of psychological aggression and its severity. *Violence and Victims*, 20, 25-38.
- Follingstad, D. R. y DeHart, D. D. (2000). Defining psychological abuse of husbands toward wives: contexts, behaviors and typologies. *Journal of Interpersonal Violence*, 15, 891-920.
- Follingstad, D. R., Rutledge, L. L., Berg, B. J., Hause, E. S. y Polek, D. S. (1990). The role of emotional abuse in physically abusive relationships. *Journal of Family Violence*, 5, 107-120.
- Fontanil, Y., Ezama, E., Fernández, R., Gil, P., Herrero, F.J. y Paz, D. (2005). Prevalencia del maltrato de pareja contra las mujeres. *Psicothema*, 17(1), 90-95.
- Franco, L., López-Cepero, J. y Rodríguez, F.J. (2009). Violencia doméstica: una revisión bibliográfica y bibliométrica. *Psicothema* Vol. 21, nº 2, pp. 248-254.
- Frieze, I. H. (1983). Investigating the causes and consequences of marital rape. *Signs*, 8(3), 532-553
- Frisco, M. L., & Williams, K. (2003). Perceived housework equity, marital happiness, and divorce in dual-earner households. *Journal of Family Issues*, 24, 51-73.
- Frye, N. E., & Karney, B. R. (2006). The context of aggressive behavior in marriage: A longitudinal study of newlyweds. *Journal of Family Psychology*, 20(1), 12-20.
- Fuertes, A., Ramos, M., de la Orden, V., del Campo, A. y Lázaro, S. (2005). The involvement in sexual coercive behaviors of Spanish college men. Prevalence and risk factors. *Journal of Interpersonal Violence*, 20, 872-891.
- Fuertes, A., Ramos, M., Martínez, J. L., López, D., & Tabernero, C. (2006). Prevalence and factors of vulnerability to, and protection from, sexual victimization in peer relations for Spanish, female college students. *Child Abuse and Neglect*, 30, 799-814. <http://dx.doi.org/10.1016/j.chabu.2006.05.001>
- García-Moreno, C., Jansen, H., Ellsberg, M., Heise, L. & Watts, C. (2005). WHO Multi-Country Study on Women's Health and Domestic Violence Against Women and initial results on prevalence, health outcomes and women's responses. Geneva, Switzerland: World Health Organization.
- Gelles, R. J. (1972). The violent home: A study of physical aggression between husbands and wives. Beverly Hills, CA: Sage.

- Gelles, R.J. (1997). *Intimate violence in families*. Thousand Oaks: Sage.
- Gelles, R., & Straus, M. A. (1988). *Intimate violence: The causes and consequences of abuse in the American family*. New York, NY: Simon & Schuster.
- Goldstein (2011). *Multilevel Statistical Models*. London: Arnold Publishers.
- Gortner, E., Berns, S. B., Jacobson, N. S., & Gottman, J. M. (1997). When women leave violent relationships: Dispelling clinical myths. *Psychotherapy: Theory, Research, Practice, Training. Special Issue: Psychotherapy: Violence and the family*, 34(4), 343-352.
- Gotlib, I. H., Lewinsohn, P. M., & Seeley, J. R. (1998). Consequences of depression during adolescence: Marital status and marital functioning in early adulthood. *Journal of Abnormal Psychology*, 107, 686 – 690.
- Graham-Kevan, N., & Archer, J. (2004). Using Johnson's domestic violence typology to classify men and women in a non-selected sample. : University of Central Lancashire, Department of Psychology.
- Graham, J. M., Diebels, K. J., & Barnow, Z. B. (2011). The reliability of relationship satisfaction: A reliability generalization meta-analysis. *Journal of Family Psychology*, 25(1), 39-48.
- Graham, J. M., Liu, Y. J., & Jeziorski, J. L. (2006). The dyadic adjustment scale: A reliability generalization meta-analysis. *Journal of Marriage and Family*, 68(3), 701-717.
- Graña, J.L., Rodríguez. M.J., y Peña, M.E. (2009). Agresión hacia la pareja en una muestra de la comunidad de Madrid: análisis por género. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 9, 7-28.
- Godbout, N., Dutton, D. G., Lussier, Y., & Sabourin, S. (2009). Early exposure to violence, domestic violence, attachment representations, and marital adjustment. *Personal Relationships*, 16, 365-384.
- Gottman, J. M. (1993). The roles of conflict engagement, escalation, and avoidance in marital interaction: A longitudinal view of five types of couples. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 61(1), 6-15.
- Gottman, J. M., & Krokoff, L. J. (1989). Marital interaction and satisfaction: A longitudinal view. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57, 47–52.
- Greeff, A. P., & de Bruyne, T. (2000). Conflict management style and marital satisfaction. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 26(4), 321-334.
- Hamberger, L. K., & Guse, C. (2005). Typology of reactions to intimate partner violence among men and women arrested for partner violence. *Violence and Victims*, 20(3), 303-17.

- Hamby, S. L., & Sugarman, D. B. (1999). Acts of psychological aggression against a partner and their relation to physical assault and gender. *Journal of Marriage and the Family*, 61(4), 959-970.
- Hammock, G., & O'Hearn, R. (2002). Psychological aggression in dating relationships: Predictive models for males and females. *Violence and Victims*, 17(5), 525-540.
- Harned, M. S. (2002). A multivariate analysis of risk markers for dating violence victimization. *Journal of Interpersonal Violence*, 17(11), 1179-1197.
- Harned, M. S. (2001). Abused women or abused men? An examination of the context and outcomes of dating violence. *Violence and Victims*, 16 (3), 269 – 285.
- Harper, J. M., & Schaalje, B. G. (2000). Daily hassles, intimacy, and marital quality in later life marriages. *American Journal of Family Therapy*, 28, 1–19.
- Henderson, A. J. Z., Bartholomew, K., Trinke, S. J., & Kwong, M. J. (2005). When loving means hurting: An exploration of attachment and intimate abuse in a community sample. *Journal of Family Violence*, 20(4), 219-230.
- Hettrich, E. L. y O'Leary, K. D. (2007). Females' reasons for their physical aggression in dating relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 22 (9), 1131 – 1143.
- Heyman, R. E., Sayers, S. L., & Bellack, A. S. (1994). Global marital satisfaction versus marital adjustment: An empirical comparison of three measures. *Journal of Family Psychology*, 8(4), 432-446.
- Hines, D. A. y Saudino, K. J. (2003). Gender differences in psychological, physical and sexual aggression among college students using the revised conflict tactics scales. *Violence and Victims*, 18 (2), 197 – 217.
- Hines, D. A., & Douglas, E. M. (2010a). A closer look at men who sustain intimate terrorism by women. *Partner Abuse*, 1(3), 286–313.
- Holtzworth-Munroe, A., Rehman, U., Marshall, A. D., & Meehan, J. C. (2002). Treating violence in couples. In F. W. Kaslow, & T. Patterson (Eds.), (pp. 421-449). Hoboken, NJ, US: John Wiley & Sons Inc.
- Holtzworth-Munroe, A., & Stuart, G. L. (1994). Typologies of male batterers: three subtypes and the differences among them. *Psychological Bulletin*, 116, 476–497.
- Holtzworth-Munroe, A., Meehan, J. C., Herron, K., Rehman, U., & Stuart, G. L. (2000). Testing the Holtzworth-Munroe and Stuart Sex Roles (2010) 62:179–193 191 (1994) batterer typology. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 68, 1000–1019.
- Hox, J.J. (2010). *Multilevel Analysis. Techniques and Applications*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.

- Instituto de la Mujer (2000). La violencia contra las mujeres. Resultados de la macroencuesta. Instituto de la Mujer.
- Instituto de la Mujer (2002). Mujeres en cifras. Instituto de la Mujer. En <http://www.mtas.es/mujer/mcifras/principal.html>.
- Instituto de la Mujer (2003). La violencia contra las mujeres. Resultados de la macroencuesta. II Parte. Instituto de la Mujer.
- Instituto de la Mujer (2006). Macroencuesta “Violencia contra las mujeres”. Instituto de la Mujer. En <http://www.mtas.es/mujer/cifras/tablas/W595.XLS>.
- Instituto de la Mujer (2007). Denuncias por malos tratos producidos por la pareja o expareja según grupos de edad. Año 2002-2007. Instituto de la Mujer. En [http://www.mtas.es/mujer/mujeres/cifras/violencia/denuncias\\_tablas.htm](http://www.mtas.es/mujer/mujeres/cifras/violencia/denuncias_tablas.htm)
- Jacobson, N. S. & Christensen, A. (1996). *Acceptance and change in couple therapy: A therapist's guide to transforming relationships*. (New York: Norton)
- José, A. y O’Leary, K.D. (2009). Prevalence of partner aggression in representative and clinic samples. En K.D. O’Leary y E.M. Woodin (Eds.), *Psychological and physical aggression in couples: causes and interventions* (pp. 15 – 35). Washington, D.C. American Psychological Association.
- Jose, O. & Alfons, V. (2007). Do demographics affect marital satisfaction? *Journal of ex & Marital Therapy*, 33, 73-85.
- Johnson, M. P. (1995). Patriarchal terrorism and common couple violence: two forms of violence against women. *Journal of Marriage and the Family*, 57, 283 – 294.
- Johnson, M. P., & Ferraro, K. J. (2000). Research on domestic violence in the 1990s: Making distinctions. *Journal of Marriage and the Family*, 62(4), 948-963.
- Johnson, M. P. (2008). *A typology of domestic violence: Intimate terrorism, violent resistance, and situational couple violence*. Boston: Northeastern University Press.
- Johnson, M. P. (2006). Conflict and control: Gender symmetry and asymmetry in domestic violence. *Violence Against Women*, 12, 1003–1018.
- Johnson, M. D., & Bradbury, T. N. (1999). Marital satisfaction and topographical assessment of marital interaction: A longitudinal analysis of newlywed couples. *Personal Relationships*, 6, 19–40.
- Kar, H. L., & Garcia-Moreno, C. (2009). Partner aggression across cultures. In K. D. O’Leary, & E. M. Woodin (Eds.), (pp. 59-75). Washington, DC, US: American Psychological Association.
- Kar y O’Leary (2010). Gender Symmetry or Asymmetry in Intimate Partner Victimization? Not an Either/Or Answer. *Partner Abuse*. Vol 1, Nº 2.

- Karney, B. R. (2001). Depressive symptoms and marital satisfaction in the early years of marriage: Narrowing the gap between theory and research. In S. R. H. Beach (Ed.), (pp. 45-68). Washington, DC, US: American Psychological Association, Washington.
- Karney, B. R., & Bradbury, T. N. (2000). Attributions in marriage: State or trait? A growth curve analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, 295–309.
- Karney, B. R., & Bradbury, T. N. (1995). Assessing longitudinal change in marriage: An introduction to the analysis of growth curves. *Journal of Marriage and Family*, 57(4), 1091.
- Kasian, M., & Painter, S. L. (1992). Frequency and severity of psychological abuse in a dating population. *Journal of Interpersonal Violence*, 7(3), 350-364.
- Katz, J., Carino, A. & Milton, A. (2002). Perceived verbal conflict behaviours associated with physical aggression and sexual coercion in dating relationships: a gender-sensitive analysis. *Violence and Victims*, 17 (1), 93 – 109.
- Kelley, H. H., & Thibaut, J. W. (1978). *Interpersonal relations: A theory of interdependence*. New York: Wiley.
- Kenny, D., Kashy, D., & Cook, W. (2006). *Dyadic data analysis*. New York: The Guilford Press.
- Kessler, R. C., Price, R. H., & Wortman, C. B. (1985). Social factors in psychopathology: Stress, social support, and coping processes. *Annual Review of Psychology*, 36, 531-572.
- Kiecolt-Glaser, J. K., & Newton, T. L. (2001). Marriage and health: His and hers. *Psychological Bulletin*, 127(4), 472-503.
- Krug, E. G., Dahlberg, L. L., Mercy, J. A., Zwi, A. B. y Lozano, R. (2002). *World report on violence and health*. Ginebra: World Health Organization.
- Kurdek, L. A. (1998). The nature and predictors of the trajectory of change in marital quality over the first 4 years of marriage for first-married husbands and wives. *Journal of Family Psychology*, 12(4), 494-510.
- Kurdek, L. A. (1993). Predicting marital dissolution: A 5-year prospective longitudinal study of newlywed couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64(2), 221-242.
- Kurdek, L.A. (1999). The nature and predictors of the trajectory of change in marital quality for husbands and wives over the first 10 years of marriage. *Developmental Psychology*, 35, 1283-1296.
- Labrador, F. J., Paz, P., de Luis, P. & Fernández-Velasco, R. (2004). *Mujeres víctimas de violencia doméstica*. Programa de actuación. Madrid: Pirámide

- Langhinrichsen-Rohling, J. (2010). Controversies involving gender and intimate partner violence in the United States. *Sex Roles*, DOI 10.1007/s11199-009-9628-2.
- Langer, A., Lawrence, E., & Barry, R. A. (2008). Using a vulnerability-stress-adaptation framework to predict physical aggression trajectories in newlywed marriage. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 76(5), 756-768.
- Lawrence, E., & Bradbury, T. N. (2001). Physical aggression and marital dysfunction: A longitudinal analysis. *Journal of Family Psychology*, 15(1), 135-154.
- Lawrence, E., & Bradbury, T. N. (2007). Trajectories of change in physical aggression and marital satisfaction. *Journal of Family Psychology*, 21(2), 236-247.
- Leonard, K. E., & Roberts, L. J. (1998). Marital aggression, quality, and stability in the first year of marriage: Findings from the buffalo newlywed study. In T. N. Bradbury (Ed.), (pp. 44-73). New York, NY, US: Cambridge University Press.
- Leonard, K. E. & Senchak, M. (1993). Alcohol and premarital aggression among newlywed couples. *Journal of Studies on Alcohol*, 77,96-108.
- Lewis, S.F., & Fremouw, W. (2001). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review* 21 (1), 105–127.
- Linares, J.L.(2006).Las formas de abuso. La violencia física y psíquica en la familia y fuera de ella. Barcelona: Paidós.
- Lipsky , S. , Caetano , R. , Field , C. A. , & Bazargan , S. (2005) . The role of alcohol use and depression in intimate partner violence among Black and Hispanic patients in an urban emergency department. *American Journal of Drug & Alcohol Abuse*,31 , 225 – 242 .
- Lorber, M. F. y O’Leary, K. D. (2004). Predictors of the persistence of male aggression in early marriage. *Journal of Family Violence*, 19, 329-338.
- Loring, M. T. (1994). *Emotional abuse*. New York, NY, US: Lexington Books/Macmillan, New York, NY.
- Locke, H.J. y Wallace, K.M. (1959). Short multi-adjustment and prediction test: Their reliability and validity. *Marriage and Family Living*, 21, 329-343.
- Luzón, D-G, Díaz, M., de Vicente, J. y Paredes, J. M. (2008). *Código Penal*. Editorial La Ley.
- Makepeace, J. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*, 30, 97 – 102.
- Makepeace, J.M. (1986). Gender differences in courtship violence victimization. *Family Relations*, 35, 383-388.

- Marcus, R. F., PhD. (2012). Patterns of intimate partner violence in young adult couples: Nonviolent, unilaterally violent, and mutually violent couples. *Violence and Victims*, 27(3), 299-314.
- Marshall, L. y Rose, P. (1990). Premarital violence. The impact of family of origin violence, stress and reciprocity. *Violence and Victims*, 5, 51-64.
- Marshall, A. D., & Holtzworth-Munroe, A. (2002). Varying forms of husband sexual aggression: Predictors and subgroup differences. *Journal of Family Psychology*, 16, 286-296.
- Marshall, A. D., Panuzio, J., Makin-Byrd, K. N., Taft, C. T., & Holtzworth-Munroe, A. (2011). A multilevel examination of interpartner intimate partner violence and psychological aggression reporting concordance. *Behavior Therapy*, 42(3), 364-377.
- Martín-Baró, I. (1983). *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores.
- Matthews, L. S., Conger, R. D., & Wickrama, K. A. S. (1996). Work-family conflict and marital quality: Mediating processes\*. *Social Psychology Quarterly*, 59(1), 62-79.
- McLeod, J.D. (1994). Anxiety disorders and marital quality. *Journal of Abnormal Psychology*, 103, 767-776.
- Medina, J. (2002). *Violencia contra la mujer en la pareja. Investigación comparada y situación en España*. Valencia: Tirant Monografías.
- Melander, L. A., PhD, Noel, H., & Tyler, K. A., PhD. (2010). Bidirectional, unidirectional, and nonviolence: A comparison of the predictors among partnered young adults. *Violence and Victims*, 25(5), 617-30.
- Miller, L. (2011). Physical Abuse in a College Setting: A Study of Perceptions and Participation in Abusive Dating Relationships. *J Fam Viol* 26:71-80.
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales e Instituto de la Mujer (2002). *Macroencuesta*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Myers, J. K., Lindenthal, J. J., & Pepper, M. P. (1975). Life events, social integration and psychiatric symptomatology. *Journal of Health and Social Behavior*, 16(4), 421-429.
- Monson, C. M., & Lanchinrichsen-Rohling, J. (2002). Sexual and nonsexual dating violence perpetration: testing an integrated perpetrator typology. *Violence and Victims*, 17, 403-428.
- Monson, C., Lanchinrichsen-Rohling, J. y Taft, C. (2009). Sexual Aggression in Intimate Relationships. En O'Leary, K. D. and Woodin, E.M. (2009). *Psychological and Physical Aggression in Couples: Causes and Interventions*.

- Morse, B. J. (1995). Beyond the conflict tactics scale: Assessing gender differences in partner violence. *Violence and Victims*, 4, 251–271.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O’Leary, K. D. & González, M. P. (2007a). Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students. *Psicothema*, 19 (1), 102 – 107.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O’Leary, K. D. & González, M. P. (2007b). Aggression in adolescent dating relationships: Prevalence, justification and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298 – 304.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., & González, M. P. (2011). Abuso psicológico en parejas jóvenes. *Psicología Conductual*, 19(1), 117-131.
- Muñoz-Rivas, M.J., Gámez-Guadix, M., Graña, J.L. y Fernández, L. Violencia en el noviazgo y consumo de alcohol y drogas ilegales entre adolescentes y jóvenes españoles. *Adicciones*, 22, 2, 125-134.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O’Leary, K. D., & González, M. P. (2009). Prevalence and predictors of sexual aggression in dating relationships of adolescents and young adults. *Psicothema*, 21(2), 234-240.
- Murphy, C. M., & O’Leary, K. D. (1989). Psychological aggression predicts physical aggression in early marriage. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57(5), 579-582.
- Murphy, C. M. y Hoover, S. A. (2001). *Measuring emotional abuse in dating relationships as a multifactorial construct*. *Violence and victims*, 14, 39-53.
- Neidig, P.M. (1986). *The Modified Conflict Tactics Scale*. Beaufort, SC: Behavioral Sciences Associates.
- Novo, M. y Seijo, D. (2009). Aproximación psicosocial a la violencia de género: Aspectos introductorios. En F. Fariña, R. Arce y G. Buela-Casal (Eds.), *Violencia de Género. Tratado psicológico y legal* (pp.63-74). Madrid: Biblioteca Nueva.
- O’Leary, K. D. and Woodin, E.M. (2009). Psychological and Physical Aggression in Couples: Causes and Interventions.
- O’Leary, K. D. y Williams, M. C. (2006). Agreement about acts of physical aggression in marriage. *Journal of Family Psychology*, 20, 656–662.
- O’Leary, K. D., Barling, J., Arias, I., Rosenbaum, A., Malone, J. y Tyree, A. (1989). Prevalence and stability of physical aggression between spouses: a longitudinal analysis. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57 (2), 263 – 268.
- O’Leary, K. D., Malone, J., & Tyree, A. (1994). Physical aggression in early marriage: Prerelationship and relationship effects. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 62(3), 594-602.



- O'Leary, K. D., & Slep, A. M. S. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent dating aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 32(3), 314-327.
- O'Leary, K. D., Smith Slep, A. M., & O'Leary, S. G. (2007). Multivariate models of men's and women's partner aggression. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 75(5), 752-764.
- O'Leary, K. D. (1999). Psychological abuse: A variable deserving critical attention in domestic violence. *Violence and Victims*, 14(1), 3-23.
- O'Leary, K. D. (1999). Developmental and affective issues in assessing and treating partner aggression. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 6, 400 – 414.
- O'Leary, K. D. (2001). In O'Leary K. D., Maiuro R. D. (Eds.), *Psychological abuse: A variable deserving critical attention in domestic violence*. New York, NY, US: Springer Publishing Co.
- O'Leary, K. D., Christian, J. L., & Mendell, N. R. (1994). A closer look at the link between marital discord and depressive symptomatology. *Journal of Social & Clinical Psychology*, 13, 33 – 41.
- Organización Mundial de la Salud (1995). *Violencia contra la mujer*. Beijing: Naciones Unidas.
- Organización Mundial de la Salud (2003). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Organización Mundial de la Salud, OMS. En [http://www.paho.org/Spanish/DD/PUB/Violencia\\_2003.htm](http://www.paho.org/Spanish/DD/PUB/Violencia_2003.htm).
- OMS (2005). Estudio multipaís de la OMS sobre la salud de la mujer y violencia doméstica. Primeros resultados sobre prevalencia, eventos relativos a la salud y respuestas de las mujeres a dicha violencia. (<http://www.who.int/gender>).
- Orcutt HK, Garcia M, Pickett SM. Female-perpetrated intimate partner violence and romantic attachment style in a college student sample. *Violence and Victims*. 2005;20(3):287–302.
- Ortiz MJ, Gómez J, Apodaca P. Apego y satisfacción afectivo-sexual. *Psicothema*, 2002, 14(2): 469-475.
- Panuzio, J., & DiLillo, D. (2010). Physical, psychological, and sexual intimate partner aggression among newlywed couples: Longitudinal prediction of marital satisfaction. *Journal of Family Violence*, 25(7), 689-699.
- Peloquin, K., Lafontaine, M., & Brassard, A. (2011). A dyadic approach to the study of romantic attachment, dyadic empathy, and psychological partner aggression. *Journal of Social and Personal Relationships*, 28, 915-942.

- Perles, F. (2006). Violencia en la familia. La violencia en las relaciones familiares y de pareja. Jaén: Del Lunar, Colección Universitas.
- Próspero, M. (2008). The Effect of Coercion on Aggression and Mental Health Among Reciprocally Violent Couples. *Journal of Family Violence* 23:195–202.
- Próspero, M. (2006). The mental and physical health of reciprocally violent couples. Paper presented at the International Family Research Conference, Portsmouth, New Hampshire.
- Proulx, C. M., Helms, H. M., & Buehler, C. (2007). Marital quality and personal well-being: A meta-analysis. *Journal of Marriage and Family*, 69(3), 576-593.
- Ramos, M., & Fuertes, A. (2005). Vulnerability to sexual victimization: Associated psychosocial and contextual factors] *Sexología Integral*, 2, 16–21.
- Ramos, M., Fuertes, A., & De la Orden, M. V. (2006). Sexual victimization in peer relationships in a sample of adolescent and young women: Prevalence and beliefs related to victimization. *Revista de Psicología Social*, 21, 127–140. <http://dx.doi.org/10.1174/021347406776591585>
- Reddy, M. K., Meis, L. A., Erbes, C. R., Polusny, M. A., & Compton, J. S. (2011). Associations among experiential avoidance, couple adjustment, and interpersonal aggression in returning Iraqi war veterans and their partners. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 79(4), 515-520
- Riggs, D.S. y O’Leary, K.D. (1996). Aggression between heterosexual dating partners: An examination of a causal model of courtship aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, 11, 519-540.
- Riggs, D. S. (1993). Relationship problems and dating aggression: a potential treatment target. *Journal of Interpersonal Violence*, 8, 18 – 35.
- Riggs, D., O’Leary, K. y Breslin, F. (1990). Multiple predictors of physical aggression in dating couples. *Journal of Interpersonal Violence*, 5, 61-73.
- Riggs, D. S., Caulfield, M. y Street, A. (2000). Risk for domestic violence: factors associated with perpetration and victimization. *Journal of Clinical Psychology*, 56 (10), 1289 – 1316.
- Rhoades, G. K., Stanley, S. M., & Markman, H. J. (2012). The impact of the transition to cohabitation on relationship functioning: Cross-sectional and longitudinal findings. *Journal of Family Psychology*, 26(3), 348-358.
- Robles, T. F., & Kiecolt-Glaser, J. K. (2003). The physiology of marriage: Pathways to health. *Physiology & Behavior*, 79(3), 409-416.
- Rodríguez, M. J. (2010). *Agresión hacia la pareja en una muestra comunitaria de la Comunidad de Madrid: Análisis por género*. Tesis doctoral publicada, Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid, España.

- Sagrestano, L. M., Heavey, C. L., & Christensen, A. (1999). Perceived power and physical violence in marital conflict. *Journal of Social Issues*, 55(1), 65-79.
- Sanford, K. & Rowatt, W. C. (2004). When is negative emotion positive for relationships? An investigation of married couples and roommates. *Personal Relationships*, 11, 329-354.
- Sanmartín, J. (Coord.) (2004). *El laberinto de la violencia. Causas, tipos y efectos*. Editorial Ariel, S. A.
- Sarasua, B. & Zubizarreta, I. (2000). *Violencia en la pareja*. Ediciones Aljibe.
- Santos-Iglesias, P., Vallejo-Medina, P., & Sierra, J. C. (2009). Propiedades psicométricas de una versión breve de la escala de ajuste diádico en muestras españolas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9(3), 501-517.
- Shortt, J. W., Capaldi, D. M., Kim, H. K., & Owen, L. D. (2006). Relationship separation for young, at-risk couples: Prediction from dyadic aggression. *Journal of Family Psychology*, 20(4), 624-631.
- Sigelman, C.K., Berry, C.J., y Wiles, K.A. (1984). Violence in college students' dating relationships. *Journal of Applied Social Psychology*, 5(6), 530-548.
- Sipsma, E., Carrobbles, J.A., Montorio, I. y Everaerd, W. (2000). Sexual aggression against women by men acquaintances: Attitudes and experiences among spanish university students. *The Spanish journal of Psychology*, 3, 14-27.
- Sprecher, S. (2002). Sexual satisfaction in premarital relationships: Associations with satisfaction, love, commitment, and stability. *The Journal of Sex Research*, 39(3), 190-196.
- Stets, J.E. y Straus, M.A. (1990). The marriage license as a hitting license: a comparison of dating, cohabiting and married couples. En M. A. Straus y R. J. Gelles (Eds.), *Physical violence in American Families: Risk factors and adaptations to violence in 8.145 families* (pp. 227 – 244). New Brunswick, N. J.: Transaction Publishing.
- Stets, J. E. (1990). Verbal and physical aggression in marriage. *Journal of Marriage and the Family*, 52(2), 501-514.
- Stith, S. M., Green, N. M., Smith, D. B., & Ward, D. B. (2008). Marital satisfaction and marital discord as risk markers for intimate partner violence: A meta-analytic review. *Journal of Family Violence*, 23(3), 149-160.
- Stith, S. M., Amanor - Boadu, Y., Miller, M. S., Menhusen, E., Morgan, C., & Few - Demo, A. (2011). Vulnerabilities, stressors, and adaptations in situationally violent relationships. *Family Relations: An Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies*, 60(1), 73-89.

- Schafer, J., Caetano, R. y Clark, C. (2002). Agreement about violence in U.S. couples. *Journal of Interpersonal Violence*, 17 (4), 457-470.
- Schafer, J., Caetano, R., & Clark, C. L. (1998). Rates of intimate partner violence in the United States. *American Journal of Public Health* 88 (11), 1702 – 1704.
- Slep, A. M. S., & Heyman, R. E. (2001). Where do we go from here? moving toward an integrated approach to family violence. *Aggression and Violent Behavior*, 6(2-3), 353-356. doi: 10.1016/S1359-1789(00)00028-8.
- Spanier, G. B. (1976). Measuring dyadic adjustment: new scales for assessing the quality of marriage and similar dyads. *Journal of Marriage and the Family*, 38(1), 15-28.
- Spanier, G.B. (1985). Improve, refine, recast, expand, clarify: Don't abandon. *Journal of Marriage and the Family*, 47, 1073-1074.
- Straus, M.A. y Gelles, R.J. (1986). Societal change and change in family violence from 1975 to 1985 as revealed by two national surveys. *Journal of Marriage and the Family*, 48, 465-479.
- Straus, M. A. y Gelles, R. J. (1990). Physical violence in American families: risk factors and adaptations to violence in 8,145 families. New Brunswick, NJ: Transaction Publishing.
- Straus, M.A. y Gelles, R.J. (1990a). How violent are American families? Estimates from the national family violence resurvey and other studies. En M.A. Straus y R.J.Gelles (eds.), *Physical violence in American families: Risk factors and adaptations to violence in 8.145 families* (pp. 95-112). New Brunswick, NJ: Transaction Publishing.
- Straus, M.A., Hamby, S.L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D.B. (1996). The revised conflict tactics scales (CTS2). *Journal of Family Issues*, 17, 283-316.
- Straus, M.A., Gelles, R.J. y Steinmetz, S.K. (1980). *Behind closed doors: Violence in the American family*. Beberly Hills, CA: Sage.
- Straus, M.A. y Ramírez, I.L. (2007). Gender symmetry in prevalence, severity, and chronicity of physical aggression against dating partners by university students in Mexico and USA. *Aggressive Behavior*, 33(4), 281-290.
- Straus, M.A. (2004a). Cross-cultural reliability and validity of the Revised Conflict Tactics Scales: a study of university student dating couples in 17 nations. *Cross-Cultural Research*, 38, 407 – 432.
- Straus, M. A. (2006). Future research on gender symmetry in physical assaults on partners. *Violence Against Women*, 12(11), 1086-1097.

- Straus, M.A. (2008). Dominance and symmetry in partner violence by male and female university students in 32 nations. *Children and Youth Services Review*, 30, 252 – 275.
- Straus, M.A. y Douglas, E.M. (2004). A short form of the Revised Conflict Tactics Scales and typologies for severity and mutuality. *Violence and Victims*, 19 (5), 507 – 520.
- Straus, MA (2009). Gender symmetry in partner violence: Evidence and implications for prevention and treatment. Pp 245-271 in Preventing partner violence: Research and evidence based intervention strategies. Vol., edited by D.J. Whitaker and J.R. Lutzker. Washington D.C: American Psychological Association.
- Straus, M.A. (2007). Validity of cross-national research based on convenience samples: the case of the International Dating Violence Study data. In Violence against dating partners in world perspective: the International Dating Violence Study. Durham, NH: Family Research Laboratory, University of New Hampshire. Disponible en <http://pubpages.unh.edu/~mas2/>.
- Straus, M.A. (1979). Measuring intrafamily conflict and aggression: The Conflict Tactics Scale (CTS). *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75-88.
- Straus, M. A. (2011). Gender symmetry and mutuality in perpetration of clinical-level partner violence: Empirical evidence and implications for prevention and treatment. *Aggression and Violent Behavior*, 16(4), 279-288. doi: 10.1016/j.avb.2011.04.010.
- Straus, M. A. (2009b). Why the overwhelming evidence on partner physical violence by women has not been perceived and is often denied. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 18(6), 552–571.
- Straus, M. A. y Sweet, S. (1992). Verbal/symbolic aggression in couples: incidence rates and relationships to personal characteristics. *Journal of Marriage & the Family*, 54, 346-357.
- Straus, M. A., & Gozjolko, K. L. in Press. Intimate terrorism and injury of dating partners by male and female university students. *Journal of Family Violence*
- Sugarman, D.B. y Hotaling, G.T. (1989). Dating violence: prevalence, context and risk markers. En. M. A. Pirog-Good y J. E. Stets (Eds.), *Violence in dating relationships: Emerging social issues* (pp. 3 – 32). New York: Praeger.
- Sugihara, Y y Warner, J.A. (2002). Dominance and domestic abuse among Mexican Americans: gender differences in the etiology of violence in intimate relationships. *Journal of Family Violence*, 17 (4), 315 – 340.
- Shook, N. J., Gerrity, D. A., Jurich, J., & Segrist, A. E. (2000). Courtship violence among college students: a comparison of verbally and physically abusive couples. *Journal of Family Violence*, 15, 1–22.

- Shortt, J. W., Capaldi, D. M., Kim, H. K., & Owen, L. D. (2006). Relationship separation for young, at-risk couples: Prediction from dyadic aggression. *Journal of Family Psychology*, 20(4), 624-631.
- Schumacher, J. A., & Leonard, K. E. (2005). Husbands' and wives' marital adjustment, verbal aggression, and physical aggression as longitudinal predictors of physical aggression in early marriage. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 73(1), 28-37.
- Schumacher, J. A., Slep, A. M. S., & Heyman, R. E. (2001). Risk factors for male-to-female partner psychological abuse. *Aggression and Violent Behavior*, 6(2-3), 255-268.
- Szinovacz, M. E. (1983). Using couple data as a methodological tool: The case of marital violence. *Journal of Marriage and the Family*, 45, 633-644.
- Szinovacz, M. E., & Eagle, L. C. (1995). Comparing one-partner and couple data on sensitive marital behaviors: The case of marital violence. *Journal of Marriage and the Family*, 57, 995-1010.
- Swan, S., & Snow, D. L. (2002). A typology of women's use of violence in intimate relationships. *Violence Against Women*, 8, 286-319.
- Taft, C. T., Torres, S. E., Panuzio, J., Murphy, M., O'Farrell, T. J., Monson, C.M. y Murphy, C.M. (2006). Examining the correlates of psychological aggression among a community sample of couples. *Journal of Family Psychology*, 20 (4), 581 - 588.
- Testa, M., Hoffman, J. H., & Leonard, K. E. (2011). Female intimate partner violence perpetration: Stability and predictors of mutual and nonmutual aggression across the first year of college. *Aggressive Behavior*, 37(4), 362-373.
- Testa, M., & Leonard, K. E. (2001). The impact of marital aggression on women's psychological and marital functioning in a newlywed sample. *Journal of Family Violence*, 16(2), 115-130.
- Tesser, A., & Beach, S. R. H. (1998). Life events, relationship quality, and depression: An investigation of judgment discontinuity in vivo. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(1), 36-52.
- Timmons, P.A. y O'Leary, K.D. (2004). Physical and psychological partner aggression across a decade: a growth curve analysis. *Violence and Victims*, 19 (1), 3 - 16.
- Tjaden, P. y Thoennes, N. (2000). *Extent, nature, and consequences of intimate partner violence. Findings from the National Violence Against Women Survey*. Department of Justice, National Institute of Justice, Washington D. C., United States. En <http://www.ojp.vsdoj.gov/nij>

- Tull MT, Barrett HM, McMillan ES, Roemer L. A preliminary investigation of the relationship between emotion regulation difficulties and posttraumatic stress symptoms. *Behavior Therapy*. 2007;38:303–313.
- Tyler , K. A. , Melander , L. A. , & Noel , H. (2009) . Bidirectional partner violence among homeless young adults: Risk factors and outcomes . *Journal of Interpersonal Violence* , 24 , 1014 – 1035.
- Umberson, D., Anderson, K., Glick, J., & Shapiro, A. (1998). Domestic violence, personal control, and gender. *Journal of Marriage and the Family*, 60(2), 442-452.
- Vangelisti, A. L., & Daly, J. A. (1997). Gender differences in standards for romantic relationships. *Personal Relationships*, 4, 203–219.
- Walker, L. (1999). Psychology and Domestic Violence Around the World. *American Psychologist*, 54 (1), 21 – 29.
- Welzer-Lang, D.(2007). La violencia doméstica a través de 60 preguntas y 59 respuestas. Madrid: Alianza Editorial.
- Whisman, M. A. (2001). Marital adjustment and outcome following treatments for depression. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 69(1), 125-129.
- White, J.W. y Koss, M.P. (1991). Courtship violence: Incidence in a national sample of higher education students. *Violence Victims*, 6, 247-256.
- Whitaker, D. J., Haileyesus, T., Swahn, M., & Saltzman, L. S. (2007). Differences in frequency of violence and reported injury between relationships with reciprocal and nonreciprocal intimate partner violence. *American Journal of Public Health*, 97(5), 941-947.
- Windle, C. R., & Smith, D. A. (2009). Withdrawal moderates the association between husband gender role conflict and wife marital adjustment. *Psychology of Men & Masculinity*, 10(4), 245-260
- Winstok, Z. (2007). Toward an interactional perspective on intimate partner violence. *Aggression and Violent Behavior*, 12, 348 – 363.
- Williams, S. y Frieze, I.(2005).Courtship behaviors, relationship violence, and breakup persistence in college men and women. *Psychology of Women Quarterly*, 29:248–257.
- Williams, M. C.(2006). Rumination and stress spillover in marriage. Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering,







# **ANEXOS**

**ECUACIONES MATEMÁTICAS**  
**(HLM- 6.0)**

- La ecuación matemática para contrastar la *Hipótesis 2* se puede expresar de la siguiente forma:

### ***Nivel -1 Modelo***

$$Prob(Y=1/B) = P$$

$$\begin{aligned} \log[P/(1-P)] = & \beta_0 + \beta_1*(EDAD\_1) + \beta_2*(EDAD\_PAR) + \beta_3*(APTEJ\_PAR) + \beta_4*(APTEJ\_PAR \\ & x EDAD\_1) + \beta_5*(APTEJ\_PAR x EDAD\_PAR) + \beta_6*(APTEJ\_PAR x TIEMPO) + \\ & \beta_7*(APTEJ\_PAR x EDAD\_1 x EDAD\_PAR) \end{aligned}$$

### ***Nivel -2 Modelo***

$$\beta_0 = G_{00} + G_{01}*(TIEMPO) + G_{02}*(EDAD\_1 x EDAD\_PAR) + U_0$$

#### **\*Variable de resultado**

$B_3*(APTEJ\_1)$  Agresión psicológica total perpetrada por un miembro de la pareja

#### **\*Variables predictoras**

$B_3*(APTEJ\_PAR)$  Agresión psicológica total perpetrada por el otro miembro de la pareja

#### **\*Interacciones**

$B_4*(APTEJ\_PAR x EDAD\_1)$  Agresión psicológica total perpetrada por el otro miembro de la pareja x Edad pareja.

$B_5*(APTEJ\_PAR x EDAD\_PAR)$  Agresión psicológica total perpetrada por el otro miembro de la pareja x Edad de éste

$\beta_6*(APTEJ\_PAR x TIEMPO)$  Agresión psicológica total perpetrada por el otro miembro de la pareja x Tiempo.

$\beta_7*(APTEJ\_PAR x EDAD\_1 x EDAD\_PAR)$  Agresión psicológica total perpetrada por el otro miembro de la pareja x Edad de éste x Edad de la pareja.

$G_{02}*(EDAD\_1 x EDAD\_PAR)$  Edad pareja x Edad del otro miembro de la pareja.

- La ecuación matemática para contrastar la *Hipótesis 2* (Colorario 1) se puede expresar de la siguiente forma:

### ***Nivel -1 Modelo***

$$Prob (Y=1/B) = P$$

$$\begin{aligned} \text{Log } [P/(1-P)] = & \beta_0 + \beta_1*(EDAD\_1) + \beta_2*(EDAD\_PAR) + \beta_3*(APMEJ\_PAR) + \\ & \beta_4*(APMEJ\_PAR \times EDAD\_1) + \beta_5*(APMEJ\_PAR \times EDAD\_PAR) + \beta_6*(APMEJ\_PAR \times \\ & TIEMPO) + \beta_7*(APMEJ\_PAR \times EDAD\_1 \times EDAD\_PAR) \end{aligned}$$

### ***Nivel -2 Modelo***

$$\beta_0 = G_{00} + G_{01}*(TIEMPO) + G_{02}*(EDAD\_1 \times EDAD\_PAR) + U_0$$

#### **\*Variable de resultado**

$\beta_3*(APMEJ\_1)$                       *Agresión psicológica menor perpetrada por un miembro de la pareja*

#### **\*Variables predictoras**

$\beta_3*(APMEJ\_PAR)$                       *Agresión psicológica menor perpetrada por el otro miembro de la pareja*

#### **\*Interacciones**

$\beta_4*(APMEJ\_PAR \times EDAD\_1)$                       *Agresión psicológica menor perpetrada por el otro miembro de la pareja x Edad pareja.*

$\beta_5*(APMEJ\_PAR \times EDAD\_PAR)$                       *Agresión psicológica menor perpetrada por el otro miembro de la pareja x Edad de éste*

$\beta_6*(APMEJ\_PAR \times TIEMPO)$                       *Agresión psicológica menor perpetrada por el otro miembro de la pareja x Tiempo.*

$\beta_7*(APMEJ\_PAR \times EDAD\_1 \times EDAD\_PAR)$                       *Agresión psicológica menor perpetrada por el otro miembro de la pareja x Edad de éste x Edad de la pareja.*

$G_{02}*(EDAD\_1 \times EDAD\_PAR)$                       *Edad pareja x Edad del otro miembro de la pareja.*

- La ecuación matemática para contrastar la *Hipótesis 2* (Colorario 2) se puede expresar de la siguiente forma:

### ***Nivel -1 Modelo***

$$Prob (Y=1/B) = P$$

$$\begin{aligned} \log[P/(1-P)] = & \beta_0 + \beta_1*(EDAD\_1) + \beta_2*(EDAD\_PAR) + \beta_3*(APGEJ\_PAR) + \\ & \beta_4*(APGEJ\_PAR \times EDAD\_1) + \beta_5*(APGEJ\_PAR \times EDAD\_PAR) + \beta_6*(APGEJ\_PAR \times \\ & TIEMPO) + \beta_7*(APGEJ\_PAR \times EDAD\_1 \times EDAD\_PAR) \end{aligned}$$

### ***Nive l-2 Modelo***

$$\beta_0 = G_{00} + G_{01}*(TIEMPO) + G_{02}*(EDAD\_1 \times EDAD\_PAR) + U_0$$

#### **\*Variable de resultado**

$\beta_3*(APGEJ\_1)$  Agresión psicológica grave perpetrada por un miembro de la pareja

#### **\*Variables predictoras**

$\beta_3*(APGEJ\_PAR)$  Agresión psicológica grave perpetrada por el otro miembro de la pareja

#### **\*Interacciones**

$\beta_4*(APGEJ\_PAR \times EDAD\_1)$  Agresión psicológica grave perpetrada por el otro miembro de la pareja x Edad pareja.

$\beta_5*(APGEJ\_PAR \times EDAD\_PAR)$  Agresión psicológica grave perpetrada por el otro miembro de la pareja x Edad de éste

$\beta_6*(APGEJ\_PAR \times TIEMPO)$  Agresión psicológica grave perpetrada por el otro miembro de la pareja x Tiempo.

$\beta_7*(APGEJ\_PAR \times EDAD\_1 \times EDAD\_PAR)$  Agresión psicológica grave perpetrada por el otro miembro de la pareja x Edad de éste x Edad de la pareja.

$G_{02}*(EDAD\_1 \times EDAD\_PAR)$  Edad pareja x Edad del otro miembro de la pareja.

- La ecuación matemática para contrastar la *Hipótesis 2* (Colorario 3) se puede expresar de la siguiente forma:

### ***Nive l-1 Modelo***

$$Prob (Y=1/B) = P$$

$$\begin{aligned} \log[P/(1-P)] = & \beta_0 + \beta_1*(EDAD\_I) + \beta_2*(EDAD\_PAR) + \beta_3*(APMEJ\_PAR) + \\ & \beta_4*(APMEJ\_PAR \times EDAD\_I) + \beta_5*(APMEJ\_PAR \times EDAD\_PAR) + \beta_6*(APMEJ\_PAR \times \\ & TIEMPO) + \beta_7*(APMEJ\_PAR \times EDAD\_I \times EDAD\_PAR) \end{aligned}$$

### ***Nivel -2 Modelo***

$$\beta_0 = G_{00} + G_{01}*(TIEMPO) + G_{02}*(EDAD\_I \times EDAD\_PAR) + U_0$$

#### **\*Variable de resultado**

$\beta_3*(APGEJ\_I)$  Agresión psicológica grave perpetrada por un miembro de la pareja

#### **\*Variables predictoras**

$\beta_3*(APMEJ\_PAR)$  Agresión psicológica menor perpetrada por el otro miembro de la pareja

#### **\*Interacciones**

$\beta_4*(APMEJ\_PAR \times EDAD\_I)$  Agresión psicológica menor perpetrada por el otro miembro de la pareja x Edad pareja.

$\beta_5*(APMEJ\_PAR \times EDAD\_PAR)$  Agresión psicológica menor perpetrada por el otro miembro de la pareja x Edad de éste

$\beta_6*(APMEJ\_PAR \times TIEMPO)$  Agresión psicológica menor perpetrada por el otro miembro de la pareja x Tiempo.

$\beta_7*(APMEJ\_PAR \times EDAD\_I \times EDAD\_PAR)$  Agresión psicológica menor perpetrada por el otro miembro de la pareja x Edad de éste x Edad de la pareja.

$G_{02}*(EDAD\_I \times EDAD\_PAR)$  Edad pareja x Edad del otro miembro de la pareja.

- La ecuación matemática para contrastar la *Hipótesis 3*, se puede expresar de la siguiente forma:

### ***Nivel-2 Modelo***

$$Prob (Y=1/B) = P$$

$$\begin{aligned} \text{Log} [P/(1-P)] = & \beta_0 + \beta_1*(EDAD\_1) + \beta_2*(EDAD\_PAR) + \beta_3*(APTVI\_PAR) + \\ & \beta_4*(APTVI\_PAR \times EDAD\_1) + \beta_5*(APTVI\_PAR \times EDAD\_PAR) + \beta_6*(APTVI\_PAR \times \\ & TIEMPO) + \beta_7*(APTVI\_PAR \times EDAD\_1 \times EDAD\_PAR) \end{aligned}$$

### ***Nivel-2 Modelo***

$$\beta_0 = G_{00} + G_{01}*(TIEMPO) + G_{02}*(EDAD\_1 \times EDAD\_PAR) + U_0$$

#### **\*Variable de resultado**

$\beta_3*(APTVI\_1)$                       *Agresión psicológica total sufrida por un miembro de la pareja*

#### **\*Variables predictoras**

$\beta_3*(APTVI\_PAR)$                       *Agresión psicológica total sufrida por el otro miembro de la pareja*

#### **\*Interacciones**

$\beta_4*(APTVI\_PAR \times EDAD\_1)$                       *Agresión psicológica total sufrida por el otro miembro de la pareja x Edad pareja.*

$\beta_5*(APTVI\_PAR \times EDAD\_PAR)$                       *Agresión psicológica total sufrida por el otro miembro de la pareja x Edad de éste.*

$\beta_6*(APTVI\_PAR \times TIEMPO)$                       *Agresión psicológica total sufrida por el otro miembro de la pareja x Tiempo.*

$\beta_7*(APTVI\_PAR \times EDAD\_1 \times EDAD\_PAR)$                       *Agresión psicológica total sufrida por el otro miembro de la pareja x Edad de éste x Edad de la pareja.*

$G_{02}*(EDAD\_1 \times EDAD\_PAR)$                       *Edad pareja x Edad del otro miembro de la pareja.*



- La ecuación matemática para contrastar la *Hipótesis 3* (Colorario 1) se puede expresar de la siguiente forma:

### ***Nivel-1 Modelo***

$$Prob(Y=1/B) = P$$

$$\begin{aligned} \log[P/(1-P)] = & \beta_0 + \beta_1*(EDAD\_1) + \beta_2*(EDAD\_PAR) + \beta_3*(APMVI\_PAR) + \\ & \beta_4*(APMVI\_PAR \times EDAD\_1) + \beta_5*(APMVI\_PAR \times EDAD\_PAR) + \beta_6*(APMVI\_PAR \times \\ & TIEMPO) + \beta_7*(APMVI\_PAR \times EDAD\_1 \times EDAD\_PAR) \end{aligned}$$

### ***Nivel-2 Modelo***

$$\beta_0 = G_{00} + G_{01}*(TIEMPO) + G_{02}*(EDAD\_1 \times EDAD\_PAR) + U_0$$

#### **\*Variable de resultado**

$\beta_3*(APMVI)$  Agresión psicológica menor sufrida por un miembro de la pareja

#### **\*Variables predictoras**

$\beta_3*(APMVI\_PAR)$  Agresión psicológica menor sufrida por el otro miembro de la pareja

#### **\*Interacciones**

$\beta_4*(APMVI\_PAR \times EDAD\_1)$  Agresión psicológica menor sufrida por el otro miembro de la pareja x Edad pareja.

$\beta_5*(APMVI\_PAR \times EDAD\_PAR)$  Agresión psicológica menor sufrida por el otro miembro de la pareja x Edad de éste

$\beta_6*(APMVI\_PAR \times TIEMPO)$  Agresión psicológica menor sufrida por el otro miembro de la pareja x Tiempo.

$\beta_7*(APMVI\_PAR \times EDAD\_1 \times EDAD\_PAR)$  Agresión psicológica menor sufrida por el otro miembro de la pareja x Edad de éste x Edad de la pareja.

$G_{02}*(EDAD\_1 \times EDAD\_PAR)$  Edad pareja x Edad del otro miembro de la pareja.

- La ecuación matemática para contrastar la *Hipótesis 3* (Colorario 2) se puede expresar de la siguiente forma:

### ***Nivel -1 Modelo***

$$Prob (Y=1/B) = P$$

$$\begin{aligned} \log[P/(1-P)] = & \beta_0 + \beta_1*(EDAD\_1) + \beta_2*(EDAD\_PAR) + \beta_3*(APGVI\_PAR) + \\ & \beta_4*(APGVI\_PAR \times EDAD\_1) + \beta_5*(APGVI\_PAR \times EDAD\_PAR) + \beta_6*(APGVI\_PAR \times \\ & TIEMPO) + \beta_7*(APGVI\_PAR \times EDAD\_1 \times EDAD\_PAR) \end{aligned}$$

### ***Nivel -2 Modelo***

$$\beta_0 = G_{00} + G_{01}*(TIEMPO) + G_{02}*(EDAD\_1 \times EDAD\_PAR) + U_0$$

#### **\*Variable de resultado**

$\beta_3*(APGVII)$  Agresión psicológica grave sufrida por un miembro de la pareja

#### **\*Variables predictoras**

$\beta_3*(APGVI\_PAR)$  Agresión psicológica grave sufrida por el otro miembro de la pareja

#### **\*Interacciones**

$\beta_4*(APGVIPAR\_EDAD1)$  Agresión psicológica grave sufrida por el otro miembro de la pareja x Edad pareja.

$\beta_5*(APGVI\_PAR \times EDAD\_PAR)$  Agresión psicológica grave sufrida por el otro miembro de la pareja x Edad de éste.

$\beta_6*(APGVI\_PAR \times TIEMPO)$  Agresión psicológica grave sufrida por el otro miembro de la pareja x Tiempo.

$\beta_7*(APGVI\_PAR \times EDAD\_1 \times EDAD\_PAR)$  Agresión psicológica grave sufrida por el otro miembro de la pareja x Edad de éste x Edad de la pareja.

$G_{02}*(EDAD\_1 \times EDAD\_PAR)$  Edad pareja x Edad del otro miembro de la pareja.

- La ecuación matemática para contrastar la *Hipótesis 3* (Colorario 3), se puede expresar de la siguiente forma:

### ***Nivel-1 Modelo***

$$Prob(Y=1/B) = P$$

$$\begin{aligned} \log[P/(1-P)] = & \beta_0 + \beta_1*(EDAD\_1) + \beta_2*(EDAD\_PAR) + \beta_3*(APMVI\_PAR) + \\ & \beta_4*(APMVI\_PAR \times EDAD\_1) + \beta_5*(APMVI\_PAR \times EDAD\_PAR) + \beta_6*(APMVI\_PAR \times \\ & TIEMPO) + \beta_7*(APMVI\_PAR \times EDAD\_1 \times EDAD\_PAR) \end{aligned}$$

### ***Nivel-2 Modelo***

$$\beta_0 = G_{00} + G_{01}*(TIEMPO) + G_{02}*(EDAD\_1 \times EDAD\_PAR) + U_0$$

#### **\*Variable de resultado**

$\beta_3*(APGVII)$  Agresión psicológica grave sufrida por un miembro de la pareja

#### **\*Variables predictoras**

$\beta_3*(APMVI\_PAR)$  Agresión psicológica menor sufrida por el otro miembro de la pareja

#### **\*Interacciones**

$\beta_4*(APMVI\_PAR \times EDAD\_1)$  Agresión psicológica menor sufrida por el otro miembro de la pareja x Edad pareja.

$\beta_5*(APMVI\_PAR \times EDAD\_PAR)$  Agresión psicológica menor sufrida por el otro miembro de la pareja x Edad de éste.

$\beta_6*(APMVI\_PAR \times TIEMPO)$  Agresión psicológica menor sufrida por el otro miembro de la pareja x Tiempo.

$\beta_7*(APMVI\_PAR \times EDAD\_1 \times EDAD\_PAR)$  Agresión psicológica menor sufrida por el otro miembro de la pareja x Edad de éste x Edad de la pareja.

$G_{02}*(EDAD\_1 \times EDAD\_PAR)$  Edad pareja x Edad del otro miembro de la pareja.

- La ecuación matemática para contrastar la *Hipótesis 4*, se puede expresar de la siguiente forma:

### ***Nivel -1 Modelo***

$$Prob (Y=1/B) = P$$

$$\begin{aligned} \text{Log}[P/(1-P)] = & \beta_0 + \beta_1*(EDAD\_1) + \beta_2*(EDAD\_PAR) + \beta_3*(AFTEJ\_PAR) + \\ & \beta_4*(AFTEJ\_PAR \times EDAD\_1) + \beta_5*(AFTEJ\_PAR \times EDAD\_PAR) + \beta_6*(AFTEJ\_PAR \times \\ & TIEMPO) + \beta_7*(AFTEJ\_PAR \times EDAD\_1 \times EDAD\_PAR) \end{aligned}$$

### ***Nivel-2 Modelo***

$$\beta_0 = G_{00} + G_{01}*(TIEMPO) + G_{02}*(EDAD\_1 \times EDAD\_PAR) + U_0$$

#### **\*Variable de resultado**

$\beta_3*(AFTEJ\_1)$  Agresión física total perpetrada por un miembro de la pareja

#### **\*Variables predictoras**

$\beta_3*(AFTEJ\_PAR)$  Agresión física total perpetrada por el otro miembro de la pareja

#### **\*Interacciones**

$\beta_4*(AFTEJ\_PAR \times EDAD\_1)$  Agresión física total perpetrada por el otro miembro de la pareja x Edad pareja.

$\beta_5*(AFTEJ\_PAR \times EDAD\_PAR)$  Agresión física total perpetrada por el otro miembro de la pareja x Edad del otro miembro de la pareja.

$\beta_6*(AFTEJ\_PAR \times TIEMPO)$  Agresión física total perpetrada por el otro miembro de la pareja x Tiempo.

$\beta_7*(AFTEJ\_PAR \times EDAD\_1 \times EDAD\_PAR)$  Agresión física total perpetrada por el otro miembro de la pareja x Edad pareja x Edad del otro miembro de la pareja.

$G_{02}*(EDAD\_1 \times EDAD\_PAR)$  Edad pareja x Edad del otro miembro de la pareja.

- La ecuación matemática para contrastar la *Hipótesis 4* (Colorario 1) se puede expresar de la siguiente forma:

### ***Nivel -1 Modelo***

$$Prob (Y=1/B) = P$$

$$\begin{aligned} \text{Log}[P/(1-P)] = & \beta_0 + \beta_1*(EDAD\_I) + \beta_2*(EDAD\_PAR) + \beta_3*(AFMEJ\_PAR) + \\ & \beta_4*(AFMEJ\_PAR \times EDAD\_I) + \beta_5*(AFMEJ\_PAR \times EDAD\_PAR) + \beta_6*(AFMEJ\_PAR \times \\ & TIEMPO) + \beta_7*(AFMEJ\_PAR \times EDAD\_I \times EDAD\_PAR) \end{aligned}$$

### ***Nivel-2 Modelo***

$$\beta_0 = G_{00} + G_{01}*(TIEMPO) + G_{02}*(EDAD\_I \times EDAD\_PAR) + U_0$$

.

#### **\*Variable de resultado**

$\beta_3*(AFMEJ\_I)$  Agresión física menor perpetrada por un miembro de la pareja

#### **\*Variables predictoras**

$\beta_3*(AFMEJ\_PAR)$  Agresión física menor perpetrada por el otro miembro de la pareja

#### **\*Interacciones**

$\beta_4*(AFMEJ\_PAR \times EDAD\_I)$  Agresión física menor perpetrada por el otro miembro de la pareja x Edad pareja.

$\beta_5*(AFMEJ\_PAR \times EDAD\_PAR)$  Agresión física menor perpetrada por el otro miembro de la pareja x Edad del otro miembro de la pareja.

$\beta_6*(AFMEJ\_PAR \times TIEMPO)$  Agresión física menor perpetrada por el otro miembro de la pareja x Tiempo.

$\beta_7*(AFMEJ\_PAR \times EDAD\_I \times EDAD\_PAR)$  Agresión física menor perpetrada por el otro miembro de la pareja x Edad pareja x Edad del otro miembro de la pareja.

$G_{02}*(EDAD\_I \times EDAD\_PAR)$  Edad pareja x Edad del otro miembro de la pareja.

- La ecuación matemática para contrastar la *Hipótesis 4* (Colorario 2), se puede expresar de la siguiente forma:

### **Nivel -1 Modelo**

$$Prob (Y=1/B) = P$$

$$\begin{aligned} \text{Log}[P/(1-P)] = & \beta_0 + \beta_1*(EDAD\_1) + \beta_2*(EDAD\_PAR) + \beta_3*(AFGEJ\_PAR) + \\ & \beta_4*(AFGEJ\_PAR \times EDAD\_1) + \beta_5*(AFGEJ\_PAR \times EDAD\_PAR) + \beta_6*(AFGEJ\_PAR \times \\ & TIEMPO) + \beta_7*(AFGEJ\_PAR \times EDAD\_1 \times EDAD\_PAR) \end{aligned}$$

### **Nivel-2 Modelo**

$$\beta_0 = G_{00} + G_{01}*(TIEMPO) + G_{02}*(EDAD\_1 \times EDAD\_PAR) + U_0$$

#### **\*Variable de resultado**

$\beta_3*(AFGEJ\_1)$  Agresión física grave perpetrada por un miembro de la pareja

#### **\*Variables predictoras**

$\beta_3*(AFGEJ\_PAR)$  Agresión física grave perpetrada por el otro miembro de la pareja

#### **\*Interacciones**

$\beta_4*(AFGEJ\_PAR \times EDAD\_1)$  Agresión física grave perpetrada por el otro miembro de la pareja x Edad pareja.

$\beta_5*(AFGEJ\_PAR \times EDAD\_PAR)$  Agresión física grave perpetrada por el otro miembro de la pareja x Edad del otro miembro de la pareja.

$\beta_6*(AFGEJ\_PAR \times TIEMPO)$  Agresión física grave perpetrada por el otro miembro de la pareja x Tiempo.

$\beta_7*(AFGEJ\_PAR \times EDAD\_1 \times EDAD\_PAR)$  Agresión física grave perpetrada por el otro miembro de la pareja x Edad pareja x Edad del otro miembro de la pareja.

$G_{02}*(EDAD\_1 \times EDAD\_PAR)$  Edad pareja x Edad del otro miembro de la pareja.

- La ecuación matemática para contrastar la *Hipótesis 4* (Colorario 3), se puede expresar de la siguiente forma:

### ***Nivel -1 Modelo***

$$Prob (Y=1/B) = P$$

$$\begin{aligned} \log[P/(1-P)] = & \beta_0 + \beta_1*(EDAD\_I) + \beta_2*(EDAD\_PAR) + \beta_3*(AFMEJ\_PAR) + \\ & \beta_4*(AFMEJ\_PAR \times EDAD\_I) + \beta_5*(AFMEJ\_PAR \times EDAD\_PAR) + \beta_6*(AFMEJ\_PAR \times \\ & TIEMPO) + \beta_7*(AFMEJ\_PAR \times EDAD\_I \times EDAD\_PAR) \end{aligned}$$

### ***Nivel-2 Modelo***

$$\beta_0 = G_{00} + G_{01}*(TIEMPO) + G_{02}*(EDAD\_I \times EDAD\_PAR) + U_0$$

.

#### **\*Variable de resultado**

$\beta_3*(AFGEJ\_I)$  Agresión física grave perpetrada por un miembro de la pareja

#### **\*Variables predictoras**

$\beta_3*(AFMEJ\_PAR)$  Agresión física menor perpetrada por el otro miembro de la pareja

#### **\*Interacciones**

$\beta_4*(AFMEJ\_PAR \times EDAD\_I)$  Agresión física menor perpetrada por el otro miembro de la pareja x Edad pareja.

$\beta_5*(AFMEJ\_PAR \times EDAD\_PAR)$  Agresión física menor perpetrada por el otro miembro de la pareja x Edad del otro miembro de la pareja.

$\beta_6*(AFMEJ\_PAR \times TIEMPO)$  Agresión física menor perpetrada por el otro miembro de la pareja x Tiempo.

$\beta_7*(AFMEJ\_PAR \times EDAD\_I \times EDAD\_PAR)$  Agresión física menor perpetrada por el otro miembro de la pareja x Edad pareja x Edad del otro miembro de la pareja.

$G_{02}*(EDAD\_I \times EDAD\_PAR)$  Edad pareja x Edad del otro miembro de la pareja.

- La ecuación matemática para contrastar la *Hipótesis 5*, se puede expresar de la siguiente forma:

### ***Nivel-1 Modelo***

$$Prob (Y=1/B) = P$$

$$\begin{aligned} \text{Log} [P/(1-P)] = & \beta_0 + \beta_1*(EDAD\_1) + \beta_2*(EDAD\_PAR) + \beta_3*(AFTVI\_PAR) + \\ & \beta_4*(AFTVI\_PAR \times EDAD\_1) + \beta_5*(AFTVI\_PAR \times EDAD\_PAR) + \beta_6*(AFTVI\_PAR \times \\ & TIEMPO) + \beta_7*(AFTVI\_PAR \times EDAD\_1 \times EDAD\_PAR) \end{aligned}$$

### ***Nivel-2 Modelo***

$$\beta_0 = G_{00} + G_{01}*(TIEMPO) + G_{02}*(EDAD\_1 \times EDAD\_PAR) + U_0$$

#### **\*Variable de resultado**

$\beta_3*(AFTVI\_1)$                       *Agresión física total sufrida por un miembro de la pareja*

#### **\*Variables predictoras**

$\beta_3*(AFTVI\_PAR)$                       *Agresión física total sufrida por el otro miembro de la pareja*

#### **\*Interacciones**

$\beta_4*(AFTVI\_PAR \times EDAD\_1)$                       *Agresión física total sufrida por el otro miembro de la pareja x Edad pareja.*

$\beta_5*(AFTVI\_PAR \times EDAD\_PAR)$                       *Agresión física total sufrida por el otro miembro de la pareja x Edad del otro miembro de la pareja.*

$\beta_6*(AFTVI\_PAR \times TIEMPO)$                       *Agresión física total sufrida por el otro miembro de la pareja x Tiempo.*

$\beta_7*(AFTVI\_PAR \times EDAD\_1 \times EDAD\_PAR)$                       *Agresión física total sufrida por el otro miembro de la pareja x Edad pareja x Edad del otro miembro de la pareja.*

$G_{02}*(EDAD\_1 \times EDAD\_PAR)$                       *Edad pareja x Edad del otro miembro de la pareja.*



- La ecuación matemática para contrastar la *Hipótesis 5* (Colorario 1) se puede expresar de la siguiente forma:

### ***Nivel-1 Modelo***

$$Prob (Y=1/B) = P$$

$$\begin{aligned} \text{Log} [P/(1-P)] = & \beta_0 + \beta_1*(EDAD\_1) + \beta_2*(EDAD\_PAR) + \beta_3*(AFMVI\_PAR) + \\ & \beta_4*(AFMVI\_PAR \times EDAD\_1) + \beta_5*(AFMVI\_PAR \times EDAD\_PAR) + \beta_6*(AFMVI\_PAR \times \\ & TIEMPO) + \beta_7*(AFMVI\_PAR \times EDAD\_1 \times EDAD\_PAR) \end{aligned}$$

### ***Nivel-2 Modelo***

$$\beta_0 = G_{00} + G_{01}*(TIEMPO) + G_{02}*(EDAD\_1 \times EDAD\_PAR) + U_0$$

#### **\*Variable de resultado**

$\beta_3*(AFMVI\_1)$  Agresión física menor sufrida por un miembro de la pareja

#### **\*Variables predictoras**

$\beta_3*(AFMVI\_PAR)$  Agresión física menor sufrida por el otro miembro de la pareja

#### **\*Interacciones**

$\beta_4*(AFMVI\_PAR \times EDAD\_1)$  Agresión física menor sufrida por el otro miembro de la pareja x Edad pareja.

$\beta_5*(AFMVI\_PAR \times EDAD\_PAR)$  Agresión física menor sufrida por el otro miembro de la pareja x Edad del otro miembro de la pareja.

$\beta_6*(AFMVI\_PAR \times TIEMPO)$  Agresión física menor sufrida por el otro miembro de la pareja x Tiempo.

$\beta_7*(AFMVI\_PAR \times EDAD\_1 \times EDAD\_PAR)$  Agresión física menor sufrida por el otro miembro de la pareja x Edad pareja x Edad del otro miembro de la pareja.

$G_{02}*(EDAD\_1 \times EDAD\_PAR)$  Edad pareja x Edad del otro miembro de la pareja.

- La ecuación matemática para contrastar la *Hipótesis 5* (Colorario 2), se puede expresar de la siguiente forma:

### ***Nivel-1 Modelo***

$$Prob (Y=1/B) = P$$

$$\begin{aligned} \text{Log} [P/(1-P)] = & \beta_0 + \beta_1*(EDAD\_1) + \beta_2*(EDAD\_PAR) + \beta_3*(AFGVI\_PAR) + \\ & \beta_4*(AFGVI\_PAR \times EDAD\_1) + \beta_5*(AFGVI\_PAR \times EDAD\_PAR) + \beta_6*(AFGVI\_PAR \times \\ & TIEMPO) + \beta_7*(AFGVI\_PAR \times EDAD\_1 \times EDAD\_PAR) \end{aligned}$$

### ***Nivel-2 Modelo***

$$\beta_0 = G_{00} + G_{01}*(TIEMPO) + G_{02}*(EDAD\_1 \times EDAD\_PAR) + U_0$$

#### **\*Variable de resultado**

$\beta_3*(AFGVI\_1)$  Agresión física grave sufrida por un miembro de la pareja

#### **\*Variables predictoras**

$\beta_3*(AFGVI\_PAR)$  Agresión física grave sufrida por el otro miembro de la pareja

#### **\*Interacciones**

$\beta_4*(AFGVI\_PAR \times EDAD\_1)$  Agresión física grave sufrida por el otro miembro de la pareja x Edad pareja.

$\beta_5*(AFGVI\_PAR \times EDAD\_PAR)$  Agresión física grave sufrida por el otro miembro de la pareja x Edad del otro miembro de la pareja.

$\beta_6*(AFGVI\_PAR \times TIEMPO)$  Agresión física grave sufrida por el otro miembro de la pareja x Tiempo.

$\beta_7*(AFGVI\_PAR \times EDAD\_1 \times EDAD\_PAR)$  Agresión física grave sufrida por el otro miembro de la pareja x Edad pareja x Edad del otro miembro de la pareja.

$G_{02}*(EDAD\_1 \times EDAD\_PAR)$  Edad pareja x Edad del otro miembro de la pareja.

- La ecuación matemática para contrastar la *Hipótesis 5* (Colorario 3) se puede expresar de la siguiente forma:

### ***Nivel-1 Modelo***

$$Prob (Y=1/B) = P$$

$$\begin{aligned} \text{Log} [P/(1-P)] = & \beta_0 + \beta_1*(EDAD\_1) + \beta_2*(EDAD\_PAR) + \beta_3*(AFMVI\_PAR) + \\ & \beta_4*(AFMVI\_PAR \times EDAD\_1) + \beta_5*(AFMVI\_PAR \times EDAD\_PAR) + \beta_6*(AFMVI\_PAR \times \\ & TIEMPO) + \beta_7*(AFMVI\_PAR \times EDAD\_1 \times EDAD\_PAR) \end{aligned}$$

### ***Nivel-2 Modelo***

$$\beta_0 = G_{00} + G_{01}*(TIEMPO) + G_{02}*(EDAD\_1 \times EDAD\_PAR) + U_0$$

#### **\*Variable de resultado**

$\beta_3*(AFGVI\_1)$  Agresión física grave sufrida por un miembro de la pareja

#### **\*Variables predictoras**

$\beta_3*(AFMVI\_PAR)$  Agresión física menor sufrida por el otro miembro de la pareja

#### **\*Interacciones**

$\beta_4*(AFMVI\_PAR \times EDAD\_1)$  Agresión física menor sufrida por el otro miembro de la pareja x Edad pareja.

$\beta_5*(AFMVI\_PAR \times EDAD\_PAR)$  Agresión física menor sufrida por el otro miembro de la pareja x Edad del otro miembro de la pareja.

$\beta_6*(AFMVI\_PAR \times TIEMPO)$  Agresión física menor sufrida por el otro miembro de la pareja x Tiempo.

$\beta_7*(AFMVI\_PAR \times EDAD\_1 \times EDAD\_PAR)$  Agresión física menor sufrida por el otro miembro de la pareja x Edad pareja x Edad del otro miembro de la pareja.

$G_{02}*(EDAD\_1 \times EDAD\_PAR)$  Edad pareja x Edad del otro miembro de la pareja.

- $$G01*(TIEMPOA) \quad \text{Tiempo de convivencia en años}$$

- La ecuación matemática para contrastar la *Hipótesis 7* se puede expresar de la siguiente forma:

***Level-1 Model***

$$Y = B0 + R$$

***Level-2 Mode\_l***

$$B0 = G00 + G01*(APTOEJI\_PAR) + U0$$

**\*Variable de resultado**

*EAD-1*                      *Ajuste diádico en un miembro de la pareja*

**\* variable predictora**

*G01\*(ARPTOEJ)*              *Agresión recíproca psicológica total*

- La ecuación matemática para contrastar para contrastar la *Hipótesis 7* (Colorario 1) se puede expresar de la siguiente forma:

***Level-1 Model***

$$Y = B0 + R$$

***Level-2 Mode\_l***

$$B0 = G00 + G01*(APMEJI\_PAR) + U0$$

**\*Variable de resultado**

*EAD-1*                      *Ajuste diádico en un miembro de la pareja*

**\* Variable predictora**

*G01\*( ARPMEJ)*              *Agresión recíproca psicológica de tipo menor*

- La ecuación matemática para contrastar para contrastar la *Hipótesis 7* (Colorario 2) se puede expresar de la siguiente forma:

***Level-1 Model***

$$Y = B0 + R$$

***Level-2 Mode\_l***

$$B0 = G00 + G01*(APGEJ1\_PAR) + U0$$

**\*Variable de resultado**

*EAD-1*                      *Ajuste diádico en un miembro de la pareja*

**\* Variable predictora**

*G01\*( ARPGEJ)*              *Agresión recíproca psicológica de tipo grave*

- La ecuación matemática para contrastar la *Hipótesis 8* se puede expresar de la siguiente forma:

***Level-1 Model***

$$Y = B0 + R$$

***Level-2 Mode\_l***

$$B0 = G00 + G01*(APTOVII\_PAR) + U0$$

**\*Variable de resultado**

*EAD-1*                      *Ajuste diádico en un miembro de la pareja*

**\*Variable predictora**

*G01\*(ARPTOVI)*              *Agresión recíproca psicológica sufrida de tipo grave*

- La ecuación matemática para contrastar la *Hipótesis 8* (Colorario 1) se puede expresar de la siguiente forma:

***Level-1 Model***

$$Y = B0 + R$$

***Level-2 Mode\_l***

$$B0 = G00 + G01*(APMVII\_PAR) + U0$$

**\*Variable de resultado**

*EAD-1*                                      *Ajuste diádico en un miembro de la pareja*

**\*Variable predictora**

*G01\*(ARPMVI)*                              *Agresión recíproca psicológica sufrida de tipo menor*

- La ecuación matemática para contrastar la *Hipótesis 8* (Colorario 2) se puede expresar de la siguiente forma:

***Level-1 Model***

$$Y = B0 + R$$

***Level-2 Mode\_l***

$$B0 = G00 + G01*(APGVII\_PAR) + U0$$

**\*Variable de resultado**

*EAD-1*                                      *Ajuste diádico en un miembro de la pareja*

**\*Variable predictora**

*G01\*( ARPGVI)*                              *Agresión recíproca psicológica sufrida de tipo grave*

- La ecuación matemática para contrastar la *Hipótesis 9* se puede expresar de la siguiente forma:

***Level-1 Model***

$$Y = B0 + R$$

***Level-2 Mode\_l***

$$B0 = G00 + G01*(AFTOEJ1\_PAR) + U0$$

**\*Variable de resultado**

*EAD-1* *Ajuste diádico en un miembro de la pareja*

**\*Variable predictora**

*G01\*( ARFTOEJ)* *Agresión recíproca física sufrida total*

- La ecuación matemática para contrastar para contrastar la *Hipótesis 9* (Colorario 1) se puede expresar de la siguiente forma:

***Level-1 Model***

$$Y = B0 + R$$

***Level-2 Mode\_l***

$$B0 = G00 + G01*(AFMEJ1\_PAR) + U0$$

**\*Variable de resultado**

*EAD-1* *Ajuste diádico en un miembro de la pareja*

**\*Variable predictora**

*G01\*( ARFMEJ)* *Agresión recíproca física sufrida total*



- La ecuación matemática para contrastar la *Hipótesis 9* (Colorario 2) se puede expresar de la siguiente forma:

***Level-1 Model***

$$Y = B0 + R$$

***Level-2 Mode\_1***

$$B0 = G00 + G01*(AFGEJ1\_PAR) + U0$$

**\*Variable de resultado**

*EAD-1*

*Ajuste diádico en un miembro de la pareja*

**\*Variable predictora**

*G01\*( ARFGEJ)*

*Agresión recíproca física grave*

- La ecuación matemática para contrastar la *Hipótesis 10* se puede expresar de la siguiente forma:

***Level-1 Model***

$$Y = B0 + R$$

***Level-2 Mode\_1***

$$B0 = G00 + G01*(AFTOVII\_PAR) + U0$$

**\*Variable de resultado**

*EAD-1*

*Ajuste diádico en un miembro de la pareja*

**\*Variable predictora**

*G01\*( ARFTOVI))*

*Agresión recíproca física sufrida total*

- La ecuación matemática para contrastar la *Hipótesis 10* (Colorario 1) se puede expresar de la siguiente forma:

***Level-1 Model***

$$Y = B0 + R$$

***Level-2 Mode\_1***

$$B0 = G00 + G01*(AFMVII\_PAR) + U0$$

**\*Variable de resultado**

*EAD-1*

*Ajuste diádico en un miembro de la pareja*

**\*Variable predictora**

*G01\*( ARFMVI)*

*Agresión recíproca física menor sufrida total*

- La ecuación matemática para contrastar la *Hipótesis 10* (Colorario 2) se puede expresar de la siguiente forma:

***Level-1 Model***

$$Y = B0 + R$$

***Level-2 Mode\_1***

$$B0 = G00 + G01*(AFGVII\_PAR) + U0$$

**\*Variable de resultado**

*EAD-1*

*Ajuste diádico en un miembro de la pareja*

**\*Variable predictora**

*G01\*( ARFGVI)*

*Agresión recíproca física grave sufrida total*

**CUESTIONARIO SOBRE LAS RELACIONES DE PAREJA ENTRE ADULTOS**
**EDAD:** \_\_\_\_\_**SEXO:** ☐ Hombre; ☐ Mujer**ESTADO CIVIL:**

- ☐ Soltero/a  
☐ Casado/a  
☐ Viudo/a  
☐ Separado/a  
☐ Divorciado  
☐ Pareja de hecho

**NACIONALIDAD:** ☐ España; ☐ Europa del Este; ☐ Marruecos; ☐ Otra (indique cuál): \_\_\_\_\_**ACTIVIDAD PROFESIONAL:**

- ☐ Funcionario  
☐ Empresario/Profesional Liberal  
☐ Trabajador por cuenta ajena/Empleado  
☐ Trabajador por cuenta propia/ Autónomo  
☐ Sus labores  
☐ Desempleado  
☐ Estudiante

1. ¿A qué edad tuviste tu primera pareja? \_\_\_\_\_

2. ¿Cuántas parejas has tenido? \_\_\_\_\_

3. ¿Qué sexo tiene tu pareja? ☐ Hombre; ☐ Mujer4. ¿Tienes pareja en la actualidad? ☐ Si ; ☐ No

5. ¿Qué edad tiene tu pareja actual? \_\_\_\_\_

6. ¿Cuánto tiempo llevas conviviendo con tu pareja?

Nº de meses \_\_\_\_\_

Nº de años \_\_\_\_\_

7. ¿Cuánto tiempo ha durado tu relación de pareja más larga?

Nº de meses \_\_\_\_\_

Nº de años \_\_\_\_\_

Las siguientes preguntas son sobre el consumo de alcohol. Esto incluye beber cerveza, vino, cócteles, licores como ron, whiskey, vodka, ginebra, etc. Marca y/o rodea con un círculo la alternativa "A", "B", "C", "D", "E", "F", "G" que más se ajusta a tu situación personal.

1. A lo largo de tu vida, ¿Cuántas veces has tomado al menos una copa de alcohol (cerveza, vino, licores combinados)?

A. 0 días, B. 1 o 2 días; C. De 3 a 7 días; D. De 10 a 19 días; E. De 20 a 39 días; F. De 40 a 99 días; G. 100 o más días.

2. Durante los últimos 30 días, ¿Cuántos días has tomado al menos una copa de alcohol (cerveza, vino, licores combinados)?

A. 0 días, B. 1 o 2 días; C. De 3 a 7 días; D. De 10 a 19 días; E. De 20 a 39 días; F. De 40 a 99 días; G. 100 o más días.

**CUESTIONARIO - CTS2-**

Aunque una pareja se lleve bien, hay momentos en que no está de acuerdo con el otro, se quieren cosas distintas, tiene diferentes expectativas de cada uno o, simplemente, hay discusiones o peleas porque se está de mal humor, cansado o por cualquier otro motivo.

Las parejas emplean distintas formas de solucionar sus diferencias. A continuación, se expone un listado de lo que puede suceder cuando no se está de acuerdo con la pareja.

Por favor, marque con un círculo la frecuencia con la que hizo Ud. cada una de estas cosas durante el **último año** y la frecuencia con que se lo hizo su pareja a Ud.

Si usted o su pareja no hizo ninguna de estas cosas en el último año pero si lo hizo anteriormente marque el “7” con un círculo.

**RECUERDE:****¿Cuántas veces ocurrió cada situación en el último año?**

**1** = una vez en el último año

**2** = dos veces en el último año

**3** = de 3 a 5 veces en el último año (1 vez cada dos meses)

**4** = de 6 a 10 veces en el último año (menos de 1 vez mes)

**5** = de 11 a 20 veces en el último año (alrededor de 1,5 veces al meses)

**6** = más de 20 veces en el último año (alrededor de 2 veces al meses)

**7** = no sucedió en el último año pero sí anteriormente

**8** = nunca pasó



ITEMS	1 Una vez en el último año	2 Dos veces en el último año	3 De 3 a 5 veces en el último año	4 De 6 a 10 veces en el último año	5 De 11 a 20 veces en el último año	6 Más de 20 veces en el último año	7 No sucedió en el último año pero si anteriormente	0 Nunca pasó
1. Mostré a mi pareja que me importaba a pesar de nuestros desacuerdos.								
2. Mi pareja me mostró que le importaba a pesar de nuestros desacuerdos.								
3. Expliqué a mi pareja mi punto de vista acerca de un desacuerdo.								
4. Mi pareja me explicó su punto de vista acerca de un desacuerdo.								
5. Insulté o maldije a mi pareja.								
6. Mi pareja me insultó o maldijo.								
7. Tiré un objeto que podía hacerle daño a mi pareja.								
8. Mi pareja me hizo lo mismo.								
9. Retorcí el brazo o tiré el pelo de mi pareja.								
10. Mi pareja me hizo lo mismo.								
11. He tenido algún esguince, cardenal o corte a consecuencia de una pelea con mi pareja.								
12. Mi pareja ha sufrido un esguince, cardenal o corte a consecuencia de una pelea conmigo.								

13. Mostré respeto por los sentimientos de mi pareja acerca de un problema.	
14. Mi pareja mostró respeto por mis sentimientos acerca de un problema.	
15. Obligué a mi pareja a tener relaciones sexuales sin usar preservativo.	
16. Mi pareja me hizo lo mismo.	
17. Empujé a mi pareja.	
18. Mi pareja me hizo lo mismo.	
19. Empleé la fuerza ( pegar, sujetar o usar un arma) para obligar a mi pareja a tener sexo oral o anal.	
20. Mi pareja me hizo lo mismo.	
21. Empleé un cuchillo o un arma contra mi pareja.	
22. Mi pareja me hizo lo mismo.	
23. Perdí el conocimiento después de que mi pareja me golpeará en la cabeza durante una pelea.	
24. Mi pareja perdió el conocimiento después de que yo le golpeará en la cabeza durante una pelea.	
25. Llamé a mi pareja gordo/a o feo/a.	
26. Mi pareja me llamó gordo/a o feo/a.	
27. Pegué a mi pareja con algo que podía hacerle daño ( puñetazo, objeto).	

28. Mi pareja me hizo lo mismo.	
29. Destruí algo que pertenecía a mi pareja.	
30. Mi pareja me hizo lo mismo.	
31. Tuve que acudir al médico por una pelea con mi pareja.	
32. Mi pareja tuvo que acudir al médico por una pelea conmigo.	
33. Intenté ahogar a mi pareja.	
34. Mi pareja me hizo lo mismo.	
35. Grité o chillé a mi pareja.	
36. Mi pareja me hizo lo mismo.	
37. Arrojé a mi pareja contra la pared.	
38. Mi pareja me hizo lo mismo.	
39. Le dije a mi pareja que estaba seguro/a de que podíamos encontrar una solución a un problema.	
40. Mi pareja me hizo lo mismo	
41. Hubiera necesitado acudir a un médico por una pelea con mi pareja, pero no fui.	
42. Mi pareja hubiera necesitado acudir a un médico por una pelea conmigo, pero no fui.	



43. Le dí una paliza a mi pareja.	
44. Mi pareja me hizo lo mismo.	
45. Agarré a mi pareja.	
46. Mi pareja me hizo lo mismo.	
47. Empleé la fuerza (pegar, sujetar, usar un arma) para obligar a mi pareja a tener relaciones sexuales conmigo.	
48. Mi pareja me hizo lo mismo.	
49. Me marché dando un portazo del cuarto o de casa durante una discusión.	
50. Mi pareja me hizo lo mismo.	
51. Insistí en tener relaciones sexuales cuando mi pareja no quería ( pero no empleé la fuerza física).	
52. Mi pareja me hizo lo mismo.	
53. Abofeteé a mi pareja.	
54. Mi pareja me hizo lo mismo.	
55. Sufrí la factura de un hueso a consecuencia de una pelea con mi pareja.	
56. Mi pareja sufrió la factura de un hueso a consecuencia de una pelea con mi pareja.	
57. Amenacé a mi pareja para obligarla a tener sexo oral o anal conmigo.	

58. Mi pareja me hizo lo mismo.	
59. Sugerí un compromiso como solución a un desacuerdo.	
60. Mi pareja me hizo lo mismo.	
61. Quemé o abrasé a mi pareja a propósito.	
62. Mi pareja me hizo lo mismo.	
63. Insistí para que mi pareja tuviera sexo oral o anal conmigo ( pero no empleé fuerza física).	
64. Mi pareja me hizo lo mismo.	
65. Acusé a mi pareja de ser un/a pésimo/a amante.	
66. Mi pareja me acuso de lo mismo.	
67. Hice algo para hacer rabiar o fastidiar a mi pareja.	
68. Mi pareja me hizo lo mismo.	
69. Amenacé con pegar o tirarle algo a mi pareja.	
70. Mi pareja me hizo lo mismo.	
71. Sentí dolor físico que duró más de un día después de una pelea con mi pareja.	
72. A mi pareja le pasó lo mismo.	
73. Le di una patada a mi pareja.	

74. Mi pareja me hizo lo mismo.	
75. Amenacé a mi pareja para obligarla a tener relaciones sexuales.	
76. Mi pareja me hizo lo mismo.	
77. Ante un desacuerdo, acordé con mi pareja intentar una solución sugerida por ella.	
78. Ante un desacuerdo, mi pareja acordó intentar una solución que yo sugerí.	





## ESCALA DE AJUSTE DIADICO (Spanier, 1976)

Adaptación - traducción: J. Caceres, 1982

Marca con una X el espacio que refleje mejor tu posición actual en cada uno de los siguientes aspectos, en tu relación de pareja.

	SIEMPRE DE ACUERDO	CASI SIEMPRE DE ACUERDO	DESACUERDO OCASIONAL	DESACUERDO FRECUENTE	CASI SIEMPRE DESACUERDO	SIEMPRE DESACUERDO
1. Administración de finanzas Familiares						
2. Esparcimiento o Diversiones						
3. Cuestiones religiosas						
4. Demostración de afecto						
5. Amistades						
6. Relaciones sexuales						
7. Formalismos sociales (Comportamiento correcto y adecuado)						
8. Filosofía de la vida						
9. Modo de tratar a los padres y familiares						
10. Metas, objetivos y cosas consideradas importantes						
11. Cantidad de tiempo a pasar juntos						
12. Adopción o toma de decisiones importantes						
13. Tareas domésticas						
14. Intereses y actividades a realizar durante el ocio.						
15. Decisiones en relación con la carrera profesional.						
16. ¿Con que frecuencia hablan o han						

	SIEMPRE DE ACUERDO	CASI SIEMPRE DE ACUERDO	DESACUERDO OCASIONAL	DESACUERDO FRECUENTE	CASI SIEMPRE DESACUERDO	SIEMPRE DESACUERDO
considerado la posibilidad de divorciarse, separarse o dejar de vivir juntos/as?						
17. ¿Con que frecuencia Ud. o su pareja abandona o se va de casa después de una pelea?						
18. En general, ¿Con qué frecuencia piensa que las cosas entre Ud. y su pareja marchan bien?						
19. ¿Confías Vd. en su pareja?						
20. ¿Se arrepiente Vd. alguna vez de haberse casado o de estar viviendo juntos/as?						
21. ¿Con qué frecuencia discuten Vd. y su pareja?						
22. ¿Con qué frecuencia siente que “no se aguantan el uno/a al otro/a”, o hace que el otro/a pierda los estribos?						
23. ¿Besa a su pareja?						
24. ¿Participan juntos/as en actividades ajenas a las estrictamente propias de la relación de pareja o vida familiar?						

**¿Con que frecuencia diría Vd. que se produce alguna de las siguientes situaciones entre Vd. y su pareja?**

	SIEMPRE DE ACUERDO	CASI SIEMPRE DE ACUERDO	DESACUERDO OCASIONAL	DESACUERDO FRECUENTE	CASI SIEMPRE DESACUERDO	SIEMPRE DESACUERDO
25. Tener un intercambio de ideas estimulantes						
26. Reír juntos/as.						
27. Discutís algo con calma						
28. Trabajáis juntos en un proyecto						

Estas son algunas cosas sobre las que las parejas a veces están de acuerdo y otras en desacuerdo. Indique si alguna de las siguientes situaciones ha sido motivo de discrepancias de opinión o constituye un problema en su relación durante las pasadas semanas. Anote: Si o No.

**29. Estar demasiado cansado/a para tener relaciones sexuales.** SI NO

**30. No demostrar cariño.** SI NO

**31. Los puntos de la siguiente línea representan diferentes grados de felicidad en su relación. El punto medio "Satisfecho/a" representa el grado de felicidad de la mayoría de las relaciones. Por favor, rodee el punto que mejor describa el grado de felicidad o satisfacción que experimenta en su relación, considerando todos sus aspectos.**

■	■	■	■	■	■	■
Extremadamente Extremadamente Insatisfecho	Bastante Perfecto Insatisfecho	Un poco Insatisfecho	Satisfecho	Muy Satisfecho		

**32. ¿Cuál de las siguientes expresiones describe mejor sus expectativas respecto del futuro de su relación?**

Deseo de todo corazón que nuestra relación tenga éxito y haré lo imposible para conseguirlo.



Deseo muchísimo que nuestra relación tenga éxito y haré lo que pueda para que esto ocurra.

Deseo mucho que nuestra relación tenga éxito y pondré mucho de mi parte para que así sea.

Sería bueno que nuestra relación tuviera éxito, pero no puedo hacer mucho más de lo que estoy haciendo para contribuir a que esto ocurra.

Sería bueno que nuestra relación tuviera éxito, pero no estoy dispuesto/a a hacer más de lo que estoy haciendo para mantener la relación.

Nuestra relación nunca podrá ser un éxito. No hay nada más que yo pueda hacer para preservarla.